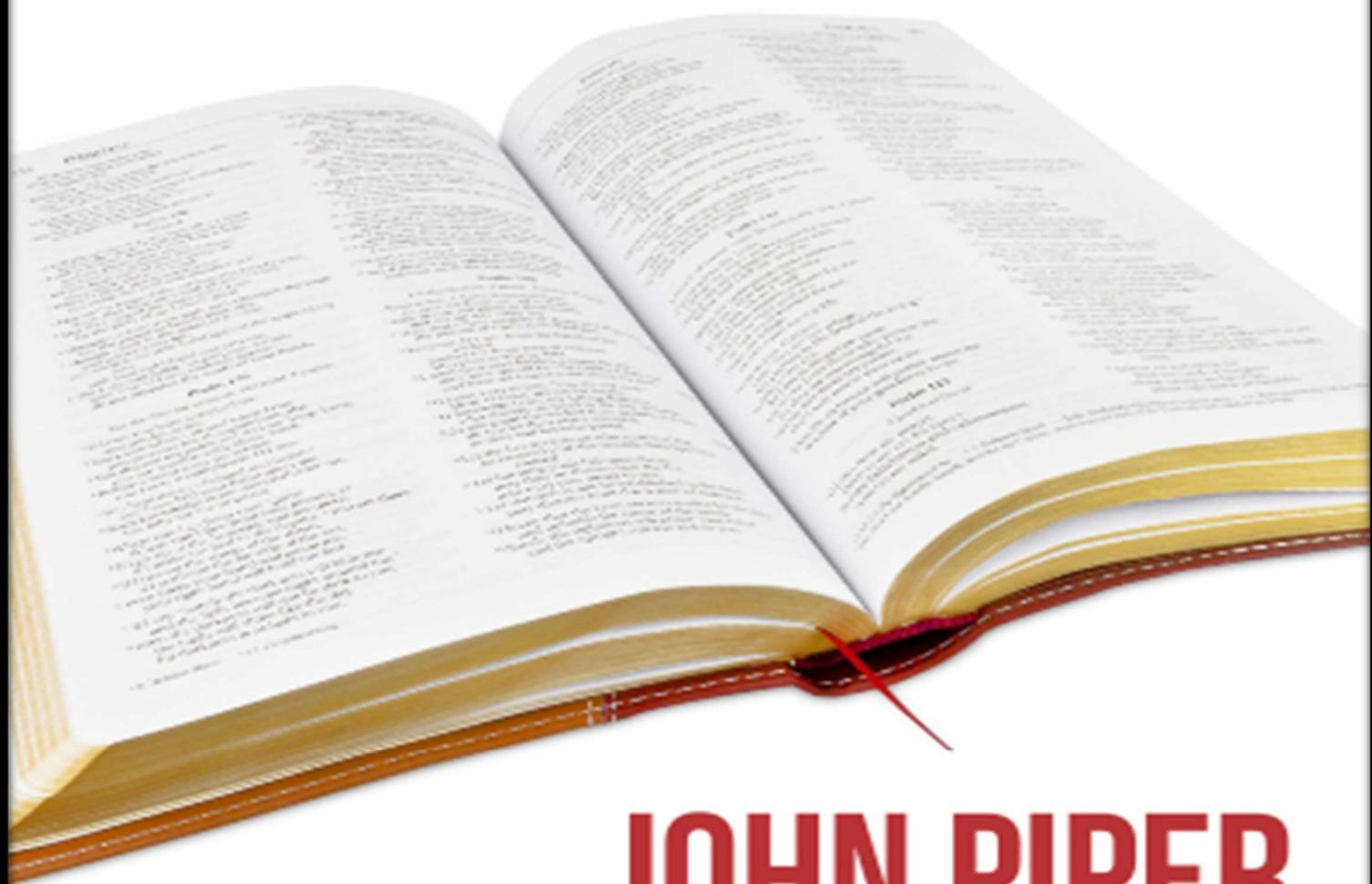


LA LECTURA SOBRENATURAL DE LA BIBLIA

VER Y SABOREAR LA GLORIA DE DIOS
EN LAS ESCRITURAS



JOHN PIPER

Leyendo la Biblia de manera sobrenatural
*Viendo y saboreando la gloria de Dios en
las Escrituras*

John Piper

Traducido y corregido por Noemí

*Para
todos los que me han ayudado a ver
la luz de la gloria de Dios en las Escrituras,
un legado de iluminación compartida*

Contenido

Prefacio

Introducción

Parte 1

LA META FINAL DE LEER LA BIBLIA

Introducción a la Parte 1: La Propuesta

1 Lectura de la Biblia hacia la meta final de Dios

"Hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios."

2 Lectura de la Biblia hacia la adoración al blanco vivo

"Porque eres tibio, Te escupiré de mi boca."

3 Lectura para ver Suprema Worth and Beauty, Parte 1

"Cuando leas esto, podrás percibir mi visión del misterio de Cristo."

4 Lectura para ver Supreme Worth and Beauty, Parte 2

"Cuando uno se vuelve hacia el Señor, el velo se quita."

5 Lectura para ver Supreme Worth and Beauty, Parte 3

"¡Mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos!"

6 Lectura para saborear a Su Excelencia, Parte 1

"Has probado que el Señor es bueno."

7 Lectura para saborear a Su Excelencia, Parte 2

"Estas cosas que digo... para que tengan mi gozo."

8 Leyendo para ser transformado, Parte 1

"Todos nosotros... contemplando la gloria del Señor, están siendo transformados de un grado de gloria a otro."

9 Leyendo para ser transformado, Parte 2

"Su abundancia de alegría... ..desbordado en....generosidad."

10 Lectura para la Consumación

"Rescatado... por Dios de todas las tribus."

Parte 2

EL ACTO SOBRENATURAL DE LEER LA BIBLIA

Introducción a la Parte 2

11 Necesidad y posibilidad de leer la Biblia de manera sobrenatural

"Él abrió sus mentes para entender las Escrituras."

12 ¿Por qué los fariseos no sabían leer?

"¿Nunca has leído... las Escrituras?"

13 Cuadros del Nuevo Testamento de la lectura bíblica como un acto sobrenatural

"Recibe con mansedumbre la palabra implantada."

Parte 3

EL ACTO NATURAL DE LEER LA BIBLIA DE MANERA SOBRENATURAL

Introducción a la Parte 3

14 Dios nos prohibió que despreciemos sus dones naturales

"Piensa en lo que te digo, porque el Señor te dará entendimiento en todo."

15 La humildad abre mil ventanas

"Él guía al humilde en lo que es justo, y enseña al humilde su camino."

16 El lugar indispensable de oración para leer la Biblia de manera sobrenatural: Despertando nuestro deseo por la Palabra

"Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la ganancia egoísta."

17 El lugar indispensable de oración para leer la Biblia de manera sobrenatural: Ver, saborear y amar con un corazón unido

"Abre mis ojos, y veré las maravillas de tu ley."

18 Lectura de la Biblia por la fe en las promesas de Dios

"Vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí."

19 Leer la Biblia por fe en su promesa de instruirnos

"El SEÑOR es bueno y recto; por eso instruye a los pecadores en el camino."

20 El objetivo ordinario de la lectura: El significado del significado

"No le escribimos nada más que lo que usted lee y entiende."

21 El objetivo ordinario de la lectura: Cinco Razones para Definir *Significado* como lo que el autor pretendía comunicar

"Te escribí en mi carta... no significa nada..."

22 El objetivo ordinario de la lectura: La intención de Dios a través de la intención del hombre

"Las cosas que te escribo son un mandato del Señor."

23 El poder de la paciencia y la atención agresiva

"Si lo buscas como la plata y lo buscas como tesoros escondidos..."

24 Lectura activa significa hacer preguntas

"Piensa en lo que te digo, porque el Señor te dará entendimiento."

25 Hacer preguntas sobre palabras y frases

"El despliegue de tus palabras da luz; imparte comprensión a los sencillos."

26 Propositiones: ¿Colecciones de pepitas o enlaces en una cadena?

"Habló con valentía, razonando y persuadiendo..."

27 Consultar el texto sobre las paradojas, los placeres y una vida transformada

"La suma de tu palabra es verdad, y cada una de tus justas reglas perdura para siempre."

Conclusión

Entender espiritualmente la Escritura es tener los ojos de la mente abiertos, contemplar la maravillosa excelencia espiritual de las cosas gloriosas contenidas en su verdadero significado, y que siempre estuvieron contenidas en ella, desde que fue escrita; contemplar las manifestaciones amables y brillantes de las perfecciones divinas, y de la excelencia y suficiencia de Cristo, y de la excelencia y adecuación del camino de salvación por Cristo, y de la gloria espiritual de los preceptos y promesas de la Escritura, etc. Qué cosas son, y siempre fueron en la Biblia, y habrían sido vistas antes, si no hubiera sido por la ceguera, sin tener un nuevo sentido añadido por las palabras enviadas por Dios a una persona en particular, y hablándole de nuevo, con un nuevo significado.

Jonathan Edwards

1. *Jonathan Edwards, Religious Affections, ed. John E. Smith y Harry S. Stout, ed. rev., vol. 2, The Works of Jonathan Edwards (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 281.*

Prefacio

Escribir un libro que usted espera que ayude a otros a ver más de Dios en las Escrituras Cristianas es reconocer que Dios tiene la intención de que un lector de su palabra lo entienda y lo disfrute con la ayuda de otros. Escribir libros, enseñar lecciones, predicar sermones, criar hijos "en la instrucción del Señor", todo esto implica que Dios ha planeado que entendamos la Biblia con la ayuda de maestros humanos. Otra manera de decirlo es que Dios revela más de sí mismo a través de su palabra cuando es leída en comunidad que cuando es leída aisladamente.

El Nuevo Testamento muestra repetidamente que Jesucristo da maestros a su iglesia "para equipar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo" (Ef. 4:11-12). Esos maestros no reemplazan a la Biblia como la palabra inspirada de Dios. Nos ayudan a entenderlo. De hecho, el objetivo de los maestros humanos es ayudar a todos los creyentes a crecer hasta el punto de ser maestros ellos mismos, no necesariamente en una capacidad oficial, sino al menos tener la habilidad de usar la Palabra de Dios tanto para uno mismo como para los demás.

Aunque para entonces ya deberíais ser maestros, necesitáis a alguien que os vuelva a enseñar los principios básicos de los oráculos de Dios. Necesitas leche, no comida sólida, porque todo aquel que vive de la leche no tiene habilidad en la palabra de justicia, ya que es un niño. (Heb. 5: 12-13)

Por lo tanto, me veo a mí mismo, y a este libro, como una pequeña parte de la insondablemente compleja matriz de influencias de Dios, que conforman la comunidad cristiana de descubrimiento e iluminación. Por lo tanto, nada en este libro debe ser interpretado para implicar que su objetivo es producir lectores aislados de la Biblia. Es una piedra lanzada a un charco de gente. Su efecto dominó, si lo hay, fluirá a través de las relaciones. Su objetivo es ser parte del propósito global de Dios de crear una novia hermosa para su Hijo -"la iglesia... en esplendor, sin mancha ni arruga... santa y sin mancha" (Ef. 5:27). La belleza de esa novia consiste en gran parte en la manera humilde, santa, feliz y amorosa en que los cristianos se tratan unos a otros. Si el *fin* es la gloria corporativa, no debemos sorprendernos de que el *medio* sea el crecimiento corporativo. Leemos la palabra juntos; llegamos al final juntos.

Dios ha usado a cientos de personas para ayudarme a entender y amar la Biblia. Me gustaría ayudarte, para que puedas ayudar a otros. Así es como debe ser: un legado de iluminación compartida hasta que los propósitos de Dios para la iglesia y el mundo estén completos. Que Dios convierta tu propia onda en una ola de bendición para los pocos que conoces, y para los miles que no conoces. Estoy orando con este fin.

El evangelio del Dios bendito no se va a la deriva en busca de su evidencia, por mucho que algunos piensen: tiene su evidencia más elevada y más apropiada en sí misma. . . . La mente asciende a la verdad del evangelio sólo con un paso, y esa es su gloria divina.

Jonathan Edwards

Aquellos que están bajo el poder de su oscuridad natural y ceguera no pueden ver o discernir esa excelencia divina en las Escrituras, sin una aprehensión de la cual ningún hombre pueda creer que es correcta la palabra de Dios.

John Owen

Introducción

Este es un libro sobre lo que significa leer la Biblia sobrenaturalmente. Sé que suena extraño. Si hay algo obvio acerca de ti y de mí, es que somos naturales, ordinarios, finitos, mortales. No somos ángeles ni demonios; y ciertamente no somos Dios. Pero si la Biblia es lo que dice ser, es decir, inspirada por Dios, entonces tiene un origen sobrenatural. Y lo que trataré de mostrar es que un libro así requiere algo más que una lectura natural. No menos que eso. Pero más. De hecho, requiere lo mejor de la lectura natural. Pero también para más, algo más allá de lo meramente humano.

Como con todas las afirmaciones que suenan extrañas, hay una historia de fondo. Traté de escribir este libro hace un año, pero en cuestión de días, otro libro entró en mi mente y exigió ser escrito primero. Así que pospuse ésta y escribí *Una gloria peculiar: Cómo las Escrituras Cristianas Revelan Su Completa Veracidad*.¹ La pregunta "¿Es verdad la Biblia?"

En cierto modo, esto es al revés. Seguramente debes leer un libro antes de decidir si es verdad. Entonces, ¿no debería un libro sobre cómo leer la Biblia preceder a un libro sobre su veracidad? Tal vez. Pero en mi caso, los descubrimientos que hice escribiendo *A Peculiar Glory* resultaron esenciales para la forma en que se escribe este libro. La manera en que la Biblia se muestra verdadera y completamente confiable tiene implicaciones indispensables para la manera de leerla. Esto se ha vuelto mucho más claro para mí al escribir *A Peculiar Glory* primero.

No es necesario leer *A Peculiar Glory* para entender este libro. Pero aclarará lo que estoy haciendo en este libro si usted sabe cómo ese libro aboga por la verdad de la Biblia. Así que voy a dar un resumen. El punto de ese primer libro, que da forma a este a lo largo de todo el libro, es que la Biblia revela su completa veracidad por el resplandor de una gloria divina, peculiar y auténtica. Eso también puede sonar extraño. Pero puede que no parezca tan extraño si comparas ese tipo de argumento con varios otros en la Biblia del mismo tipo.

La gloria de Dios auténtica al Creador

Por ejemplo, ¿cómo espera la Biblia que todos los seres humanos sepan que Dios existe, que es Todopoderoso y Generoso, y que debe ser agradecido y glorificado? No hay muchas preguntas, si las hay, que sean más importantes que esto. La respuesta es que la Biblia espera que todos los seres humanos vean la gloria auténtica de Dios en el universo que él creó. "Los cielos declaran la gloria de Dios, y el cielo proclama su obra" (Salmo 19:1).

Justo esta mañana, estaba caminando a casa después de una reunión de oración en la iglesia. Al cruzar el puente sobre la interestatal, vi a mi izquierda, en el horizonte, que el sol estaba saliendo. Era blanco con brillo. Sólo podía dejar que mis ojos miraran brevemente al lado del sol. El sol en sí era demasiado brillante para permitir una visión directa. Todo, de horizonte a horizonte, se iluminaba con su propio color y forma en el aire cristalino. Es maravilloso cómo la luz natural -la más brillante y hermosa de todas las luces- puede alegrar el alma. Pero nada de esa belleza y nada de esta alegría natural es la gloria de Dios. Es "declarar la gloria de Dios". No somos panteístas. Para ver la gloria de *Dios*, debemos experimentar algo sobrenatural. Y está ahí para verlo.

Así que hay una gloria *divina* que brilla a través del mundo natural, no sólo una gloria natural. No es sólo la gloria de los hermosos amaneceres, y la asombrosa complejidad del ojo humano, y del sistema solar. Es algo inefable, pero real y discernible. Se espera que veamos no sólo la gloria natural, sino la gloria *de Dios*.

El apóstol Pablo se da cuenta de que la gente no ve esta gloria divina por sí misma. Él explica por qué esto es cierto y, sin embargo, por qué ninguno de nosotros tiene una excusa para esta ceguera espiritual. Es porque

lo que se puede saber de Dios es claro para ellos, porque Dios se lo ha mostrado. Porque sus atributos invisibles, es decir, su poder eterno y su naturaleza divina, han sido claramente percibidos, desde la creación del mundo, en las cosas que han sido hechas. Así que no tienen excusa. Porque, aunque conocían a Dios, no lo honraban como a Dios ni le daban gracias. (Rom. 1: 19-21)

Esto significa que Dios ha mostrado a todos la gloria de su poder, deidad y generosidad. Si no vemos la gloria de Dios, todavía somos responsables de verla, y atesorarla como supremamente gloriosa, y dar gracias a Dios. Si no lo hacemos, estamos, dice Pablo, "sin excusa".

La gloria de Dios autentica a Jesús

Hay otro argumento similar sobre cómo la gente debería haber reconocido la divinidad de Jesús. ¿Cómo esperaba Jesús que sus primeros seguidores supieran que él era el Hijo divino de Dios? La respuesta es que todo su estilo de vida, el tipo de persona que era y las obras que hacía revelaban una gloria divina que se autenticaba a sí misma. Su discípulo más cercano escribió: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y *hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre*, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

Pero mucha gente no vio esta gloria. Judas ciertamente no lo hizo, a pesar de tres años de cercanía. Los fariseos no lo hicieron. Incluso sus discípulos tardaron en ver. Jesús dijo a aquellos: "¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros y aún

no me conocéis??" (Juan 14:9). Les había mostrado lo suficiente. Ellos eran responsables de ver la gloria, y de saber que él era el Hijo divino de Dios. Para estar seguros, Jesús era realmente humano. Era natural, ordinario, finito, mortal. Pero también era el Hijo sobrenatural de Dios, nacido de una virgen (Lucas 1, 35). Había una gloria resplandeciente. Aquellos que escucharon sus enseñanzas y vieron su ministerio fueron responsables de verlas. Así es como debían saber la verdad.

La gloria de Dios autentica el Evangelio

Considere un ejemplo más de cómo la gloria autentifica la verdad. Este se relaciona con el evangelio mismo - el corazón de las buenas nuevas acerca de la muerte y resurrección de Jesús para los pecadores. ¿Cómo se supone que la gente que escucha las buenas nuevas del evangelio cristiano sabe que son de Dios? El apóstol Pablo respondió: pueden saber que es de Dios porque ven en ella "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios" (2 Co. 4,4). O, dicho de otra manera, pueden conocer porque ven en él "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo" (2 Co. 4,6).

Pero mucha gente escucha el evangelio y no ve la gloria divina. ¿Por qué? No es porque la gloria de Dios sea irreal. No es porque la gloria de Dios no esté allí en el evangelio. Es porque los seres humanos, por naturaleza, "se oscurecen en su entendimiento... debido a su dureza de corazón" (Ef. 4,18). No se debe principalmente a la ignorancia, sino a la dureza. Esta dureza es una profunda antipatía a la verdad. Están "pereciendo, porque *se negaron a amar la verdad* y así se salvarían" (2 Tesalonicenses 2:10). Satanás, el "dios de este mundo", explota esta dureza. Pablo dice que "ha cegado la mente de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Co. 4,4). Pero la gloria está realmente en el evangelio. Escuchar el evangelio fiel y plenamente presentado es ser responsable de ver la gloria divina.

La gloria de Dios autentica las Escrituras

El punto de *A Peculiar Glory* es que la gloria de Dios autentifica las Escrituras de una manera similar a estos tres ejemplos. En y a través de las Escrituras vemos la gloria de Dios. Lo que los apóstoles vieron cara a cara en Jesucristo nos lo imparten a través de las palabras de la Escritura. "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). La gloria que ellos vieron en Cristo, la podemos ver a través de sus palabras. Las palabras humanas de la Escritura son vistas como divinas de la misma manera que el hombre humano Jesús fue visto como divino. No todos lo vieron. Pero la gloria estaba allí. Y está aquí, en las Escrituras.

Toda la gente conoce a Dios

Una ilustración más podría ayudar a aclarar cómo funciona esto realmente en el alma humana. ¿Cómo se ve la gloria de Dios? Por supuesto, los ojos, los oídos y el cerebro naturales son parte del proceso. Sin ellos ni siquiera podemos ver u oír o interpretar las cosas naturales que revelan la gloria de Dios: creación, encarnación, evangelio, Escritura. Pero esta visión natural no es decisiva para ver la gloria de Dios. "Viendo que no ven", dijo Jesús (Mat. 13, 13). Algo más que el uso de los ojos, oídos y cerebros naturales debe suceder.

El apóstol Pablo dice que hay que "iluminar los ojos de vuestro corazón para que lo sepáis" (Ef 1,18). Esto también es extraño: el corazón tiene ojos. Pero quizás no más allá de la comprensión. La mayoría de la gente está en casa hablando del "corazón" como algo más que el órgano de bombeo de sangre en nuestro pecho. Tal lenguaje no nos es ajeno. Este "corazón" es el verdadero nosotros. Intuitivamente sabemos que hay más en nosotros que carne y huesos. Sabemos que no somos meros químicos en un saco de piel. No hablaríamos como lo hacemos de cosas como la justicia y el amor si no creyéramos eso.

¿Es tan extraño, entonces, añadir a esta persona inmaterial la idea de los ojos inmatriciales -"los ojos del corazón"? Esta persona interior, que es el verdadero nosotros, ve y sabe cosas que no son idénticas a lo que los ojos del cuerpo pueden ver. Pascal dijo: "El corazón tiene sus razones, que la razón no sabe. Lo sentimos en miles de cosas".² Hay una visión espiritual a través y más allá de la visión natural. Hay una audición espiritual a través y más allá de la audición natural. Hay discernimiento espiritual a través y más allá del razonamiento natural.

¿Cómo podemos concebir lo que sucede cuando el corazón ve la gloria de Dios? Encontré una pista en la manera en que Pablo habla de nuestro conocimiento de la gloria de Dios en la naturaleza. Por un lado, Pablo dice que todos "conocemos a Dios". "Aunque *conocían a Dios*, no lo honraban como a Dios ni le daban gracias" (Rom. 1, 21). Eso es asombroso. ¡Todo el mundo conoce a Dios! Pero en otros lugares, Pablo dice enfáticamente que por naturaleza la gente *no* conoce a Dios. Por ejemplo, "En la sabiduría de Dios, *el mundo no conoció a Dios* por medio de la sabiduría" (1 Co. 1,21). Los "gentiles.... *no conocen a Dios*" (1 Tes. 4:5). Antes "*no conocíais a Dios*" (Gálatas 4:8; ver 2 Tesalonicenses 1:8; 1 Juan 4:8).

Entonces, ¿qué quiere decir Pablo en Romanos 1:21 cuando dice que todos los seres humanos "conocen a Dios"? Para responder a esto, podríamos simplemente citar Romanos 1:19-20, "Lo que se puede saber de Dios es claro para ellos, porque Dios se lo ha mostrado. Porque sus atributos invisibles, a saber, su poder eterno y su naturaleza divina, han sido claramente percibidos, desde la creación del mundo, en las cosas que han sido hechas". En otras palabras, podríamos decir

que "conocer a Dios" en Romanos 1:21 simplemente significa tener el testimonio de la creación disponible y verlo claramente a través del ojo natural.

Pero, ¿es eso todo lo que Pablo quiere decir cuando dice: "Ellos conocieron a Dios"? Creo que hay más. En Romanos 2:14-15, Pablo dice que las personas que nunca han oído hablar de la ley de Dios a veces hacen lo que la ley requiere. Sus conciencias dan testimonio de la voluntad de Dios. Lo dice así: "Ellos muestran que la obra de la ley está escrita en sus corazones."

La Plantilla de la Gloria Divina

Así que aquí está mi sugerencia. "Conocer a Dios" en Romanos 1:21 incluye esta experiencia de corazón más profunda de Romanos 2:15. La analogía que encuentro útil es concebir el conocimiento innato de Dios y su voluntad como una especie de plantilla o molde en el corazón humano. Esta plantilla es diseñada por Dios en cada corazón humano con una forma que corresponde a la gloria de Dios. En otras palabras, si la gloria de Dios fuera vista con los ojos del corazón, encajaría tan perfectamente en la plantilla que sabríamos que la gloria es real. Sabríamos que estamos hechos para esto.

Así que cuando Pablo dice que todos los humanos "conocen a Dios", o que todos los humanos tienen la obra de la ley "escrita en sus corazones", quiere decir que hay una plantilla en forma de gloria en cada corazón esperando recibir la gloria de Dios. Todos "conocemos a Dios" en el sentido de que tenemos este testimonio en nuestro corazón de que fuimos hechos para esta gloria. Hay una expectativa y un anhelo latentes, y su forma está enterrada profundamente en nuestras almas.

Corazones llenos de amor extraño

La razón por la que no vemos la gloria de Dios no es que la plantilla sea defectuosa o que la gloria de Dios no brille. La razón es la "dureza de corazón" (Ef. 4,18). Esta dureza es una profunda aversión a Dios, y un amor correspondiente a la autoexaltación. Pablo dijo que la mentalidad de la carne es hostil a Dios (Ro. 8:7). Y Jesús dijo que "la luz ha venido al mundo, y la gente amó más a las tinieblas que a la luz" (Juan 3, 19). Nuestro problema no es que nos falte la luz, sino que amemos la oscuridad. Esta es la dureza de nuestros corazones.

Así que, en mi analogía de la plantilla, esto significa que las formas huecas del molde, que están perfectamente moldeadas para la gloria de Dios, están en cambio llenas de amor por otras cosas. Así que cuando la gloria de Dios resplandece en el corazón -desde la creación o la encarnación o Jesús o el evangelio- no encuentra lugar. No se siente ni se percibe como algo apropiado. Para la mente natural -cuyo molde en forma de gloria está lleno de ídolos- la gloria de Dios es la "locura" (1 Cor. 2:14). No encaja. Como dijo Jesús a aquellos cuya dureza los llevó al asesinato: "Tratáis de matarme porque *mi palabra no*

tiene cabida en vosotros" (Jn 8,37). Por supuesto, podían interpretar sus palabras, y recordar sus palabras. Pero no podían verlas como gloriosas o de una belleza irresistible. Oyeron las palabras, pero no las amaban. Amaban la oscuridad que llenaba la plantilla que fue diseñada para el resplandor de la gloria de Dios.

La Excavación Sobrenatural de la Plantilla

Tal vez ahora puedan ver por qué dije que el presente libro trata sobre lo que significa leer la Biblia de manera sobrenatural. Si estamos en el camino correcto, la única esperanza de ver la gloria de Dios en las Escrituras es que Dios pueda cortar los sustitutos idólatras y duros como diamantes para la gloria de Dios que están metidos en la plantilla de nuestro corazón. La Biblia habla de este acto sobrenatural de muchas maneras. Por ejemplo, describe esta intrusión sobrenatural como un resplandor en nuestros corazones de gloria divina (2 Cor. 4, 6), y como una concesión de verdad y arrepentimiento (2 Tim. 2, 25), y como una concesión de fe (Fil. 1, 29), y como una resurrección de los muertos (Ef. 2:5), y como nuevo nacimiento por la palabra (1 Ped. 1:23; Santiago 1:18), y como la revelación especial del Padre (Mateo 16:17) y del Hijo (Mateo 11:27), y como la iluminación de los ojos del corazón (Efesios 1:18), y como ser dado el secreto del reino de Dios (Lucas 8:10).

Cuando este milagro nos sucede, la gloria de Dios corta y quema y derrite y quita de la plantilla el cemento suicida de los amores terrestres y ocupa el lugar que le corresponde. Estamos hechos para esto. Y el testimonio de esta gloria de la autenticidad de las Escrituras es abrumador. Donde antes sólo veíamos tonterías, ahora vemos la belleza de Dios que todo lo satisface. Dios ha hecho esto, sobrenaturalmente.

Nadie decide simplemente experimentar las Escrituras Cristianas como la verdad de la vida de uno que todo lo convence y satisface. Ver es un regalo. Así que el abrazo libre de la palabra de Dios es un regalo. El Espíritu de Dios abre los ojos de nuestro corazón, y lo que antes era aburrido, absurdo, insensato o mítico, ahora es evidentemente real.

Así que mi argumento en *A Peculiar Glory* fue que la gloria de Dios, en y a través de las Escrituras, es una realidad real, objetiva y auténtica. Es una base sólida para una fe bien fundada en la verdad de la Biblia. Esta fe no es un salto en la oscuridad. No es una suposición, ni una apuesta. Si lo fuera, nuestra fe no sería un honor para Dios. Dios no es honrado si es escogido por el lanzamiento de una moneda. Un salto a lo desconocido no es un tributo a alguien que se ha hecho inconfundiblemente conocido por una gloria peculiar.

Es una gloria peculiar

Hasta este punto, en mi resumen de *Una gloria peculiar*, no he enfatizado la palabra *peculiar*. ¿Qué implica esa palabra? Implica que la manera en que la Escritura revela su completa veracidad es por medio de una gloria *peculiar*. En otras palabras, el poder de las Escrituras para justificar una confianza bien fundada no es por la gloria *genérica*. No por simple deslumbramiento. No simplemente por confundir la mente con la otredad sobrenatural. Más bien, lo que vemos como ineludiblemente divino es una gloria *peculiar*. Y en el centro de esta gloria peculiar está la gloria totalmente única de Jesucristo.

Hay una esencia, o un centro, o una peculiaridad dominante en la forma en que Dios se glorifica a sí mismo en las Escrituras. Esa peculiaridad dominante es la revelación de la majestad de Dios en la mansedumbre, su fuerza en el sufrimiento, y la riqueza de su gloria en la profundidad de su entrega. Esta gloria *peculiar* está en el corazón del evangelio de Jesucristo. Junto con innumerables manifestaciones en la Escritura, éste es el resplandor central de "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios" (2 Co. 4,4). Esto es lo que estalla sobre el corazón y la mente de la persona en quien Dios resplandece con la "luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo" (2 Cor. 4, 6).

Encontrando la Gloria en Jesús

Este brillo peculiar brilla a través de toda la Biblia, pero encuentra su más bello resplandor en la persona y obra de Jesucristo. Mi suposición es que la gran mayoría de las personas que llegan a creer en la inspiración divina y en la completa veracidad de la Biblia llegan a esta convicción a través de un encuentro irresistible con Jesucristo. La gloria peculiar que autentifica la Biblia brilla primero y más claramente en Jesús.

¿Cómo es posible que eso suceda? A veces es una palabra o una acción particular de Jesús la que penetra en el corazón y comienza a hacer añicos la dureza que dificulta la luz de la belleza de Cristo. Pero, tarde o temprano, es todo el retrato bíblico -que se centra en la crucifixión y la resurrección- el que nos conquista y supera toda resistencia.

Cuando las iglesias de Galacia comenzaron a alejarse del evangelio de Jesús, Pablo les escribió y les dijo: "¡Oh, tontos gálatas! ¿Quién los ha embrujado? Fue ante vuestros ojos que Jesucristo fue retratado públicamente como crucificado" (Gálatas 3:1). Este "retrato" vino con *palabras*, no con imágenes. Pero era tan real, y tan vívido, que Pablo dijo que era un llamado a sus *ojos*: "delante de *tus ojos* Jesucristo fue retratado públicamente. *Vieron* la gloria peculiar de Cristo en la predicación del evangelio.

Pablo fue tan cautivado por su aparente partida que lo llamó una especie de brujería. "¿Quién te ha *embruja*do?" Se habían convertido al ver la gloria peculiar de Jesús, más vívidamente en su crucifixión. Su esperanza era que su carta hiciera estallar las influencias demoníacas y restaurara la vívida visión de la gloria de Cristo. Así es como la mayoría de la gente llega a una fe bien fundamentada en Cristo y en su palabra.

Un bosquejo del retrato bíblico de Jesús

Puede ser que usted no tenga una idea clara de lo que quiero decir con el "retrato bíblico completo" de Cristo. Tal vez usted no está de acuerdo con la idea de que su mente y su corazón pueden ser llevados a una confianza bien fundamentada en Cristo a través de la gloria peculiar de su representación bíblica. Si es así, permítanme intentar esbozar una pequeña versión de ese retrato. El objetivo es ilustrar la constelación luminosa de las palabras y acciones de Jesús, con la esperanza de que vea cómo su gloria divina brilla a través de su singularidad acumulativa y multifacética.

Nadie amó más a Dios y al hombre

Jesús era una persona de amor inquebrantable e incomparable por Dios y por el hombre. Se enojó cuando Dios fue deshonrado por la irreligiosidad (Marcos 11:15-17), y cuando el hombre fue destruido por la religión (Marcos 3:4-5). Él nos enseñó -y nos mostró cómo ser pobres en espíritu, mansos, hambrientos de justicia, puros de corazón, misericordiosos y pacíficos (Mat. 5, 3-9). Nos exhortó a honrar a Dios de corazón (Mat. 15, 8) y a quitar toda hipocresía (Lucas 12, 1). Y practicó lo que predicaba. Era manso y humilde de corazón (Matt. 11, 29). Su vida se resumía en "hacer el bien y sanar" (Hch 10,38).

Tomó tiempo para los niños pequeños y los bendijo (Marcos 10:13-16). Cruzó las barreras sociales para ayudar a las mujeres (Juan 4), a los extranjeros (Marcos 7:24-30), a los leprosos (Lucas 17:11-19), a las ramera (Lucas 7:36-50), a los recaudadores de impuestos (Mateo 9:9-13) y a los mendigos (Marcos 10:46-52). Él lavó los pies de sus discípulos, como un esclavo, y les enseñó a servir en vez de ser servidos (Juan 13:1-20).

Aun cuando estaba exhausto, su corazón se llenó de compasión hacia las multitudes que lo apremiaban (Marcos 6:31-34). Aun cuando sus propios discípulos estaban inconstantes y listos para negarlo y abandonarlo, él quería estar con ellos (Lucas 22, 15), y orar por ellos (Lucas 22, 32). Dijo que su vida era un rescate por muchos (Marcos 10:45), y mientras era ejecutado, oró por el perdón de sus asesinos (Lucas 23:34).

Nadie fue más veraz y auténtico

Jesús no sólo es retratado como lleno de amor a Dios y al hombre, sino que también es presentado como totalmente veraz y auténtico. Él no actuó en su propia autoridad para obtener alabanzas mundanas. Él dirigió a los hombres a su Padre en el cielo. "El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió es verdadero, y en él no hay mentira" (Juan 7:18). No tiene el espíritu de un ególatra o de un charlatán. Parece estar totalmente en paz consigo mismo y con Dios. Él es auténtico.

Esto es evidente en la manera en que él veía a través de la farsa (Mat. 22, 18). Era tan puro, y tan perceptivo, que no podía tropezar ni ser acorralado en el debate (Mat. 22: 15-22). Era increíblemente insensible en sus demandas, incluso hacia aquellos por quienes sentía un afecto especial (Marcos 10:21). Él nunca suavizó el mensaje de justicia para aumentar su seguimiento o favor. Incluso sus oponentes quedaron atónitos por su indiferencia hacia las alabanzas humanas: "Maestro, sabemos que eres verdadero y que no te preocupas por nadie, porque no tienes en cuenta la posición de los hombres, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios" (Marcos 12:14, traducción del autor). Nunca tuvo que retirarse de un reclamo, y no pudo ser condenado por ningún error (Juan 8:46).

Nadie habló con una autoridad tan discreta

Pero lo que hizo que todo esto fuera peculiarmente asombroso fue la discreta, pero inconfundible *autoridad* que resonó a través de todo lo que hizo y dijo. Los oficiales de los fariseos hablan por todos nosotros cuando dicen: "Nadie ha hablado jamás como este hombre". (Juan 7:46). Había algo incuestionablemente diferente en él. "Les enseñaba como alguien que tenía autoridad, y no como sus escribas" (Mat. 7, 29). Pero no sentía la necesidad de alardear de ello. Era natural para él.

Sus demandas no eran la declaración abierta del poder mundano que los judíos esperaban del Mesías. Pero, sin embargo, eran inconfundibles. Aunque nadie lo entendió entonces, no había duda de que había dicho: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Jn 2,19; cf. Mt 26,61). Pensaron que era una afirmación absurda que él solo reconstruiría un edificio que tardó cuarenta y seis años en construirse. Pero afirmaba, a su manera típicamente velada, que resucitaría de entre los muertos. Y se levantaría por su propio poder. "Lo construiré."

En su último debate con los fariseos, Jesús los silenció con esta pregunta: "¿Qué piensas del Mesías? ¿De quién es hijo?" Ellos respondieron: "Hijo de David". En respuesta, Jesús citó al rey David del salmo 110:1, "El SEÑOR dijo a mi Señor: Siéntate a mi mano derecha, hasta que convierta a tus enemigos en el estrado de tus pies". Entonces, con una autoridad poco velada, Jesús le preguntó: "David le llama así Señor, ¿cómo es su hijo? (Lucas 20:44). En otras palabras,

para aquellos que tienen ojos para ver, el hijo de David-*y mucho más que el hijo-está aquí.*

Así es como lo dijo más de una vez. "Os digo que aquí hay *algo más grande* que el templo" (Mat. 12: 6). "*Algo más grande* que Jonás está aquí. . . Aquí hay *algo más grande* que Salomón" (Mat. 12, 41-42). Este tipo de reclamo velado atraviesa todo lo que Jesús dijo e hizo. Porque los que tienen ojos para ver y oídos para oír, algo inimaginablemente grande y glorioso está aquí.

Se levanta el velo

Luego hubo palabras que no estaban veladas en absoluto, y de hecho eran blasfemias que se exaltaban a sí mismas, a menos que fueran ciertas. Él ordenó a los espíritus malignos (Marcos 1:27) y a todas las fuerzas de la naturaleza (Marcos 4:40), y ellos le obedecieron. Emitió el perdón de los pecados (Marcos 2:5), lo cual sólo Dios puede hacer (Marcos 2:7). Él llamó a la gente a dejarlo todo y seguirlo para tener vida eterna (Marcos 10:17-22; Lucas 14:26-33). Él dijo que se pararía en el día del juicio y declararía quién entrará en el cielo y quién no (Mat. 7, 23). E hizo la asombrosa afirmación de que "a todo el que me reconozca delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de mi Padre que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 10, 32-33). Dijo que era el árbitro final del universo.

Amor y Sacrificio al Máximo

Entonces, con todo este poder -todo este potencial para hacer una vida de exquisito placer y fama en la tierra- él lo sacrifica todo por la felicidad eterna de los pecadores. Dice inflexiblemente: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10,45). Una y otra vez les dijo a sus discípulos lo que iba a suceder - ese era el plan: "El Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, y ser matado, y resucitar después de tres días" (Marcos 8:31).

En toda su entrega, estaba cumpliendo intencionalmente con las Escrituras. "El Hijo del Hombre va como está escrito de él" (Marcos 14:21). Así que no sólo se sometió a la muerte, sino que también se sometió enteramente a su Padre celestial (Juan 5:19) y a la palabra de Dios en las Escrituras. No fue atrapado en una red de circunstancias trágicas. Estaba dispuesto a dar su vida. "Doy mi vida para que pueda retomarla. Nadie me lo quita, pero yo lo dejo por mi propia voluntad. Tengo autoridad para ponerla en el suelo, y tengo autoridad para tomarla de nuevo" (Juan 10:17-18).

El objetivo de su sacrificio, dijo, era el perdón de los pecados. "Esta es mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados" (Mat.

26, 28). Este fue el amor más grande que se había mostrado en toda la historia, porque la persona más grande hizo el sacrificio más grande por el regalo más grande al menos merecedor. "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1).

Resucitados, reinando, viniendo

Cuando resucitó de entre los muertos al tercer día, como dijo que haría (Lucas 24, 6-7), se apareció a sus discípulos durante cuarenta días, dándoles muchas pruebas de que no era un fantasma, sino la misma persona -cuerpo y espíritu- a quien habían conocido durante tres años (Lucas 24, 39-42; Hch 1, 3). Él les dio el mandato global de hacer discípulos de cada nación (Mateo 28:19) y prometió enviar su Espíritu y estar con ellos hasta el fin del mundo (Juan 14:26; Mateo 28:20). Ascendió al cielo donde reina sobre el mundo (Apc. 17, 14; 1 Ped. 3, 22) a la diestra de Dios Padre (Mat. 22, 44; 26, 64). Y prometió que volvería a la tierra con poder y gran gloria (Matt. 16, 27; 24, 30) y que llevaría a todo su pueblo al gozo eterno (Matt. 25, 21).

Este es un bosquejo del retrato bíblico de Jesús. Mi argumento en *A Peculiar Glory* es que la gloria peculiar de Dios en las Escrituras llega a su expresión más clara en Jesús. Su gloria brilla a través del relato bíblico de su vida y obra. Esta gloria es una realidad real, objetiva y auténtica. Es una base sólida para una fe bien fundada en la verdad de la Biblia.

Respondiendo a la Carga de Circularidad

Alguien puede plantear la objeción de que estoy discutiendo en un círculo. Ellos pueden decir que estoy asumiendo la confiabilidad del retrato bíblico de Jesús (citando todos estos textos), incluso mientras lo defiendo. Hay dos tipos de respuesta a esta objeción. Una es la respuesta erudita que dice, no, incluso si usted asume la postura más crítica hacia los registros del Nuevo Testamento, no hay un escritor de evangelio, y (para usar el lenguaje de los eruditos críticos) no hay una capa de la tradición, donde este tipo de retrato no está presente. Este es el Jesús que conocemos de la historia. No hay un Jesús cómodo y natural que encaje en las ideas preconcebidas. No hay reconstrucción de otro Jesús más confiable históricamente que éste.

La otra respuesta a la objeción de la circularidad es que el retrato de Jesús en el Nuevo Testamento es auténtico. La mayoría de la gente no tiene acceso a los argumentos históricos eruditos para la fiabilidad de los Evangelios. Mi argumento es que esto no tiene por qué ser un obstáculo para una fe bien fundamentada. La realidad de Jesús mismo, como lo retrata el Nuevo Testamento, lleva en sí suficientes marcas de autenticidad para que podamos tener plena confianza de que este retrato es verdadero. Llamo a la belleza auténtica, que brilla a través del retrato de Jesús en el Nuevo Testamento, la gloria peculiar de Dios.

Fe bien fundada para los no históricos

De hecho, uno de los impulsos clave detrás del argumento de *A Peculiar Glory* es la preocupación de que debe haber una manera para que la persona más sencilla tenga una confianza bien fundada en que el evangelio es verdadero. Por ejemplo, ¿qué hay de un miembro de una tribu prealfabetizada en las montañas de Papúa Nueva Guinea que acaba de escuchar la historia evangélica revelada por primera vez por un misionero? ¿O qué hay de un niño de nueve o diez años que ha escuchado el evangelio de sus padres durante años? Estas personas no tienen acceso a argumentos históricos sobre la autenticidad de los documentos del Nuevo Testamento. ¿Pueden llegar a una confianza bien fundamentada (no a un salto en la oscuridad) de que el evangelio es verdadero y que las Escrituras son confiables?

Jonathan Edwards compartió esta preocupación hace más de 250 años. Había tomado una posición como misionero para los nativos americanos de Nueva Inglaterra. Sabía que, si tuvieran una confianza bien fundada en la verdad del evangelio, no sería por razonamiento erudito e histórico. Mi enfoque de este problema se basa en la respuesta de Edwards. Él dijo: "El evangelio del Dios bendito no se va a pique por su evidencia, por mucho que algunos piensen: tiene su evidencia más alta y más apropiada en sí misma. . . La mente asciende a la verdad del evangelio sólo con un paso, y esa es su gloria divina".⁴ Extendiendo ese argumento a toda la Escritura, eso es lo que traté de explicar y defender en *A Peculiar Glory*.

El Alcance del Todo es Dar Gloria a Dios

Otra manera de decirlo es decir que *A Peculiar Glory* fue una extensa investigación y explicación de las palabras del Catecismo Mayor de Westminster. La pregunta 4 dice: "¿Cómo es que las Escrituras son de la Palabra de Dios?" Responde: "Las Escrituras se manifiestan como la Palabra de Dios, *por el alcance del todo, que es dar toda la gloria a Dios.*" En otras palabras, toda la Biblia, correctamente entendida, tiene este propósito divino de comunicar y mostrar la gloria de Dios. Este objetivo omnipresente de las Escrituras se lleva a cabo de tal manera que Dios mismo se presenta inequívocamente como el autor infalible que guía a los autores humanos de la Biblia.

La Biblia, el libro de Dios

Por lo tanto, mi conclusión (con unas trescientas páginas de argumentación y explicación) es que "la Biblia, compuesta por los sesenta y seis libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es la Palabra infalible de Dios, inspirada verbalmente por Dios, y sin error en los manuscritos originales".⁵ Esto también implica que las Escrituras son la autoridad suprema y final en la prueba de todas las afirmaciones acerca de lo que es verdadero, correcto y bello. Implica, en asuntos no tratados explícitamente por la Biblia, que lo que es verdadero, correcto y bello debe ser

evaluado por criterios consistentes con las enseñanzas de la Escritura. Todo esto implica que la Biblia tiene la autoridad final sobre cada área de nuestras vidas, y que debemos, por lo tanto, tratar de poner todo nuestro pensamiento y sentimiento y actuar en línea con lo que la Biblia enseña.

No escribo esas palabras a la ligera. Hacen una afirmación asombrosa. Impresionante. Si no son ciertas, son escandalosas. La Biblia no es la carta privada de una comunidad de fe entre otras comunidades de fe. Es una reivindicación total para todo el mundo. Dios, el creador, dueño y gobernador del mundo, ha hablado. Sus palabras son válidas y vinculantes para todas las personas en todas partes. Eso es lo que significa ser Dios.

¡Para nuestro asombro, la manera en que Dios habla con autoridad infalible en el siglo XXI es a través de un libro! Un libro. No muchos. ¡Éste no! Sino la Biblia. Esta es la impresionante declaración de las Escrituras Cristianas. Las implicaciones de esto son enormes, incluyendo las implicaciones sobre cómo leer la Biblia.

Dos hechos llenos de implicaciones

Pero ahora hemos visto que hay otro hecho espectacular que está lleno de implicaciones sobre cómo debemos leer la Biblia. Primero, estaba el hecho de que el Creador del universo ha hablado a través de *un libro*. Y, segundo, está el hecho de que él ha mostrado que este libro es completamente verdadero por la gloria divina revelada a través de él. Ambos hechos están cargados de implicaciones sobre cómo leer el libro. Por un lado, es un libro compuesto con lenguaje humano ordinario que necesita ser entendido; después de todo, es un libro humano real. Y, por otro lado, es luminoso con la luz sobrenatural de la gloria divina. Lo que significa, como dijimos al principio, que la Biblia requiere algo más que una lectura natural. No menos que eso. Pero más. Natural *y* sobrenatural. Si falta alguno de los dos, malinterpretaremos la palabra de Dios.

La estructura del libro

Este libro tiene tres partes. La primera parte plantea la pregunta más importante: *¿Qué nos dice la Biblia que es la meta final de leer la Biblia?* Propongo una respuesta con seis implicaciones y luego dedico diez capítulos a desplegar y probar esas implicaciones. La Parte 2 deduce la inferencia de la Parte 1 de que leer la Biblia realmente debe ser un acto sobrenatural, si se quiere alcanzar las metas de Dios para nuestra lectura de la Biblia. Finalmente, la parte 3 trata el resultado práctico de tal afirmación en el acto humano aparentemente ordinario de leer, el acto natural de leer la Biblia de manera sobrenatural.

1. *A Peculiar Glory: Cómo las Escrituras Cristianas Revelan Su Completa Veracidad* (Wheaton, IL: Crossway, 2016).
2. Blaise Pascal, *Pensamientos de Pascal*, no. 227, Kindle ed., loc. 1,531.
3. I han argumentado esto más plenamente en John Piper, *What Jesus Demands from the World* (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 29-39.
4. Jonathan Edwards, *A Treatise Concerning Religious Affections*, ed. (Tratado sobre los afectos religiosos). Paul Ramsey, vol. 2., *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1957), 299, 307.
5. Paragraph 1.1 de la *Afirmación de Fe de los Ancianos de la Iglesia Bautista de Belén*.

Parte 1

LA META FINAL DE LEER LA BIBLIA

. . que el valor y la belleza infinitos de Dios *serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, lengua, tribu y nación.*

Introducción a la Parte 1

La propuesta

Algunos autores dejan marcas de su autoría que no tienen nada que ver con la finalidad de su libro. Este parece ser el caso, por ejemplo, de las cartas del apóstol Pablo. Él escribió: "Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Esta es la señal de la autenticidad en cada una de mis cartas; es la manera en que escribo" (2 Tesalonicenses 3:17). De nuevo en Gálatas 6:11, escribió: "Mirad con qué grandes letras os escribo con mi propia mano". En otras palabras, estas marcas de su autoría no son la gran carga de sus cartas. No son la visión de Dios y de Cristo y la vida cristiana que lo movió a escribir en primer lugar. Estas son firmas. Y aunque las firmas son importantes para la autenticación, no son esenciales para el mensaje.

Otros autores desarrollan un estilo de escritura que es tan único que funciona como una marca de su propia autoría. Uno piensa en el uso de la paradoja por parte de G. K. Chesterton, o en las frases staccato de Ernest Hemingway. O las descripciones floridas de Charles Dickens. O la aparentemente simple brevedad del verso de Emily Dickinson. Por supuesto, estos estilos no están artificialmente desconectados del mensaje o del propósito de los escritos. Pero tampoco son el punto principal. Probablemente cada autor diría que son esenciales para lo que están tratando de hacer en general. Pero dudo que alguno de ellos diga: "Lo principal que quiero que la gente se lleve de mi trabajo es mi estilo".

El significado de la gloria es el marcador de la divinidad

Pero las cosas son diferentes cuando pensamos en la relación de Dios con la Biblia. No lo firmó con una firma distintiva. Y cuando la inspiró (2 Timoteo 3:16), no invalidó los estilos individuales de los autores humanos para crear un estilo propio, tal como una dicción divina, o un vocabulario celestial, o una cadencia divina. Cuando los oficiales de los fariseos dijeron de Jesús: "Nadie ha hablado jamás como este hombre", no se referían a su acento, ni a su vocabulario, ni a su capacidad oratoria. Se referían a la naturaleza general y al impacto del hombre mientras hablaba. Los fariseos, viendo a dónde iba esto, dijeron: "¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Han creído en él las autoridades o los fariseos?" (Juan 7:47-48). En otras palabras, vieron que los oficiales estaban empezando a ver algo que despierta la fe. Pero no era una firma ni un estilo.

Lo que es diferente acerca de la manera en que Dios autentifica la Biblia es que el fundamento que da para la verdad de la Biblia es el mismo que el centro y

el objetivo del mensaje de la Biblia. La gloria peculiar de Dios es tanto la sustancia como el sello de la historia que cuenta la Biblia. No es como si Dios hablara en su palabra, revelando su naturaleza y sus propósitos, y luego debiera agregar un marcador separado para su divinidad, como una firma o un estilo. Su gloria, a través de su palabra, es el mensaje *y* su señal.

Ciertamente, Dios "daba a menudo testimonio de la palabra de su gracia, dando señales y prodigios" (Hch 14,3). Pero las señales y maravillas no fueron decisivas. Podían ser negados, distorsionados y rechazados tan completamente como lo fue su palabra, lo cual sabemos por la vida de Judas, y por ciertas personas que vieron a Jesús resucitar a Lázaro de entre los muertos y luego ayudaron a sus asesinos (Juan 11:45-53). Más bien, esos milagros fueron tejidos junto con la palabra de Dios en un tapiz de la revelación de la gloria peculiar de Dios. Esa gloria es el significado último del tapiz y la marca decisiva de su realidad divina.

Implicaciones para el panorama general

Si eso es verdad, entonces no nos sorprendería que la Biblia pidiera una lectura sobrenatural, ya que ver la gloria divina en palabras humanas no es la manera ordinaria de leer un libro. Pero nos estamos adelantando. ¿Es cierto, de hecho, que la gloria peculiar de Dios es el significado último del tapiz de las Escrituras? ¿Es esto lo que debemos tratar de ver cuando leamos la Biblia? Esa es nuestra primera pregunta clave en este libro. De eso se trata la primera parte.

La forma en que me gustaría formular la pregunta es ésta: ¿Cuál dice la misma Biblia que es la meta final de leer la Biblia? Si la Biblia deja claro que la meta de leer la Biblia es ver lo que sólo puede ser visto sobrenaturalmente, entonces las implicaciones de cómo leemos la Biblia serán profundas. Así que preguntamos en la primera parte lo que la Biblia nos dice que es la meta final de leer la Biblia. Luego, en la segunda parte, examinamos la implicación de que esto requiere una lectura sobrenatural de la Biblia. Y finalmente, en la parte 3, presentamos las implicaciones de esto para el acto humano ordinario de lectura.

La propuesta

Entonces, primero, ¿qué nos dice la Biblia que es la meta final de leer la Biblia? Lo que sigue es mi propuesta de respuesta a esta pregunta, con seis implicaciones. El objetivo de la primera parte de este libro es ver si esta propuesta y sus implicaciones son ciertas.

La Biblia misma muestra que nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. En otras palabras, cada vez que tomamos la Biblia para leer, debemos intentar que la lectura nos lleve a este fin. La manera en que nosotros, como individuos,

estamos atrapados en este objetivo final al leer la Biblia se hace clara al explicar seis implicaciones que fluyen de esta respuesta propuesta a nuestra pregunta. Cuando decimos que la meta final de leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación, lo insinuamos:

1. El valor y la belleza infinitos de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;
2. Que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
3. Que debemos leer siempre su palabra para *ver* este supremo valor y belleza;
4. Que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
5. Que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. Y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Los siguientes capítulos de la primera parte se centran en las partes de esta propuesta y las ponen a prueba: ¿Qué dice la Biblia misma sobre este objetivo propuesto de la lectura y sus implicaciones?

El gran fin de las obras de Dios, *que se expresa tan variadamente en las Escrituras, no es más que uno; y este fin se llama de la manera más apropiada y completa la gloria de Dios.*

Jonathan Edwards

Todo lo hace según el consejo de su voluntad, para alabanza de su gloria.

Efesios 1:11-12

1

Leyendo la Biblia hacia la meta final de Dios

"Hagas lo *que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios.*"

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. Que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia del universo*;
2. Que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
3. Que debemos leer siempre su palabra para *ver* este supremo valor y belleza;
4. Que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
5. Que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. Y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Nuestra propuesta eleva el valor y la belleza de Dios al lugar más alto posible. El objetivo último de toda lectura bíblica, sostengo, es que *el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente*. No hay nada más alto que el valor y la belleza de Dios. Eso es lo que expresa la primera implicación: *el valor y la belleza infinitos de Dios son el valor y la excelencia últimos del universo*.

Así que lo primero que tenemos que hacer es aclarar de las Escrituras el significado y luego la supremacía de la *gloria* de Dios. Esto puede parecer extraño ya que ni siquiera usé la palabra *gloria* en mi propuesta ni en sus implicaciones. Sin embargo, la realidad está ahí, y es la más importante. Utilicé otras palabras para ello, a saber, los pares "valor y belleza" y "valor y excelencia".

Encontrar palabras para la gloria de Dios

Recuerdo que un día, cuando estaba en la universidad, Clyde Kilby, mi profesor de inglés favorito, dijo algo al respecto: "Una de las mayores tragedias de la caída es que nos cansamos de las glorias familiares". Esa simple afirmación se hundió profundamente en mi conciencia. Me entristeció mucho, porque vi lo superficial e insensible que era ante tantas maravillas a mi alrededor. Me llenó de un deseo de no ser así. No quería llegar a los Alpes, estar lleno de maravillas por un par de días, pero al final de la semana estar viendo la televisión en el chalet. Lamenté mi habilidad para bostezar durante el "Coro del Aleluya" de Handel.

Lo que significa que detesto el pensamiento de hablar de la gloria de Dios de una manera que es tan familiar o rancia o cliché que no despierta ningún sentido de asombro. Por supuesto, me doy cuenta de que sólo Dios puede despertar la verdadera maravilla de la gloria de Dios. Kilby tenía razón. La caída nos ha dejado profundamente disfuncionales emocionalmente. Estamos entusiasmados con las trivialidades y aburridos de la grandeza. Colamos un mosquito para admirar y nos tragamos un camello de gloria sin ser notado. Sin embargo, quiero tratar de usar un lenguaje que nos ayude a ver cuál es la gloria de Dios, si puedo. De ahí el esfuerzo por encontrar otras palabras además de *valor y belleza gloriosa* y *valor y excelencia*.

¿Qué es la gloria de Dios?

Mi comprensión de la gloria de Dios ha sido profundamente moldeada por su relación con la santidad de Dios. Tengo en mente la manera en que esta relación se expresa en Isaías 6:1-3:

En el año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y elevado; y la cola de su manto llenó el templo. Sobre él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrió la cara, y con dos se cubrió los pies, y con dos voló. Y uno llamó al otro y dijo: "Santo, santo,

santo, santo es el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria".

¿Por qué no dijo el profeta: "Santo, santo, santo es el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su *santidad*"? Mi sugerencia es que la gloria de Dios es la santidad de Dios puesta en exhibición. Cuando la santidad de Dios brilla en la creación, se llama "la gloria de Dios".

La santidad de Dios

Esto empuja la pregunta sobre el significado de la *gloria de* nuevo a la santidad de Dios. ¿Qué es eso?¹ La raíz del significado de la palabra del Antiguo Testamento para *santo* (Hebreo *chadōsh*) es la idea de estar separado -diferente y separado de algo. Cuando se aplica a Dios, eso significa que la santidad de Dios es su separación de todo lo que no es Dios. Esto, entonces, significa que está en una clase solo. Y como todas las cosas buenas que son raras, cuanto más raras son, más valiosas son. Por lo tanto, Dios es supremamente valioso.

Podemos ver este significado de la santidad de Dios en las siguientes dos ilustraciones. Primero, cuando Moisés golpeó la roca en vez de hablarle de la manera que Dios le había instruido, Dios le dijo: "Por cuanto no creísteis en mí para *santificarme a los ojos* del pueblo de Israel, por eso no traeréis esta asamblea a la tierra que yo les he dado" (Núm. 20:12; ver 27:14). En otras palabras, cuando Moisés desconfiaba de Dios, no lo trataba como si estuviera en una magnífica clase de poder y confianza por sí mismo. Lo trató como a una persona común y corriente a la que desconfiar por no querer o ser incapaz de hacer lo que decía. Pero Dios no es común. No es como los demás. Él es santo.

Segundo, en Isaías 8,12-13, Dios dice a Isaías: "No llames conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración, y no temas lo que temen, ni tengas miedo. Pero a JEHOVÁ de los ejércitos, a él honraréis como a un *santo*. Deja que él sea tu miedo, y que él sea tu miedo". En otras palabras, no amontones a Dios en el mismo grupo que todos tus otros miedos y temores. Trátelo como un miedo y un temor totalmente únicos. Sepáralo de todos los miedos y temores ordinarios.

Así es como concibo la santidad de Dios. Dios está tan separado, tan arriba, tan distinto de todo lo demás -todo lo que no es Dios- que es auto existente y autosostenible y autosuficiente. Así es infinitamente completo y perfecto en sí mismo. Él está separado de todo lo que no es Dios, y es trascendente en lo alto. Así que no fue traído a la existencia por nada fuera de sí mismo. Él es, por lo tanto, auto existente. Él no depende de nada para su existencia en curso y por lo tanto es autosuficiente. Y, por lo tanto, es totalmente autosuficiente. Completo y perfecto.

La Biblia deja en claro que este Dios auto existente y autosuficiente existe como tres personas divinas en una sola esencia divina. Así el Padre conoce y ama

al Hijo perfectamente, completamente, infinitamente; y el Hijo conoce y ama al Padre perfectamente, completamente, infinitamente. Y el Espíritu Santo es la expresión perfecta, completa e infinita del amor del Padre y del Hijo. Esta perfecta comunión trinitaria es esencial para la plenitud y perfección de Dios. No hay carencia, no hay deficiencia, no hay necesidad -sólo plenitud perfecta, integridad y autosuficiencia.

La dimensión moral de la santidad de Dios

Esta es la santidad de Dios: su plenitud trascendente y su autosuficiencia. Pero hay una dimensión que falta en esa descripción de la santidad. Esta es la dimensión que mencioné anteriormente y que fluye de su absoluta rareza: ser único en su perfección. Esto implica que tiene un valor infinito. Una de las razones por las que es crucial enfocarse en este aspecto de la santidad de Dios es que nos ayuda a entender por qué la Biblia trata la santidad de Dios no sólo como *ser* trascendente, sino también como *pureza o bondad* trascendente.

En otras palabras, introducir el valor infinito de Dios nos ayuda a concebir la santidad de Dios en categorías morales. Damos por sentado que no reflexionamos sobre cómo puede ser esto. ¿Cómo puede pensarse que Dios es infinitamente bueno o justo o puro, cuando no hay normas fuera de Dios para medirlo? Antes de la creación, todo lo que había era Dios. Entonces, cuando sólo existe Dios, ¿cómo definimos el bien? ¿Cómo puede la santidad significar más que trascendencia? ¿Cómo puede haber santidad con una dimensión *moral*?

Mi respuesta es la siguiente: la dimensión moral de la santidad de Dios es que cada afecto, cada pensamiento y cada acto de Dios es coherente con el valor infinito de su plenitud trascendente. En otras palabras, la santidad no es sólo el valor infinito de la plenitud trascendente de Dios, sino también la armonía que existe entre el valor de esa plenitud trascendente y todos los afectos, pensamientos y actos de Dios. Esta armonía de los actos de Dios con su valor infinito podemos llamar "la belleza de la santidad de Dios". Stephen Charnock (1628-1680) usa una frase pintoresca para expresar lo que estoy tratando de decir. La santidad de Dios, dice él, es que "trabaja con una conversión a su propia excelencia".² La vieja palabra *convertirse* significa "idoneidad, agrado, aptitud, armonía". Así es como un acto de Dios es bueno o puro o perfecto. Es agradable -perfectamente expresivo de, en armonía con- el valor de Dios.

La Gloria de Dios como la Belleza de la Santidad de Dios

Esto nos devuelve a la relación entre la santidad de Dios y su gloria. Experimentamos la belleza de la santidad de Dios como la gloria de Dios. A medida que la santidad de Dios se vuelve expresiva -creando y penetrando el mundo- la llamamos la "gloria de Dios".³ Su gloria es la corriente de su santidad para que el mundo la vea y la admire. El largo artículo de Gerhard Kittel sobre la gloria en el *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* concluye que la gloria

de Dios "denota el resplandor divino y celestial... lo que hace a Dios impresionante al hombre, la fuerza de su auto manifestación".

Debemos recordarnos constantemente que estamos hablando de una gloria que está más allá de toda comparación creada. "La gloria de Dios" es la manera en que usted designa la belleza infinita y la grandeza infinita de la persona que estaba allí antes de que cualquier otra cosa estuviera allí. En otras palabras, es el valor, la belleza y la grandeza que existen sin origen, sin comparación, sin analogía, sin ser juzgados ni valorados por ningún criterio externo. Es el todo definitorio, el absoluto original de la valía, la grandeza y la belleza. Todo el valor y la grandeza y la belleza creados provienen de ella, y la señalan, pero no la reproducen de manera exhaustiva o adecuada.

"La gloria de Dios" es una manera de decir que hay una realidad objetiva y absoluta a la que toda la admiración, admiración, asombro, temor, veneración, alabanza, honor, aclamación y adoración humana están apuntando. Fuimos hechos para encontrar nuestro más profundo placer en admirar lo que es infinitamente admirable, es decir, la gloria de Dios. La gloria de Dios no es la proyección psicológica del anhelo humano sobre la realidad. Por el contrario, el anhelo humano inconsolable es la evidencia de que fuimos hechos para la gloria de Dios.

La importancia suprema de la gloria de Dios

Así que cuando la Biblia pone la gloria de Dios en exhibición como la meta de todo lo que Dios hace, esta es otra manera de decir que el valor y la belleza infinitos de Dios -o su último valor y excelencia- es la realidad suprema en el universo. Y eso es, de hecho, lo que encontramos en la Biblia. De principio a fin, Dios nos dice y nos muestra que su meta final en todo lo que hace es comunicar su gloria para que el mundo la vea y para que su pueblo la admire, disfrute y alabe.

Podemos mostrar esto señalando seis etapas de redención, comenzando en la eternidad pasada y moviéndonos a través de la creación y la historia hacia la eternidad futura. En cada una de estas etapas, Dios dice explícitamente que su propósito es que su gloria sea conocida y alabada, es decir, que sea admirada con alegría, disfrutada con expresividad y atesorada de corazón.

Predestinación

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales, así como nos eligió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irrepreensibles delante de él. En amor nos predestinó para adopción por medio de Jesucristo, según el propósito de su voluntad, *para alabanza de la gloria de su gracia*. (Efesios 1:3-6 traducción del autor)

La redención comienza en la eternidad pasada en el corazón de Dios. Predestina a un pueblo "para adopción... por medio de Jesucristo". Pablo nos dice la raíz más profunda y la meta más alta de esta predestinación. Dice que tiene sus raíces en "el propósito de su voluntad" (Ef. 1,5). Y dice que su objetivo final es "la alabanza de su gloriosa gracia" (Ef. 1,6).

¡Qué rápido pasamos por alto esa última declaración! ¿De quién es el propósito que se expresa en las palabras "nos predestinó para la adopción ...? para alabanza de su gloriosa gracia"? Es el propósito *de Dios*. ¿Y cuál es ese propósito? Eso es lo que alabamos. ¿Qué alabamos? Su gloria. La peculiar gloria de su gracia. Así que, desde toda la eternidad, el plan de Dios era tener una familia adoptada "a través de Jesucristo" que alabara su gloria hasta la eternidad. Hay pocas cosas más importantes que saber que eso. Pocas cosas moldearán más tu vida que eso, si penetra hasta el centro de tu alma.

El plan de la eternidad pasada era alabanza para la eternidad futura. El que ha planeado y el que ha de ser alabado son el mismo: Dios. Y el enfoque de la alabanza es su propia y peculiar gloria, la cual brilla más brillantemente como la gloria de la gracia en la persona y obra de Jesús.

Creación

Le diré al norte: "Ríndete",
y hacia el sur, no se lo niegues;
trae a mis hijos de lejos
y a mis hijas del fin del mundo,
a todos los que son llamados por mi nombre,
a quien creé *para mi gloria*,
que formé e hice. (Isaías 43:6-7)

¿Qué significa "para mi gloria"? No significa que la creación traerá la gloria de Dios a la existencia. Ya tiene gloria. La creación es desbordamiento. Significa que la creación mostrará, o mostrará, o comunicará la gloria de Dios. Es por eso que Israel fue creado. Y es por eso que todos nosotros fuimos creados. Este es el punto de Génesis 1:27-28:

Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y Dios los bendijo. Y Dios les dijo: "Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra".

Si eres muy grande y llenas la tierra con siete mil millones de imágenes de ti mismo, ¿cuál es tu objetivo? Tu objetivo es ser conocido y admirado por tu grandeza. Pero, por supuesto, desde que el pecado entró en el mundo, los seres humanos prefieren vivir para su propia gloria, no la de Dios. Por eso Dios planeó una historia de redención, para que los que ponen su esperanza en Cristo "sean para alabanza de su gloria" (Ef. 1,12). Fuimos creados para la gloria de Dios en nuestro primer nacimiento. Y por medio de Cristo nacemos de nuevo, hechos nuevos como nuevas creaciones, para su gloria. *La existencia humana es para la gloria de Dios*. Por eso creó el mundo (Salmo 19:1) y la raza humana (Génesis 1:27-28), y la nueva raza en Cristo (Efesios 1:12).

Encarnación

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y *hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre*, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

La encarnación del Hijo eterno de Dios -el Verbo que "estaba con Dios y... era Dios" (Jn 1,1)- puso de manifiesto la gloria de Dios como nunca antes. "Hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre." Esta es la razón por la que Dios lo envió, y por la que vino.

Pablo acentúa este punto en Filipenses 2:6-11. Describe la encarnación así:

Aunque era en la forma de Dios.... nació a semejanza de los hombres. Y encontrándose en forma humana, él fue obediente hasta el punto de la muerte. . . . Por eso Dios lo ha exaltado mucho, para que, en el nombre de Jesús, toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, *para gloria de Dios Padre*. (traducción del autor)

Si sigues la línea de pensamiento cuidadosamente, lo que ves es que Dios exaltó a Cristo porque tomó forma humana y fue obediente hasta la muerte. Era un ser humano obediente; por lo tanto, Dios lo exaltó. Y el objetivo de esa encarnación y la consiguiente exaltación fue *la glorificación de Dios*. "Por eso Dios lo exaltó al máximo... para *gloria de Dios Padre*." Así, pues, la meta de Dios en la encarnación del Hijo fue la manifestación de la gloria peculiar del Padre en la encarnación y obra de Cristo.

Propiciación

"Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué debo decir? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para este propósito he llegado a esta hora. *Padre, glorifica tu nombre*." Entonces vino una voz del cielo: "*La he glorificado, y la glorificaré de nuevo*". (Juan 12:27-28)

Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti. (Juan 17:1)

La hora de la que habla Jesús es la hora de su muerte. Había venido a morir. "Doy mi vida por las ovejas" (Juan 10:15). Y la razón es que todos los humanos están bajo la ira de Dios. No hay esperanza para ninguno de nosotros sin una propiciación, es decir, un sacrificio que quita la ira de Dios. Jesús se da a sí mismo como ese sacrificio. El resultado es que "el que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él" (Juan 3:36). Sólo hay dos opciones. Creer y escapar de la ira de Dios. O desobedecer el mandato de creer y permanecer bajo la ira. Jesús dijo que él vino a proveer este escape para la gloria del Padre. "Para este propósito he llegado a esta hora. Padre, *glorifica tu nombre*" (Juan 12:27-28).

El apóstol Pablo explicó con más detalle cómo funciona este aspecto de la muerte de Cristo. Él escribió en Romanos 3:25-26:

Dios lo propuso como una propiciación por su sangre, para ser recibido por la fe. *Esto era para mostrar la justicia de Dios*, porque en su paciencia divina había pasado por alto los pecados anteriores. Era *para mostrar su justicia* en el tiempo presente, para que él pudiera ser justo y el que declara al justo que tiene fe en Jesús. (traducción del autor)

Dos veces Pablo dice que Dios envió a Cristo como propiciación "para *mostrar* la justicia de Dios". También dice que el propósito es "que *sea* justo". Así que tres veces Pablo describe la muerte de Jesús como la reivindicación de la justicia de Dios.

¿Murió Cristo por nosotros o por Dios? Una vez prediqué un sermón en la reunión de estudiantes llamado "Pasión" bajo el título "¿Murió Cristo por nosotros o por Dios?" Este pasaje, Romanos 3:25-26, era mi texto. La respuesta a la pregunta fue que *Cristo murió por la gloria de Dios* para que su muerte pudiera contar para nuestra salvación. ¿Por qué Cristo necesitaba morir para mostrar que Dios es justo? De hecho, ¿por qué necesitaba morir para que Dios, al declarar justos a los pecadores, pudiera *ser* él mismo justo? La respuesta es clara: "porque en su divina paciencia había pasado por alto los pecados anteriores." Dios no había castigado los pecados de los santos del Antiguo Testamento. Había pasado por encima de ellos. Así como él sigue pasando por alto los pecados de todos los que confían en Jesús.

Pero él acababa de decir en Romanos 3:23 que estos pecados menosprecian la gloria de Dios. "Todos han pecado y *están destituidos de la gloria de Dios.*" Cuando una persona peca, está expresando una preferencia por algo que no sea Dios. Él está diciendo que Dios y su camino son menos satisfactorios que el camino del pecado. Esto es un insulto escandaloso a Dios. Estamos intercambiando la gloria de Dios por otra gloria (Rom. 1, 23).

Por lo tanto, *pecar es descontar el valor de la gloria de Dios*. Si Dios pasa por alto esta actitud y este comportamiento, como si su gloria no fuera de valor infinito, está actuando injustamente. Está de acuerdo en que otras cosas son más deseables que él. Eso es injusto. Es una mentira.

Sin embargo, eso es lo que Dios ha hecho. Él ha pasado por alto los pecados anteriores. Parece injusto. Y esto, dice Pablo, es por lo que Dios presentó a Cristo como una propiciación por su sangre. En la muerte de Cristo por la gloria de Dios (Juan 12:27), Jesús mostró al mundo que Dios no ignora el menosprecio de su gloria. Él no barre los pecados ofensivos de Dios bajo la alfombra del universo. Él muestra, en la muerte de Cristo, que su gloria tiene un valor infinito. No es injusto; no trató su gloria como si no valiera nada. Cuando pasa por alto el pecado por causa de Cristo, toda la creación puede ver que esto no se debe a que la gloria de Dios es insignificante, sino a que en Cristo ha habido una manifestación infinita del valor de la gloria de Dios. "Para este propósito he llegado a esta hora. Padre, *glorifica tu nombre*" (Juan 12:27-28).

Por lo tanto, sabemos que *Cristo murió por la gloria de Dios*. Cristo se dio a sí mismo como una propiciación de la ira de Dios para vindicar la justicia de Dios al pasar por alto los pecados que atormentan a Dios. Y al hacer esto, Cristo mismo, en su muerte y resurrección, se convirtió en parte del magnífico despliegue divino de la gloria peculiar de Dios.

Santificación

Es mi oración que tu amor abunde más y más, con conocimiento y todo discernimiento, para que apruebes lo que es excelente, y así seas puro e irreprochable para el día de Cristo, lleno del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, *para gloria y alabanza de Dios*. (Fil. 1: 9-11)

Oramos siempre por ti, para que nuestro Dios te haga digno de su llamado y cumpla con toda determinación para el bien y toda obra de fe por su poder, *a fin de que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ti*. (2 Tesalonicenses 1:11-12)

Dios hace a su pueblo santo -santifica a su pueblo- para poner de manifiesto su propia gloria. Él trabaja en nosotros para "llenarnos del fruto de la justicia". ¿Por qué? "Para gloria y alabanza de Dios." Podemos fácilmente pasar por alto en Filipenses 1:9-11 que Pablo está orando *a Dios*. Es decir, le está pidiendo a *Dios* que glorifique a Dios en la justicia de su pueblo. Este es el propósito de Dios y la obra de Dios, no sólo de Pablo.

Del mismo modo, en 2 Tesalonicenses 1:11-12, Pablo ora para que los creyentes puedan llevar a cabo toda buena obra "para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ti". *Las buenas obras son para la gloria de Cristo*. Y por él, para gloria de Dios. Esto es lo que debemos esperar si Dios nos

predestinó para su gloria, y nos *creó* para su gloria, y *murió para salvarnos* para su gloria. Paso a paso en la historia de la redención, Dios está trabajando todas las cosas para la comunicación de su gloria para el disfrute de su pueblo.

La consumación

Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poderío, cuando venga ese día *para ser glorificado* en sus santos, y *para ser maravillados* entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de ustedes fue creído. (2 Tesalonicenses 1:9-10)

En el último día -el fin de la historia tal como la conocemos- Jesús está regresando a esta tierra. ¿Por qué? La razón que se da aquí es para que "sea glorificado en sus santos, y para ser admirado entre todos los que han creído". La palabra *glorificar* no significa "glorificar". Significa *mostrar* lo glorioso, o aclamar o alabar, o exaltar o magnificar lo glorioso.

Ampliar. Sí, esa es una buena palabra para *glorificar*. Pero es ambiguo. No lo magnificamos como lo hace un microscopio. Lo magnificamos como lo hace un telescopio. Un microscopio hace que las cosas pequeñas parezcan más grandes de lo que son. Los telescopios hacen que las cosas enormes, que ya parecen pequeñas, se parezcan más a lo que realmente son. Es por eso que está regresando: finalmente para ser mostrado, visto y disfrutado por quien realmente es.

Para nuestra adoración ardiente

Así que de eternidad en eternidad -en la predestinación, creación, encarnación, propiciación, santificación y consumación- la Biblia hace explícito que el fin último de Dios en todas las cosas es la revelación y exaltación de su gloria. Es evidente de esto que la gloria de Dios es el tesoro supremo sobre todo lo demás que existe. Es decir (como dice la primera implicación de la propuesta) *el valor infinito y la belleza de Dios son el valor último y la excelencia del universo*.

Sin embargo, la propuesta que hago sobre el objetivo último de leer la Biblia no es sólo que la gloria de Dios -el valor y la belleza de Dios- sea revelada y mostrada como una gloria exaltada. La propuesta es *que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente*. Y esto implica que el fin último de toda la obra y palabra de Dios es la adoración supremamente auténtica e intensa de su valor y belleza. En otras palabras, como trataré de mostrar en el próximo capítulo, la meta final de leer la Biblia no es sólo la exaltación mundial del valor de Dios, sino también la exaltación candente de su pueblo en la adoración. Esa alegre exaltación en la adoración es la manera en que Dios planeó la más alta exaltación de su gloria.

1. In A continuación, estoy adaptando algunas cosas que escribí sobre la santidad en *Acting the Miracle: God's Work and Ours in the Mystery of Sanctification (Actuando el milagro: la obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación)*. John Piper y David Mathis (Wheaton, IL: Crossway, 2013), 29-41, 127-38.

2. Stephen Charnock, *La existencia y los atributos de Dios*, vol. 2 (Grand Rapids, MI: Baker, 1979), 115.

3. I no quiere decir una limitación absoluta de la palabra *gloria* para la manifestación del resplandor de la santidad de Dios *en el mundo*. Por ejemplo, Jesús ora: "Padre, deseo que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean la *gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo*" (Juan 17, 24). Pero, en general, sostiene que la gloria de Dios es el resplandor de Dios, el que resplandece de su esencia.

4. *Theological Diccionario del Nuevo Testamento*, eds. Gerhard Kittel, Geoffrey W. Bromiley y Gerhard Friedrich (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-), 237-38.

*Aunque no lo veas ahora, crees en él y te regocijas con un gozo
inexpresable y lleno de gloria.*

1 Pedro 1:8

*Oh Dios, tú eres mi Dios; en verdad te busco;
mi alma tiene sed de ti;
mi carne se desmaya por ti,
como en una tierra seca y cansada donde no hay agua.*

Salmo 63:1

2

Leyendo la Biblia hacia la adoración al blanco vivo

"Porque eres tibio, Te escupiré de mi boca."

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;

2. que el culto supremamente auténtico e intenso del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;

3. que debemos leer siempre su palabra para *ver* este supremo valor y belleza;

4. que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;

5. que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,

6. y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Nos preguntamos en la primera parte: "¿Cuál es nuestro objetivo final al leer la Biblia?" Nuestra respuesta propuesta es *que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, lengua, tribu y nación.*

Nuestro primer paso para establecer esto fue mostrar, a partir de las Escrituras, en el capítulo anterior, que *el valor y la belleza infinitos de Dios son el valor y la excelencia últimos del universo.* Lo que vimos fue que, de principio a fin, Dios eleva su gloria como el fin supremo de todas las cosas. Si hay algo de mayor valor o excelencia, entonces Dios parecería ser un ídólatra. Él nos estaría guiando a glorificar lo que no es más glorioso. Pero no es un ídólatra. Él es justo. Por lo tanto (afirmando nuestra primera implicación), el valor y la belleza de Dios son en realidad el valor y la excelencia últimos en el universo. Nada es más valioso o hermoso.

La adoración de Dios es el objetivo de exaltar su valor

La segunda implicación de nuestra propuesta se deriva de la primera. *El culto supremamente auténtico e intenso del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra.* Esto está implícito en la primera implicación. También está explícito en la Biblia. Si Dios se revela a sí mismo como el valor supremo y la excelencia en el universo, entonces se deduce que debemos adorarlo por su supremo valor y belleza, y no sólo de una manera casual sino con una devoción candente. Nuestra adoración sigue nuestros valores. Porque eso es lo que es la adoración. Es la experiencia de valorar, apreciar y atesorar lo que percibimos como nuestro mayor tesoro.

Esta segunda implicación es también explícita en la Biblia. Jesús dice claramente que Dios está buscando *adoradores.* "La hora viene, y ya está aquí, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque *el Padre está buscando a tales personas para que le adoren*" (Juan 4:23). No es de extrañar, entonces, que la Biblia nos mande adorarlo de acuerdo con su supremo valor.

Adscribanse al SEÑOR, oh seres celestiales,

atribuir al SEÑOR gloria y fuerza.

Atribuye al SEÑOR la gloria debida a su nombre;

adorar al SEÑOR en el esplendor de la santidad. (Salmo 29:1-2)

Hay una gloria que pertenece a su nombre. Es "debido a su nombre". Esto es lo que hemos visto en el celo de Dios por exaltar su gloria como la meta de todas las cosas. Ahora bien, aquí se hace explícito que hay una *respuesta* de nosotros - la adoración- que concuerda con esta gloria. Es por eso que Dios estaba exaltando

su gloria, para que pudiéramos adorar. La exaltación *de Dios* apunta a nuestra exaltación *en Dios*.

La adoración es el objetivo de cada etapa de la redención

La Biblia hace esto explícito en relación a las seis etapas de la historia redentora que vimos en el capítulo anterior. La meta es la adoración.

En cuanto a la *predestinación*, "nos predestinó para alabanza de su gloria" (Ef. 1,5-14). No sólo para conocerlo, sino para alabarlo. El objetivo es la adoración.

En cuanto a la *creación*, los seres celestiales claman: "Digno eres tú, Señor nuestro y Dios, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas" (Apoc. 4,11). La adoración eterna en el cielo ocurre precisamente en respuesta a la creación de Dios de todas las cosas.

Con respecto a la *encarnación de Cristo* y a su muerte salvadora, los ángeles del cielo claman: "Digno es el Cordero que fue inmolado, para recibir poder y riqueza y sabiduría y poder y honor y gloria y bendición". (Apocalipsis 5:12). La gloria de la obra salvadora de Cristo será adorada eternamente.

En cuanto a la propiciación, y a la gran obra del decisivo rescate de Cristo para quitar la ira, el cielo adora con un nuevo canto, diciendo: "Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y con tu sangre rescataste al pueblo para Dios de toda tribu, lengua, pueblo y nación" (Apc. 5, 9).

Con respecto a la *santificación* del pueblo de Dios, Pablo nos dice que el objetivo último de ser "llenos del fruto de la justicia" es que esta transformación sea "para gloria y alabanza de Dios" (Fil. 1,11). No sólo gloria, sino también *alabanza*. Lo que hace explícito que el objetivo de la santidad en la vida cristiana es que Dios sea adorado.

Y en cuanto a la *consumación* de todas las cosas en la segunda venida de Cristo, el objetivo no es sólo que se vea su gloria, sino que "se *maraville* de ella entre todos los que han creído" (2 Tesalonicenses 1:10).

Así que la Biblia es explícita al afirmar que el objetivo de todos los actos de Dios es que podamos alabarlo y adorarlo por su supremo valor y belleza.

Dos preguntas apremiantes

Dos preguntas nos presionan para obtener respuestas en este momento.

Primero, ¿cuál es la adoración que la Biblia dice que es el fin último de toda la obra y palabra de Dios?

Segundo, ¿por qué Dios no es un megalómano que exige este tipo de adoración para sí mismo?

Planteo estas dos preguntas juntas porque la respuesta a la primera es clave para responder a la segunda.

C. S. Lewis sobre la consumación de la alabanza

La primera vez que vi la relación entre estas dos preguntas fue con la ayuda de C. S. Lewis. Antes de ser cristiano, la demanda de Dios por la adoración era un gran obstáculo para la fe de Lewis. Dijo que le parecía "una mujer vanidosa que quiere cumplidos". Pero luego, al descubrir la naturaleza de la adoración, la pregunta sobre la aparente vanidad de Dios (o megalomanía) también fue contestada. Él escribió:

Pero el hecho más obvio acerca de la alabanza, ya sea de Dios o de cualquier otra cosa, extrañamente se me escapó. Pensé en ello en términos de elogios, aprobación o honores. Nunca me había dado cuenta de que todo el placer se desborda espontáneamente en alabanzas. . . . El mundo suena con alabanzas a sus amantes alabando a sus amantes, a sus lectores, a su poeta favorito, a los caminantes alabando el campo, a los jugadores alabando su juego favorito: alabanzas al clima, a los vinos, a los platos, a los actores, a los caballos, a las universidades, a los países, a los personajes históricos, a los niños, a las flores, a las montañas, a los sellos raros, a los escarabajos raros, incluso, a veces, a los políticos y a los eruditos.

Toda mi dificultad, más general, sobre la alabanza a Dios dependía de mi absurdamente negación de lo que nos deleitamos en hacer, de lo que nos deleitamos en hacer, de lo que en realidad no podemos evitar hacer, de todo lo demás que valoramos.

Creo que nos deleitamos alabando lo que disfrutamos porque la alabanza no sólo expresa, sino que completa el disfrute; es su consumación designada. No es por complemento que los amantes se sigan diciendo lo hermosos que son, el deleite es incompleto hasta que se expresa.

En otras palabras, la alabanza genuina y sincera no se añade artificialmente a la alegría. Es la consumación de la alegría misma. La alegría que tenemos en algo hermoso o precioso no es completa hasta que se expresa en algún tipo de alabanza.

La respuesta a la aparente megalomanía de Dios

Lewis vio la implicación de esto para el mandato aparentemente vano de Dios de que le adoremos. Ahora vio que esto no era vanidad ni megalomanía. Esto era amor. Este era Dios buscando la consumación de nuestro gozo en lo que es supremamente disfrutable: él mismo.

Si Dios degradara su supremo valor en nombre de la humildad, *nosotros* seríamos los perdedores, no Dios. Dios es el único ser en el universo para quien la autoexaltación es la virtud más elevada. Porque sólo hay un ser supremamente bello en el universo. Sólo hay una persona que lo satisface todo en el universo. Y por su suprema belleza y grandeza, lo que el salmista dice en el Salmo 16:11 es verdad: "En tu presencia hay plenitud de gozo; a tu derecha están los placeres para siempre". Si Dios esconde eso, o lo niega, puede parecer humilde, pero estaría escondiéndonos lo mismo que nos haría completamente felices para siempre.

Pero si Dios nos ama de la manera que la Biblia dice que lo hace, entonces nos dará lo mejor para nosotros. Y lo mejor para nosotros es él mismo. Así que, si Dios nos ama plenamente, Dios nos dará a Dios, para nuestro disfrute y nada menos. Pero si nuestro gozo no es completo hasta que llegue a su fin en alabanza, entonces Dios no sería amoroso si fuera indiferente a nuestra alabanza. Si no persiguiera nuestra alabanza en todo lo que hace (¡como hemos visto!), no estaría persiguiendo la plenitud de nuestra satisfacción. No sería cariñoso.

Así que lo que emerge es que la autoexaltación penetrante de Dios en la Biblia -su hacer todo para mostrar su gloria y ganar nuestra adoración- no es desamoroso; es la manera en que un Dios infinitamente todo-glorioso ama. Su mayor don de amor es darnos una parte de la satisfacción que él tiene en su propia excelencia, y luego llamar a esa satisfacción a su máxima consumación en alabanza. Por eso sostengo que la adoración supremamente auténtica e intensa del valor y la belleza de Dios es el fin último de toda su obra y palabra.

Supremamente Auténtico e Intenso

¿Pero qué hay de esas palabras "supremamente auténticas e intensas"? ¿Y qué hay de la frase "adoración al blanco vivo"? Nuestro objetivo final al leer la Biblia, estoy argumentando, es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y *candente*. Cuando uso la frase "culto al blanco vivo", estoy llamando a las implicaciones viscerales de las palabras "supremamente auténtico e intenso". La razón por la cual palabras como estas son importantes es que hay una correlación entre la medida de nuestra intensidad en la adoración y el grado en el cual exhibimos el valor de la gloria de Dios. El afecto tibio hacia Dios da la impresión de que es moderadamente agradable. No es moderadamente agradable. Es infinitamente agradable. Si no estamos intensamente complacidos, necesitamos perdón y sanidad. Lo que, por supuesto, hacemos.

Lo sabemos porque Jesús dijo a la iglesia de Laodicea: "Porque sois tibios. Te escupiré de mi boca" (Apc. 3, 16). Lo opuesto a ser tibios en nuestro afecto por Jesús es lo que Pablo ordena en Romanos 12:11, "No seas perezoso en el celo, sé *fervente en el espíritu...*". . ." La palabra *fervorosa* en el original (ζέοντες, *zeontes*), significa "hervir". La intensidad de nuestra adoración importa. Jesús acusó a los hipócritas de su tiempo diciendo: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí" (Mat. 15, 8). La adoración auténtica viene del corazón, no sólo de los labios.

Indiviso y ferviente

Una medida clave de la adoración de un corazón es si es auténtica e intensa o si es dividida y tibia. Auténtico significa indiviso, genuino, real, sincero, no afectado. La intensidad implica energía, vigor, ardor, fervor, pasión, celo.

La Biblia no nos deja preguntándonos a qué tipo de adoración se dirige Dios en toda su obra y palabra. Una y otra vez Dios llama a nuestros corazones a ser auténticos e indivisos en nuestra adoración. "Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón, con *toda* tu alma, con *todas* tus fuerzas y con *toda* tu mente" (Lucas 10, 27). Lo buscarás "con *todo* tu corazón y con *toda* tu alma" (Deut. 4,29); "servirás al SEÑOR tu Dios con *todo* tu corazón" (Deut. 10,12); te volverás a él con *todo* tu corazón (1 Sam. 7,3); y "confiarás en el SEÑOR con *todo* tu corazón" (Prov. 3,5); "te alegrarás y te alegrarás con *todo* tu corazón" (Sof. 3,14); y darás gracias al Señor con *todo* tu corazón (Sal. 9,1). No hay competidores. Sin afectos a medias.

Y la Biblia aclara el nivel de intensidad de adoración que Dios está persiguiendo. Cuando Pedro escribió a las iglesias de Asia Menor, no consideraba que la alegría *inexpresable fuera* excepcional, sino típica: "Aunque ya no lo veáis, creéis en él y os regocijáis con una alegría *inexpresable* y llena de gloria" (1 Ped. 1,8). El salmista había probado este tipo de alegría y la había convertido en su búsqueda de toda la vida. "Como los pantalones de un ciervo para los arroyos que fluyen, así también los pantalones de mi alma para ti, oh Dios. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42, 1-2). "Oh Dios, tú eres mi Dios; en verdad te busco; mi alma tiene sed de ti; mi carne desfallece por ti, como en una tierra seca y cansada donde no hay agua" (Salmo 63:1).

De manera similar, los primeros cristianos habían probado el gozo que se les había presentado, y cuando fueron llamados a sufrir con sus amigos encarcelados, demostraron cuán intensamente acariciaban su tesoro celestial por la forma en que respondían al perder su tesoro terrenal: "Ustedes se compadecieron de los encarcelados y aceptaron *con alegría* el saqueo de sus bienes, porque sabían que ustedes mismos tenían una posesión mejor y más duradera" (Hebreos 10:34; cf. 11:24-26; 12:2).

Dios no está persiguiendo la adoración tibia, sino la adoración que es supremamente auténtica e intensa: la *adoración eterna y candente*. Nunca

terminará. "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, que sea bendecido, honrado, glorificado y poderoso por los siglos de los siglos!" (Apocalipsis 5:13). Al rojo vivo y sin fin. Esa es la meta de la creación y la redención.

El dolor de nuestro déficit

Por supuesto, una de las grandes penas de esta era caída es que no llegamos a esa medida de autenticidad e intensidad todos los días. Dios conoce nuestra estructura, que somos polvo (Salmo 103:14). Conoce a sus propios hijos. Él puede discernir la adoración que es verdadera, incluso si es defectuosa. Y no nos dejará para siempre en esta fractura frustrada. Cuando Jesús oró para que viéramos su gloria más allá de la oscuridad y disfunción de este mundo (Juan 17, 24), también oró para que nuestro amor por él fuera purificado y hecho inimaginablemente intenso. "Padre, te lo ruego] para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:26).

Algún día amaremos a Jesús con el mismo amor que Dios el Padre tiene por Dios el Hijo. Esto es literalmente inimaginable. Porque el Padre ama al Hijo con amor infinito, un amor cuya autenticidad e intensidad no pueden ser medidas. Así que no te desanimes en todas tus luchas por amarlo como es debido. Se acerca el día en que lo veremos tal como es. Seremos cambiados. Lo amaremos con un amor más allá de la imaginación. Será supremamente auténtico y supremamente intenso.

Adoración en Espíritu y Verdad

Dios creó y gobierna el mundo con el fin de exhibir su gloria todo-satisfactoria para el disfrute de sus criaturas. Y el objetivo de esa exhibición es la adoración candente de su pueblo. He enfatizado la autenticidad e intensidad de la adoración. Pero, por supuesto, tanto la verdad como el sentimiento son esenciales. La doctrina y el deleite son indispensables. "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu *y en verdad*" (Juan 4:23). La verdad importa. No hay adoración real sin ella. Los afectos intensos hacia Dios, cuando no conocemos a Dios, no son verdaderos afectos hacia Dios. Son afectos por una distorsión de Dios en nuestra imaginación.

Según Pablo, esto no podría ser más grave. Dijo que es posible tener celo (¡intensidad!) por Dios y no ser salvo: "Hermanos, el deseo de mi corazón y la oración a Dios por ellos es que sean salvos. Porque yo les doy testimonio de que tienen *celo por Dios, pero no según el conocimiento*" (Rom. 10, 1-2). La pasión por Dios que no se basa en una verdadera visión de Dios no es una pasión salvadora. Así que estamos jugando con fuego de cualquier manera: los afectos tibios y la falsa doctrina son mortales. Dios no quiere que muramos. Por lo tanto, él exalta su gloria por nuestro disfrute todo-satisfactorio en todo lo que hace.

No hay canción sin vista

Ese es el punto de este capítulo: *la adoración supremamente auténtica e intensa del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra*. Y si es el fin último de toda su obra y palabra, entonces es el fin último de la Biblia, y de leer la Biblia. En toda nuestra lectura, estamos apuntando, esperando y orando para que Dios use su palabra para hacernos una parte vital de la adoración eterna y candente de su infinito valor y belleza. ¿Cómo sucede eso al leer la Biblia? Ahí es donde giramos a continuación. Esto sucede al *ver* en las Escrituras el supremo valor y belleza de Dios. No hay canto en la adoración sin *ver las maravillas de Dios*.

1. C. S. Lewis, *Reflexiones sobre los Salmos* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1958), 93-95.

Eso. que... que hemos visto con nuestros ojos, que hemos visto y... se nos ha hecho manifiesto... también a vosotros... os lo proclamamos a vosotros.

1 Juan 1:1-3

Cuando lees esto, puedes percibir mi perspicacia en el misterio de Cristo... las inescrutables riquezas de Cristo.

Efesios 3:4, 8

3

Lectura para ver la belleza y el valor supremo, Parte 1

"Cuando leas esto, podrás percibir mi visión del misterio de Cristo."

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;
2. que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
- 3. que debemos leer siempre su palabra para ver este supremo valor y belleza;**
4. que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
5. que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Si el objetivo último de Dios en la creación y la redención es tener una familia que lo adore con un afecto candente por su belleza que lo satisface todo, entonces ser parte de esa familia debe significar tener ojos para ver esa belleza. No los ojos localizados en nuestro cráneo, sino lo que Pablo llamó los ojos del corazón (Efesios 1:18). Una persona nacida ciega en el sentido físico puede ver mil veces más gloria en el evangelio de Jesús que una persona con ojos. Eso fue ciertamente cierto de Fanny Crosby, la compositora cristiana que fue ciega desde su niñez y escribió más de cinco mil canciones para celebrar la gloria que vio en Jesús. Sin ojos físicos, ella veía las "grandes cosas" de Dios.

A Dios sea la *gloria*, grandes cosas ha hecho;

Así amó al mundo que nos dio a su Hijo,

Quien entregó su vida como una expiación por el pecado,

Y abrió la puerta de la vida para que todos puedan entrar.

Alabado sea el Señor, alabado sea el Señor,

¡Que la tierra oiga Su voz!

Alabado sea el Señor, alabado sea el Señor,

¡Que el pueblo se regocije!

Oh, venid al Padre, por medio de Jesús el Hijo,

Y dale la *gloria*, grandes cosas que Él ha hecho.

El objetivo de leer siempre

En los siguientes tres capítulos, nos enfocamos en este objetivo tan importante de ver la gloria de Dios. Y el punto que estamos tratando de comprender y establecer se expresa más arriba en la tercera implicación de nuestra propuesta: debemos leer siempre la Palabra de Dios para ver su supremo valor y belleza, su *gloria*. En otras palabras, no sólo estoy diciendo que ver la gloria de Dios sucede al leer la Palabra de Dios; también estoy diciendo que este debe ser siempre nuestro objetivo al leer la Biblia. Puede haber cientos de razones prácticas -buenas- para que recurramos a la palabra de Dios. Este objetivo debe estar dentro y por debajo y por encima de todos ellos, siempre.

Para ver esto, nos volvemos primero al testimonio de los apóstoles Juan y Pablo. Juan es explícito en su preocupación de que las generaciones futuras vean la gloria de Cristo. Y Pablo es explícito en que al leer lo que escribe, podemos ver la gloria que él vio.

Poniendo la Gloria de Cristo en el Frente y en el Centro

El apóstol Juan dejó claro que él veía su papel como ayudar a las generaciones futuras. Sabía que los cristianos posteriores se preguntarían si podrían tener la misma visión espiritual de la gloria de Cristo que los primeros testigos presenciales. Él creía que podían, y que esto pasaría a través de lo que él escribió. Él puso la gloria del Hijo de Dios al frente y en el centro mientras escribía su Evangelio. Comienza diciendo: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14). Él mostró cómo las señales que Jesús hizo estaban dirigidas a revelar su gloria y que esta gloria era el fundamento de la fe.

Por ejemplo, cuando Jesús convirtió el agua en vino, Juan escribió: "Este, el primero de sus *signos*, lo hizo en Caná de Galilea, y manifestó su *gloria*. Y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2:11). Y de nuevo, la resurrección de Lázaro de entre los muertos fue descrita como una manifestación de la gloria de Dios. "Jesús le dijo: '¿No te dije que si creías verías la *gloria* de Dios?'" (Juan 11:40).

Vea la gloria de Jesús sin ver su cuerpo

¿Pero qué hay de las generaciones siguientes que no vieron al Señor de primera mano? ¿Cómo "ver la gloria de Dios" y creer? La respuesta de Juan es que el Espíritu Santo vendría y le permitiría a él y a los otros testigos oculares poner en palabras lo que vieron (Juan 14:26; 16:13), para que la gente pudiera ver la gloria de Cristo *leyendo* y así creer y tener vida eterna. Podemos ver como Juan pensó acerca de esto por la manera en que conecta creyendo sin ver juntos con su propia escritura. Las generaciones posteriores no "ven" la forma física de Jesús como lo hicieron los testigos oculares. Pero todavía pueden creer y tener vida eterna. ¿Por qué? Por lo que sucede cuando leen el testimonio apostólico. Ellos ven la gloria de Cristo.

"Bienaventurados los que no han visto y aún así han creído." Y Jesús hizo muchas otras señales [reveladoras de gloria] en presencia de los discípulos, que no están escritas en este libro; pero *estas* [señales reveladoras de gloria] están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer en él podréis tener vida en su nombre. (Juan 20:29-31)

Así que la vida eterna viene por creer en Jesús. Y creer viene al leer lo que está escrito, porque leer lo que está escrito es una ventana a la gloria de Cristo.

El Espíritu Santo guió la escritura de los apóstoles con el objetivo específico de hacer evidente la gloria de Jesús. Jesús insinuó esto en Juan 16:13-14: "Cuando venga el Espíritu de verdad, *me glorificará*, porque tomará lo que es mío y os lo anunciará". La obra del Espíritu en los escritos del Nuevo Testamento es *revelar la gloria de Cristo*. Esta gloria se ve leyendo.

Lo que hemos visto, lo proclamamos

En su primera epístola, Juan hizo esta conexión aún más clara: la conexión entre lo que él vio como testigo presencial de la gloria de Cristo y lo que escribió para aquellos que no habían sido testigos presenciales. Su epístola comienza así:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos *visto con nuestros ojos*, lo que hemos *visto* y tocado con nuestras manos, concerniente a la palabra de vida -la vida se *manifestó*, y lo hemos *visto*, y damos testimonio de ello y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos *manifestó*-, lo que hemos *visto* y oído os anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y ciertamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y estamos escribiendo estas cosas para que nuestra alegría sea completa. (1 Juan 1:1-4)

Seis veces se refiere a lo que fue "visto" o "manifiesto". Y cuatro veces dice que lo que había visto se está convirtiendo ahora en lo que testifica, proclama y escribe. La intención es que la fe y la vida que recibió al ver la gloria de Cristo, sus lectores también puedan recibir al ver lo que vio -la gloria de Cristo resplandeciendo a través de la escritura inspirada.

Leyendo se puede ver lo que yo veo

Pasando del testimonio de Juan al de Pablo, vemos la misma convicción. Pero podemos escuchar a un apóstol hablar explícitamente acerca de la lectura de su propia escritura. En Efesios 3:4, el apóstol Pablo hace una rara y crucial referencia al objetivo de leer su propia epístola:

El misterio me fue dado a conocer por revelación, como he escrito brevemente. *Cuando leáis esto, podréis percibir mi visión del misterio de Cristo*, que no fue dado a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. Este misterio es que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y participantes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. De este evangelio fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios, que me fue dado por la obra de su poder. A mí, aunque soy el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia para predicar a los gentiles las riquezas inescrutables de Cristo. (Efesios 3:3-8)

Cuando Pablo reflexiona sobre la manera en que los Efesios les leerán su carta, centra su atención en su "visión del misterio de Cristo". Dice: "El misterio me fue revelado por revelación, como he escrito brevemente. *Cuando leas esto, podrás percibir mi visión del misterio de Cristo*". Este es el gran modelo de la Escritura.

El Patrón de la Revelación

Primero, hay un misterio, no algo ininteligible, sino algo desconocido, guardado en la mente de Dios. Luego hay revelación de ese misterio a un vocero divinamente elegido. Entonces el portavoz pone por escrito la revelación del misterio, en este caso la epístola a los Efesios. Luego está la lectura de la escritura inspirada. Y por medio de esta lectura, los lectores pueden "percibir mi perspicacia" (en griego *voῆσαι τὴν σύνεσίν μου*) en el misterio revelado. Es decir, leyendo pueden "ver", o vislumbrar, lo que Pablo fue mostrado por Dios. Y de ahí brota todo lo demás en la vida cristiana: la fe, la esperanza, el amor, las relaciones transformadas, la nueva comunidad, el impacto en el mundo.

Así que, si el ver viene por la lectura, la pregunta es: "¿Qué les estaba diciendo Pablo a los lectores de Éfeso que vieran? Dijo que leyendo podían percibir su visión del "misterio de Cristo" (Ef. 3,4). ¿Qué riquezas tenía esa frase para Pablo?

Las inescrutables riquezas de Cristo

Él define la frase "misterio de Cristo" en el versículo 6: "Este misterio es que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio". Sus lectores son los gentiles (Efesios 2:11, "Vosotros los gentiles..."). Así que esta es una noticia espectacular para ellos. El muro entre judíos y gentiles ha sido derribado por la muerte de Cristo por los pecadores. Él "ha derribado en su carne el muro divisorio de la hostilidad" (Ef. 2,14). Así que los gentiles "ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios" (Ef. 2,19). El misterio que Pablo revela es que las promesas hechas a Israel y a su Mesías ahora cuentan para los gentiles que están "en Cristo" (Ef. 2:13). Son "conciudadanos" de pleno derecho, "miembros de la familia de Dios". Ellos heredarán lo que la familia hereda.

Esa es la primera respuesta a la pregunta, lo que Pablo quería que vieran leyendo: el misterio de que los gentiles son ahora coherederos de Israel en Cristo. Ahora la pregunta es: "¿Cómo resumió Pablo los espectaculares beneficios que esto trajo a los gentiles? Dos versos más tarde, lo dice así: ". esta gracia me fue dada, para predicar a los gentiles las riquezas inescrutables de Cristo" (Ef. 3, 8). Cuando dice que los lectores pueden percibir su perspicacia en el misterio de Cristo, él tiene en mente estas riquezas inescrutables de Cristo.

Las riquezas de la gloria de Dios

¿Cuál es la conexión entre el misterio y las riquezas de Cristo? Pablo había dicho que el misterio es que son "coherederos". Observe la palabra *herederos*. Ya había orado en Efesios 1:18 para que Dios iluminara "los ojos de tu corazón" para que pudieran ver (con los ojos del corazón) "las riquezas de su gloriosa *herencia*". Así que seguramente podemos inferir que "las inescrutables riquezas de Cristo"

(referidas en Efesios 3:8) son principalmente lo que Pablo tenía en mente cuando dijo que los gentiles serían coherederos de Cristo. Y notamos que estas riquezas de Cristo son llamadas (en Efesios 1:18) "las riquezas de gloria" -la gloria de Dios.

Las riquezas de la gloria de este misterio

En otras palabras, el misterio que los lectores podían "percibir leyendo" era la revelación de las riquezas de la gloria de Dios, es decir, "las riquezas inescrutables de Cristo". Esta conexión entre las riquezas de la gloria de Dios y el misterio de las inescrutables riquezas de Cristo es confirmada por el pasaje paralelo en Colosenses 1:27. Allí dice Pablo: "Dios quiso dar a conocer la grandeza de la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles". El misterio, que en Efesios es el disfrute gentil de "las riquezas de Cristo", es en Colosenses el disfrute gentil de "las riquezas de la gloria". Las "riquezas de gloria" y las "inescrutables riquezas de Cristo" son las mismas riquezas. Son términos comprensivos para todo lo que Dios es en Cristo por el bien de los gentiles que ahora son coherederos.

Una oleada de alegría pasa a través de mí

Para mí, es simplemente maravilloso que Dios guíe a Pablo, en Efesios 3:4, a hacer inequívocamente explícito este hecho impresionante sobre la lectura, es decir, que *las riquezas de la gloria de Dios son percibidas a través de la lectura*. Es maravilloso porque la lectura es tan ordinaria, pero las riquezas inescrutables de Cristo son tan extraordinarias. Es como si dijera que puedes volar sentado. O que puedes estar en la cima del Monte Everest respirando. ¡Leyendo podemos ver la gloria divina! Por el acto más ordinario, podemos ver la realidad más maravillosa. Una oleada de alegría pasa a través de mí cuando pienso en esto. En ese libro, por el acto de leer, puedo ver la gloria de Dios. Oh Señor, inclina mi corazón hacia ese libro y no hacia la vanidad! Esa es mi oración para mí y para ti.

Pero no debo perder de vista lo que trato de decir: que debemos leer la palabra de Dios para ver su supremo valor y belleza. Lo menos que podemos decir en este punto, de Efesios 3:4-8, es que Pablo nos ha dado un gran empujón en esa dirección. ¿Quieres tener acceso a las riquezas de la gloria de Dios en Cristo? ¿Quieres "percibirlos" (Ef. 3:4)? ¿Quieres conocerlos (Efesios 1:18)? ¿Quieres ser fortalecido por ellos "para comprender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y para conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento" (Ef. 3:16-19)? Entonces, dice Pablo, ¡leed! Lee lo que he escrito. O podemos decir, leer la Biblia.

Nunca veas nada más que la gloria de Cristo

Por supuesto, alguien puede, con razón, decir: "Pero el libro de Efesios contiene tantas otras cosas que ver! ¿Estás diciendo que descuidamos esas cosas y nos concentramos sólo en las riquezas de la gloria de Dios?" Es ciertamente cierto que Efesios toca docenas de cosas que importan en nuestra vida diaria:

humildad, mansedumbre, paciencia, paciencia, paciencia (4:2), bautismo (4:5), oficios en la iglesia (4:11), amor (4:16), dureza de corazón (4):18), engaño (4:22), justicia y santidad (4:24), ira (4:26, 31), trabajo honesto (4:28), codicia (5:5), el Espíritu Santo (5:18), matrimonio (5:22-33), guerra espiritual (6:10-20), y más.

Cuando digo que debemos leer -siempre leer- para ver la gloria de Dios, no quiero decir que leer para ver la gloria de Dios significa *no* ver los asuntos de la vida que están frente a nosotros. Al contrario, quiero decir, por supuesto, ¡imíralos! Véalos todos. Véalos con meticulosa claridad en todas sus relaciones como Pablo quiso. Pero nunca los veas sin la gloria de Dios. Nunca los veas sin las inescrutables riquezas de Cristo.

La gloria del Dios trino no es un artículo para ver al lado de, y distinto de, otros artículos. Es una realidad que lo abarca todo y lo impregna todo. Está por encima de todo y en todo y por debajo de todo. Si hay una lista de asuntos de la vida, la gloria de Dios no es uno de ellos. Más bien, la gloria de Dios es el papel y la tinta y la luz en la hoja y el significado de las palabras. Es la base de todos y la meta de todos. Por lo tanto, el punto es nunca ver la gloria de Dios *en vez de* otras cosas. El punto es siempre ver la gloria de Dios *en y a través de* todas las cosas.

Cuando Pablo dijo: "Ya sea que comáis o bebáis, o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios" (1 Co. 10,31), se refería a ver *todas las cosas* en relación con la gloria de Dios, comenzando por las cosas más ordinarias, como la comida y la bebida. Entonces trata todas las cosas de tal manera que muestren cómo esas cosas encuentran su verdadero significado en relación a la gloria de Dios. Trátalos, trata con ellos, de una manera que muestre el valor supremo de la gloria de Dios en y sobre ellos.

Así que concluyo de Efesios 3:4-8 que la lectura es un medio designado por Dios para ver las riquezas de la gloria de Dios, las riquezas inescrutables de Cristo. Es por eso que Dios inspiró a Pablo a escribir las Escrituras. Esto es por lo que escribí. Y esto es lo que debemos ver cuando leemos.

Ver a Dios a través de la lectura

Tanto Juan como Pablo pusieron la gloria de Cristo (¡que es la *imagen* de Dios!) en el primer plano de sus escritos inspirados. Y ambos nos muestran la gran importancia que le dan a la lectura de las mismas palabras que escribieron. Ambos creen y enseñan que, por tal lectura, los seguidores de Jesús que no eran testigos oculares pueden ver la gloria de Cristo y tener vida eterna. Esta es la maravilla de las Escrituras. La visión de la gloria divina que los apóstoles vieron en la presencia de Jesús, nosotros también podemos ver a través de lo que ellos escribieron. Esto era, de hecho, lo principal que querían que viéramos. Esto era lo más importante que había que ver. "La luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor. 4:4). Esto es lo que debemos *tratar de* ver en toda nuestra lectura de la Palabra de Dios.

1. Fanny J. Crosby, "To God Be the Glory, Great Things He Has done" (1875); énfasis añadido.

Hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, ese mismo velo permanece intacto, porque sólo por medio de Cristo es quitado. Sí, hasta el día de hoy, cada vez que Moisés es leído, un velo cubre sus corazones. Pero cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita.

2 Corintios 3:14-16

4

Lectura para ver la belleza y el valor supremo, Parte 2

"Cuando uno se vuelve al Señor, se le quita el velo."

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;
2. que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
- 3. que debemos leer siempre su palabra para ver este supremo valor y belleza;**
4. que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
5. que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Trae los libros y, sobre todo, los pergaminos

El apóstol Pablo respiraba el aire de los libros. Mientras estaba preso en Roma, escribió a Timoteo y le pidió sus libros: "Cuando vengas, trae el manto que dejé con Carpo en Troas, *los libros y sobre todo los pergaminos*" (2 Tim. 4, 13). Por supuesto, cuando dice "libros", no tiene en mente los libros de trescientas páginas, finamente encuadernados y de papel delgado en los que pensamos. Vivió en el siglo I. Los primeros libros, tal como los conocemos, se llamaban "códices": hojas apiladas de pergamino o papiro o cuero o madera, cosidas o unidas para hacer un "libro". Antes de eso, los documentos más largos se enrollaban en rollos. Nadie sabe cuándo se introdujo el primer código en la historia. No eran infrecuentes en el siglo II d.C. entre los cristianos.¹ Así que es posible que Pablo poseyera libros cosidos juntos de esta manera. Cualquiera que fuera su forma, los quería con él en la cárcel de Roma.

Pablo era fariseo antes de su conversión (Fil. 3:5). Eso significa que era un experto en la ley escrita de Moisés. Usó la palabra *libro* para referirse a la ley mosaica: "Maldito todo aquel que no se atenga a todas las cosas escritas en el *Libro de la Ley*, y las haga" (Gálatas 3:10). Una vez se identificó como un riguroso estudiante de esta ley, con la mejor formación disponible: "Yo soy judío, nacido en Tarso en Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel según la estricta manera de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios" (Hechos 22:3).

La estrategia evangelística de Pablo fue ir a un centro urbano y comenzar con la sinagoga judía. Esto fue estratégico no sólo porque los judíos tenían un lugar especial en el plan redentor de Dios (Hechos 3:26; Romanos 1:16), sino también porque la sinagoga tenía los libros sagrados que Pablo amaba y en los que confiaba. Esto era un punto en común. Cada sábado estas Escrituras eran leídas públicamente. Pedro había dicho al Concilio de Jerusalén en Hechos 15:21: "Desde la antigüedad, Moisés ha tenido en todas las ciudades a los que lo anuncian, porque *en las sinagogas se leen todos los sábados*". Esto es con lo que Pablo podía contar al entrar en la sinagoga. Leían de los libros que él había dominado. Había sido un antiguo fariseo.

Esta experiencia de tratar con gente judía que leía los libros de la Escritura cada semana hizo que Pablo pensara profundamente en la lectura. Leían los mismos libros que él leía ahora, pero no veían lo que él veía. Ellos no vieron la gloria de Dios de la manera en que él la veía. Y cuando les mostró las conexiones entre el antiguo pacto y el nuevo, no pudieron ver la maravilla de la manera en que lo hizo. En este punto, sería esclarecedor preguntarse: "¿Qué nos dice la comprensión de Pablo de esta tragedia sobre los objetivos de la lectura?"

Un texto de barrido y puntiagudo

Uno de los pasajes más arrolladores, y a la vez más puntiagudos, acerca de ver la gloria de Dios a través de la lectura es 2 Corintios 3:7-4:6. Se está *extendiendo* a través de toda la era del antiguo pacto hasta la entrega de la ley en el Monte Sinaí, luego avanzando a través de la lectura de Moisés que duró siglos, y finalmente relacionando todo eso con el nuevo pacto y el evangelio de Cristo. Pocos pasajes recogen tanta historia de la obra de Dios. Pero no se trata sólo de barrer. Es *puntiagudo*. Trata específicamente con la gloria de Dios en ambos pactos, el nuevo y el viejo.

Sé que el pasaje es largo. Pero lo citaré todo para que cuando me refiera a versículos específicos puedas comprobar más fácilmente mi pensamiento.

Ahora bien, si el ministerio de la muerte, esculpido en letras de piedra, vino con tal *gloria* que los israelitas no pudieron mirar el rostro de Moisés a causa de su *gloria*, que estaba siendo llevada a su fin, ¿no tendrá aún más *gloria* el ministerio del Espíritu? Porque si hubo *gloria* en el ministerio de la condenación, el ministerio de la justicia debe excederla en *gloria*. De hecho, en este caso, lo que una vez tuvo *gloria* ha llegado a no tener ninguna *gloria*, debido a la gloria que la sobrepasa. Porque si lo que fue llevado a su fin vino con *gloria*, mucho más lo que es permanente tendrá *gloria*.

Ya que tenemos tal esperanza, somos muy audaces, no como Moisés, que pondría un velo sobre su rostro para que los israelitas no se fijaran en el resultado de lo que se estaba acabando. Pero sus mentes estaban endurecidas. Porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, ese mismo velo permanece intacto, porque sólo por medio de Cristo es quitado. Sí, hasta el día de hoy, cada vez que Moisés es leído, un velo cubre sus corazones. Pero cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita. Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando la *gloria* del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de *gloria* a otro. Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu.

Por lo tanto, teniendo este ministerio por la misericordia de Dios, no perdemos el corazón. Pero hemos renunciado a formas vergonzosas y turbias. Rechazamos la astucia y la manipulación de la palabra de Dios, pero con la declaración abierta de la verdad nos encomendamos a la conciencia de todos a los ojos de Dios. Y aunque nuestro evangelio esté velado, está velado para los que están pereciendo. En su caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para impedir que vean la luz del evangelio de la *gloria* de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque lo que proclamamos no es a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros mismos como sus siervos por amor a Jesús. Porque Dios, que dijo:

"Que de las tinieblas resplandezca la luz", ha resplandecido en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la *gloria* de Dios en el rostro de Jesucristo. (2 Corintios 3:7-4:6)

La desaparición de la gloria del Antiguo Pacto

Pablo usa la palabra *gloria* catorce veces en 2 Corintios 3:7-4:6. Se hará evidente que la gloria de Dios -en relación, primero, con la ley de Moisés y, luego, con el evangelio de Cristo- es su principal preocupación. Con respecto a Moisés, el punto principal es que la gloria de ese antiguo pacto ha desaparecido virtualmente cuando se compara con la gloria del nuevo pacto. La luz de las velas desaparece cuando la luz del sol entra por las ventanas. Esta desaparición se expresa más audazmente en 2 Corintios 3:10: "En este caso, en efecto, lo que antes era gloria, ahora no lo es en absoluto, a causa de la gloria que la sobrepasa".

Es una afirmación sorprendente, porque Pablo acababa de decir: "El ministerio de la muerte, esculpido en letras de piedra, llegó con tal gloria que los israelitas no podían mirar el rostro de Moisés a causa de su gloria" (3,7; cf. Ex 34,30). *Había* gloria en el antiguo pacto. Era *la gloria de Dios*. No fue nada. No debía ser despreciada, ni entonces ni ahora. No verlo y valorarlo como lo que era es perder el significado del viejo pacto, y el valor supremo del nuevo. Pero por el propio designio de Dios, la gloria del antiguo pacto era temporal, no permanente. "Si lo que se estaba terminando vino con gloria, mucho más lo que es permanente (el evangelio, el nuevo pacto) tendrá gloria" (3:11).

Dios revela más o menos de su gloria en diferentes momentos y escenarios. ¡Pero siempre es su gloria! Nunca es menor. Nunca insignificante. Nunca insignificante. Siempre es una medida de la excelencia infinita. Siempre es digno de ver, conocer y amar.

Las Supernovas se desvanecen a la luz del Evangelio

Pero en comparación con la gloria del evangelio, la gloria del pacto mosaico prácticamente ha desaparecido. En comparación con las bombillas de 20 vatios de la televisión y las cuentas bancarias y el éxito vocacional, la gloria del pacto mosaico -sí, el pacto mosaico- brilla como una supernova. Ten cuidado de no disminuir la gloria del Evangelio disminuyendo la gloria del Sinaí, que se desvanece en relación con la gloria del Evangelio. El punto no es que las velas se apaguen cuando Jesús venga. El punto es que las supernovas se desvanecen ante el evangelio, como si fueran velas. Pero no son nada. Cuando leemos el Antiguo Testamento, probablemente deberíamos ponernos gafas de seguridad, a menos que seamos ciegos.

Ahora, el vínculo entre la gloria y la lectura

Trágicamente, la mayoría de los lectores judíos en los días de Pablo eran así: ciegos espiritualmente. Aquí es donde Pablo hace la conexión entre la gloria de Dios y la lectura. Pablo compara a los lectores judíos de su tiempo con la generación del Monte Sinaí. Él adapta la situación del Sinaí a su propia situación de dos maneras diferentes. Pablo estaba leyendo Éxodo 34:34-35:

Cada vez que Moisés entraba ante el SEÑOR para hablar con él, se quitaba el velo, hasta que salía. Y cuando él salió y le dijo al pueblo de Israel lo que se le había mandado, el pueblo de Israel veía el rostro de Moisés, que la piel del rostro de Moisés estaba resplandeciente. Y Moisés volvería a ponerle el velo sobre la cara, hasta que entrara a hablar con él.

Por un lado, Pablo compara la mayoría de los lectores judíos de su tiempo con la gente en el Sinaí, a quienes se les impidió ver la gloria: "Hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, ese mismo velo permanece intacto" (2 Cor. 3:14). Pero, por otro lado, estos mismos lectores también son comparados con Moisés, quien levantó el velo cuando se volvió al Señor en la tienda del encuentro: "Cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita" (3:15-16).

El punto que quiero enfatizar es que la ocasión para ver la gloria de Dios -o no verla- es el acto de *leer* las Escrituras. Versículo 14: "Cuando *leen* el antiguo pacto..." Versículo 15: "Cada vez que se *lee a* Moisés..." En este preciso momento de la vida -la *lectura* de Moisés- la gloria de Dios debía ser vista. La razón por la que no se vio fue porque "sus mentes se endurecieron" (3:14). Era como si un velo les cubriera. Para estar seguros, ese velo permitió que muchos hechos sobre Dios y su ley brillaran a través de él. Es por eso que los fariseos estaban tan llenos de conocimiento del Antiguo Testamento y aun así no podían ver la verdadera gloria de Dios. "Viendo que no ven" (Mat. 13: 13). El velo, el endurecimiento, ocultaba la gloria peculiar de Dios.

El endurecimiento y la gran necesidad de una buena lectura

Ya en los días de Moisés era consciente de este endurecimiento a pesar de las grandes manifestaciones de la gloria de Dios. Por ejemplo, leemos en Deuteronomio 29:2-4:

Moisés convocó a todo Israel y les dijo: "Has visto todo lo que el SEÑOR hizo delante de tus ojos en la tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y esas grandes maravillas. *Pero hasta el día de hoy el SEÑOR no te ha dado un corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír*".

A lo largo de la historia de Israel (Isaías 6:9-10; 63:17; Juan 8:43; Hechos 28:26; Romanos 11:8-10), hubo un remanente que veía y creía. Pero también

había una inclinación predominante hacia la ceguera espiritual, un hecho que Dios ordenó, para abrir una puerta de salvación a las naciones gentiles, un misterio que Pablo despliega en Romanos 11:11-32: "A través de su transgresión, la salvación ha llegado a los gentiles" (v. 11). "Un endurecimiento parcial ha llegado a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado" (v. 25).

Oh, ¡cómo debemos unirnos sincera y fielmente a Pablo en oración por sus parientes, el pueblo judío! "Hermanos, el deseo de mi corazón y la oración a Dios por ellos es que sean salvos" (Rom. 10:1). Su esperanza era que sus oraciones y su ministerio "pusieran celosos a mis semejantes judíos, y así salvar a algunos de ellos" (Ro. 11:14). Y prometió que cuando entre la plenitud de los gentiles, "todo Israel se salvará" (Rom. 11,26).

En otras palabras, el velo sobre los ojos de Israel y el endurecimiento que les impedía ver la verdadera naturaleza de la gloria peculiar de Dios (2 Corintios 3:14-15) no era exclusivo de los días de Pablo. Ya era verdad en Deuteronomio 4:29. Era verdad en los tiempos de Pablo (2 Corintios 3:15). Y es verdad hoy (Rom. 11, 25). Y esto pone de relieve la gran necesidad de judíos y gentiles. Necesitamos leer las Escrituras de tal manera que veamos la gloria de Dios.

La revelación sobrenatural como cristianos Leer

Pablo procede a contrastar su propio ministerio con la experiencia de Moisés. "Somos muy audaces, *no* como Moisés, que quiere poner un velo sobre su rostro" (2 Cor. 3, 12-13). La palabra griega para audacia (παρρησία) significa apertura, franqueza y sencillez, no sólo audacia. El contraste es que en el ministerio de Moisés la gloria de Dios estaba siendo velada, y en el ministerio de Pablo la gloria de Dios está siendo revelada.

Entonces Pablo hace una comparación entre Moisés y todos los cristianos. Un cristiano es una persona que se ha vuelto al Señor Jesús y ha visto así la gloria del Señor revelada. "Cuando uno se vuelve hacia el Señor, el velo se quita. . . Y todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando la gloria del Señor..." (2 Corintios 3:16-18). En otras palabras, todos los creyentes se han "vuelto al Señor", como Moisés cuando entró en la tienda.

Esta experiencia de cada cristiano es sobrenatural. No viene de poderes meramente humanos. Al dirigirse a Jesús, los creyentes experimentan la obra del Espíritu Santo. Esto está implícito en las palabras de Pablo: "Ahora el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Co. 3,17). Es decir, el Espíritu nos libera de la esclavitud de la ceguera y el endurecimiento.

Volverse al Señor y ver al Señor es una cosa. Abrir el ojo y ver la luz no son secuenciales. Son simultáneos. Girar hacia la luz y ver la luz son una sola cosa. Y este gran milagro de liberación de la ceguera espiritual es un regalo. "Porque esto viene del Señor, que es el Espíritu" (2 Cor. 3:18).

"Contemplando la Gloria del Señor" por medio de la lectura

Así que Pablo ha cambiado nuestro enfoque del antiguo pacto al nuevo - de la ley de Moisés al evangelio de Cristo. De la gloria velada, temporal, a la gloria revelada, permanente. Y su punto central es que cuando se levanta el velo, cuando se quitan el endurecimiento y la ceguera, vemos la gloria del Señor. "Todos nosotros, *mirando la gloria del Señor*, estamos siendo transformados" (2 Cor. 3, 18). Contemplar la gloria era la experiencia parcial y desvanecida del antiguo pacto, y ahora, con el velo levantado, es la experiencia más grande y brillante del nuevo pacto. Ver la gloria de Dios fue, y es, preeminente.

Recuerde que el punto de contacto con la gloria de Dios era, en un tiempo, la *lectura de Moisés* (2 Cor. 3:14-15). ¡Leer! Esta se suponía que era la manera en que se veía la gloria de Dios. ¿Ha cambiado eso? No. No ha habido ninguna crítica o abandono de esta ventana que llamamos "lectura". Así que podemos asumir que el valor de esta ventana permanece.

La diferencia es que una vez hubo una lectura con velo. Ahora hay una lectura sin velo. Una vez hubo una ventana con una cortina, y ahora la cortina ha sido echada a un lado. Pero la ventana de lectura permanece, como vimos en Efesios 3:4. Sigue siendo el plan de Dios para la revelación de su gloria. Una vez que la gloria del Señor fue velada en la lectura. Ahora la gloria del Señor es revelada en la lectura. "Contemplar la gloria del Señor con el rostro descubierto" (2 Cor. 3:18) sucede a través de la lectura. Esto es cierto tanto para una nueva lectura del antiguo pacto iluminada por el Espíritu como para una lectura (u oír) del evangelio de Cristo.

"La luz del Evangelio de la Gloria de Cristo"

Pablo se enfoca aquí en 2 Corintios no en el antiguo pacto, sino en ver la gloria de Dios en *el evangelio*. Pero él admite que no todos ven la gloria del Señor en el evangelio. "Somos el aroma de Cristo para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden, para uno una fragancia de muerte en muerte, para el otro una fragancia de vida en vida" (2 Cor. 2, 15-16). O, como él lo pone aquí en 2 Corintios 4:3-4, "Aunque nuestro evangelio esté velado, está velado para los que se pierden. En su caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos".

¿Estaban cegados a qué? Para la gloria de Dios -la gloria de Cristo- en *el evangelio*. Él "ha cegado la mente de los incrédulos, para que no vean *la luz del evangelio de la gloria de Cristo*, que es la imagen de Dios" (2 Cor. 4, 4). En otras palabras, la misma ceguera que evitó que Israel viera la gloria peculiar de Dios en el pacto mosaico, todavía está obrando cegando a la gente para la gloria de Cristo en el evangelio.

El Resplandor Soberano de Dios

El remedio para esta ceguera se da en el versículo 6: "Dios, que dijo: 'Que la luz resplandezca de las tinieblas', ha resplandecido en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo". Dios mismo, hablando una palabra omnipotente, como en el día de la creación, da a los ciegos "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo". Dios crea la visión de la gloria divina en el evangelio. Elimina el endurecimiento. Le quita la ceguera. Levanta el velo.

¿Para ver qué? Note las frases similares en los versículos 4 y 6:

Versículo 4: "la luz del evangelio de la *gloria de Cristo*, que es la imagen de Dios".

Versículo 6: "la luz del conocimiento de la *gloria de Dios* en el rostro de Jesucristo."

El versículo 4 se refiere a la gloria de Cristo. El versículo 6 se refiere a la gloria de Dios. Pero cuando se menciona la gloria de Cristo, a Cristo se le llama "la imagen de Dios". Y cuando se menciona la gloria de Dios, su gloria se ve "en el rostro de Cristo". Por lo tanto, estas *no* son dos glorias, sino una. Es la gloria de Cristo y es la gloria de Dios, pero éstas son una gloria. Porque Cristo es la imagen de Dios. Y Dios es conocido en el rostro de Cristo.

Viendo la Gloria por medio de la Lectura y el Escuchar

Esta gloria es vista (2 Cor. 4:4) como un tipo de luz espiritual que brilla en el evangelio. Por eso se le llama aquí "la luz del evangelio de la gloria de Cristo". Y este evangelio -esta noticia de la muerte y resurrección de Cristo por el pecado (1 Co. 15:3-5)- se *proclama* en voz alta (1 Co. 9:14; Gá. 2:2) y se *escribe*. Se escucha y se lee.

Sabemos que Pablo pensó que estaba *escrito para ser leído* -no sólo proclamado para ser oído- porque usó el término *evangelio*, como vimos, en Efesios 3:6 para describir lo que los Efesios podían *leer*. Dijo: "Cuando *leáis* esto, podréis percibir mi intuición del misterio de Cristo" (Ef 3,4). Entonces dijo: "Este misterio es que los gentiles son coherederos *por el Evangelio*". Así en Efesios 6:19, Pablo lo llama "el misterio del *evangelio*".

Así que cuando Pablo dice en 2 Corintios 4:4-6 que Dios permite a los creyentes ver "la luz del evangelio de la gloria de Cristo", sabemos que este ver sucede al *leer* el evangelio, así como al oír. Y así sabemos que lo mismo es cierto para 2 Corintios 3:18. Cuando Pablo dice: "Todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando la gloria del Señor", sabemos que esta contemplación

de la gloria no sólo se produce por el oído, sino también por la lectura del Evangelio.

Todo el testimonio apostólico revela la gloria

¿No implica esto que nuestra ventana a la gloria de Dios no es sólo la lectura de una porción de la escritura de Pablo llamada "el evangelio", sino también la lectura de toda su escritura inspirada? ¿No sería artificial decir que el apóstol Pablo sólo pretendía que *parte* de sus cartas revelaran "la luz del conocimiento de la gloria de Dios" (2 Co. 4,6)? No limitó el origen sobrenatural y el impacto de sus cartas de esa manera. Más bien, habló de toda su enseñanza apostólica como si tuviera este diseño sobrenatural.

Entre los maduros impartimos sabiduría, aunque no es una sabiduría de esta época. . . Pero nosotros impartimos una sabiduría secreta y oculta de Dios. . . Hemos recibido el Espíritu que es de Dios. . . Y lo impartimos en palabras que no son enseñadas por la sabiduría humana, sino por el Espíritu. (1 Corintios 2:6-13)

Así es como veía todos sus escritos como un apóstol. Este era el fundamento de su autoridad. Le hizo decir, incluso sobre asuntos no esenciales: "Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca que las cosas que os escribo son una orden del Señor. Si alguno no reconoce esto, no es reconocido" (1 Cor. 14: 37-38). Todas las cartas de Pablo -de hecho, todo el testimonio apostólico del Nuevo Testamento- llevan las marcas de esta autoridad divina. Estos escritos en su conjunto, y no sólo un trozo de ellos llamado "evangelio", son nuestra ventana a la gloria de Dios. Y a través de esta ventana *vemos* la gloria peculiar de Dios *al leer*.

1. "El primer uso romano registrado del códice para obras literarias data de finales del siglo I d.C., cuando Marcial experimentó con el formato. En ese momento el pergamino era el medio dominante para las obras literarias y seguiría siendo dominante para las obras seculares hasta el siglo IV. Julio César, viajando por la Galia, encontró útil doblar sus pergaminos al estilo concertino para una referencia más rápida, como más tarde también hicieron los chinos. Ya a principios del siglo II, hay pruebas de que el códice -por lo general de papiro- era el formato preferido entre los cristianos: En la biblioteca de la Villa de los Papiros, Herculano (enterrada en el 79 d.C.), todos los textos (literatura griega) son pergaminos; en la 'biblioteca' de Nag Hammadi, secretada alrededor del 390 d.C., todos los textos (gnósticos cristianos) son códices". Accedido marzo 12, 2016, <http://www.newworldencyclopedia.org/entry/Codex>.

En el conocimiento, la estima, el amor, el regocijo y la alabanza a Dios de la criatura, la gloria de Dios se exhibe y se reconoce; su plenitud se recibe y se devuelve. Aquí hay una emanación y una remanación. La refulgencia brilla sobre y dentro de la criatura, y se refleja de vuelta a la luminaria. Los rayos de gloria vienen de Dios, y son algo de Dios, y son devueltos de nuevo a su original. De modo que todo es de Dios, y en Dios, y para Dios; y Dios es el principio, el medio y el fin en este asunto.

Jonathan Edwards

5

Lectura para ver la belleza y el valor supremo, Parte 3

"¡Mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos!"

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;
2. que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
- 3. que debemos leer siempre su palabra para ver este supremo valor y belleza;**
4. que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
5. que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

***Siempre* lea para ver la gloria de Dios**

En este capítulo nos centramos en la palabra *siempre* en la tercera implicación de nuestra propuesta: "Debemos leer *siempre* la palabra de Dios para ver su supremo valor y belleza." En los dos capítulos anteriores, observamos de cerca a Efesios 3:4-8; 2 Corintios 3:7-4:6; y la escritura de Juan. Estos pasajes han mostrado que debemos leer las Escrituras inspiradas con el fin de ver la gloria de Dios. Pero ninguno de esos pasajes hacía explícito que éste debería ser *siempre* el objetivo de nuestra lectura. Creo que eso estaba implícito. Pero hay un argumento que confirma esta verdad al enraizarla en la naturaleza misma del diseño de Dios para todas las cosas.

Nada Entendido Correctamente excepto en Relación con Dios

El argumento que resuelve el asunto para mí es la relación entre Dios y todas las cosas. El argumento es el siguiente: *la relación entre Dios y todas las cosas es tal que nada puede ser entendido correctamente aparte de su conexión con Dios.* Y puesto que Dios tiene la intención de que las Escrituras sean entendidas correctamente, por lo tanto, *siempre* debemos tratar de ver todo lo que hay en ellas en relación con Dios.

Además, vimos en los capítulos 1 y 2 que el objetivo último de Dios es ser conocido y disfrutado como el que tiene el mayor valor y belleza en el universo. De esto se deduce que una comprensión correcta de todo lo que está en la Biblia incluirá su relación con el valor y la belleza de Dios, la gloria de Dios. Ningún autor bíblico diría: "Si ves el contenido de mi libro en relación con el valor y la belleza de Dios, distorsionarás lo que estoy tratando de comunicar". Ver esa relación no es nunca una distorsión del significado de un texto, sino una conclusión.

¿Por qué, entonces, pienso que nada en la Escritura puede ser entendido correctamente aparte de su relación con la gloria de Dios? Esta es mi respuesta:

Dios es el origen y la base de todas las cosas.

De él y a través de él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Rom. 11: 36)

Por él] todas las cosas existen. (Heb. 2: 10)

Todas las cosas vienen de ti. (1 Crónicas 29:14)

Tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existieron y fueron creadas. (Apocalipsis 4:11)

Dios es dueño de todas las cosas.

Los cielos son tuyos; la tierra también es tuya; el mundo y todo lo que hay en él. (Salmo 89:11)

La tierra es del SEÑOR y de su plenitud, del mundo y de los que en él habitan. (Salmo 24:1)

Dios sostiene todas las cosas en el ser.

Él sostiene el universo por la palabra de su poder. (Heb. 1: 3)

En él [Cristo] todas las cosas se mantienen unidas. (Col. 1: 17)

En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. (Hechos 17:28)

Dios diseña el propósito de todas las cosas.

El SEÑOR ha hecho todo para su propósito. (Prov. 16: 4)

Dios gobierna todas las cosas de acuerdo a su voluntad.

Todo lo hace según el consejo de su voluntad. (Efesios 1:11)

Todas las cosas son tus sirvientes. (Salmo 119:91)

El propósito de Dios en la creación es hacer nuevas todas las cosas.

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:5)

Dios designó a su Hijo heredero de todas las cosas.

Nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas. (Heb. 1: 2)

Dios es el fin y la meta de todas las cosas.

Porque todas las cosas existen. (Heb. 2: 10)

De él y a través de él y *para él* son todas las cosas. (Rom. 11: 36)

Un punto de vista patéticamente parroquial

En vista de estos hechos, yo diría que cualquier así llamado entendimiento de cualquier cosa -en la Biblia o en cualquier otro lugar- aparte de su relación con Dios es un entendimiento *fallido*. Vivimos en una cultura tan omnipresente que el aire que respiramos es impío. Dios no es parte de la conciencia social. Los cristianos, es triste decirlo, absorben esto. Se combina con nuestra propia y exaltada inclinación, y nos encontramos lentos para ver lo obvio: que Dios es un millón de veces más importante que el hombre, y que su gloria es el significado último de todas las cosas.

El mundo piensa que, porque podemos poner a un hombre en la luna y curar enfermedades y construir rascacielos y establecer universidades, por lo tanto, podemos entender las cosas sin referencia a Dios. Pero este es un punto de vista patéticamente parroquial. Es parroquial porque asume que el universo material es grande y que Dios es pequeño. Es parroquial porque piensa que ser capaz de hacer cosas con la materia, mientras que ser ciego a Dios, es brillante. Pero, de hecho, un momento de reflexión, en el aire vigorizante del Dios bíblico centrado, nos recuerda que cuando se tiene en cuenta a Dios, el universo material es "una parte infinitamente pequeña de la existencia universal".

Esas son las asombrosas palabras de Jonathan Edwards. Estar impresionado con el universo material y no estar impresionado con Dios es como estar asombrado en Buck Hill en Minnesota y aburrido en las Rocosas de Colorado. Si Dios llevara un abrigo con bolsillos, llevaría el universo en uno de ellos como un maní. Reflexionar sobre el significado de ese maní, sin referencia a la majestad de Dios, es obra de un necio.

Así que, sí, el retrato de Dios en la Biblia exige que siempre leamos la Biblia con el objetivo de ver la gloria de Dios. Cuando Pablo dijo que "de él y por él y para él son todas las cosas" (Romanos 11:36), no quiso decir "todas las cosas excepto las de la Biblia". Lo decía en serio. Y luego añadió: "A él sea la gloria por los siglos de los siglos". Lo que significa: es la gloria de Dios ser el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Es la gloria de Dios ser el origen, fundamento y meta de todas las cosas. Es su gloria ser el alfa y la omega de todas las cosas, y cada letra en el medio. Y por eso su gloria pertenece al significado de todas las cosas. ¿Y no blasfemaríamos al decir que este glorioso Dios es algo menos que el significado último de todas las cosas?

Debemos tratar de ver la gloria trinitaria

Cuando Dios nos llama en la Biblia a leer su palabra para ver su supremo valor y belleza, quiere decir el valor y la belleza de Dios Padre y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Y puesto que la obra suprema del Espíritu Santo es glorificar al Hijo (Juan 16:14), y puesto que el Padre y el Hijo están comprometidos a glorificarse mutuamente (Juan 17:1, 4-5), nuestro objetivo al leer la Biblia debe ser ver, por el poder del Espíritu Santo, la gloria del Padre y la gloria del Hijo, que son una gloria.

Hemos visto la unidad de esta gloria en la relación entre 2 Corintios 4:4 y 4:6.² La gloria peculiar de Dios resplandece más brillantemente en el evangelio -la gran obra del Padre y del Hijo en el cumplimiento de nuestra salvación por medio de la muerte y la resurrección. En 2 Corintios 4:4, esta gloria se llama "la luz del evangelio de la *gloria de Cristo*, que es la imagen de Dios". En 2 Corintios 4:6, se llama "la luz del conocimiento de la *gloria de Dios* en el rostro de Jesucristo". *La gloria de Dios* resplandeciendo en el rostro de Cristo y *la gloria de Cristo*

resplandeciendo como la imagen de Dios son una gloria. Esa es la gloria que queremos ver al leer la Biblia. Y este ver, dice Pablo, "viene del Señor que es el Espíritu" (2 Co. 3,18).

Lo que esto significa es que la gloria divina, manifestada en las Escrituras de principio a fin, es la gloria del Dios trino -la gloria del Padre y del Hijo, personificada en, y revelada por, el Espíritu divino. Por lo tanto, dondequiera que la gloria de Dios brille en la historia bíblica de la creación y la redención, es la gloria del Hijo, así como la gloria del Padre.

Isaías vio la gloria de Jesús

Por eso el apóstol Juan dice que la gloria de Dios, por ejemplo, revelada en Isaías 6, era, de hecho, también la gloria de Jesús. Primero, Juan señala la incredulidad de la multitud que se había reunido para escuchar a Jesús (Juan 12:29). Aunque habían visto sus señales, no creyeron. "Aunque había hecho tantas señales antes que ellos, ellos todavía no creían en él" (Juan 12:37). Entonces dijo que esta incredulidad era el cumplimiento de la profecía de Isaías. "Porque otra vez Isaías dijo: 'Cegó sus ojos y endureció su corazón, no sea que vean con sus ojos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y yo los sanaré'". (Juan 12:39-40). Entonces Juan dice las palabras asombrosas: "Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló de él" (Juan 12:41). En otras palabras, Juan aplica las palabras de Isaías sobre la ceguera del pueblo en los días de Isaías (Isaías 6:9-10) a las personas que no podían reconocer a Jesús, el Hijo eterno de Dios.

Isaías dijo que "vio al Señor sentado en un trono" y oyó a los serafines decir: "Toda la tierra está llena de su gloria". Entonces Isaías gritó: "Mis ojos han visto al Rey, JEHOVÁ de los ejércitos". (Isaías 6:1-5). Lo que había visto era la gloria del Hijo de Dios. Henry Alford comenta, "De hecho, estrictamente considerado, la gloria que Isaías vio *sólo podía* ser la del Hijo, Quien es el ἀπαύγασμα τῆς δόξης ["resplandor de la gloria," Heb. 12:3] del Padre, A quien ningún ojo ha visto."³ Lo que este pasaje en Juan 12:36-43 implica, por lo tanto, es que dondequiera que la gloria de Dios brille en la Biblia, no es sólo la gloria del Padre, sino también la gloria del Hijo, porque ellos son una gloria.

La Gloria de Yahweh es la Gloria de Cristo

Otro ejemplo de cómo la Biblia presenta la unidad de la gloria del Padre y la gloria del Hijo se encuentra en Filipenses 2:5-11. Pablo describe la condescendencia del Hijo desde el cielo impulsada por el amor y la plenitud de la gloria divina que él disfrutaba allí. "Él era en forma de Dios, no consideraba la igualdad con Dios como una cosa a la que aferrarse, sino que se despojaba de sí mismo" (Fil. 2:6-7). En este vaciamiento de sí mismo, el Hijo descendió voluntariamente a las profundidades del deshonor en su crucifixión como criminal.

Por eso Jesús oró en los días de su vaciamiento: "Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que existiera el mundo" (Jn 17,5). Había dejado de lado la gran gloria. Pero cuando Jesús cumplió la gran obra de nuestra salvación con su "muerte en la cruz" (Fil. 2, 8), Pablo dice algo asombroso sobre la gloria de Cristo. Él dice, en efecto, que la gloria de Cristo y la gloria de Dios Padre son una gloria:

Por eso Dios le ha exaltado en gran manera y le ha dado el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, *para gloria de Dios Padre*. (Fil. 2: 9-11)

Al principio, puede parecer que la relación entre la exaltación de Jesús "sobre todo nombre" es simplemente un medio por el cual el Padre recibe la gloria -verso 11: "para gloria de Dios Padre". Pero no es tan simple. Las palabras que Pablo usa para describir la honra de Jesús al ser honrado por la inclinación de cada rodilla y la lealtad de cada lengua son palabras de Isaías 45:23, que se refieren al mismo Yahvé, el Dios de Israel: "Por mí mismo he jurado; de mi boca ha salido en justicia una palabra que no volverá: ``A mí se doblará toda rodilla, toda lengua jurará lealtad.'"

N. T. Wright muestra que Isaías 45:23, que Pablo cita en referencia a Jesús, ocurre en un contexto en el que todo el punto "es que el único y verdadero Dios no comparte su gloria con nadie más. Es sólo suyo. Pablo, sin embargo, declara que este Dios único ha compartido su gloria con Jesús. ¿Cómo puede ser esto?" La respuesta de Wright es: "Por supuesto, pondrá a prueba todas nuestras categorías hasta[el] punto de ruptura y más allá. Pero si vamos a dejar que Pablo hable en sus propios términos, no podemos evitarlo. Para él, el significado de la palabra 'Dios' incluye no sólo a Jesús, sino, específicamente, al Jesús crucificado".

Lea para ver la Gloria de Dios, la Gloria de Cristo

Para nuestros propósitos, hay una implicación masiva en el hecho de que Isaías 45:23 no es una profecía explícita sobre Jesús y aun así se aplica a Jesús. No hay ninguna referencia explícita al Mesías en este versículo. Es una de esas muchas grandes afirmaciones del Antiguo Testamento sobre el Dios-centrado de Dios. "Por mí mismo he jurado que ante mí se doblará toda rodilla, toda lengua jurará lealtad." El hecho de que Pablo pueda aplicarlo a Jesús muestra que la gloria de Dios y la gloria de Jesús son una gloria. Esto es cierto no sólo donde la Biblia lo hace explícito, sino también, como aquí, donde no hay ninguna referencia explícita a Jesús. Por lo tanto, si vamos a leer la Biblia para ver la gloria de Dios, esto incluye -siempre y *en todas partes*- ver la gloria de Cristo.

Dondequiera que se ve la gloria de Dios, se ve la gloria de Cristo

No puede ser de otra manera en vista de lo que el Nuevo Testamento dice acerca de la divinidad de Cristo:

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. . . Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria. (Juan 1:1, 14)

Jesús les dijo: "De cierto, de cierto os digo, que antes que Abraham fuese, yo soy". (Juan 8:58)

Del Hijo dice: "Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos". (Heb. 1: 8)

Esperamos "nuestra bendita esperanza, la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo". (Tito 2:13)

Aunque él estaba en la forma de Dios, no consideraba la igualdad con Dios una cosa a la que aferrarse, sino que se despojaba a sí mismo. (Fil. 2: 6-7)

A Israel pertenecen "los patriarcas, y de su raza, según la carne, es el Cristo, que es Dios sobre todos, bendito para siempre. Amén." (Romanos 9:5)

Cuando Jesús dijo: "Yo y el Padre somos uno" (Jn 10,30), las implicaciones para la lectura de la Biblia eran enormes. Implica que la presencia y la gloria del Hijo de Dios son tan penetrantes como Dios mismo en todas sus relaciones. Implica que dondequiera que se vea la gloria de Dios, se verá la gloria de Cristo. Implica que la identidad del Dios que exalta su gloria en la providencia global de la creación es siempre el Dios trino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Esto no es un llamado a abandonar las distinciones en las personas de la Trinidad, o en sus distintos roles en la historia y en la redención. El Padre no es el Hijo. Ni el Hijo es el Padre. Y el Espíritu no es el Padre ni el Hijo. Son tres personas con una sola naturaleza divina, y por lo tanto un solo Dios. Sin embargo, su unicidad -que comparten una sola naturaleza divina- significa que siempre que vemos y amamos verdaderamente a cualquiera de estas personas divinas, también vemos y amamos a los demás. Cuando el Espíritu nos concede ver la gloria del Padre o del Hijo, nosotros también vemos la gloria del otro. Por lo tanto, cuando leemos la Biblia, para ver el valor y la belleza de Dios, siempre estamos conscientes de que ver tal gloria es ver la gloria del Padre y del Hijo perfectamente unidos en el Espíritu Santo.

Toda la Creación es para el Padre y el Hijo

Por un lado, el apóstol Pablo podía distinguir los papeles del Padre y del Hijo, por ejemplo, en la creación: "Hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y *para quien existimos*, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por quien existimos" (1 Cor. 8:6). Sin embargo, por otro lado, podía darse la vuelta y, desde un ángulo diferente, ver en el Hijo el mismo papel que el Padre:

Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque por él fueron creadas todas las cosas. . . Todas las cosas fueron creadas por medio de él y *para él*. Y él es antes que todas las cosas, y en él todas las cosas se mantienen juntas. (Col. 1: 15-17)

Así que el Padre crea todas las cosas por medio del Hijo *para el Padre* y el Hijo. En las palabras "para él" (εἰς αὐτὸν, Cristo) en Colosenses 1:17 y "para quién" (εἰς αὐτόν, el Padre) en 1 Corintios 8:6, tenemos una afirmación explícita de lo que estoy tratando de mostrar. El *propósito* de todas las cosas es hacer mucho del Padre y del Hijo para glorificarlos. Y para exaltar y magnificar su gloria, debemos *verla*. Por lo tanto, el objetivo de leer la Biblia *siempre* incluye el objetivo de ver la gloria del Dios trino.

Lo que no es el objetivo de este capítulo

El objetivo de este capítulo no es atraerlo a las distintas y específicas maneras en que el Nuevo Testamento encuentra a Cristo en el Antiguo Testamento. Este no es un capítulo sobre cómo ver a Jesús en profecías explícitas (Miq. 5:2 = Mt. 2:6; Isa. 53:7-8 = Hechos 8:32-33), y prefiguraciones (Hebreos 8:5; 10:1), y tipos (Romanos 1:1. 5:14; 1 Cor. 10:6), y transiciones de pacto (Jer. 31:31; Lucas 22:20; 2 Cor. 3:6; Heb. 8:8), y profecías tácitas por implicaciones contextuales (Salmo 16:8-11 = Hechos 2:25-31), y más. Este es un aspecto crucial del estudio bíblico. Leer bien la Biblia siempre nos hará estar alerta para ver a Cristo de esa manera.

Jesús dijo: "Escudriñáis las Escrituras porque pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y son ellas las que dan testimonio de mí" (Juan 5,39). Después de su resurrección, dijo a los discípulos en el camino de Emaús: "¡Oh, necios, y lentos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! Y comenzando por *Moisés y por todos los profetas*, les interpretó *en todas las Escrituras* las cosas de sí mismo" (Lucas 24, 24-27). Y el apóstol Pablo hace una de las declaraciones más maravillosas y radicales: "Todas las promesas de Dios encuentran su Sí en él" (2 Co. 1:20). En otras palabras, si usted está en Cristo-cualquiera que sea su origen étnico-usted es heredero de todos los beneficios prometidos en el Antiguo Testamento. Así que Cristo es la suma de esos beneficios, y el precio pagado, para que podamos disfrutarlos. ¡O más precisamente, Cristo pagó el precio para que en y sobre todo sus beneficios pudiéramos disfrutar de Cristo mismo!

La gloria en los detalles

Pero este no es un capítulo sobre las maneras específicas en que Cristo fue profetizado o prefigurado en el Antiguo Testamento. Más bien, el punto de este capítulo es la afirmación más arrolladora de que, en todos los detalles y particularidades de lo que encontramos en la Biblia -el Antiguo Testamento y el Nuevo- el objetivo de la lectura es siempre ver el valor y la belleza de Dios. Fíjate que digo “*en todos los detalles y detalles*”. No hay otra manera de ver la gloria.

La grandeza de Dios no flota sobre la Biblia como un gas. No se esconde en lugares ocultos, separados del significado de las palabras y las frases. *Se ve en y a través del significado de los textos*. En la tercera parte tendremos mucho más que decir al respecto. Pero el punto aquí es que en toda nuestra lectura -en toda nuestra atención necesaria a las palabras, la gramática, la lógica y el contexto- no veremos lo que es sumamente importante para ver si no vemos la gloria de Dios, y todas las demás cosas en relación con eso. Por lo tanto, debemos apuntar en *todas* nuestras lecturas a ver esto.

No se puede saborear de verdad sin ver de verdad

Hay una razón especial para permanecer tanto tiempo (capítulos 3-5) sobre la necesidad de leer la Biblia para poder *ver* la gloria de Dios. La razón es que cualquier respuesta emocional a la Biblia que no sea el fruto de una verdadera visión del valor y la belleza de Dios es, al final, inútil. "Todo lo que no procede de la fe es pecado" (Rom. 14:23). Las emociones para Dios que no surgen de ver a Dios no pueden honrar a Dios. Pablo advirtió que hay "un celo por Dios, pero no según el conocimiento" (Rom. 10:2). Es decir, hay emociones y afectos que parecen ser piadosos. Pero no lo son, porque en la raíz no hay una verdadera visión de la gloria de Dios en Cristo.

Por lo tanto, estos tres capítulos han sentado las bases para la respuesta emocional a Dios que voy a llamar *saborear a Dios*. Si no hay una verdadera *visión* de la gloria de Dios, no puede haber una verdadera *degustación de la gloria* de Dios. Y sin saborear (deleitarse, acariciar, gozar, atesorar) no habrá verdadera transformación a la imagen de Dios. Y si el pueblo de Dios no logra ser transformado en la imagen de Cristo, de gloria en gloria, el propósito último de Dios fracasará. Eso no puede suceder. Dios no puede fallar en su propósito final. Por lo tanto, si queremos ser parte de su familia que reflexiona y exalta a Cristo, debemos leer la Biblia para *ver* su gloria, y luego saborearlo por encima de todas las cosas. Esto es lo que vamos a hacer a continuación.

1. Jonathan Edwards, *Ethical Writings*, ed. Paul Ramsey y John E. Smith, vol. 8, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1989), 601.
2. See chap. 4, págs. 82 a 84.
3. Henry Alford, el *testamento griego de Alford: An Exegetical and Critical Commentary*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Guardian Press, 1976), 838; énfasis original.
4. N. T. Wright, *Lo que San Pablo dijo realmente: ¿Fue Pablo de Tarso el verdadero fundador del cristianismo?* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 68-69.

El diseño de toda la Escritura, y todas sus partes, tiene una impresión de sabiduría y autoridad divina; y aquí hay dos partes: primero, revelar a Dios a los hombres; y, segundo, dirigir a los hombres a venir al gozo de Dios.

John Owen

*Deléitate en el SEÑOR,
y te dará los deseos de tu corazón.*

Salmo 37:4

Regocijaos siempre en el Señor; otra vez diré, regocijaos.

Filipenses 4:4

6

Lectura para saborear a Su Excelencia, Parte 1

"Has probado que el Señor es bueno."

La propuesta

Nuestra meta final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. Esto implica

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor último y la excelencia* del universo;
2. que el *culto* supremamente *auténtico e intenso* del valor y la belleza de Dios es el objetivo último de toda su obra y palabra;
3. que debemos leer siempre su palabra para *ver* este supremo valor y belleza;
- 4. que debemos tratar de *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;**
5. que debemos aspirar a ser *transformados* por este ver y saborear a la semejanza de su belleza,
6. y que más y más personas se verán atraídas a la familia de adoración de Dios hasta que la novia de Cristo -a través de todos los siglos y culturas- sea completa en número y belleza.

Una llamada de vida

He pasado prácticamente toda mi vida adulta animando a la gente a perseguir su suprema satisfacción en Dios.¹ He argumentado que la fe salvadora en Jesucristo no sólo da el *fruto* de la alegría, sino que de hecho, aún más profundamente, es *en sí misma* una especie de alegría. La fe salvadora en su raíz significa estar satisfecho con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús.² He celebrado la manera en que George Müller³-ese gran guerrero de oración y amante de los huérfanos- se acercó a la Biblia, cuando dijo: "He visto más claramente que nunca que el primer gran y principal asunto al que debo asistir cada día era, tener mi alma feliz en el Señor".⁴ Aunque era un hombre completamente doctrinal con un fuerte compromiso con la teología reformada,⁵ nunca se contentaba con encontrar doctrina en la Biblia. A menos que algún obstáculo inusual se lo impidiera, no se levantaría de sus rodillas hasta que la vista se hubiera vuelto sabrosa.

Verdadera Iluminación antes de Afecciones Apropriadas

Sin duda, Müller estuvo de acuerdo con su contemporáneo y amigo Charles Spurgeon en que el ver precede al saborear. Y debemos leer la Biblia con una búsqueda diligente del entendimiento correcto antes de que haya emociones correctas.

Ciertamente, el beneficio de la lectura debe llegar al alma por el camino de la comprensión. . . La mente debe tener iluminación antes de que los afectos puedan elevarse apropiadamente hacia su objeto divino. . . Debe haber conocimiento de Dios antes de que pueda haber amor a Dios: debe haber un conocimiento de las cosas divinas, tal como se revelan, antes de que pueda haber un disfrute de ellas.

Sí. La iluminación precede y justifica y da forma a los afectos. Pero Müller también estuvo de acuerdo con John Owen en que las "encantadoras alegrías y excitaciones de espíritu que multitudes de fieles mártires de antaño" han probado venían "de una visión de la gloria de Cristo".⁷ Por lo tanto, ni Owen, ni Spurgeon, ni Müller estaban satisfechos con "meras nociones" sobre la gloria de Cristo. Leen sus Biblias no sólo para ver sino para saborear. Owen lo dijo así:

Si nos satisfacemos con meras nociones y especulaciones acerca de la gloria de Cristo como doctrinalmente nos ha sido revelada, no encontraremos ningún poder transformador o eficacia que nos sea comunicado. . . Donde la luz deja atrás los afectos, termina en formalidad o ateísmo; y donde los afectos superan a la luz, se hunden en el pantano de la superstición, adorando las imágenes y los cuadros, o similares.

Los Dobles Peligros del Intelectualismo y el Emocionalismo

Estos hombres entendieron -y nosotros debemos entender- los dobles peligros del intelectualismo y el emocionalismo. El intelectualismo enfatiza el uso del intelecto y sus descubrimientos sin el correspondiente despertar de todas las emociones que esos descubrimientos están destinados a encender. El emocionalismo enfatiza la agitación energética de las emociones que no están atadas a la verdad como su garantía y guía. Owen da buenos consejos sobre cómo las emociones del corazón deben estar enraizadas y moldeadas por la verdad que la mente ve en las Escrituras.

Cuando el corazón es echado en el molde de la doctrina que la mente abraza, -cuando la evidencia y la necesidad de la verdad permanece en nosotros, -cuando el sentido de las palabras no sólo está en nuestras cabezas, sino que el sentido de las cosas permanece en nuestros corazones, -cuando tenemos comunión con Dios en la doctrina por la que luchamos, -entonces seremos guarnecidos por la gracia de Dios contra todos los asaltos de los hombres.

Me encanta esta visión de cómo buscamos y luchamos por la verdad. ¿No es una hermosa perspectiva "tener comunión con Dios en la doctrina que defendemos"? Cuán diferentes serían nuestras lecturas bíblicas y nuestras discusiones bíblicas si nos negáramos a hablar de nuestras percepciones hasta que fueran endulzadas por la comunión real de nuestras almas con Dios en ellas.

El objetivo de este capítulo: La búsqueda del sabor

El punto de este capítulo es que en todo nuestro esfuerzo por ver más y más de la gloria de Dios, *estamos apuntando, por ese ver, a saborear al Dios que vemos*. Es decir, siempre estamos apuntando a experimentar afectos espirituales en nuestro corazón despertado por la visión espiritual de la verdad en nuestras mentes. Estamos tomando la misma meta para nuestra lectura bíblica que Jonathan Edwards tuvo para su predicación cuando dijo:

Debería pensar que estoy en el camino de mi deber de elevar los afectos de mis oyentes tan alto como sea posible, siempre que sean afectados con nada más que la verdad, y con afectos que no sean desagradables a la naturaleza de lo que les afecta.¹⁰

Leemos nuestras Biblias para "elevar los afectos". Sí. Pero queremos ser afectados por la verdad. Y aspiramos a que nuestros afectos estén de acuerdo con la naturaleza de la verdad que vemos.

He propuesto que nuestra meta final al leer la Biblia -según la Biblia misma- es que el valor y la belleza infinitos de Dios sean exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada con sangre de cada pueblo, idioma,

tribu y nación. Para explicar y probar esta propuesta con la Escritura, nos centramos en seis de sus implicaciones (ver el recuadro al principio del capítulo). El enfoque de este capítulo y el siguiente es la cuarta implicación: Debemos tratar de saborear su excelencia por encima de todas las cosas. El punto de esta cuarta implicación es que ver la gloria de Dios al leer la Biblia nunca debe ser un fin en sí mismo. Leemos para ver para saborear. Buscamos la perspicacia para poder disfrutar. Buscamos el conocimiento para amar. Buscamos la doctrina en aras del deleite. Los ojos del corazón sirven a los afectos del corazón.

Saboreando la Amarga con el Dulce

Un correctivo es necesario inmediatamente para clarificar el significado del *sabor*. He tratado *el saborear* como si todo fuera positivo: disfrutar, amar y deleitar. La razón es que así es como la peculiar gloria de Dios hace su más profunda obra transformadora. Lo vemos. Entonces estamos profundamente satisfechos con ella. Y entonces, por esta satisfacción, somos cambiados en la raíz de nuestro ser.

Pero también está claro en las Escrituras que Dios usa no sólo emociones *placenteras* en respuesta a ver su gloria, sino también emociones *dolorosas*. Estos también vienen de ver la gloria de Dios en las Escrituras. Y estos también están destinados a ser transformadores, a su manera. Están destinados a producir un cambio de una manera más indirecta, alejándonos de los pecados destructivos, con la esperanza de que seamos atraídos positivamente por la satisfacción superior de la santidad de Dios.

Dios no deja de ser glorioso cuando disciplina a sus hijos. Sin embargo, esta gloria nos lleva primero al dolor. Y luego, a través de la tristeza y el arrepentimiento, a la alegría.

"El Señor disciplina a quien ama, y castiga a cada hijo que recibe." . . .
Por el momento toda disciplina parece más dolorosa que placentera, pero más tarde produce el fruto pacífico de la rectitud para aquellos que han sido entrenados por ella. (Heb. 12: 6, 11).

Dios apunta al "fruto pacífico", no al dolor. Pero puede causar dolor por el bien de la agradable experiencia de la paz.

Dios no deja de ser glorioso cuando dice a los que están enredados en el pecado: "Sed miserables y llorad y llorad. Que tu risa se convierta en luto y tu alegría en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará" (Santiago 4:9-10). Su objetivo es que disfrutemos de la experiencia de "él te exaltará". Pero en el camino, la estrategia de Dios puede ser reprendida. Es apropiado. Junto con todos los caminos y propósitos de Dios, también es parte de su gloria peculiar. Puede estirar el significado ordinario del lenguaje, pero esto también debemos "saborearlo". "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os enfrentéis a

pruebas de diversa índole, porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce constancia" (Santiago 1:2-3). Hay alimentos que mezclan lo agrio y lo dulce de tal manera que lo hacen más rico.

Lo que esto significa para nuestra lectura de las Escrituras es que ver la gloria de Dios no siempre puede despertar, primero, la dulzura de su valor y belleza. Puede despertar los dolores del pecado recordado y de la corrupción restante en nuestros corazones. "Saborear" esta dolorosa verdad significaría darle la bienvenida en lugar de negarla o retorcerla. Significaría estar agradecido y dejar que la reprimenda y la corrección tengan todo su efecto en la contrición y la humildad. Y significaría dejar que nos conduzca a las misericordias de Dios y al dulce alivio que viene de su gracia salvadora en Cristo.

Siempre leemos en busca de la pasión

Así que el principio permanece: nunca leemos la Biblia sólo para *ver* la gloria de Dios. Nunca simplemente para *aprender* o meramente para *conocer* o meramente para *amasar verdades doctrinales*. Siempre vemos y aprendemos y sabemos en la búsqueda de afectos, sentimientos, emociones y pasiones que son adecuados a la verdad que hemos visto. El rango de emociones en respuesta a la lectura de la Biblia es tan amplio como los tipos de verdades reveladas. La verdad puede ser horrible, como los niños que están siendo masacrados en Belén (Mateo 2:16), y nuestras emociones deben incluir repulsión, enojo y dolor. La verdad puede ser preciosa más allá de las palabras, como las palabras de un ladrón de toda la vida que oye, justo antes de morir, "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23,43). Así que nuestras emociones deben incluir asombro, gratitud y esperanza. Los divinos dedos de la Escritura están destinados a tocar cada cuerda del arpa de tu alma. Nunca leemos sólo para saber.

¿Cómo enseña la Biblia esto?

¿Cómo la Biblia misma deja claro que en toda nuestra lectura bíblica debemos movernos a través del acto de ver la gloria de Dios para saborear la gloria de Dios? La respuesta puede darse en dos pasos: (1) Escrituras que nos animan a perseguir el gozo en Dios en general y (2) Escrituras que conectan esa búsqueda explícitamente con las Escrituras mismas. En este capítulo, trataremos el primero, y en el próximo capítulo trataremos el segundo.

Aunque acabo de tratar de mostrar que Dios persigue emociones dolorosas en su gente cuando las necesitamos, sin embargo, me centraré ahora en las positivas. La razón es que este es, de hecho, el objetivo final de nuestras emociones. Dios creó la emoción humana para el propósito último de la adoración al blanco vivo de su valor y belleza. En esta última experiencia, estaremos supremamente satisfechos, y él será supremamente glorificado. Así que me concentro en el sabor de Dios que normalmente llamamos "alegría". Esto puede incluir numerosas emociones positivas, como el agradecimiento, la admiración, la esperanza y el

placer. Así que cuando hablo de gozo en lo que sigue, piense en el gran sabor positivo de todo lo que Dios es para nosotros en Jesús.

1. Se nos ordena estar alegres en Dios

El fundamento más obvio en las Escrituras para perseguir el gozo en Dios es que se nos manda hacerlo. Una vez un amigo me exhortó a seguir la *obediencia* a Dios, no *el gozo* en Dios. Mi respuesta fue que esto es como decir: "Debemos buscar frutos, no manzanas". Las manzanas *son* fruta. Y la búsqueda del gozo en Dios *es* la búsqueda de la obediencia a Dios, porque se nos ordena perseguir el gozo en Dios. Y hacer lo que se te ordena es obediencia.

Por ejemplo, en los Salmos se nos dice: "*Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón*" (Salmo 37:4). "*Alegraos en el SEÑOR, Y REGOCIJAOS, JUSTOS, Y GRITAD DE ALEGRÍA, ¡TODOS VOSOTROS DE CORAZÓN RECTO!*" (Salmo 32:11). "*¡Haced un alegre ruido al SEÑOR, toda la tierra! ¡Servir al SEÑOR con alegría! ¡Ven a su presencia cantando!*" (Salmo 100:1-2). De manera similar, en el Nuevo Testamento, el mandato de regocijarse no es infrecuente: "*Regocijaos siempre en el Señor; otra vez os diré: regocijaos*" (Fil. 4:4; cf. Mat. 5:12; Rom. 12:12; Fil. 3:1; 1 Tes. 5:16). Ninguno de estos pasajes nos dice explícitamente que debemos leer la Biblia por el gozo en el Señor. Pero eso debe quedar claro en breve.

Pero por ahora, el punto sorprendente es que Dios no nos deja ninguna opción. Quiere que seamos felices. Me sorprende cuántas personas buenas y cristianas tienen una reacción instintiva en contra de decir esto. La semana pasada fui reprendido por un buen hombre por decir que Dios persigue nuestra felicidad. Él dijo: "Eso no es bíblico. Dios persigue nuestra santidad." Yo le dije. "No me rechaces. Estoy de tu lado. Por supuesto que Dios persigue nuestra santidad. Pero la gente espiritual encuentra la santidad como su alegría." De hecho, ¿qué es la santidad si no es primero *atesorar el valor y la belleza de Dios tan altamente que toda mundanalidad pierde su atracción?* Yo diría que no hay tal cosa como la santidad donde el corazón no encuentra a Dios como su mayor felicidad.

Supongo que algunas de las personas que tienen esta reacción instintiva en contra de decir que Dios persigue nuestra felicidad, se sienten así porque en su mente la palabra *felicidad* es superficial y circunstancial, como si prefirieran chocolate sobre vainilla, y si no lo conseguimos, no somos "felices". Si eso es lo que quieren decir, entonces estoy de acuerdo con ellos. Dios no trabaja para que siempre tengamos chocolate. Amén.

Pero la Biblia no usa la palabra *feliz* de esa manera, como si fuera superficial y mundano, sino que *el gozo* era profundo y divino. El libro de Randy Alcorn *La felicidad* es el tratamiento más completo de la felicidad y el gozo en la Biblia que conozco. Dedicó una sección entera (capítulos 20-29) al tema "Las palabras reales

de la Biblia para la felicidad". Él muestra que las palabras de la Biblia para la felicidad son asombrosamente diversas y tocan cada dimensión de la experiencia positiva de la vida y de Dios en el corazón:

Busqué todas las referencias a estas palabras en la Versión Estándar en inglés: happiness, joy, enjoy, rejoice, gladness, merry, pleasure, delight, celebration, cheerful, please, pleasant, laugh, laughter, laughter, smile, jubilant, jubilee, relax, rest, feast, festival, and exult. Estas y sus palabras relacionadas aparecen más de 1.700 veces. Cuando sumamos las veces que se usa la palabra bienaventurada para traducir palabras que significan "feliz", el total asciende a unos dos mil.¹¹

Pienso, por lo tanto, que sería bueno que mis amigos que tienen esta reacción instintiva a la búsqueda de Dios de nuestra felicidad plena y eterna se empaparan en el vasto lenguaje de la Biblia con respecto a la felicidad del pueblo de Dios. Y si van a objetar que Dios nos mande a buscar la felicidad, que dejen claro que se refieren a la felicidad idólatra en las cosas, no a la felicidad en Dios.

En lo que me estoy enfocando, cuando digo que Dios nos manda perseguir la felicidad, es en la felicidad en Dios mismo, no en su creación. Hay una felicidad apropiada en los dones de Dios (1 Tim. 4:4; 6:17). Pero mi enfoque está en la felicidad en *Dios mismo*, la cual experimentamos *en y sobre* el disfrute de las cosas, y la cual evita que el disfrute de las cosas sea idolatría. "Iré al altar de Dios, a Dios mi gran gozo" (Salmo 43:4). "*Me regocijaré en el SEÑOR*; me regocijaré en el Dios de mi salvación" (Hab. 3:18). "*Nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios*" (Rom. 5, 2). Por eso el gozo cristiano florece incluso en el sufrimiento, porque Dios mismo es nuestro gozo, no principalmente sus dones o nuestras circunstancias. "Nos regocijamos en nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce resistencia, y la resistencia produce carácter, y el carácter produce esperanza", es decir, esperanza en la presencia eterna y sin dolor de la gloria de Dios (Rom. 5, 2). "Considero que los sufrimientos de este tiempo presente no valen la pena compararlos con la *gloria* que se nos ha de revelar" (Rom. 8, 18).

2. Dios amenaza con cosas terribles si no somos felices

Dios nos amenaza con problemas si no perseguimos la satisfacción en Dios: "Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios con gozo y alegría de corazón, por la abundancia de todas las cosas, por eso servirás a tus enemigos" (Deut. 28, 47-48). Dios no quiere un servicio a regañadientes. Quiere un servicio gozoso. Por eso el apóstol Pablo dijo: "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9,7), y por eso Pedro dice a los ancianos que hagan su trabajo de buena gana y con entusiasmo, es decir, con alegría. "Pastorea el rebaño de Dios que está entre vosotros, vigilando, no por obligación, sino *voluntariamente*, como Dios quiere que lo hagáis; no para

beneficio vergonzoso, sino *con ansia*" (1 Ped. 5:2). El Salmo 100:2 ya había dicho: "Sirve al SEÑOR con alegría", y el mandamiento no ha sido revocado.

3. La fe salvadora contiene alegría en Dios

La naturaleza y la necesidad de la fe salvadora muestra que debemos perseguir nuestro gozo en Dios. El apóstol Juan deja claro que la fe salvadora es esencialmente *recibir*. Dice en Juan 1:11-12, "[Jesús] vino a los suyos, y los suyos no lo *recibieron*. Pero a todos los que lo *recibieron*, a los que *creyeron* en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios". Juan pone "creer en su nombre" en oposición para "recibirlo". Son esencialmente lo mismo.

Así que la pregunta es: ¿Recibir como qué? La respuesta evangélica común - y es gloriosamente cierto- es: ¡Recíbanlo como su Salvador y Señor personal! Pero, ¿significó alguna vez la Escritura que la fe salvadora recibe a Cristo como algo menos que un *tesoro supremo*? ¿Alguna vez significó la Biblia: ¿Recibirlo como Señor, pero no como un *Señor atesorado*? ¿Alguna vez significó la Biblia: ¿Recibirlo como Salvador, pero no como un *Salvador atesorado*?

Recibir a Cristo *como es* significa recibirlo como el tesoro supremo que es. ¿No es la parábola de Jesús sobre el tesoro una forma de describir la verdadera naturaleza del contacto con el Rey? "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y encubrió. Entonces en su gozo va y vende todo lo que tiene y compra ese campo" (Matt. 13, 44). El punto de esa parábola de un solo versículo no es que el reino pueda ser comprado, sino que no hay mayor tesoro que estar en el reino, donde está el Rey.

Así que la fe salvadora recibe a Jesús como lo que realmente es. Él es el tesoro supremo de todos los que lo reciben. Jesús nos muestra cuán esencial es este tipo de recepción cuando dice: "El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí" (Mat. 10, 37). No puedes ser salvo si Jesús tiene un segundo lugar en tu corazón. Esto se debe a que la fe salvadora incluye recibir a Jesús por quien realmente es, es decir, el tesoro supremo del universo.

Vemos esta visión de la fe de nuevo en las palabras de Jesús en Juan 6:35: "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás". Note que venir a Jesús para calmar el hambre del alma es paralelo a *creer* en Jesús para calmar la sed del alma. Creo que son dos maneras de decir lo mismo, ya que el hambre y la sed del alma son indistinguibles. Así, pues, *creer* se describe como acudir a Jesús para satisfacer los anhelos más profundos del alma. La fe salvadora, por lo tanto, puede ser más, pero no menos, que buscar y encontrar la satisfacción más plena en Jesús.

El escritor de los hebreos nos apunta en la misma dirección. La fe salvadora cree en Dios como un recompensador que todo lo satisface: "Sin fe es imposible

agradarle, porque todo aquel que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan" (Heb. 11, 6). La fe no viene a Dios por alguna benevolencia desinteresada, pensando en hacerle un favor a Dios con nuestra presencia. La fe llega a Dios llena de hambre de Dios y lo encuentra como la gran recompensa de la fe.

Por lo tanto, concluyo que la fe salvadora, por su naturaleza y necesidad, nos enseña a buscar nuestra satisfacción en Dios. La fe salvadora es *necesaria* para la vida eterna (Juan 3:15), y la *naturaleza* de la fe salvadora incluye descansar en Jesús como la satisfacción final y suprema del alma. Por lo tanto, la fe salvadora llama a todos a perseguir el gozo en Dios.

4. El mal es abandonar la felicidad en Dios

La naturaleza del mal nos enseña a buscar nuestra satisfacción en Dios. Jeremías describe dos características del mal que lo hacen claro:

Estén horrorizados, oh cielos, por esto;

estar conmocionado, estar completamente desolado, declara el SEÑOR,

porque mi pueblo ha cometido dos males:

me han abandonado,

la fuente de las aguas vivas,

y tallaron cisternas para ellos mismos,

cisternas rotas que no pueden contener agua. (Jeremías 2:12-13)

¿Cuáles son los dos males? Una es que han abandonado a Dios como la fuente de agua que satisface y da vida. La otra es que están tratando desesperadamente de reemplazar a Dios cavando en la tierra. Estas son las dos caras de la única moneda del mal. La esencia del mal es alejarse de Dios como nuestro tesoro que todo lo satisface con la esperanza de encontrar algo mejor en otro lugar. Como dice Pablo en Romanos 1,22-23: "Afirmando ser sabios, se hicieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes". Este intercambio es el corazón de todo mal. Cualquier otro tipo de pecado viene de esta raíz: preferir cualquier cosa sobre Dios. Por lo tanto, si queremos evitar el mal, la tarea central de nuestras vidas es perseguir nuestra mayor satisfacción en Dios, no en otras cosas.

5. Negar al Ser Todo Consuelo Que Disminuya la Alegría en Cristo

El llamado de Jesús a la abnegación nos enseña a buscar nuestra satisfacción en Dios. Esto puede parecer contradictorio. De hecho, a través de los años, una de las objeciones más comunes al punto que estoy haciendo -que la Biblia nos enseña a perseguir nuestro gozo en Dios- es que Jesús, por el contrario, nos enseña a negarnos a nosotros mismos. Pero cuando miras cómo Jesús realmente argumenta a favor de la abnegación, ves que, de hecho, nos está llamando para que encontremos el deleite supremo de nuestra alma en Dios, no en este mundo. Esto es lo que él dice:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero todo el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? (Marcos 8:34-36)

Lejos de repudiar lo que yo llamo hedonismo cristiano, Jesús lo convierte en la base de su argumento. Su suposición es que nadie quiere perder su alma. Ni nadie debería querer perder su alma. Sería una deshonra para Jesús si no quisiéramos estar en la alegría de su presencia para siempre. Así que Jesús nos dice cómo no perder la vida. "Quien quiera salvar su vida, la perderá." Y nos dice cómo salvar nuestras vidas: "El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará."

El fundamento del argumento de Jesús es su aprobación de nuestro deseo de no perder nuestras vidas. Para estar seguros, existe una verdadera abnegación. Salvar nuestra vida eterna puede costarnos nuestra vida terrenal. Como dice Jesús en Juan 12,25: "El que ama su vida, la pierde; y el que aborrece su vida *en este mundo*, la guardará para vida eterna". Fíjate en las palabras "en este mundo". Aquí es donde la abnegación puede traer muchas pérdidas en este mundo, como en el caso de Moisés:

Prefiere ser maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar de los placeres fugaces del pecado. Consideraba que el oprobio de Cristo era mayor que los tesoros de Egipto, pues esperaba la recompensa. (Heb. 11: 25-26)

Jesús mismo fue sostenido por la misma manera de pensar: "Mirando a Jesús, el fundador y perfeccionador de nuestra fe, que *por el gozo que fue puesto delante de él* soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra del trono de Dios" (Heb. 12, 2). Es precisamente la grandeza del gozo futuro lo que nos da la habilidad de negarnos a nosotros mismos alegrías menores aquí en esta vida. Pero nunca en la Biblia se nos dice que sacrifiquemos el placer supremo en Dios, no por nada.

La medida de nuestro anhelo por una vida verdadera con Cristo es la cantidad de consuelo mundano que estamos dispuestos a dar para obtenerlo. El don de la vida eterna en la presencia de Dios es glorificado si estamos dispuestos a "aborrecer nuestras vidas en este mundo" para tenerlo (Juan 12:25). Ahí yace el valor centrado en Dios de la abnegación.

C. S. Lewis vio las cosas con precisión. Él dijo:

El Nuevo Testamento tiene mucho que decir sobre la abnegación, pero no sobre la abnegación como un fin en sí mismo. Se nos dice que nos neguemos a nosotros mismos y que tomemos nuestras cruces para poder seguir a Cristo; y casi toda descripción de lo que finalmente encontraremos si lo hacemos contiene un llamado al deseo.¹³

La razón por la que algunas personas piensan que la enseñanza de Jesús sobre la abnegación contradice la búsqueda de nuestra alegría es que no piensan profundamente en la paradoja de sus palabras. San Agustín captó la paradoja así:

Si amas a tu alma, existe el peligro de que sea destruida. Por lo tanto, es posible que no la ames, ya que no quieres que sea destruida. Pero al no querer que sea destruida, la amas.

Así que todo depende de cómo amemos nuestras almas. Si amas a tu alma al querer que tenga tantas comodidades en este mundo como sea posible, entonces la abnegación será un obstáculo insuperable. Pero si amas a tu alma al querer que sea suprema y eternamente feliz en Dios, entonces la abnegación no es un impedimento sino un camino. Por lo tanto, la enseñanza de Jesús sobre la abnegación nos impulsa a seguir adelante en la búsqueda del máximo gozo en Dios.

6. El amor por la gente nos presiona para perseguir nuestra alegría en Dios

La demanda de amar a la gente nos enseña a buscar la satisfacción en Dios. Esta afirmación es el fundamento de los capítulos 8 y 9, que saboreando la gloria de Cristo nos transforma a su semejanza. Pero algunos comentarios aquí pueden ser útiles. De la misma manera que la abnegación les parece a algunas personas como un obstáculo para la búsqueda de nuestra alegría, del mismo modo, el mandamiento de amar a los demás con amor abnegado les parece un obstáculo similar para la búsqueda de nuestra propia alegría. Ellos señalan a 1 Corintios 13:5 con su traducción literal (y precisa) de la versión King James, "[El amor] no busca lo suyo." Y preguntan: "¿Cómo puedes amar verdaderamente a otra persona si, amándola, estás `buscando tu propia' alegría? ¿No es eso sólo usarlos?"

La solución a este aparente problema es que Pablo claramente no nos está diciendo que "buscar lo nuestro" está mal en *todos los* sentidos. Sabemos esto por la manera en que él argumenta por amor en 1 Corintios 13:3. Él dice: "Si doy todo lo que tengo, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, *nada gano*". Si el amor genuino no se atreve a poner su mirada en su propia *ganancia*, ¿no es extraño que Pablo nos advierta que no tener amor nos robará la ganancia? Pero esto es, de hecho, lo que dice en el versículo 3: "Si no tienes amor verdadero, no tendrás ganancia verdadera".

Así que lo que Pablo quiere decir con "el amor no busca lo suyo" es que el amor no busca su propio beneficio privado a expensas de los demás. Si buscar tu propio bien en Dios te lleva a dar tu vida por los demás, como lo hizo por Jesús en Hebreos 12:2, entonces la búsqueda de tu propio gozo no es contraria al amor sino al poder del amor.

Podemos ver que el amor nos presiona hacia la búsqueda de nuestro gozo en un pasaje como Hechos 20:35. Pablo está hablando a los ancianos de Éfeso y les dice:

En todas las cosas os he mostrado que trabajando duro de esta manera debemos ayudar a los débiles y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: "*Es más bienaventurado dar que recibir*"."

Lo que es especialmente poderoso acerca de este versículo es la palabra *recordar*. Jesús no dice: "Cuando se trata de motivar el amor a la generosidad y a la entrega, asegúrate de *olvidar* las palabras de Jesús sobre lo gratificante que es. Asegúrate de no pensar en buscar bendición en tu acto de dar". Al contrario, Pablo dice: "¡Recuerda!" Mientras luchas por ser generoso y amoroso hoy, recuerda la recompensa. Recuerda la bendición. Recuerda, "Es más bendecido dar que recibir".

Así que Jesús no piensa que la búsqueda de su alegría, su recompensa, su bendición contamina el amor. Cree que es esencial amar. ¿Por qué es eso? Dos razones. Una es que la gente no se siente amada cuando les hacemos el bien a *regañadientes*. Se sienten amados cuando nuestros actos de amor son *alegres*. Esta es una de las razones por las que Pablo dice: "Dios ama al dador alegre" (2 Co. 9,7). Así que el amor verdadero depende en parte de que encontremos la alegría en y a través del amor.

La otra razón por la que perseguir la alegría es esencial para amar es que nuestro objetivo en amar es que aquellos a quienes amamos *se unan a nosotros en la recompensa satisfactoria que buscamos*. Si alguien me acusara de explotar a la persona que afirmo amar haciéndole el bien para mi mayor disfrute de Dios, respondería diciendo: "No, no los estoy explotando; mi objetivo y mi oración es que, a causa de mi buena obra, *se unan a mí* en el disfrute eterno de la presencia de Dios". De hecho, diría que si no persigo la "bienaventuranza" que Jesús

promete a los que aman, no estoy verdaderamente amando, porque no estoy persiguiendo la alegría de llevar a la otra persona a la mayor alegría imaginable.

Así que el mandamiento bíblico de que amamos a nuestro prójimo no es un obstáculo para lo que estamos diciendo, sino un apoyo. El amor genuino es el esfuerzo de hacer que otros se alegren en Dios para siempre. El amor genuino es estar dispuesto a sufrir y morir para atraer a tantas personas como podamos a la búsqueda y disfrute de Dios.

7. Dios es glorificado en nosotros cuando estamos satisfechos en él

La demanda bíblica de glorificar a Dios en todas las cosas nos enseña a buscar nuestra satisfacción en Dios. Este es el argumento más importante de todos. Nos devuelve a la conexión con los capítulos 3-5. Allí argumentamos que toda la lectura de la Biblia debe estar dirigida a *ver* la gloria de Dios. Ahora estoy argumentando que nunca debemos conformarnos con ver, sino experimentar siempre el ver como *saborear*. Siempre deberíamos querer ver para saborear. Eso es lo que estoy tratando de mostrar. La búsqueda del gozo en Dios en todas nuestras lecturas bíblicas es lo que la Biblia pide.

En este punto, el argumento es que *Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos con él*. Esta es una de las ideas más fundamentales que las Escrituras tienen para dar. Lo puedes ver en Filipenses 1:20-21, donde Pablo dice:

Es mi anhelo y esperanza que no me avergüence en absoluto, sino que, con pleno valor, ahora como siempre, Cristo sea magnificado en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte. Porque para mí vivir es Cristo, y morir es ganancia. (traducción del autor)

Lo que quiero que veamos aquí es cómo Pablo cree que Cristo será magnificado, o glorificado, en su cuerpo. Note que Pablo dice que está seguro de que Cristo será magnificado en su cuerpo por la vida o la muerte. Luego viene la explicación de la tierra que él da: "Porque para mí vivir es Cristo y morir es ganancia". Ahora junta las dos frases correspondientes: "Cristo magnificado por la vida o la muerte" y "vivir es Cristo y morir es ganancia". Lo que vemos es que vivir para Cristo corresponde a magnificar a Cristo con la vida. Y experimentar la muerte como ganancia corresponde a magnificar a Cristo por la muerte.

Piensa conmigo en este último par: magnificar a Cristo con la muerte y experimentar la muerte como una ganancia. ¿Cómo funciona eso? ¿Por qué se *magnifica a Cristo* cuando Pablo experimenta la muerte como *ganancia*? La respuesta se da parcialmente en el versículo 23, donde Pablo dice: "Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque eso es *mucho mejor*". Morir es ganancia porque

morir significa partir y estar *con Cristo*, lo cual, dice Pablo, es "mucho mejor" que vivir aquí.

Así que esto es lo que vemos: Cristo es magnificado en la muerte de Pablo porque al morir Pablo experimenta la presencia de Cristo como una gran ganancia. ¿Y qué más es esto que el hecho de que Pablo esté supremamente satisfecho en Cristo? Cristo es aún mejor que la vida. Esto, dice Pablo, es lo que magnifica a Cristo. Por lo tanto, concluyo: Cristo es el más magnificado en Pablo porque Pablo está más satisfecho en Cristo. Es precisamente el tesoro manifiesto de Pablo de Cristo sobre la vida lo que hace que Cristo se vea magnífico.

Así que repito, la razón principal por la que debemos leer la Biblia en busca de la satisfacción suprema en Dios es que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él. Pasar de ver la gloria de Dios a saborear la gloria de Dios es una de las grandes maneras en que Dios es glorificado en nosotros.

Jonathan Edwards escribió más profunda y convincentemente sobre esto que nadie que yo conozca. Argumenta que esta manera de glorificar a Dios está profundamente arraigada en la naturaleza misma de Dios. Su conclusión es la siguiente:

Dios se glorifica a sí mismo hacia las criaturas también de dos maneras: 1. Apareciendo a su comprensión. 2. Al comunicarse a sus corazones, y al regocijarse y deleitarse y disfrutar de las manifestaciones que Él hace de Sí mismo. . . *Dios es glorificado no sólo por su gloria al ser visto, sino también por su regocijo.* Cuando los que lo ven se deleitan en él, Dios es más glorificado que si sólo lo vieran. . . El que atestigua su idea de la gloria de Dios[no] glorifica a Dios tanto como el que atestigua también su aprobación de ella y su deleite en ella.¹⁴

Lee esa frase clave una vez más: "*Dios es glorificado no sólo por su gloria al ser visto, sino por su regocijo.*" Yo creo que eso es lo que Pablo implicó en Filipenses 1:20-21. Y es por eso que leer la Biblia tanto para *ver* la gloria de Dios como para *saborearla* es esencial. La gloria de Dios brilla más brillantemente no sólo en el alma que lo *ve*, sino en el alma que lo ve verdaderamente y lo *saborea* debidamente.

Busca la alegría en todo lo que haces

Así que concluyo que la Biblia misma nos anima a perseguir el gozo en Dios en general, para saborear su gloria dondequiera que la veamos. En todo lo que pensamos y hacemos, debemos esperar, apuntar y orar para que Dios no sólo nos revele su gloria, sino que despierte nuestros corazones a su valor y belleza para que podamos saborear su gloria sobre todos los demás tesoros del mundo. Las Escrituras que hemos visto hasta ahora nos enseñan a perseguir nuestra felicidad

en Dios en todo lo que hacemos. Pero no hicieron una conexión explícita entre nuestra búsqueda del gozo y nuestra lectura de la Escritura. Esto es lo que vamos a hacer a continuación.

1. See esp. John Piper, *Deseando a Dios: Meditaciones de un hedonista cristiano*, ed. rev. (Colorado Springs: Multnomah, 2011).

2. John Piper, *Future Grace: El poder purificador de las promesas de Dios* (Colorado Springs: Multnomah, 2012). Para un breve argumento sobre este punto, véase <http://www.desiringgod.org/articles/love-is-the-main-thing-in-saving-faith> (consultado el 1 de marzo de 2016).

3. For mi examen y celebración de la vida y ministerio de Müller ver John Piper, *A Camaraderie of Confidence: The Fruit of Unfailing Faith in the Lives of Charles Spurgeon, George Müller, and Hudson Taylor* (Wheaton, IL: Crossway, 2016), 63-83.

4. George Müller, *Autobiografía de George Müller: A Million and a Half in Answer to Prayer* (Londres: J. Nisbet, 1914), 152.

5. George Müller, *A Narrative of Some of the Lord's Dealings with George Müller*, vol. 1 (Londres: J. Nisbet, 1860), 45-48.

6. C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons*, vol. 25 (Londres: Passmore & Alabaster, 1879), 627.

7. John Owen, *The Works of John Owen*, ed. William H. Goold, vol. 1 (Edimburgo: T&T Clark, s.f.), 399.

8. Ibid, 400-401.

9. Ibid, *lxiii-lxiv*.

10. Jonathan Edwards, *The Great Awakening*, ed. rev., ed. Harry S. Stout y C. C. Goen, vol. 4, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 387.

11. Randy Alcorn, *Felicidad* (Carol Stream, IL: Tyndale, 2015), 179.

12. El término *This* se explica y defiende en el libro mencionado anteriormente: Piper, *deseando a Dios*. El punto clave del hedonismo cristiano es que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos con él.

13. C. S. Lewis, *El peso de la gloria y otros discursos* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 1.

14. Jonathan Edwards, *The "Miscellanies": (Entry Nos. A-z, Aa-zzz, 1-500)*, corrected ed., ed. (inglés) Thomas A. Schafer y Harry S. Stout, vol. 13, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2002), 495; énfasis añadido.

*La ley del SEÑOR es perfecta,
reviviendo el alma;
el testimonio del SEÑOR es seguro,
haciendo sabio al simple;
Los preceptos del SEÑOR son correctos,
regocijando el corazón;
el mandamiento del SEÑOR es puro,
iluminando los ojos;
el temor del SEÑOR es limpio,
perdurando para siempre;
las reglas del SEÑOR son ciertas,
y totalmente justos.
Son más deseables que el oro,
incluso mucho oro fino;
más dulce también que la miel
y goteos del panal.
Además, por ellos está tu siervo advertido;
en mantenerlos allí es una gran recompensa.*

Salmo 19:7-11

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Juan 15:11

Como los recién nacidos, anhela la leche espiritual pura, para que por ella crezcas en salvación, si en verdad has probado que el Señor es bueno.

1 Pedro 2:2-3

Leer para saborear su excelencia, parte 2

“De estas cosas hablo. . . para que tengan mi alegría”.

La propuesta

Nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idiomas, tribus y naciones. Esto implica:

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor supremo y la excelencia* del universo;
2. que la *adoración* supremamente *auténtica e intensa* del valor y la belleza de Dios es el objetivo final de toda su obra y palabra;
3. que siempre debemos leer su palabra para *ver* este valor supremo y esta belleza;
- 4. que deberíamos apuntar en todo lo que vemos para *saborear su excelencia por encima de todas las cosas*;**
5. que debemos aspirar a ser *transformados* por esta visión y saboreando en la semejanza de su belleza,
6. para que más y más personas se sientan atraídas por la adoradora familia de Dios hasta que la novia de Cristo, a través de todos los siglos y culturas, sea completa en número y belleza.

El dolor de leer sin saborear

En este capítulo, continuamos probando bíblicamente la afirmación de que en toda nuestra lectura de la Escritura debemos buscar " *saborear* la excelencia de Dios sobre todas las cosas" (ver la cuarta implicación más arriba). Es decir, debemos orar, esperar y trabajar para ser despertados emocionalmente por las Escrituras. Específicamente, debemos aspirar a experimentar afectos del corazón que correspondan a la realidad que estamos viendo en la Biblia. La convicción detrás de este objetivo es que ver sin saborear "termina en formalidad o ateísmo" y "no tiene poder ni eficacia transformadores" ¹ Por lo tanto, ver sin saborear no

conduce al propósito final de Dios para su pueblo: *el eterno, adoración candente del infinito valor y belleza de Dios.*

Los afectos espirituales no son físicos

En el capítulo anterior, aclaré que hay toda una gama de emociones implicadas en la palabra *saborear*. La emoción de *saborear la santa ira de Dios* no es idéntica a la emoción de *saborear la ternura misericordiosa de Dios*. Ahora hay dos aclaraciones más que pueden ser útiles para hacer en este momento.

Primero, cuando hablo de "emociones" o "afectos" o "sentimientos", todo lo cual está implicado en "saborear" lo que vemos en las Escrituras, no me refiero a experiencias físicas como palmas sudorosas, golpes de rodillas, carreras corazón, labios temblorosos u ojos llorosos. Esas son reacciones corporales. Pueden ser reacciones a los verdaderos afectos del corazón y, por lo tanto, verdaderamente preciosos. O pueden ser meras reacciones a la música, o el fervor comunitario, o circunstancias desesperadas, o una docena de otras cosas que no nacen del Espíritu Santo. No estoy hablando de esas experiencias físicas.

Por "afectos" me refiero a emociones como gratitud, esperanza, alegría, satisfacción, tranquilidad, deseo, compasión, miedo, odio, ira y dolor. Ninguno de estos es meramente físico. Los ángeles, los demonios y los santos difuntos sin cuerpos pueden tener estos "sentimientos". Dios mismo experimenta lo que la Biblia llama ira (Jer. 15:14) y dolor (Ef. 4:30) y odio (Sal. 5: 5) y compasión (Oseas 11: 8) y deseo (Santiago 4: 5) y alegría (Zeph. 3:17). Estos no son eventos físicos. Cuando son despertados y formados por el Espíritu Santo, la Biblia los llama "espirituales" (1 Cor. 2:13). No necesitas un cuerpo físico para experimentarlos.

Jonathan Edwards ha escrito lo que puede ser, aparte de la Biblia, el libro más importante sobre tales *afectos* en la vida cristiana. Se llama *Los afectos religiosos*. Su definición de estos afectos es "los ² ejercicios más vigorosos y sensibles de la inclinación y la voluntad del alma" ³ En otras palabras, los sentimientos que realmente importan no son meras sensaciones físicas. Son la agitación del alma con algún tesoro o amenaza percibida. Cuando la voluntad abraza o rechaza algo vigorosamente, eso es lo que Edwards quiere decir con *afecto*.

Por supuesto, hay una conexión entre los sentimientos del alma y las sensaciones del cuerpo. Esto se debe, dice Edwards, a "las leyes de unión que el Creador ha fijado entre el alma y el cuerpo". En otras palabras, la sincera gratitud puede hacerte llorar. El miedo a Dios puede hacerte temblar. El llanto y el temblor, como simples movimientos físicos del cuerpo, son insignificantes. Pero la gratitud y el miedo son esenciales en la vida cristiana. Y si esos son espirituales, el llanto y el temblor comparten el verdadero valor que tienen. Es por eso que Dios puede decir: "Este es a quien miraré: el que es humilde y contrito en espíritu y *tiembla ante mi palabra*" (Isaías 66: 2).

Las afecciones son esenciales

Uso la palabra *esencial* con cuidado cuando digo que la gratitud y el miedo son esenciales en la vida cristiana. La Biblia pone un peso mucho mayor en nuestro afecto de lo que mucha gente cree. Negativamente, el apóstol Pablo dice que aquellos que continúan de la misma manera de “contiendas”, “celos”, “ataques de ira” y “envidia” “no heredarán el reino de Dios” (Gá. 5:20 –21). Todos estos son afectos. Es esencial que cambien. Positivamente, a los cristianos se les ordena tener afectos que honren a Dios, como gozo (Fil. 4: 4), esperanza (Salmo 42: 5), temor (Lucas 12: 5), paz (Col. 3:15), celo (Rom. 12:11), dolor (Rom. 12:15), deseo (1 Pedro 2: 2), ternura (Ef. 4:32), quebrantamiento y contrición (Santiago 4: 9). Estos no son la guinda del pastel de la vida cristiana. Son esenciales.

La gran lección de los fariseos es que limpiar lo visible, lo físico fuera de nuestras vidas, mientras los afectos internos permanecen sin cambios, es mortal.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Para limpiar el exterior de la taza y el plato, pero por dentro están llenos *de avaricia y autocomplacencia*. ¡Fariseo ciego! Primero limpie el interior de la taza y el plato, para que el exterior también esté limpio. (Mateo 23: 25–26)

La "avaricia y la autocomplacencia" deben reemplazarse con contentamiento (Heb. 13: 5–6) y el tesoro de Cristo sobre las comodidades de este mundo (Fil. 3: 8). Esto es esencial Y los fariseos no podían verlo.

Entonces, cuando hablamos de pasar de *ver* la gloria de Dios en la Biblia a *saborear* esa gloria, no estamos hablando de un tema periférico. Es esencial. Es por eso que estoy argumentando a favor de la cuarta implicación anterior: *debemos apuntar con toda nuestra visión para saborear la excelencia de Dios sobre todas las cosas*.

La realidad detrás de las palabras de las Escrituras

Hay una segunda aclaración que debemos hacer antes de continuar nuestra defensa de esta cuarta implicación. Cuando hablo de pasar de *ver* a *saborear*, o de ver la verdad en las Escrituras a saborear lo que vemos, me refiero a saborear la *realidad detrás de las palabras*, no solo las palabras mismas. Quizás esto es obvio. Pero sé por experiencia propia el peligro de estar emocionado simplemente con la estructura de un texto que acabo de descubrir. He probado el peligro de estar emocionado simplemente con la lógica de un pasaje que finalmente entendí, o peor aún, estoy emocionado de que ahora podría ganar una discusión con esta nueva visión. En otras palabras, hay formas superficiales, e incluso malvadas, de experimentar emociones felices al leer la Biblia.

Esto no es lo que estoy pidiendo. Cuando digo, en la cuarta implicación anterior, que *debemos apuntar con todo nuestro empeño a saborear la excelencia de Dios sobre todas las cosas*, me refiero a la excelencia misma de Dios mismo, no simplemente a la excelencia de las palabras sobre la excelencia de

Dios. Por supuesto, no hay nada de malo en amar la belleza literaria y la claridad lógica. El peligro sutil es cuando ese tipo de saboreo nos engaña haciéndonos creer que realmente estamos saboreando la realidad divina detrás de esas palabras. Los no creyentes pueden saborear la Biblia como literatura. No hay nada necesariamente espiritual al respecto.

Dios nos advirtió sobre este tipo de saboreo en Isaías 29:13:

Porque esta gente se acerca con la boca
y hónrame con sus labios
mientras sus corazones están lejos de mí
y su miedo a mí es un mandamiento enseñado por hombres. . .

Este tipo de cosas puede suceder cuando estamos "adorando", y puede suceder cuando estamos leyendo la Biblia. Puede surgir una emoción real, incluso una especie de "temor a Dios", como lo llama Isaías, y no es más que una respuesta a un mandamiento bíblico. No es una respuesta al Dios viviente. Quizás puedas sentir el peso de esto y la dificultad. Hay glorias de Dios que solo podemos ver al leer las Escrituras, por lo que las palabras y las estructuras lingüísticas y los arreglos lógicos de las proposiciones son cruciales. Pero podemos perdernos en el mismo puente diseñado por Dios para llevarnos a la realidad. O, para cambiar la imagen, podemos llegar a ser como el perro que, cuando señalamos su comida, solo mueve su cola con deleite ante nuestro dedo. O, para cambiar la imagen una vez más, podemos admirar la forma, la posición y la limpieza de la ventana y perder las montañas más allá.

¿Dónde estamos en el argumento?

Demasiado para las dos aclaraciones. Ahora tomamos el argumento principal. Preguntamos en el capítulo anterior cómo nos enseña la Biblia que *debemos apuntar con toda nuestra visión para saborear la excelencia de Dios sobre todas las cosas*. ¿Cómo aclara que en toda nuestra lectura de la Biblia debemos pasar del acto de ver la gloria de Dios a saborear la gloria de Dios? Sugerí que hay dos formas. Lo primero que tratamos en el capítulo 6: las Escrituras nos alientan a buscar el gozo en Dios en general y, por lo tanto, por implicación, al leer las Escrituras. En este capítulo, tomamos el segundo camino: la Escritura conecta saborear la gloria de Dios explícitamente con la lectura de las Escrituras mismas.

El don de la alegría de Jesús a través de las palabras

Dos veces Jesús dice que nos ha dado sus palabras para que podamos compartir su propia alegría, una vez en su enseñanza y otra en su oración: "Estas cosas que te he dicho, para *que mi alegría esté en ti*, y que tu gozo puede estar lleno" (Juan 15:11). "Pero ahora vengo a ti [Padre], y estas cosas que hablo en el mundo, para *que tengan mi gozo cumplido en sí mismos*" (Juan 17:13).

Respuesta 1

¿Cómo debemos responder a la declaración y la oración de Jesús de que la razón por la que nos ha dado sus palabras es para que podamos compartir su alegría? La primera respuesta es decir sí a la intención de Jesús por sus palabras, *is* intención por nuestra lectura! "¡Sí, Señor, *is*! Me alegraré en tu palabra. No ignoraré lo que has dicho mientras leo tus palabras. No trataré simplemente de *aprender* tu verdad sin tratar de *sentir* tu alegría. Diste tus palabras para mi alegría. Así que no analizaré sin tratar de ser afectado con alegría por tu palabra".

Respuesta 2

La segunda respuesta es darse cuenta de que la alegría que dice que debemos buscar al leer sus palabras es la alegría que él tiene: "Estas cosas que te he dicho, que *mi* alegría puede estar en ti". Esto es mucho más que si él solo había dicho: "Estas cosas que te he dicho para que tengas alegría". Eso sería lo suficientemente bueno. Pero dijo que su objetivo al hablar es que experimentemos una alegría *al leer*, que es la alegría misma del Hijo de Dios. Cristo mora en nosotros por el Espíritu. Esta fue su promesa y oración: "Yo en ellos y tú [Padre] en mí, para que se conviertan perfectamente en uno, para que el mundo sepa que tú me enviaste y los amaste como tú me amaste" (Juan 17:23) Cristo mismo está en nosotros por su Espíritu: El Padre "te dará otro Ayudante. . . incluso el espíritu de verdad. . . Lo conoces, porque él habita contigo y estará en ti" (Juan 14: 16–17). Este Espíritu lleva el fruto del gozo (Gálatas 5:22), y ese gozo es el gozo del Espíritu de Cristo.

Respuesta 3

La tercera respuesta que deberíamos tener a las palabras de Jesús en Juan 15:11 y 7:13 es asombro de que el gozo del Hijo de Dios es, en última instancia, gozo en Dios el Padre. Cuando Jesús dijo: "Amo al Padre" (Juan 14:31) y que su comida era hacer la voluntad del Padre (Juan 4:34), no quiso decir que lo amaba con un amor desinteresado, como si el Padre era difícil de amar. Quiso decir que su deleite supremo estaba en el Padre, como lo había sido en la comunión de la Trinidad desde toda la eternidad. La idea de que este amor y este deleite entre el Hijo y el Padre deben estar en nosotros por el Espíritu, y que nuestro amor y nuestra alegría deben ser incluso ahora, en cierta medida, una participación en el amor del Hijo por el Padre, este pensamiento debería asombrarnos. Debería hacernos apasionados tener tanta alegría como podamos.

Respuesta 4

Y debería conducir a la cuarta respuesta a las palabras de Jesús, a saber, el asombro de que este gozo divino nos sea mediado a *través de las palabras de Jesús*, es decir, a *través de la lectura de las Escrituras*. La alegría sobrenatural se crea en nosotros a través del acto natural de la lectura. No, no es automático. Más

adelante veremos qué milagro es y cómo debemos perseguirlo. Pero por ahora, deje que la maravilla se hunda. Una de las mayores experiencias del mundo, regocijarse en Dios con la alegría misma del Hijo de Dios, se nos ofrece a través de las palabras de Jesús: “Estas cosas que te he hablado, para que mi alegría esté en ti”. Se nos ofrece a *través de la lectura*.

Respuesta 5

Una quinta respuesta a las palabras de Jesús debería ser que estamos aún más asombrados por la palabra "lleno". "Estas cosas que te he dicho, para que mi alegría esté en ti y *que tu alegría esté llena*" (Juan 15: 11) El objetivo divino de la Escritura no es que al leer estemos *moderadamente* alegres. El objetivo es que nuestro gozo, el gozo de Cristo en nosotros, sea *pleno*. Completo significaría, al menos, tan fuerte que empuja cualquier placer idólatra de nuestro corazón. Significaría que el egoísmo ha llegado a su fin. Ya no seremos un sumidero de la necesidad imperiosa, sino una fuente de vida: dadores, no tomadores. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "El agua que le daré se convertirá en él en un manantial de agua que brota para la vida eterna" (Juan 4:14). Esa agua se bebe a través de su palabra. Y la alegría desbordante que promete, por lo tanto, viene a *través de la lectura*. Estoy seguro de que hay una plenitud de gozo divino que no alcanzaremos hasta que veamos su gloria inmediata (Juan 17: 24–26; 1 Juan 3: 1–2); pero ¿quién puede decir qué medidas de alegría en Dios son posibles, incluso en este mundo caído, si nos entregamos por completo a la palabra de Dios?

La respuesta final a las palabras de Jesús que mencionaré se deduce de estos cinco; a saber, debemos leer las Escrituras con gran expectativa y, en todas nuestras lecturas, *tratar de saborear el valor y la belleza de Dios sobre todas las cosas*.

La fe, incluyendo saborear, viene al escuchar la palabra

Argumenté en el capítulo 6 que la fe salvadora, es más, pero no menos, que estar satisfechos con todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. En otras palabras, la fe auténtica nunca es una mera decisión humana que puede tomarse con fuerza de voluntad sin un corazón transformado. Es la apertura de los ojos del corazón (Ef. 1:18) ver a Jesús como más precioso que cualquier otra cosa. Por lo tanto, la fe se superpone con lo que estamos hablando en este capítulo: el objetivo de saborear el valor y la belleza de Dios sobre todas las cosas. Que saborear es parte de lo que es la fe salvadora.

Por lo tanto, lo que sea que crea la fe salvadora, la sostenga y fortalezca, debe perseguirse con todo nuestro corazón. El apóstol Pablo nos dice qué es esto. Es la palabra de Cristo:

"Todos los que invoquen el nombre del Señor serán salvos". ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo van a creer en aquel de

quien nunca han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo van a predicar a menos que sean enviados? . . . *Entonces la fe viene de escuchar, y de escuchar a través de la palabra de Cristo.* (Romanos 10: 13-17)

Esta "audiencia" puede ser a través de la predicación audible, o puede ser a través de la lectura. Sea cual sea la forma en que "la palabra de Cristo" llegue, el punto es el mismo: la fe se hace realidad y se sostiene "a través de la palabra". Y dado que la fe incluye estar satisfecho en todo lo que Dios es para nosotros en Jesús, sabemos que esta satisfacción —Este saborear la gloria de Dios en el evangelio y en la persona de Cristo — viene "a través de la palabra". Por lo tanto, debemos entregarnos a esta palabra, no a medias, sino con pasión para ver y saborear la belleza misma de Cristo, que la palabra está diseñada para impartir.

Escrito que podrías (leer, ver, saborear y) creer

Juan hace lo mismo que hace Pablo, sólo que se refiere explícitamente a los libros y la escritura, mientras que Pablo se refiere a la predicación:

Ahora Jesús hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos, que no están *escritas en este libro*; pero *estos están escritos* para que puedas *creer* que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer puedes tener vida en su nombre. (Juan 20: 30–31)

Ahora está claro: las Escrituras están escritas para ayudarnos a creer. Y creer significa recibir a Jesús como el agua viva y el pan de vida para que el anhelo de alegría de nuestra alma se satisfaga (Juan 6:35). Y, por lo tanto, *las Escrituras están escritas para crear en nosotros un sabor de las glorias de Cristo.* ¿Cómo podemos llegar a las Escrituras como si el único objetivo fuera la guía práctica o la aclaración doctrinal? No. Iremos "como un venado jadea por las corrientes que fluyen" (Sal. 42: 1). Iremos a beber y comer. Iremos a ver y saborear las glorias de todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Es decir, iremos por el fortalecimiento de nuestra *fe*.

Deseo de probar la leche de la bondad de Dios en la Palabra

El apóstol Pedro ordena a cada cristiano que sienta un fuerte deseo por la palabra de Dios porque en ella probamos la bondad del Señor. Es decir, en la palabra, nos deleitamos en las glorias de la bondad de Dios. En otras palabras, considera que es una obediencia cristiana ver y saborear, en la palabra, la gloria de la bondad de Dios. El pasaje clave es 1 Pedro 1: 23–2: 2:

Has nacido de nuevo, no de simiente perecedera sino de imperecedera, a través de la palabra viva y permanente de Dios; porque "Toda carne es como hierba y toda su gloria como la flor de la hierba. La hierba se marchita y la flor cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre". Y esta es la buena noticia que se les predicó. . . Como los recién nacidos, anhelan la

leche espiritual pura, para que así crezcan y se conviertan en salvación, si es que realmente han probado que el Señor es bueno.

Observe el flujo de pensamiento. Comienza recordándoles que nacieron de nuevo “a través de la palabra viva y permanente de Dios”. Luego dice que “esta palabra es la buena noticia que se les predicó”: el evangelio. Luego les dice, les *ordena*, que “anhelen la leche espiritual pura”. En el flujo de pensamiento, pasamos de un *recién nacido* en 1:23 a un *bebé* hambriento en 2: 2. El recién nacido nació por la “palabra de Dios”. Y se le dice al bebé que “anhele la leche espiritual pura”. Por lo tanto, no hay dudas serias de que la palabra “leche” es.

Solo que no es simplemente la palabra. Porque tan pronto como nos dice que deseemos esta leche para que crezcamos en salvación, agrega, “si de verdad has *probado* que el *Señor* es bueno”. Él no dice: “Si has probado la leche”. Seguramente la palabra *gusto* se conecta con la leche, pero lo que probamos no es solo la leche de la palabra, sino la bondad del Señor dentro y detrás de la palabra.

Entonces Pedro le dice a cada cristiano: Dios en su gran misericordia y bondad (1: 3, 23) nos trajo a la existencia por el nuevo nacimiento. Él nos extendió esta bondad obradora de milagros “a través de la palabra viva y permanente de Dios”. Entonces, con esta palabra, ya “hemos probado” la bondad del Señor. Ahora, la manera de mantener nuestra nueva vida y “crecer en [nuestra] salvación final” es nunca perder nuestro deseo de esta bondad que nos llega a través de la leche de la palabra.

Una frase clave es “anhelar”. “*Anhelar* la pura leche espiritual”. No nos está diciendo simplemente que desarrollemos la *disciplina* de leer la Biblia. Nos está diciendo que desarrollemos un *anhelo* por la palabra. Hambre por eso. Se antoja. Deséelo. Este es el lenguaje de saborear. Y el objeto de nuestro deleite es el valor y la belleza de la bondad de Dios que se nos ofrece *en la palabra de Dios*. Por lo tanto, Pedro nos dice, ordenándonos, que leamos las Escrituras no solo para doctrina y orientación, sino para “probar y ver que el SEÑOR es bueno” (Sal. 34: 8). Él quiere que nuestra experiencia de la palabra sea tal que vamos más allá de la prueba a la *degustación*. Más allá de saber *amar*. Más allá de la doctrina para *deleitarse*. Más allá de ver para *saborear*.

Alegría inexpresable y glorificada

Podemos sentir la pasión que Peter tiene en mente con esta *degustación* si volvemos a 1 Pedro 1: 8. Allí se refiere a Cristo así: “Aunque no lo has visto, lo amas. Aunque ahora no lo ve, cree en él y se regocija con alegría *inexpresable y glorificada*” (traducción del autor). Admite que, en cierto sentido, ahora no vemos a Jesucristo. Él ha resucitado de entre los muertos y ha ascendido a la diestra de Dios (1 P. 3:22). “A pesar de haber *no* lo ha visto. . . Aunque ahora *no* lo ves. . . ” Sin embargo, han “probado” (2: 2) el valor y la belleza de Jesús.

¿Cómo probaron esto? Pedro dice en el versículo 1: 6: "En *esto* te regocijas". Se está refiriendo a lo que acaba de escribir en los versículos 3-5, que, según la gran misericordia de Dios, habían nacido de nuevo a través de la resurrección de Jesús, y que tenía una herencia indestructible esperándolos en la venida de Cristo. "En *esto*" se regocijan. En esto *probaron* el valor y la belleza de Cristo. De hecho, la palabra *gusto* está muy por debajo de lo que experimentaron. Pedro usa palabras que no tienen paralelo en el Nuevo Testamento. Él dice que a pesar de que no pueden ver a Jesús con sus ojos físicos, sin embargo, "lo amas" y te regocijas por él "con gozo inexpresable y glorificado" (1: 8).

¿Por qué este gozo se llama "glorificado" (mi traducción literal: ESV "lleno de gloria")? Mi propia sugerencia se remonta a lo que vimos sobre nuestra alegría en Juan 15:11. Jesús nos habló para que *su* alegría pudiera estar en nosotros. Jesús es glorioso. Ahora ha entrado en la gloria que tuvo con el Padre antes de que se creara el mundo (Juan 17:24). Nuestra alegría es su alegría. Por lo tanto, en cierta medida, nuestra alegría es la alegría misma de Jesús glorificado.

O para decirlo de otra manera, Pablo dice en 2 Corintios 3:18: "Todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro". sugieren que cuando los cristianos en 1 Pedro *vieron la gloria de Jesús* en las palabras inspiradas de Pedro, ellos mismos fueron en cierta medida *glorificados* - "transformados en la misma imagen de un grado de *gloria* a otro". Así que su alegría fue, para algunos, una alegría glorificada. Es decir, reflejaba la gloria de Cristo.

Pedro describe la experiencia de esos cristianos en 1 Pedro 1: 8 sin ninguna pista de que esto era exclusivo de ellos. Esto es lo que experimentan los *cristianos*. Esto es lo que somos. Somos los que venimos a la palabra, en este caso es 1 Pedro 1: 3-7, y en la palabra saboreamos la bondad del Señor. Vemos, con los ojos del corazón, la gloria de Cristo, y experimentamos una respuesta de "gozo inexpresable y glorificado".

Esto es lo que quiero decir saboreando el valor y la belleza de Dios en las Escrituras. Y está claro que Peter tiene la intención de que esto suceda a través de lo que escribe. "En *esto* te alegras" (1 P. 1: 6). Por lo tanto, a medida que llegamos a las Escrituras, *debemos apuntar con toda nuestra visión para saborear la excelencia de Dios por encima de todas las cosas*.

El modelo de los salmos saboreando

Es difícil escapar de la impresión de que los salmos están escritos para mostrarnos que cuando venimos a la Biblia, debemos venir con el objetivo descarado de disfrutar a Dios y su palabra. Por supuesto, la palabra puede tener que devastarnos antes de que podamos disfrutarla plenamente. Pero ¿podemos realmente evitar ver que los salmos nos están modelando cómo saborear y

celebrar la gloria de Dios, lo que los mismos salmistas vieron en la palabra de Dios?

Su deleite está en la ley del Señor

Una de las evidencias más contundentes de este efecto es que el primer salmo y el salmo más largo (119) están dedicados explícitamente a saborear la palabra de Dios. Es como si aquellos que armaron el Salterio dijeran: "Hagamos del primer salmo y del salmo más largo una convocatoria rotunda para atesorar y disfrutar y reflexionar sobre la palabra escrita de Dios. El Salmo 1 comienza:

Bienaventurado el hombre
quien no anda en el consejo de los impíos,
ni se interpone en el camino de los pecadores,
ni se sienta en el asiento de burladores;
pero su deleite está en la ley del SEÑOR,
y en su ley medita día y noche.

Él es como un árbol
plantado por corrientes de agua
que rinde su fruto en su estación,
y su hoja no se marchita.

En todo lo que él hace, el prospera. (vv. 1-3)

La palabra *ley* proviene de la palabra hebrea para "enseñar" (torah; ver Sal. 119: 33). Es muy amplio. Se refiere no solo a la legislación como lo hace generalmente la palabra inglesa *ley*. Se *puede* referir a eso. Pero también puede referirse a toda la revelación de Dios, toda su "enseñanza" a la humanidad. Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, la palabra correspondiente para *ley* (en griego νόμος, *nomos*) puede referirse a los Salmos mismos (Juan 15:25) o a los Profetas (1 Cor. 14:21). Por lo tanto, cuando el Salmo 1: 2 dice: "Su deleite está en la *ley* del SEÑOR, y en su *ley* medita día y noche", no debe limitarse a la "legislación". Este deleite está en toda la revelación de Dios: Todas sus instrucciones.

Entonces, lo primero que esta colección de 150 salmos pretende comunicarnos es que hay una profunda diferencia entre los justos y los malvados. "El SEÑOR conoce el camino de los *justos*, pero el camino de los *impíos* perecerá" (Sal. 1: 6). Y lo principal de esta diferencia entre los justos y los malvados es que la *persona* justa se *deleita en la palabra de Dios y medita en ella día y noche*.

Esa es la convocatoria principal de todo el Salterio: el estandarte sobre todos los salmos. Esto es muy importante. Se agita como un estandarte sobre toda la colección. Mientras atravesamos la puerta del Salmo 1 hacia todo el Salterio, la convocatoria para todos nosotros es: Ven, mira (con tu meditación ⁴) y saborea (con tu deleite) las maravillas de Dios reveladas en esta gran instrucción divina. Este es nuestro objetivo, nuestra oración, a medida que llegamos a la palabra de

Dios: "Abre mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley" (Salmo 119: 18).

La secoya entre los salmos poderosos

Y luego, como una secuoya gigante entre los otros 149 salmos, está el salmo más largo de todos, el Salmo 119. Tiene más del doble de altura que su competidor más cercano (el Salmo 78 tiene setenta y dos versos; el Salmo 119 tiene 176 versos). La altura notable se debe a su estructura. El Salmo 119 es un acróstico. Cada grupo de ocho versículos comienza con una letra diferente del alfabeto hebreo. Hay veintidós letras del alfabeto, por lo tanto, $22 \times 8 = 176$.

No hay duda de lo que está haciendo este salmista. Está celebrando a Dios celebrando la palabra de Dios. Él está saboreando con sus ojos espirituales cada faceta del diamante de la revelación de Dios. Se refiere a esta revelación como la "ley", "testimonios", "preceptos", "estatutos", "mandamientos", "ordenanzas" (o "reglas"), "palabra" y "promesa" de Dios. Pero la evidencia inconfundible. de lo que está haciendo no proviene principalmente de estas palabras para la revelación de Dios, sino principalmente de las palabras que usa para su propia *experiencia gozosa* de esta revelación. Eso es en lo que él quiere atraernos. Deja que tus ojos recorran esta muestra de lenguaje de amor para la ley de Dios:

En el camino de tus testimonios me *deleito*

tanto como en todas las riquezas. (v. 14)

Me *deleitaré* en tus estatutos;

No *olvidaré* tu palabra. (v. 16)

Mi alma está consumida por el *anhelo*

para sus reglas en todo momento. (v. 20)

Tus testimonios son mi *deleite*;

Ellos son mis consejeros. (v. 24)

Guíame por el camino de tus mandamientos,

porque me *deleito* en ello. (v. 35)

He aquí, yo *anhelo que* sus preceptos;

en tu justicia dame vida! (v. 40)

Encuentro mi *deleite* en tus mandamientos,

lo que me *gusta*. (v. 47)

Levantaré mis manos hacia tus mandamientos, que *amo*,

y meditaré en tus estatutos. (v. 48)

Su corazón es insensible como la grasa,

pero me *deleito* en tu ley. (v. 70)

Los que te temen me verán y se alegrarán.

porque he *esperado* en tu palabra. (v. 74)

Deja que tu misericordia venga a mí, para que yo pueda vivir;

porque tu ley es mi *deleite*. (v. 77)

Si tu ley no hubiera sido mi *deleite*,

Habría perecido en mi aflicción. (v. 92)

¡Oh, cómo amo tu ley!

Es mi meditación todo el día. (v. 97)

Qué dulces son tus palabras para mi gusto

¡Más dulce que la miel para mi boca! (v. 103)

Tus testimonios son mi herencia para siempre

porque son la *alegría* de mi corazón. (v. 111)

Odio a los de doble ánimo,

Pero amo tu ley. (v. 113)

Todos los malvados de la tierra que descartas como escoria,

por eso *amo* tus testimonios. (v. 119)

Por eso *amo* tus mandamientos

sobre oro, sobre oro fino. (v. 127)

Abro la boca y el pantalón

porque añoro tus mandamientos. (v. 131)

Tu promesa está bien probada

y a tu sirviente *le encanta*. (v. 140)

Aflicción y angustia me han encontrado a cabo,
pero tus mandamientos son mi *deleite*. (v. 143)
¡Considera cómo *amo* tus preceptos!
Dame la vida de acuerdo a tu firme amor. (v. 159)
Los príncipes me persiguen sin causa,
pero mi corazón *se asombra* de tus palabras. (v. 161)
Me *alegro* de tu palabra
como quien encuentra un gran botín. (v. 162)
Odio y aborrezco la mentira
Pero *amo* tu ley. (v. 163)
Gran paz tienen los que *aman* tu ley;
nada puede hacerlos tropezar. (v. 165)
Mi alma guarda tus testimonios;
Los *amo* extremadamente. (v. 167)
Anhelo tu salvación, oh SEÑOR,
y tu ley es mi *deleite*. (v. 174)

Supongo que podría descansar mi caso solo sobre la base del Salmo 119. Sí, *debemos apuntar con toda nuestra visión (todas nuestras meditaciones en la palabra de Dios) para saborear su excelencia por encima de todas las cosas*. Sí, saborear es indispensable. Para eso es ver.

¿Deleitarse en la Palabra o en Dios a través de la Palabra?

Si alguien se inclina a objetar que el Salmo 119 solo se trata de deleitarse en la palabra en lugar de las glorias de Dios reveladas en la palabra, Derek Kidner da la respuesta correcta:

Este énfasis incansable [del salmista en amar la palabra] ha llevado a algunos a acusar al salmista de adorar la palabra en lugar del Señor; pero se ha observado que cada referencia aquí a la Escritura, sin excepción, la relaciona explícitamente con su Autor; de hecho, cada verso del 4 al final es una oración o afirmación dirigida a él. Esta es la verdadera piedad: un amor de Dios no desecado por el estudio, sino renovado, informado y alimentado por él. . . .

El versículo 132 va al meollo del asunto en la expresión, "que aman tu nombre". Es en la cuenta de Dios que amamos los escritos que lo revelan. El anhelo del salmista (20, 40), que se imagina ahora apetito tan agradable ("tus palabras. . . Más dulce que la miel", 103), ahora como jadeante urgencia ("con la boca abierta jadeo," 131), es para Dios a sí mismo, como lo muestra el contexto. Tenga en cuenta lo enfático *que hace* inmediatamente antes de 103, y la oración: "Vuélvete a mí . . ." Que sigue 131 (Versión en inglés de hoy: los Salmos, 1970). Cf. la búsqueda de "él" en el versículo 2, el enfático "Tú" en el versículo 4; sobre todo, versículo 151: "Tú eres todo lo que quiero, Señor" (como TEV lo parafrasea).⁵⁵

No hay indicios en toda la Biblia de que la palabra de Dios se persiga o disfrute principalmente debido a algún efecto estético que la hace agradable. Tales efectos son reales. Y la Biblia está llena de admirables rasgos literarios. Pero eso no es lo que los autores bíblicos celebran con gran placer. La brillantez literaria es un medio para un fin: la revelación de las brillantes glorias de Dios y sus caminos. Cuando vino la palabra de Dios, lo que emocionó a los destinatarios fue que Dios mismo "apareció" a través de la palabra. " *El SEÑOR apareció* nuevamente en Silo, porque *el SEÑOR SE reveló* a Samuel en Silo *por la palabra del SEÑOR* " (1 Sam. 3:21). Esta fue la gran maravilla y la gran alegría. En todo nuestro "ver", nuestro objetivo es "saborear", porque esto es lo que vemos.

El Salmo 119 merece mil páginas de meditación. Inspira una meditación larga, profunda y feliz en la palabra de Dios. Charles Bridges escribió quinientas páginas sobre este salmo.⁶ Thomas Manton predicó 190 sermones sobre este salmo, publicado en tres volúmenes por un total de 1,677 páginas.⁷ De eso es de lo que es digno este salmo. Pero para mi objetivo limitado aquí, el punto es simple: el capítulo más largo de la palabra escrita de Dios está dedicado a modelar para nosotros cómo saborear la palabra escrita de Dios. Nos quedamos cortos en nuestra lectura cuando no seguimos este modelo.

Saborea la excelencia de Dios

Si, como dice el Salmo 19, los mandamientos del Señor dan luz y los preceptos del Señor dan alegría (v. 8), entonces no sería contrario al diseño de Dios para su palabra si no buscamos, en toda nuestra Biblia leyendo, ¿para ver esa luz y saborear esa alegría? Si su palabra es más que deseable que el oro, y si es más dulce para el alma que la miel para la lengua (v. 10), entonces es claramente el llamado de cada cristiano a buscar en cada línea de las Escrituras el oro de la gloria de Dios y saborear cada vista con un placer en el alma mayor que la miel en los labios. Concluyo, por lo tanto, que la cuarta implicación de nuestra propuesta (ver el recuadro al comienzo) es cierta: *debemos apuntar en toda nuestra lectura de la Biblia no solo para ver, sino también para saborear la excelencia de Dios sobre todas las cosas.*

1 . John Owen, *Las obras de John Owen*, ed. William H. Goold, vol. 1 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 401.

2 . *Sensible* aquí tiene el significado anticuado de "la capacidad de ser sentido", no el significado más reciente de "razonable".

3 . Jonathan Edwards, *Afectos religiosos*, rev. ed., ed. John E. Smith y Harry S. Stout, vol. 2, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2009), 96.

4 . En el resto de este libro quedará claro lo que quiero decir con "meditación". De eso se trata, de hecho, de qué trata este libro: cómo meditar fielmente en las Escrituras. No es un intento de vaciar la mente del pensamiento con vistas a la llenura divina. Más bien es una dirección intencional de la mente pensar los pensamientos de Dios después de él, con una oración sincera para que él otorgue todos los efectos espirituales que una comunión tan sagrada puede ofrecer.

5 . Derek Kidner, *Salmos 73–150: Una introducción y comentario*, vol. 16, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), 453–55.

6 . Charles Bridges, *Salmo 119: An Exposition* (1827; repr. Edimburgo: Estandarte de la verdad, 1974).

7 . Thomas Manton, *Salmo 119* (1680; repr. Edimburgo: Estandarte de la verdad, 1990).

Ningún hombre puede tener la menor certeza de que ha visto a Cristo y su gloria por fe, sin algunos efectos al cambiarlo a su semejanza.

John Owen

Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu.

2 Corintios 3:18

8

Lectura para ser transformado, parte

1

“Todos nosotros . . . , contemplando la gloria del Señor, están siendo transformados de un grado de gloria a otro ”.

La propuesta

Nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idiomas, tribus y naciones. Esto implica:

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor supremo y la excelencia* del universo;
2. que la *adoración* supremamente *auténtica e intensa* del valor y la belleza de Dios es el objetivo final de toda su obra y palabra;
3. que siempre debemos leer su palabra para *ver* este valor supremo y esta belleza;
4. que deberíamos apuntar en todo lo que vemos para *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
- 5. que debemos aspirar a ser transformados por esta visión y saboreando en la semejanza de su belleza,**
6. para que más y más personas se sientan atraídas por la adoradora familia de Dios hasta que la novia de Cristo, a través de todos los siglos y culturas, sea completa en número y belleza.

¿Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más atisfechos en él?

El propósito de Dios en las Escrituras no termina con que veamos y disfrutemos su gloria. Digo esto, sabiendo que puede sonar como una contradicción de mi eslogan favorito: "Dios es más glorificado en nosotros, cuando estamos más

satisfechos en él". Uno podría pensar, bueno, si Dios es *más* glorificado cuando estamos *más satisfechos* en él, es decir, cuando estamos *saboreando por completo* su gloria, entonces ¿por qué este no sería el punto final de los propósitos de Dios?

Aquí está el truco. Decir: "Dios es más glorificado en nosotros, *cuando* estamos más satisfechos en él", no es lo mismo que decir: "Dios es más glorificado en nosotros, *solo porque* estamos más satisfechos en él". Puede haber *otros hechos* sobre nosotros que también debemos ser ciertos para que Dios sea "más glorificado" en nosotros.

El punto de decir, "Dios es más glorificado en nosotros, *cuando* estamos más satisfechos en él", es enfatizar cuán indispensable es que busquemos satisfacción en Dios. Esa búsqueda *nunca* es despreciable. Siempre es esencial. Siempre nos quedaremos cortos en nuestro objetivo de glorificar a Dios "más" si no buscamos la satisfacción de nuestro corazón en Dios. Cualquier otra cosa que logremos, si nuestros corazones están *más* satisfechos en otra persona o en otra cosa, en lugar de Dios, no alcanzaremos nuestro objetivo de glorificarlo más. Siempre diremos, en efecto, "Dios no me satisface". Esto le quita la gloria que debería recibir de nosotros, sin importar cuán externamente decente sea nuestro comportamiento.

Dios no creó una realidad visible para que su valor permaneciera invisible

Entonces lo diré nuevamente: el propósito de Dios en las Escrituras no termina con que veamos y disfrutemos su gloria. La razón por la que no es así es que el disfrute de Dios que continúa en el corazón (que es el único lugar donde ocurre el sabor espiritual) es *invisible* para otros seres humanos. Solo Dios mira el corazón (1 Sam. 16: 7). Entonces Dios está encantado con el corazón que está satisfecho en él. Pero nadie más puede ver esto. Sin embargo, el propósito de Dios al crear un universo material, y no solo un mundo de espíritus invisibles, es que su gloria se muestre visiblemente en millones de formas. No solo dice: "Los cielos declaran la gloria de Dios" (Salmo 19: 1), sino que también dice: "Que tu luz brille ante los demás, para que puedan *ver tus buenas obras* y glorificar a tu Padre". ¿Quién está en el cielo?" (Mateo 5:16).

Dios no creó el mundo para mantener invisible su gloria, y no recreó a los cristianos para mantener invisible nuestra pasión por su gloria. Todas las cosas, incluidos los seres humanos, fueron creadas la primera vez para la gloria de Dios (Isaías 43: 6-7). Y todos los cristianos fueron creados por segunda vez para una especie de vida exterior que llama la atención a la gloria de Dios: "Somos su obra, creada en Cristo Jesús *para las buenas obras*, que Dios preparó de antemano, para que caminemos en ellas" (Efesios 2:10). Estas son las "buenas obras" que la gente "ver" y que hacen que "dan *gloria a su Padre quien está en los cielos*" (Mat. 5:16).

La quinta implicación: transformación

Este capítulo y el siguiente son una explicación y justificación de cómo funcionan las Escrituras para llevarnos de *ver* la gloria de Dios a *saborear* la gloria de Dios para *ser transformados*, dentro y fuera, a la semejanza de Cristo. La quinta implicación de nuestra propuesta (en el recuadro al comienzo del capítulo) dice: "Debemos *aspirar a ser transformados al ver y saborear en la semejanza de su belleza.* " Lo que estamos viendo ahora es que el propósito de Dios para la creación y la redención es la *manifestación externa, visible y manifiesta* de su gloria, no solo la glorificación que ocurre cuando estamos más satisfechos con él en nuestros corazones.

La santidad externa solo es buena como fruto del sabor interno

Por lo tanto, el propósito de Dios para nosotros al leer la Escritura no es solo que *veamos* su gloria, y que *saboreemos* su gloria, sino también que seamos *transformados* por este ver y saborear, para que nuestras vidas visibles, audibles y tocables muestren el valor y belleza de Dios. Esto, por supuesto, es muy diferente de simplemente tratar de hacer cosas moralmente mejores. Jesús sabía y enseñó que el árbol es conocido por su fruto. Es decir, la vida interior es conocida por su vida exterior:

O bien, hace que el árbol sea bueno y su fruto bueno, o hace que el árbol sea malo y su fruto malo, porque el árbol es conocido por su fruto. ¡Criada de víboras! ¿Cómo puedes hablar bien cuando eres malo? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. La buena persona de su buen tesoro produce el bien, y la persona mala de su mal tesoro produce el mal. (Mateo 12: 33–35)

Pero mucha gente pierde la mitad del punto. Solo escuchan la mitad de que el objetivo de la vida interior es una *vida exterior mejor*. Entonces piensan que renovar moralmente la vida exterior es lo que realmente importa. Descuidan el corazón y trabajan en la apariencia. Jesús fue implacable en sus críticas a aquellos que intentaron mantener un buen exterior moral mientras sus corazones no saboreaban a Dios:

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Para limpiar el exterior de la taza y el plato, pero por dentro están llenos de avaricia y autocomplacencia. ¡Fariseo ciego! Primero limpie el interior de la taza y el plato, para que el exterior también esté limpio. (Mateo 23: 25–26)

Así es como Dios ha diseñado las Escrituras para que funcionen. Revelan la gloria de Dios para que, primero, se pueda ver. Esta visión es el primer acto del nuevo corazón, que luego *saborea* la gloria de Dios por encima de todo. Esta es una experiencia real del corazón que precede a todo comportamiento externo que

exalta a Dios. La Biblia no tiene como objetivo crear hipócritas: "tumbas encajadas, que exteriormente parecen hermosas, pero en su interior están llenas de huesos de personas muertas y toda impureza" (Mateo 23:27). La Biblia tiene como objetivo crear personas auténticas que estén tan satisfechas con Dios que su comportamiento externo muestre que Dios es su mayor tesoro, no el dinero, el poder, la fama, el placer sexual, la familia, la iglesia o incluso el cielo libre de enfermedades... El valor de Dios es supremo en el corazón, y esto ha cambiado todo.

La moral exterior ordinaria no impresiona al mundo

La moralidad externa que solo evita pecados notorios no es impresionante para el mundo. Rara vez los incrédulos, o los creyentes, responden alabando a Dios porque yo, como cristiano, no he matado a nadie ni malversado o cometido adulterio. Entonces, ¿qué tenían en mente Jesús (en Mateo 5:16) y Pedro (en 1 Pedro 2:12) cuando dijeron que debemos hacer buenas obras *para que otros glorifiquen a Dios cuando los vean*? La respuesta a esta pregunta muestra cuán esencial es que saborear la gloria de Dios sea la base de nuestra transformación externa. La respuesta mostrará que, primero, Dios debe convertirse en el tesoro supremo y la satisfacción de nuestros corazones. Luego, como el fruto del árbol de esta alegría profunda e inquebrantable en Dios, los tipos de comportamientos crecen y hacen que las personas vean el valor y la belleza de Dios.

Para Jesús, la respuesta radica en el flujo de pensamiento de Mateo 5: 11-16; Para Pedro, la respuesta se encuentra en el flujo de pensamiento en 1 Pedro 3: 13-17. Tomemos estos uno a la vez. Recuerde, lo que estamos buscando es el secreto del tipo de "buenas obras" que atraen a las personas a glorificar a Dios.

¿Qué clase de buenas obras dan gloria a Dios?

Comencemos con Mateo 5: 11-16:

Bendito seas cuando otros te denigran, te persiguen y pronuncian todo tipo de maldades contra ti falsamente por mi cuenta. Alégrate y alégrate, porque tu recompensa es grande en el cielo, porque así persiguieron a los profetas que estuvieron antes que tú. Eres la sal de la tierra, pero si la sal ha perdido su sabor, ¿cómo se restaurará su salinidad? Ya no es bueno para nada, excepto para ser arrojado y pisoteado bajo los pies de las personas. Eres la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar. Tampoco la gente enciende una lámpara y la pone debajo de una canasta, sino en un soporte, y da luz a todos en la casa. De la misma manera, deja que tu luz brille ante los demás, para que puedan ver tus buenas obras y glorificar a tu Padre que está en el cielo.

Inmediatamente antes de decir que sus discípulos son la sal de la tierra (v. 13) y la luz del mundo (v. 16), Jesús les dice que se regocijen y se alegren cuando son

vilipendiados, perseguidos y calumniados (vv. 11– 12) La base de este regocijo ante el sufrimiento es "porque tu recompensa es grande en el cielo" (v. 12). En otras palabras, los discípulos deberían estar tan felices con quién será Dios para ellos en la era venidera que ninguna tristeza en este mundo puede quitarles su felicidad en Dios. Jesús oró por ellos para que en el cielo pudieran ver su gloria (Juan 17:24). Él les dijo que los recibirá en su propia alegría en el cielo: "en la alegría de tu señor" (Mateo 25:21). Saben que morir será ganancia porque estarán "con Cristo" (Fil. 1:23). Y saben que en la presencia de Dios habrá "plenitud de gozo" y "placeres para siempre" (Sal. 16:11).

Sobre la base de este gozo indestructible en Dios, Jesús les ordena hacer lo que está totalmente en contra de toda experiencia humana ordinaria. Si pudieran hacer esto, sería inexplicable para la gente común. Sería impresionante, sorprendente y maravilloso. Sería como cambiar una vida insípida, aburrida y ordinaria en una vida asombrosa, atractiva y picante. Como poner sal en un pedazo de carne sin sabor. Sería como encender una lámpara en una habitación triste para que todo se vea hermoso. Esta cosa completamente contraria a la intuición es "regocíjate y alégrate" cuando las personas "te persiguen y pronuncian todo tipo de maldad contra ti falsamente por mi cuenta". Sé feliz cuando la gente te haga lo peor.

Eso es lo que creo que Jesús quiere decir con "sal" y "luz". Inmediatamente después de decirnos que hagamos lo humanamente imposible y totalmente contradictorio, regocijándonos en nuestra persecución, él dice: "Tú eres la sal de la tierra. ... Eres la luz del mundo". Lo que quiere decir es que las buenas acciones que haces, *en este espíritu inexplicable de alegría indestructible en Dios*, tendrán un sabor sobre ellas que hará que las personas busquen la explicación de tu alegría. Y la explicación será que tu alegría no proviene de las cosas de donde proviene su alegría, sino de Dios. Y, si Dios da gracia, "verán tus buenas obras y glorificarán a tu Padre que está en el cielo" (Mateo 5:16). Saborear a Dios sobre todas las cosas demostrará ser el secreto de cómo sus buenas obras le dan gloria a Dios.

Si sufres, eres bendecido

Esa es mi respuesta a la pregunta: "¿Cuál es el secreto del tipo de 'buenas obras' que atraen a las personas a glorificar a Dios? 'Es saborear la gloria que vemos sobre todo lo que este mundo puede ofrecer. La misma respuesta se encuentra en el flujo de pensamiento en 1 Pedro 3: 13-17:

Ahora, ¿quién está allí para hacerte daño si eres celoso de lo que es bueno? Pero incluso si sufrieras por causa de la justicia, serás bendecido. No les tengas miedo ni te preocupes, pero honra en tu corazón a Cristo Señor como santo, siempre preparándote para defender a cualquiera que te pida una razón de la esperanza que hay en ti; sin embargo, hágalo con gentileza y respeto, teniendo una buena conciencia, de modo que, cuando sea calumniado, los que denigren su buen comportamiento en Cristo puedan

ser avergonzados. Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si esa fuera la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

En el versículo 15, Peter dice que siempre debe estar "preparado para defender a cualquiera que le pregunte por una razón de la esperanza que hay en usted". Observe que la pregunta que hacen tiene que ver explícitamente con nuestra *esperanza*. ¿Por qué es eso? Debe ser porque nuestro comportamiento de alguna manera da la impresión de que no estamos esperando lo mismo que ellos. Cuando actúas como todos los demás, no dicen: "¿Qué esperanza provocó eso?"

Evidentemente, debemos actuar de una manera que muestre que nuestro tesoro no está en la tierra sino en el cielo. Nuestra esperanza de seguridad y satisfacción duradera no está en el dinero, ni en los sistemas de alarma de seguridad, ni en un buen vecindario, ni en un gran trabajo, ni en una póliza de seguro de salud sustancial, ni en un amplio nido, ni en un matrimonio sólido, ni en una buena reputación, o cualquier otra cosa en este mundo. La clave está en el versículo 14: "Incluso si sufrieras por causa de la justicia, serás bendecido". Esta es exactamente la misma promesa que Jesús hizo en Mateo 5:12. Pedro fue más explícito en 1 Pedro 4:13: "Alégrate en la medida en que compartas los sufrimientos de Cristo, para que *también puedas alegrarte y alegrarte cuando se revele su gloria*".

Tanto para Jesús como para Pedro, hay una gran recompensa "cuando se revela su gloria". Esta recompensa cargada de gloria es tan satisfactoria, inexpresablemente satisfactoria según 1 Pedro 1: 8, que nuestra esperanza y nuestro gozo son inquebrantables. Esta revolución de los afectos de nuestro corazón es tan profunda y tan generalizada que conduce a los tipos de elecciones y riesgos de sacrificio que pueden hacer que la gente se pregunte: "¿Qué esperas realmente? ¿Para qué recompensa estás viviendo?" De esa manera, oramos para que "puedan ver tus buenas obras y glorificar a Dios" (1 P. 2:12). Por lo tanto, el secreto del tipo de buenas acciones que obtienen gloria para Dios es una profunda satisfacción subyacente en la promesa de bendición de Dios que nos libera para correr riesgos en la causa del amor que el mundo encuentra inexplicable. En otras palabras, saborear a Dios sobre todo conduce a una transformación radical.

Cómo sirven las Escrituras a la transformación

Así es como Dios ha diseñado las Escrituras para que funcionen para la transformación humana y para la gloria de Dios: las Escrituras *revelan* la gloria de Dios. Esta gloria, si Dios quiere, es *vista* por aquellos que leen la Biblia. Esta visión da lugar, por la gracia de Dios, a *saborear a Dios* por encima de todas las cosas: atesorarlo, esperar en él, sentirlo como nuestra mayor recompensa, saboreándolo como nuestro bien que todo lo satisface. Y este sabor *transforma* nuestras vidas, liberándonos de la esclavitud del egoísmo y desbordando de amor a los demás. Esta transformación del amor sostenida por la alegría y exaltada por

Dios es *vista por otros*, quienes, por la gracia de Dios, glorifican a Dios por eso. Este movimiento sube y baja a través de la historia según la fidelidad del pueblo de Cristo y la renovación de las misericordias de Dios.

El texto más esclarecedor sobre transformación

El pasaje de la Escritura que conecta más explícitamente ver la gloria de Dios con ser transformado a su semejanza es 2 Corintios 3: 18–4: 6. En mi propia experiencia, ha demostrado ser uno de los pasajes más importantes de toda la Biblia.

Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu. Por lo tanto, teniendo este ministerio por la misericordia de Dios, no nos desanimamos. Pero hemos renunciado a formas vergonzosas y poco claras. Nos negamos a practicar la astucia o a alterar la palabra de Dios, pero con la declaración abierta de la verdad nos encomendaríamos a la conciencia de todos a la vista de Dios. E incluso si nuestro evangelio está velado, está velado a aquellos que perecen. En su caso, el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. Porque lo que proclamamos no es a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, con nosotros mismos como sus siervos por amor de Jesús. Para Dios, quien dijo: "Deja que la luz brille de la oscuridad", ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Ya hemos visto lo importante que 2 Corintios 4: 4–6 es mostrarnos que la gloria de Cristo se revela en el evangelio. Pablo dice que cuando Dios hace su obra de nueva creación de abrir nuestros ojos y salvarnos, vemos "la luz del conocimiento de la *gloria de Dios* en la faz de Jesucristo" (v. 6), o, como él llama en el versículo 4, "la luz del evangelio de *la gloria de Cristo*, quien es la imagen de Dios". La importancia sin igual de "la gloria de Cristo" se destaca en este pasaje porque el evangelio se llama "el evangelio de la gloria de Cristo". En otras palabras, la muerte y resurrección de Cristo fueron una muestra brutal y hermosa de la gloria de Cristo. Pero no solo eso: por el solo hecho de mostrar esa gloria, Cristo compró nuestro disfrute eterno en ella.

Este era su objetivo al morir por nosotros: "Cristo sufrió una vez por los pecados, los justos por los injustos, para *poder llevarnos a Dios*" (1 Pedro 3:18). Todos los innumerables beneficios de la cruz conducen a esto como su esencia y objetivo: llevarnos a Dios. Porque en su presencia hay plenitud de gozo y placeres para siempre (Sal. 16:11). Así que Pablo llama a las buenas nuevas un "evangelio de gloria" tanto porque Cristo es supremamente glorioso en su obra de redención, *como* porque el objetivo de esa redención es que podamos acercarnos a Dios y

disfrutar de esa gloria para siempre. Es un "evangelio de gloria" porque los medios son gloriosos y el fin es la gloria.

La vista salvadora (4: 6) y la vista transformadora (3:18)

La división de capítulos entre 2 Corintios 3 y 4 puede oscurecer algo que es muy importante: la conexión entre 2 Corintios 3:18 y 4: 6.

Todos, con la cara *descubierta, contemplando la gloria del Señor*, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. (3:18)

Para Dios, quien dijo: "Deja que la luz brille de la oscuridad", ha brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (4: 6)

Esta "contemplación de la gloria del Señor" en 3:18 sucede debido al milagro que Dios produce en 4: 6. En el versículo 4, Satanás está cegando a los incrédulos. Lo que les impide ver es "la luz del evangelio de *la gloria de Cristo*". Luego, en el versículo 6, esa obra cegadora de Satanás es vencida por el poder de Dios como el Creador. El que dijo: "¡Que haya luz!" Ha brillado en nuestros corazones.

El resultado del acto de Dios en nuestros corazones es que él da "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo". Esta "luz" no es física ni natural. Es, para usar las palabras de Jonathan Edwards, "una luz divina y sobrenatural" ¹ Como él dice en uno de sus sermones más famosos, "existe tal cosa, como una luz espiritual y divina, impartida inmediatamente al alma". por Dios, de una naturaleza diferente de cualquier que se obtenga por medios naturales ". ²

Dios irradia la mente con luz espiritual

Esto es por lo que Pablo oró en Efesios 1: que *los ojos de nuestros corazones se iluminen*. No los ojos de nuestras cabezas. Entonces, la visión no es una visión natural, sino una visión "divina y sobrenatural". El rezo:

. . . Tener los ojos de sus corazones iluminados, para que sepan cuál es la esperanza a la que los ha llamado, cuáles son las riquezas de su gloriosa herencia en los santos, y cuál es la grandeza inconmensurable de su poder hacia nosotros los que creemos. (Efesios 1: 18-19)

Esta visión "iluminada" con "los ojos de sus corazones" es lo que Satanás estaba evitando en 2 Corintios 4: 4 y lo que Dios otorgó en 2 Corintios 4: 6. Este milagro de ver la gloria divina con los ojos del corazón es lo mismo que la regeneración o el nuevo nacimiento. Oh, cuán crucial es darse cuenta de lo que Dios hace en este momento de iluminación divina. "Él irradia la mente", como lo expresa John

Owen, "con una luz espiritual, por la cual es capaz de discernir la gloria de las cosas espirituales" ³ Este milagro es absolutamente decisivo en todo lo demás que sucede en la vida del cristiano .

Es la creación de un nuevo sentido espiritual, conciencia o discernimiento, una nueva capacidad espiritual para conocer y ser cautivado por una belleza divina que no es visible para el ojo humano físico. Edwards describió la creación de 2 Corintios 4: 6 así: "El primer efecto del poder de Dios en el corazón en la regeneración, es darle al corazón un gusto o sentido Divino; hacer que tenga un gusto [por] la belleza y dulzura de la excelencia suprema de la naturaleza Divina" ⁴.

La conexión

Ahora estamos listos para apreciar la conexión entre 2 Corintios 4: 6 y 3:18. La gloria que ahora podemos ver sobrenaturalmente (4: 6) es la gloria del Señor en 2 Corintios 3:18, que nos transforma de un grado de gloria a otro. "Todos nosotros, con la cara *descubierta, contemplando la gloria del Señor*, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro". Lo que ahora está claro es que este "contemplar la gloria del Señor" no es un mero vista neutral, como si miramos accidental o casualmente a una gran persona. De hecho, esa es precisamente la forma en que los incrédulos ven a Cristo y su evangelio *antes* del milagro de 2 Corintios 4: 6. Pero *después de* ese milagro, la luz de la gloria de Cristo brilla a través del evangelio como a través de una ventana. Una vez que el evangelio era una pintura sin interés en la pared. Entonces, de repente, vemos, por primera vez con asombro, que no es una pintura después de todo, sino una ventana al Himalaya de las glorias de Cristo. A través de la ventana del evangelio brilla "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios" (2 Cor. 4: 4).

Es ver con saborear lo que se transforma

Cuando ocurre el milagro de 2 Corintios 4: 6, nadie mira a través de esa ventana del evangelio sobre la gloria de Cristo neutralmente. Este nuevo ver no es como el viejo ver. Es un ver con saborear. Como dijo Edwards, el corazón ahora tiene un nuevo sabor (recuerde 1 Pedro 2: 3), un nuevo sentido, un nuevo "gusto por la belleza y la dulzura de la suprema excelencia" de Cristo. Así es como "contemplamos la gloria del Señor" en 2 Corintios 3:18. Y *esta es la razón por la cual contemplar la gloria lleva a ser glorioso*. Destellos desinteresados y casuales de gloria no se transforman. Pero *esta* contemplación se transforma. "Contemplando la gloria del Señor, *[nosotros] estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro*." Estamos transformados porque esta mera visión se ha convertido en ver con gusto. Discernir con deleitarse. Mirando con amor. Sintiendo con satisfacción. La belleza de Cristo, y todo lo que Dios es para nosotros en él, ya no se presenta en nuestras mentes como una noción religiosa irrelevante, o incluso como una mera verdad doctrinal, sino

como nuestro tesoro supremo. Vemos la gloria como gloria. La belleza como belleza. Valor supremo como valor supremo. Y esta visión ahora es simultánea con saborear. Es por eso que contemplarnos nos transforma.

Contemplando Gloria y Volviéndose Glorioso

Y es por eso que Pablo habla de *nuestra propia* gloria. “Contemplando la gloria del Señor, [nosotros] estamos siendo transformados en la misma imagen *de un grado de gloria a otro*”. Al ver a Cristo de esta nueva manera, atesorándolo por encima de todas las cosas, *ahora* nos estamos volviendo gloriosos. Esta aún no es la gloria que tendremos plenamente cuando seamos "glorificados" en la venida del Señor (Rom. 8:17; 2 Tes. 1:12), con nuevos cuerpos de resurrección (1 Cor. 15:43), en una creación nueva y gloriosa (Rom. 8: 18-25), completamente libre de pecado y totalmente conformada al Cristo resucitado (1 Juan 3: 2). Sin embargo, es real. Algo está cambiando ahora. La gloria de Cristo se nos está impartiendo de alguna manera al contemplar la gloria del Señor. ¿Cómo está pasando eso?

Podemos ver la respuesta si preguntamos: "¿Cuál es nuestro déficit de gloria?" Si dejamos de lado por un momento la caída de nuestros cuerpos y facultades mentales, ¿cuál es nuestra caída? ¿Cuál es la fealdad que debería ser gloriosa? Pablo da la respuesta en Romanos 1–3. Él dice en Romanos 3:23, "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". La palabra para "desanimar" (griego ὑστεροῦνται, *husterountai*) significa "carecer" o "estar necesitado". La idea no es tanto que teníamos un objetivo y lo perdimos, sino que teníamos un tesoro y lo perdimos, lo desperdiciamos.

Esa es exactamente la forma en que Pablo habla de nuestra pérdida de la gloria de Dios en Romanos 1:23 porque atesoramos algo más: saboreamos la gloria de la creación más que la gloria de Dios: "Afirmando ser sabios, se volvieron tontos, e intercambió la gloria del Dios inmortal por imágenes" (Rom. 1: 22–23). Por lo tanto, la esencia de nuestra caída es nuestra escandalosa preferencia por la gloria del mundo, incluida la nuestra, sobre la gloria de Dios. Esta es la esencia de todo pecado. En la raíz de todo mal está la devaluación de Dios, en nuestra preferencia por otras cosas. Esta es la pérdida del resplandor divino que debíamos reflejar. Nuestra gloria interior, nuestra belleza moral o espiritual, es un corazón que ve a Dios con tanta claridad y siente su valía tan plenamente que es nuestro tesoro supremo. Donde sea que sea cierto, el intercambio de Romanos 1:23 ha sido revertido.

Saborear a Dios es nuestra gloria

Eso es lo que 2 Corintios 3:18 dice que sucede cuando “contemplamos la gloria del Señor”. Eso es lo que significa “ser transformados de un grado de gloria a otro”. Esto significa que gradualmente saborearemos el valor supremo y La belleza de Cristo está sacando de nuestros corazones todos los deseos en competencia. *La gloria de un cristiano es que Jesucristo es nuestra gloria.*

Nuestra gloria no reside intrínsecamente en nosotros mismos, sino en nuestra capacidad actualizada para ver y saborear la gloria de nuestro Creador y Redentor. Por lo tanto, ser cambiado "de un grado de gloria a otro" es ser controlado cada vez más por superar la alegría en la gloria de Cristo que todo lo satisface.

El espíritu de la mente

Pablo dice en Efesios 4:22 que nuestro antiguo yo era "corrupto por deseos engañosos". En otras palabras, fuimos engañados al sentir que otras cosas eran más deseables que Dios. El remedio, dice, es "renovarse en el espíritu de sus mentes" (Ef. 4:23), no solo renovarse en su mente, sino en el *espíritu* de su mente. La novedad de un cristiano no es solo una nueva forma de pensar. Un nuevo espíritu, un nuevo sabor, un nuevo amor, un nuevo tesoro penetra nuestro pensamiento.

Menciono esto en relación con 2 Corintios 3:18 porque me preocupa que algunos cristianos puedan usar Romanos 12: 2 como una descripción de cómo somos transformados, sin ninguna referencia a la transformación emocional que resulta de contemplar la gloria de Cristo. Pablo dice:

No te conformes con este mundo, sino *sé transformado por la renovación de tu mente*, para que al probar puedas discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es bueno, aceptable y perfecto. (Romanos 12: 2)

Sin una conciencia de cómo Pablo describe el proceso de transformación en 2 Corintios 3:18, uno podría inferir de Romanos 12: 2 que la transformación es simplemente un asunto intelectual. Obtenga una nueva forma de pensar y pruebe comportamientos y elija la mejor. ¡Qué parodia de la vida cristiana que sería! La "renovación de su mente" a la que se refiere Pablo en Romanos 12: 2 incluye lo que él llama en Efesios 4:23 la "renovación del *espíritu* de la mente". Y este nuevo "espíritu de la mente" es el remedio para "*deseos engañosos*" (Ef. 4:22). La mente vieja y no renovada era la mente cuyo "espíritu" intercambiaba la gloria de Dios por imágenes: "Se volvieron *inútiles en su pensamiento, y sus tontos corazones se oscurecieron*. Afirmando ser sabios, se volvieron tontos e intercambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes" (Rom. 1: 21–23).

Por lo tanto, cuando Pablo pide la renovación de la mente en Romanos 12: 2, significa mucho más que un simple cambio intelectual. Se refiere a una renovación de la capacidad del alma para sentir y pensar, una renovación del *espíritu de la mente*. Quiere decir que la "futilidad" y la "oscuridad" y la "necedad" que hicieron que las imágenes se sintieran más deseables que Dios deben ser eliminadas. La mente debe renovarse continuamente en su capacidad de "discernir cuál es la voluntad de Dios" mediante la visión y el disfrute milagrosos del corazón.

Ver, saborear, ser cambiado

Por lo tanto, lo más fundamental que nos cambia es que contemplamos la gloria del Señor como nuestro tesoro supremo y gratificante. Renovar la mente significa poner todo nuestro pensamiento, una y otra vez, de acuerdo con esta visión sobrenatural del valor y la belleza de Jesús. Así es como nos movemos de un grado de gloria a otro. Así es como imaginamos la belleza de Cristo. Y así es como se hacen las buenas acciones de una manera que el mundo encuentra inexplicable, porque surgen de una profunda satisfacción en Dios que el mundo no conoce y no puede sentir, hasta que les sucede el milagro de 2 Corintios 4: 6. Esta es la oración y el objetivo de todos los que están siendo transformados a la imagen de Cristo.

Esta es la primera parte de nuestra explicación y justificación de la quinta implicación resaltada en el recuadro al comienzo de este capítulo: *Debemos aspirar a ser transformados en la semejanza de la belleza de Cristo, al ver y saborear la gloria del Señor*. Esa gloria brilla de su palabra. Por lo tanto, el objetivo de toda nuestra lectura de la Biblia es ver, saborear y ser cambiado por esta gloria revelada.

1 . Jonathan Edwards, "Una luz divina y sobrenatural", en *Sermones y discursos, 1730-1733* , ed. Mark Valeri y Harry S. Stout, vol. 17, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1999), 405–26.

2 . *Ibíd.*, 410.

3 . John Owen, *Las obras de John Owen* , ed. William H. Goold, vol. 4 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 57.

4 . Jonathan Edwards, *Tratado sobre la gracia* , ed. Paul Helm (Cambridge, Reino Unido: James Clarke, 1971), 48–49.

En una severa prueba de aflicción, su abundancia de alegría y su extrema pobreza se han desbordado en una gran generosidad de su parte.

2 Corintios 8: 2

La única forma de desposeer el corazón de un viejo afecto es mediante el poder expulsivo de uno nuevo.

Thomas Chalmers

Nadie que sigue pecando ha visto a Dios.

1 Juan 3: 6 (traducción del autor)

9

Lectura para ser transformado, parte 2

"Su abundancia de alegría. . . se desbordó. generosidad".

La propuesta

Nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idiomas, tribus y naciones. Esto implica:

1. que el valor infinito y la belleza de Dios son *el valor supremo y la excelencia* del universo;
2. que la *adoración* supremamente *auténtica e intensa* del valor y la belleza de Dios es el objetivo final de toda su obra y palabra;
3. que siempre debemos leer su palabra para *ver* este valor supremo y esta belleza;
4. que deberíamos apuntar en todo lo que vemos para *saborear* su excelencia por encima de todas las cosas;
- 5. que debemos aspirar a ser transformados por esta visión y saboreando en la semejanza de su belleza,**
6. para que más y más personas se sientan atraídas por la adoradora familia de Dios hasta que la novia de Cristo, a través de todos los siglos y culturas, sea completa en número y belleza.

Jesús, Pedro y Pablo unidos en cómo cambian los cristianos

En el capítulo anterior, vimos la forma sorprendentemente similar en que Jesús, Pedro y Pablo explican la forma en que los cristianos se transforman "de un grado de gloria a otro". Jesús trazó esta transformación hasta la alegría inquebrantable en nuestra "gran recompensa" que libera de la venganza y libera los riesgos del

amor en las buenas obras que glorifican a Dios (Mateo 5: 11-16). Peter lo remonta a la alegría inquebrantable en la bendición prometida de Dios que vence nuestra inclinación a devolver el mal por el mal y nos da poder para hacer el bien, incluso mientras sufrimos, para que otros pregunten "una razón para la esperanza" que hay en nosotros (1 Pedro 3: 9, 13-17; 4:13). Y Pablo trazó esta transformación hasta "contemplar la gloria del Señor" con un sabor tan nuevo de su valor y belleza que cambiamos "de un grado de gloria a otro" (2 Cor. 3:18).

Todo comienza con el don de ver de Dios. Esta visión da lugar a saborear. Y este sabor expulsa los "deseos engañosos" que nos engañaron haciéndonos creer que algo es más satisfactorio que Dios. Y esa visión tan importante sucede cuando leemos la palabra de Dios. En efecto, entonces, Jesús, Pedro y Pablo trazan un cambio auténtico hasta ver y saborear la gloria de Cristo como el tesoro supremo de nuestras vidas, mientras leemos las Escrituras inspiradas.

Un impresionante ejemplo de transformación a través de la alegría.

Esa unidad es sorprendente. Es parte de la gloria de la Escritura que conmueve la fe. Pero aún más emocionante, para mí, es ver este proceso en funcionamiento en la vida de los corintios como lo describe Pablo en 2 Corintios 8: 1-2. La instantánea de la transformación cristiana que estamos a punto de ver es asombrosa. Nos da una idea de cómo estar supremamente satisfecho en Dios produce el fruto del amor radical. Y así nos muestra el tipo de "buenas obras" (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12) que de hecho podrían llevar a alguien a convertirse y glorificar a Dios.

La situación es que Pablo está tratando de motivar a los corintios a ser participantes generosos en la colección que está llevando a cabo para los santos pobres en Jerusalén (Rom. 15: 25-33; 1 Cor. 16: 3; 2 Cor. 8:18 -19). Mientras Pablo va de iglesia en iglesia entre los gentiles, está argumentando que "si los gentiles han venido a compartir sus bendiciones espirituales [judías], ellos [los gentiles] también deberían estar al servicio de ellos en bendiciones materiales" (Romanos 15:27).

Así que ahora, en 2 Corintios 8, está escribiendo a los corintios y usando el ejemplo de los macedonios (de la parte norte de Grecia donde estaban Filipos y Tesalónica) para despertar a los corintios para que fueran igualmente generosos. Es el ejemplo de estos macedonios que proporciona nuestra sorprendente ilustración de cómo la alegría en la gloriosa gracia de Dios corta la raíz del egoísmo y nos libera de los riesgos radicales y los sacrificios del amor:

Queremos que sepan, hermanos, acerca de la gracia de Dios que se ha dado entre las iglesias de Macedonia, porque en una prueba severa de aflicción, su abundancia de alegría y su extrema pobreza se han desbordado en una gran generosidad de su parte. (vv. 1-2)

Una ilustración viva de ser cambiado de gloria a gloria

Allí tenemos una ilustración viva de la transformación que leímos acerca de algunos capítulos anteriores en 2 Corintios 3:18. Pablo había venido a Macedonia y predicó el evangelio. Dios, dice en el versículo 1, dio su gracia: “la gracia de Dios. . . ha sido entregado en las iglesias de Macedonia.” Supongo que esto significa, al menos, que Dios realizó para ellos el milagro de 2 Corintios 4: 6, y se convirtieron a Cristo. Él “brilló en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”. Vieron y experimentaron la gloria de la gracia de Dios.

El efecto fue simplemente asombroso, más allá de toda explicación humana. Se describe en 2 Corintios 8: 2: “En una prueba severa de aflicción, su abundancia de alegría y su extrema pobreza se han desbordado en una gran generosidad de su parte”. El efecto práctico y visible de esta experiencia de gracia fue “una riqueza de generosidad de su parte”. Respondieron al llamado de Pablo por los pobres en Jerusalén con una liberalidad extraordinaria. Digo que fue extraordinario, primero por su cantidad sacrificial y su afán. Puedes ver eso en los versículos 3–4: “Porque ellos dieron de acuerdo con sus medios, como puedo testificar, y *más allá de sus medios*, por su propia voluntad, *rogándonos sinceramente por el favor de participar* en el alivio de los santos. “Suplicaron que se les permitiera dar más, y dieron más de lo que eran materialmente capaces de dar. Como dice el versículo 2, fue una “*riqueza de generosidad*”.

Alegría liberadora en aflicción y pobreza

Pero esas no son las razones principales por las que la donación fue extraordinaria. Las razones principales se encuentran en el versículo 2. La entrega fue “en una prueba severa de aflicción”, y estaba fuera de “su extrema pobreza”. Tenían buenas razones humanas para no dar nada. Y ciertamente no para dar generosamente. Eran extremadamente pobres, y actualmente soportaban nuevas aflicciones debido a su nueva fe cristiana. Mientras que muchas personas, como pueden imaginar, podrían estar quejándose de que Dios no se preocupa por ellos, lo que les permite ser perseguidos y pobres, estos cristianos eran asombrosamente diferentes. No hay indicios de autocompasión. Hay más bien “una gran cantidad de generosidad”. El nombre de esta generosidad, como lo deja en claro Pablo en los versículos 7–8, es *amor*. Él dice: “Mira que también sobresalgas en este acto de gracia. Lo digo no como una orden, sino para demostrar con la seriedad de los demás que *tu amor* también es genuino.

El origen del sacrificio inexplicable

Ahora la pregunta decisiva es: ¿Qué fue lo que hicieron estos macedonios que dieron lugar a este sacrificio de generosidad humanamente inexplicable en medio

de la aflicción y la pobreza? La respuesta es explícita y clara como el cristal: “Su *abundancia de alegría* . . . se desbordó en una gran generosidad”. Paul no podría haber sido más claro acerca de qué fue lo que transformó a estos macedonios en personas radicalmente generosas y amorosas. Fue su alegría. Aviso con cuidado. No es solo que tuvieron alegría *al mismo tiempo* que tuvieron generosidad. La alegría no solo *acompañaba* su generosidad. No. La alegría fue la *causa*. La alegría misma “se desbordó. . . generosidad. La alegría era la primavera; La generosidad era la corriente. La alegría era la raíz; La generosidad era el fruto.

Tenga en cuenta también que esta alegría no fue moderada. Fue una “abundancia de alegría” (en griego ἡ περισσεία τῆς χαρᾶς). Era enorme. Tampoco se basó de ninguna manera en sus circunstancias externas. Estaban en “una severa prueba de aflicción” (en griego ἐν πολλῇ δοκιμῇ θλίψεως) y estaban en “extrema pobreza” (en griego ἡ κατὰ βάθους πτωχεία). Pablo está usando el lenguaje para dejar en claro que su alegría no se despertó ni se sostuvo por ninguna parte de sus circunstancias externas. Entonces, ¿por qué estaban tan felices estos macedonios en estas terribles circunstancias?

La fuente de su alegría indomable

La respuesta está en el versículo 1: “La gracia de Dios. . . ha sido dado entre las iglesias de Macedonia. “Si nuestra respuesta a la gracia no es este tipo de alegría, todavía no conocemos el pecado, la ira, el infierno, la cruz, la resurrección y el perdón, y Cristo y la esperanza de gloria de la manera en que nosotros debería. Pero para los macedonios, la gloria de la gracia de Dios (Ef. 1: 6) era más bella, más valiosa, más satisfactoria que cualquier riqueza o consuelo. Dios había vencido los efectos cegadores de Satanás y abrió los ojos de sus corazones para ver la brillante “luz del evangelio de la gloria de Cristo”. Él había “brillado en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios”. en la cara de Jesucristo “. ¡Nada! Nada podría superar el valor de lo que habían visto y recibido en Jesucristo. Ninguna aflicción, ninguna pobreza podría quitarles su alegría.

Habían “visto la gloria del Señor” y estaban siendo transformados de un grado de gloria a otro a medida que se liberaban del egoísmo y buscaban extender su alegría a las vidas de los demás. Esa es la naturaleza de la alegría en la gloria de un Cristo infinitamente bello e infinitamente ingenioso. Tiene un impulso externo. Su naturaleza es expandirse. Busca ampliarse con la alegría que otros tienen en Dios. En otras palabras, la búsqueda de la alegría en la gloria de Dios, lejos de hacernos absortos, de hecho, nos pone en la búsqueda de alegrar a otros eternamente en Dios. *Su* alegría en Dios es la expansión y realización de la *nuestra*.

El poder explosivo de un nuevo afecto

Lo que es maravillosamente claro y refrescante en los macedonios es esta verdad: encontrar la alegría suprema en Jesús corta la raíz del pecado con el poder de una

satisfacción superior. O, como dice Thomas Chalmers, nuestro egoísmo es expulsado con "el poder expulsivo de un nuevo afecto".

Hay dos formas en que un moralista práctico puede intentar desplazar del corazón humano su amor por el mundo, ya sea por una demostración de la vanidad del mundo, de modo que se prevalezca sobre el corazón simplemente para retirar sus saludos de un objeto que es no digno de ello; o, al exponer otro objeto, incluso Dios, como más digno de su apego, de modo que se prevalezca sobre el corazón para no renunciar a un viejo afecto, que no tendrá nada que lo suceda, sino intercambiar un viejo afecto por uno nuevo uno. Mi propósito es mostrar que, desde la constitución de nuestra naturaleza, el primer método es totalmente incompetente e ineficaz, y que el último método por sí solo será suficiente para rescatar y recuperar el corazón del mal afecto que domina por él. ¹

El lugar de advertencia y miedo

Sin duda, parte de la manera en que Dios trabaja para nuestra transformación es usar abundantes advertencias de cosas terribles que vendrán si seguimos por caminos de desobediencia. "Te advierto, como te advertí antes, que aquellos que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:21). Pero el papel del miedo es siempre secundario. Somos hijos de Dios, no esclavos:

No recibiste el espíritu de esclavitud para caer de nuevo en el miedo, pero recibiste el espíritu de adopción como hijos, por los cuales clamamos: "¡Abba! ¡Padre!" El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. (Romanos 8: 15-16)

La función del miedo es despertarnos a la locura de alejarnos de la fuente de la vida para cavar cisternas inútiles en el polvo (Jer. 2: 12-13). El medio decisivo de transformación no es el miedo sino el deleite. ¡Incluso la prevalencia en toda la Biblia del llamado a "temer al Señor" no está en contradicción con esto, porque cuando tememos al Señor correctamente, es nuestro gozo! "Oh Señor, deja que tu oído esté atento. . . a la oración de tus siervos que se *deleitan al temer tu nombre*" (Neh. 1:11; cf. Isa. 11: 3).

Leemos para la transformación

En estos dos últimos capítulos, nos hemos centrado en la quinta implicación de nuestra propuesta (ver el recuadro al comienzo del capítulo). En el capítulo 8, vimos a Jesús, Pedro y Pablo rastrear la transformación cristiana hasta ver y saborear todo lo que Dios es para nosotros en Jesús. Al ver y saborear, estamos siendo cambiados de un grado de gloria a otro.

En este capítulo, hemos visto un ejemplo real de cómo funcionó eso en la vida de los cristianos macedonios. Su "abundancia de gozo" en la gracia de Dios, es

decir, saborear la gloria de la gracia de Dios, tuvo un impulso expansivo. Nos transforma de personas que se preocupan por sí mismas, se protegen y se exaltan a sí mismas en siervos cristianos que anhelan el bien temporal y eterno de los demás.

Lo que significa, por lo tanto, que nuestra lectura de la Biblia nunca es solo para ver, nunca solo para aprender y doctrina. Ni siquiera es solo para saborear, si ese saboreo se piensa de manera privada que nos deja sin cambios en nuestra relación con los demás. No. Leemos la Biblia, *siempre* leemos la Biblia, por el tipo de ver y saborear a Cristo que nos transforma a su semejanza.

Todo lo que hemos visto sobre ser transformados, lo hemos visto *en las Escrituras*. Digo lo obvio para que no perdamos el sentido de este libro. No estoy escribiendo en general sobre el propósito final de Dios. Estoy escribiendo sobre cómo Dios persigue sus propósitos finales a *través de un libro, la Biblia*. Es la Biblia la que nos muestra cómo Dios está persiguiendo su propósito final. Y lo que la Biblia nos muestra es que la Biblia misma es indispensable en el diseño de Dios.

Una clarificación

Quizás haya una aclaración necesaria antes de finalizar este capítulo. ¿Qué pasa con los cientos de pasajes bíblicos que nos ayudan en nuestra búsqueda de la transformación pero que no mencionan la gloria de Dios? Al decir que atesorar esa gloria por encima de todas las cosas es el medio decisivo de la transformación que exalta a Cristo, no pretendo anular, minimizar o torcer ninguno de esos pasajes. He escrito libros completos para mostrar cómo tomar en serio esas motivaciones, tal como están, sin dilución ni alteración. ²

Ninguna de esas declaraciones motivacionales debe aislarse, como si expresara todo lo importante en un acto motivado. Cada parte de la Escritura tiene algo que aportar al todo. Y hay tipos de revelaciones en la Escritura que son tan centrales e integrales que arrojan luz sobre todo lo demás. Creo que 2 Corintios 3: 18–4: 6 es ese tipo de revelación. La necesidad del milagro de 2 Corintios 4: 6 es universalmente relevante para todas las personas en todo el mundo.

Este milagro universalmente necesario e indispensable permite el milagro continuo de 2 Corintios 3:18: “contemplando la gloria del Señor, [estamos] siendo transformados de un grado de gloria a otro”. Esto no es una verdad para una parte de Iglesia solamente. No es una verdad solo para un período de la iglesia. Esta es una verdad para todos los cristianos en todos los lugares en todo momento. Es relevante para cada aspecto de la transformación cristiana. Y está relacionado con todos los aspectos de la motivación bíblica.

Toda motivación tiene que ver con el disfrute de Dios mismo

Por lo tanto, cada vez que la Biblia nos ofrece una promesa o una advertencia como motivación para algún acto de amor, nunca debemos pensar que lo

prometido o el daño amenazado sea efectivo en nuestros corazones sin referencia a la gloria de Dios. Si nos atrae la conveniencia de algo que Dios promete, y esperamos disfrutarlo *sin disfrutar de Dios en él y por eso*, entonces estamos convirtiendo la promesa de Dios en una convocatoria a la idolatría.

Una promesa de provisión es una promesa de saber más de Dios

Por ejemplo, cuando Pablo promete a los filipenses: "Mi Dios suplirá cada necesidad tuya según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19), sería contrario a la intención de Pablo si los filipenses encontraran su satisfacción en El simple hecho de que habrá suficiente dinero para pagar las cuentas. Pablo no quiso decir que esta promesa de recursos suficientes se separe de todo lo demás que ha dicho sobre la grandeza de Dios que todo lo satisface. Él había dicho: "Cuento todo como pérdida por el valor inmenso de conocer a Cristo Jesús, mi Señor" (Fil. 3: 8). Y él había dicho: "Sé cómo ser abatido, y sé cómo abundar. En todas y cada una de las circunstancias, he aprendido el secreto de enfrentar la abundancia y el hambre, la abundancia y la necesidad" (Fil. 4:12).

En otras palabras, cuando Pablo les prometió recursos suficientes, tuvo la intención de que en esa provisión pudieran ver algo de su Dios, su tesoro. Tenía la intención de que valoraran la promesa por el amor de Dios. Mientras Agustín reza: "Él te ama muy poco, y ama a ti todo lo que a ti no le gusta" ³.

El resplandor en toda la creación y toda la motivación

Dios nos promete muchas cosas buenas, no solo él mismo, cosas buenas que ha creado para nuestro uso y disfrute (1 Tim. 4: 1-4; 6:17). No creó el mundo material simplemente para probarnos con posibles ídolos. El mundo se debe usar y disfrutar con agradecimiento y con la conciencia de que todo lo bueno que Dios ha hecho comunica algo de Dios. Es posible que estemos debidamente motivados cuando lo veamos en él y a través de él.

Por lo tanto, cuando digo que siempre debemos leer la Biblia para ver y saborear la gloria de Dios, no me refiero a la gloria de Dios como una "cosa" separada de todas las cosas creadas en la Biblia y los cientos de motivos. en la Biblia. Más bien, la gloria de Dios es el resplandor de Dios, la belleza de Dios, la grandeza de Dios en y a través de todas las realidades creadas y todas las motivaciones bíblicas. De hecho, lo que hemos visto es que la gloria de Dios es lo principal en todas esas realidades. Cuando la Biblia dice que los cielos están diciendo la gloria *de Dios*, eso es lo principal de los cielos. Hay diez mil cosas para estudiar sobre los cielos. Pero eso es lo principal. Y así es con cada realidad creada. Y cada motivo bíblico para la santidad y el amor.

La transformación de Agustín

Como he citado a Agustín, puede ser apropiado cerrar este capítulo con la historia de su propia transformación al saborear la gloria de Dios en su palabra. Agustín es uno de los más grandes teólogos de la historia (AD 354–430). Pero estaba esclavizado, como él mismo admitió, al pecado sexual hasta que cumplió los treinta y un años. Había mantenido una concubina durante quince años. Luego, en un jardín en Milán, Italia, todo cambió. Aquí está la narración de Agustín de sus luchas y su transformación:

Me hacía estas preguntas, llorando todo el tiempo con la tristeza más amarga en mi corazón, cuando de repente escuché la voz de una niña cantando en una casa cercana. No puedo decir si era la voz de un niño o una niña, pero una y otra vez repitió el refrán "Tómalo y lee". "Tómalo y lee". Ante esto miré hacia arriba, pensando mucho si había algún tipo de juego en el que los niños cantaban palabras como estas, pero no recuerdo haberlas escuchado antes. Detuve mi torrente de lágrimas y me puse de pie, diciéndome que esto solo podía ser un mandato divino para abrir mi libro de Escrituras y leer la primera página en la que mis ojos deberían caer. . .

Así que me apresuré a regresar al lugar donde estaba sentado Alypius, porque cuando me levanté para alejarme, había dejado el libro que contenía las Epístolas de Paul. Lo agarré y lo abrí, y en silencio leí el primer pasaje en el que mis ojos se posaron: *no en jactancia y borrachera, no en lujuria y desenfreno, no en disputas y rivalidades. Más bien, armémonos con el Señor Jesucristo; No piense más en la naturaleza y los apetitos de la naturaleza.*

No tenía ganas de leer más y no necesitaba hacerlo. Por un instante, cuando llegué al final de la oración, fue como si la luz de la confianza inundara mi corazón y toda la oscuridad de la duda se disipara. ⁴⁴

La experiencia de Agustín de desterrar la oscuridad de la palabra de Dios no se basó superficialmente en la mera *coincidencia* de leer algo tan sorprendentemente relevante para su pecado sexual. Sabemos que fue más profundo que eso debido a su efecto duradero y a su propia percepción de lo que realmente sucedió. Más tarde nos cuenta lo que comenzó en ese momento y continuó durante el resto de su vida:

¡Qué dulce fue al mismo tiempo deshacerme de esas infructuosas alegrías que alguna vez temí perder! . . . *Los alejaste de mí, tú que eres la verdadera, la alegría soberana.* Me los alejaste y tomaste su lugar. . . Oh Señor, mi Dios, mi Luz, mi Riqueza y mi Salvación. ⁵⁵

Esa es la forma en que Dios ha diseñado las Escrituras para transformar a su pueblo. La gloria de Cristo se revela. Los ojos se abren. Y Cristo es visto y saboreado como "mi Luz, mi Riqueza y mi Salvación". Y en esa vista, la "alegría soberana" expulsa las "alegrías infructuosas" y toma su lugar. Al contemplar la gloria del Señor, al leer la palabra del Señor, Agustín fue cambiado de un grado de gloria a otro.

1 . "El poder explosivo de un nuevo afecto", en *The Protestant Pulpit: An Anthology of Master Sermons from the Reformation to Our Own Day* , comp. Andrew Blackwood (Grand Rapids, MI: Baker, 1947), 50.

2 . John Piper, *Future Grace: El poder purificador de las promesas de Dios* (Colorado Springs: Multnomah, 2012); John Piper, *Battling Unbelief: Derrotar el pecado con placer superior* (Colorado Springs: Multnomah, 2007).

3 . Agustín, "Las confesiones de San Agustín", en *Las confesiones y cartas de San Agustín con un bosquejo de su vida y obra* , ed. Philip Schaff, trad. J. G. Pilkington, vol. 1, Una Biblioteca Selecta de los Padres de la Iglesia Cristiana de Nicea y Post-Nicea, Primera Serie (Buffalo, NY: Christian Literature Co., 1886), 153.

4 . Aurelio Agustín, *Confesiones*, trad. R. S. Pine-Coffin (Nueva York: Penguin, 1961), bk. 8, cap. 12; énfasis añadido.

5 . *Ibid.*, Bk. 9, cap. 1; énfasis añadido.

La creación espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. . . La creación misma será liberada de su esclavitud a la corrupción y obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Romanos 8: 19–21

Eres digno de tomar el pergamino y abrir sus sellos, porque fuiste asesinado, y por tu sangre rescataste a la gente para Dios de cada tribu, idioma, pueblo y nación.

Apocalipsis 5: 9

Leyendo hacia la perfección

“Rescatado. . . para Dios de cada tribu ”.

<i>La propuesta</i>
Nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idiomas, tribus y naciones. Esto implica:
<ol style="list-style-type: none"> 1. que el valor infinito y la belleza de Dios son <i>el valor supremo y la excelencia</i> del universo; 2. que la <i>adoración</i> supremamente <i>auténtica e intensa</i> del valor y la belleza de Dios es el objetivo final de toda su obra y palabra; 3. que siempre debemos leer su palabra para <i>ver</i> este valor supremo y esta belleza; 4. que deberíamos apuntar en todo lo que vemos para <i>saborear</i> su excelencia por encima de todas las cosas; 5. que debemos aspirar a ser <i>transformados</i> por esta visión y saboreando en la semejanza de su belleza, 6. para que más y más personas se sientan atraídas por la adoradora familia de Dios hasta que la novia de Cristo, a través de todos los siglos y culturas, sea completa en número y belleza.

De las palabras de las Escrituras a la familia que adora

Emanando de las Escrituras Cristianas está la gloria de Dios para aquellos que tienen ojos para ver. Hay una luz divina y sobrenatural que infunde todo el testimonio inspirado de la Escritura. Dondequiera que leamos la Biblia, si vemos lo que realmente está allí, vemos la gloria de lo que Dios es para nosotros en Jesús. Este tipo de visión despierta un sabor. No hay una verdadera visión sin saborear,

porque Jesús llamó a tal ver un "no ver". "Ven pero no ven" (Mateo 13:13). Ver de verdad, ver la gloria de Dios *como hermosa*, tan preciosa, tan satisfactoria, como un tesoro supremo. Esto es un milagro. "Esto viene del Señor que es el Espíritu" (2 Cor. 3:18).

Lo que vimos en los capítulos 8 y 9 es que este ver y saborear es profundamente transformador. "Contemplando la gloria del Señor, [nosotros] estamos siendo transformados" (2 Cor. 3:18). Establecer a Dios mismo en el alma humana como su tesoro supremo desestabiliza los "deseos engañosos" del pecado que nos traicionan para creer que cualquier cosa es más deseable que Dios. De esta manera, la gloria de Dios vista y saboreada corta la raíz del egoísmo y nos coloca en el camino del amor.

Entonces Dios persigue su propósito final por medio de las Escrituras inspiradas. A través de ellos revela su plan para el universo, su obra salvadora en Cristo y la gloria de todos sus caminos. A través de esta revelación, él crea, reúne, transforma y finalmente perfecciona una familia de adoradores para llenar la nueva tierra que viene con la gloria del Señor.

La sexta implicación

La propuesta que estoy tratando de aclarar y justificar es que nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor infinito y la belleza de Dios se exalten en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, el idioma, tribu y nación. Hemos llegado ahora a la sexta implicación de esta propuesta: a través de la transformación de un pueblo por la gloria de Cristo vista y saboreada, más y más personas serán atraídas a la adoradora familia de Dios hasta la novia de Cristo, a lo largo de todos los siglos y culturas: es completo en número y belleza.

Una hermosa novia para el hijo de dios

Es sorprendente que el propósito final de Dios incluiría la creación de un nuevo pueblo transformado para ser una hermosa novia para el Hijo de Dios. Seguramente, al revelarnos esto en las Escrituras, Dios quiere que nos deleitemos con las emocionantes implicaciones de este tipo de cercanía familiar con el Padre y el Hijo. Lo que esto significará para nuestra gloria y nuestra alegría está más allá de la imaginación. Pero esta es la razón por la cual nos detenemos y meditamos en la palabra de Dios, y por qué escribimos poemas y canciones, y por qué adoramos y nos reunimos para despertarnos mutuamente con vislumbres de gloria compartidos.

Sabemos que la preparación de una novia para el Hijo de Dios fue el plan de Dios desde el principio. Pablo aclara esto al conectar la relación de Cristo con la iglesia con el matrimonio de Adán y Eva. Primero, les dice a los esposos que amen a sus esposas "como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella" (Ef. 5:25). Luego

describe cómo la obra salvadora de Cristo en la cruz fue diseñada para crear una bella novia:

. . . para que él pudiera santificarla, habiéndola limpiado con el lavado del agua con la palabra, *para poder presentarse a la iglesia con esplendor*, sin mancha ni arruga ni nada por el estilo, para que ella sea santa y sin mancha. (Efesios 5: 26–27)

Este es el trabajo transformador en el que nos enfocamos en los capítulos 8 y 9. Cristo lo lleva a cabo por su Espíritu a través de la palabra.

Entonces Pablo conecta este matrimonio entre Cristo y la iglesia con el matrimonio de Adán y Eva. Cita Génesis 2:24, "Por lo tanto, un hombre dejará a su padre y a su madre y se aferrará a su esposa, y los dos se convertirán en una sola carne". Finalmente, Pablo hace explícita la aplicación de Génesis 2:24: "Este misterio es profundo, y estoy diciendo que se refiere a Cristo y la iglesia" (Ef. 5: 25–32). En otras palabras, cuando Dios diseñó el matrimonio para Adán y Eva como un pacto entre ellos en una nueva unidad familiar, estaba modelando el matrimonio humano sobre el matrimonio divino que ya tenía en mente para Cristo.

La manera indirecta de Dios de preparar a una novia

Entonces Dios puso en marcha un plan para tener una novia para su Hijo formada por personas redimidas y transformadas de todos los grupos étnicos de la tierra. Se ocupó de esto de una manera tan indirecta y desconcertante para las expectativas humanas comunes que Paul terminó de contar la historia diciendo: "¡Oh, la profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán inescrutables son sus caminos!" (Rom. 11:33).

En lugar de lanzar la Gran Comisión en Génesis y reunir a todas las naciones, eligió un solo grupo étnico para enfocarse en su trabajo de salvación: los judíos. "Eres un pueblo santo para el SEÑOR tu Dios. El SEÑOR tu Dios te ha escogido para ser un pueblo por su posesión atesorada, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra" (Deut. 7: 6). Y al elegir a Israel por su "posesión preciada", habló de sí mismo como su esposo. "Tu Hacedor es tu esposo, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; y el Santo de Israel es tu Redentor, el Dios de toda la tierra que se llama" (Isaías 54: 5). En algunas de las palabras más vívidas del Antiguo Testamento, Dios describió su elección de Israel como su compromiso con una sangrienta derrota:

Cuando pasé junto a ti y te vi revolcarte en tu sangre, te dije con tu sangre, "¡Vive!" Te dije con tu sangre, "¡Vive!" Te hice florecer como una planta del campo. Y creciste y te volviste alto y llegaste a adorno completo. Tus senos estaban formados y tu cabello había crecido; Sin embargo, estabas desnudo

y desnudo. Cuando volví a pasar junto a ti y te vi, he aquí, estabas en la edad del amor, y extendí la esquina de mi prenda sobre ti y cubrí tu desnudez; Le hice un voto y firmé un pacto con usted, declara al Señor DIOS, y usted se convirtió en mío. (Ezequiel 16: 6–8)

Con algunas excepciones (como las historias de Rut y Esther y Jonás y algunos salmos que convocaron a las naciones), Dios centró su revelación especial en un grupo étnico, Israel. Sin embargo, desde el principio, de alguna manera extraña (que Pablo llama un misterio en Ef. 3: 6), el propósito de Dios era que este enfoque en Israel fue diseñado para incluir eventualmente a todas las naciones del mundo. El enfoque en Israel comenzó con Abram (más tarde llamado Abraham). Y la promesa que le hizo incluyó estas palabras: "En ti todas las familias de la tierra serán bendecidas" (Génesis 12: 3).

El giro (temporal) de Dios de Israel a las naciones

Al final resultó que, Israel no fue obediente a Dios de una manera que los preparó para la consumación de los propósitos de Dios. Sin duda, siempre hubo un remanente en Israel que fue fiel a Dios (Isa. 10: 22–23; Rom. 9:27). Pero en general, la gente era rebelde. Cuando el Mesías Jesús vino y proclamó el reino de Dios, solo un pequeño número de Israel abrazó a su Rey. Para la mayoría, un Mesías crucificado era un obstáculo (1 Cor. 1:23).

Entonces Jesús contó una parábola sobre su rechazo y la interpretó con estas terribles palabras para Israel: "El reino de Dios será quitado de ti y entregado a un pueblo que produce sus frutos" (Mateo 21:43). Él pronunció el mismo juicio en Mateo 8: 11–12: "Muchos vendrán del este y del oeste y se reclinarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán arrojados al exterior. oscuridad."

Entonces Dios desvió su enfoque directo y especial de revelación especial y transformación lejos de Israel y enfocó su trabajo salvador en la creación de una familia de todas las naciones. Pablo señaló que, por la fe en Jesús, un gentil podría unirse con "la simiente de Abraham" (Gálatas 3:16 RV), y así ser un beneficiario total de todas las promesas hechas al fiel Israel. Aquí está la gran explicación de Pablo de cómo solo hay un pueblo de Dios, de judíos y gentiles:

En Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, por la fe. Porque cuantos de ustedes fueron bautizados en Cristo se han vestido de Cristo. No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si usted es de Cristo, entonces usted es descendiente de Abraham, herederos según la promesa. (Gálatas 3: 26–29)

El futuro de Israel en el pueblo del Mesías

Entonces, cuando digo que Dios desvió su enfoque directo y especial de revelación especial y transformación lejos de Israel, no quiero decir que su nuevo enfoque en reunir a un pueblo de todas las naciones excluyera a los judíos. De hecho, Pablo modeló en su propio ministerio que el evangelio debe ser entregado "al judío primero y también al griego" (Rom. 1:16). Él oró fervientemente para que sus parientes judíos fueran salvos (Rom. 10: 1). Y él dijo: "Magnifico mi ministerio a fin de poner celosos a mis compañeros judíos, y así salvar a algunos de ellos" (Rom. 11: 13-14). Pero la respuesta a su evangelismo entre Israel no fue grande (similar a la respuesta a Jesús) y, al igual que Jesús lloró sobre Jerusalén (Lucas 19: 41-44), Pablo tuvo "gran dolor y angustia incesante" que la mayoría de sus judíos los parientes fueron "malditos y separados de Cristo" (Rom. 9: 2-3).

Pablo vio este fracaso de Israel en aceptar a su Mesías como una parte misteriosa del plan de Dios para llevar la salvación a todas las naciones del mundo. Y vio que la reunión de los gentiles, durante lo que Jesús llamó "los tiempos de los gentiles" (Lucas 21:24), eventualmente llevaría a la eliminación del endurecimiento de Israel para que eventualmente un gran cambio hacia Cristo llegara a Israel.

Así, Pablo dijo: "Si su rechazo [de los judíos] significa la reconciliación del mundo, ¿qué significará su aceptación sino la vida de los muertos?" (Rom. 11:15). Unos pocos versículos más tarde, dijo: "No quiero que no se den cuenta de este misterio, hermanos: un endurecimiento parcial ha venido sobre Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado" (Rom. 11:25). Entonces, cuando llegue ese número completo de naciones, "todo Israel será salvo" (Rom. 11:26).¹ Luego, justo antes de gritar: "¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán inescrutables son sus caminos!" (Rom. 11:33), Pablo resume la forma misteriosa e indirecta de Dios de reunir a un pueblo:

Así como ustedes [los gentiles] fueron alguna vez desobedientes a Dios, pero ahora han recibido misericordia debido a su desobediencia [judía], ellos [Israel] también han sido desobedientes para que por la misericordia mostrada a ustedes [gentiles] ellos [los judíos] ahora también pueden recibir misericordia. Porque Dios ha enviado a todos [judíos y gentiles] a la desobediencia, para que tenga misericordia de todos. (Romanos 11: 30-32)

Los tiempos de los gentiles

Vivimos en el período de la historia que Dios diseñó para reunir a su pueblo rescatado de todos los pueblos del mundo. Durante su vida, Jesús todavía se estaba enfocando en Israel. Él dijo: "Fui enviado solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 15:24). Pero después de que su rechazo fue decisivo, terminó su estadía terrenal con estas palabras trascendentales:

Toda la autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por lo tanto, ve y haz discípulos de *todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que te he mandado. Y he aquí, yo estoy contigo siempre, hasta el fin de los tiempos. (Mateo 28: 18-20)

Esta Gran Comisión, que solo conocemos por las Escrituras, define nuestro tiempo. Toda autoridad. Todas las naciones. Todas las cosas que él ordenó. Esta es nuestra tarea. Con su autoridad, predicamos a todas las naciones. Por las Escrituras y el Espíritu, buscamos la reunión y la transformación de un pueblo que *observe todo lo que él ordenó*.

Jesús está preparando a su novia

Cuando decimos que hacemos esto "por su autoridad", no solo queremos decir que Jesús autorizó la misión. Queremos decir que actualmente es la fuerza decisiva en la misión. Él compró a su novia por su propia sangre, y la está reuniendo de todos los pueblos. Él dijo: "Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). *Él* está construyendo, ¡hoy! También dijo: "Tengo otras ovejas que no son de este redil. *Me es necesario traer también, y que a* escuchar mi voz. Entonces *habrá un* solo rebaño, un solo pastor" (Juan 10:16). Tenga en cuenta la autoridad de su propia participación en la misión hoy. "Me *debo* traer." "Ellos *van a* escuchar mi voz." "No *habrá un* solo rebaño."

Jesús había muerto "no solo por la nación [de Israel], sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos en el extranjero" (Juan 11:52). "Dispersado en el extranjero" significa disperso entre todos los pueblos del mundo. Sabemos esto porque el mismo autor (John) celebró el alcance y la diversidad de la compra de Cristo con estas palabras: "Digno eres de tomar el pergamino y abrir sus sellos, porque fuiste asesinado, y por tu sangre rescataste a la gente por Dios". *de cada tribu e idioma y pueblo y nación*" (Apoc. 5: 9).

No hay duda de que este rescate será totalmente efectivo en su propósito. John dice que estos rescatados habitarán, de hecho, en el mundo futuro con Dios. Lo ha visto en una visión. "Miré, y he aquí, [había] una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas" (Apocalipsis 7: 9).

Esta gente redimida de todas las naciones del mundo es la novia del Cordero, Jesucristo:

"Alegrémonos y exultamos y le demos la gloria, porque la boda del Cordero ha llegado, y su Novia se ha preparado; se le concedió vestirse con lino fino, brillante y puro", porque el lino fino es la obra justa de los santos. (Apocalipsis 19: 7-8)

Llegará el momento en que su número estará completo. Hay una "plenitud" como dice Pablo. La segunda venida de Cristo se está retrasando hasta que el número completo llegue al arrepentimiento (2 P. 3: 9). La novia será perfecta, según los cálculos de Dios, tanto en número como en belleza.

El plan de Dios para la historia viene por medio de las Escrituras

El número y la belleza de la novia son producidos por las Escrituras. Sin la Biblia, no habría reunión del pueblo de Dios, y sin la Biblia, no habría embellecimiento de la novia. "La fe viene de escuchar, y de oír a través de la palabra de Cristo" (Rom. 10:17). Entonces, todos los que entran en el pueblo de Dios por fe vienen por la palabra. Así es, como vimos en los capítulos 8 y 9, con el embellecimiento (es decir, la transformación) del pueblo de Dios. La novia se embellece al contemplar la gloria del Señor (2 Cor. 3:18) en la palabra del Señor (2 Cor. 4: 4). Y esa transformación en sí misma se convierte en un medio para que más y más personas vean la gloria de Dios y despierten a su realidad salvadora.

El proceso de transformación (o embellecimiento) sostenido por palabras, en el que nos centramos en los capítulos 8 y 9, continúa hasta su finalización en la venida de Cristo. En ese momento, en la venida del Señor, la novia será perfecta en número y belleza. Esta finalización es tan segura como el propósito último de Dios: *el propósito de que su valor y belleza infinitos se exalten en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación.*

La obra de Dios es decisiva, y la nuestra es necesaria

Pero esta certeza está al lado de la contingencia. Es decir, es *seguro* que Dios completará el número y la belleza de su novia por el bien de su adoración, y esta finalización también *depende* de los medios humanos, incluido el uso de las Escrituras. El propósito de Dios no tendrá éxito sin la palabra de Dios. Así es como lo diseñó.

Entonces, por un lado, Pablo proclama la certeza de que se completará el embellecimiento del pueblo de Dios, la certeza de su santidad final, su inocencia y su amor:

Que el Dios de la paz mismo lo santifique por completo, y que todo su espíritu, alma y cuerpo se mantengan sin culpa en la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que te llama es fiel; *seguramente hará que.* (1 Tes. 5: 23-24)

Esperas la revelación de nuestro Señor Jesucristo, *quien te sostendrá hasta el final, sin culpa en el día de nuestro Señor Jesucristo. Dios es fiel,* por quien fuiste llamado a la comunión de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. (1 Cor. 1: 7-9).

Estoy seguro de esto, de que el que comenzó un buen trabajo en usted lo completará en el día de Jesucristo. (Filipenses 1: 6)

Sin embargo, por otro lado, Pablo también deja en claro que esta realización de nuestra santidad depende de los actos humanos. Es *cierto* porque *Dios* se encargará de eso. Es *contingente* porque el *hombre* también debe cuidarlo. La agencia de Dios es *decisiva*. Pero el nuestro es *real*. Esto es posible porque Dios trabaja en y a través de nuestra acción. "Es *Dios quien trabaja en ti*, tanto para querer como para trabajar por su buen placer" (Fil. 2:13). Él te equipa "con todo lo bueno para que hagas su voluntad, *obrando en nosotros lo que es agradable a su vista*" (Heb. 13:21).

Nuestra parte en la transformación es real

Nuestra parte en la búsqueda del propósito supremo de Dios de tener un pueblo bello es real: Cristo "ahora te ha reconciliado [a ti] en su cuerpo de carne con su muerte, para presentarte un reproche santo e irreprochable ante él, *si continúas en la fe*" (Col. 1: 21–23). La realización de nuestra santidad e inocencia es *contingente*. Se nos presentará completos *si continuamos en la fe*. Pero también es *cierto* porque *Dios es fiel y lo hará* (1 Tes. 5:24).

El "si" es real. ¿"Continuarás en la fe"? ¿Soportarás hasta el final? "El que persevere hasta el fin será salvo" (Mateo 24:13). "A su debido tiempo cosecharemos, *si no nos rendimos*" (Gálatas 6: 9). "Somos su casa, *si de hecho mantenemos firme nuestra confianza*" (Heb. 3: 6).

¿Usaremos las Escrituras para perseguir la gran meta de Dios?

Esto plantea una pregunta relacionada: ¿Lucharemos por la santidad sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14)? Es decir, ¿utilizaremos los medios que Dios ha designado en el proceso de embellecer a la novia de su Hijo? Específicamente, ¿leeremos y escucharemos la palabra de Dios? ¿Volveremos una y otra vez para contemplar la gloria del Señor para que podamos cambiar al verlo y saborearlo (2 Cor. 3:18)? Y dado que esa *visión* ocurre por la palabra, ¿almacenaremos la palabra en nuestro corazón (Salmo 119: 11)? ¿Le clamaremos a Dios que él incline nuestros corazones a sus testimonios (Salmo 119: 36)? ¿Meditaremos en la instrucción del Señor día y noche (Sal. 1: 2)?

El propósito último de Dios — ser adorado con afecto candente por un pueblo redimido, completo en número y belleza — *será* cumplido por aquel que "hace todas las cosas según el consejo de su voluntad" (Ef. 1:11) No hay duda de ello. Él no puede fallar. Y lo hará por su Espíritu *a través de su palabra*. A través de la lectura de las Escrituras.

Los nuevos cielos y la nueva tierra

Supongamos que alguien hace esta buena pregunta: ¿Por qué expresas el propósito último de Dios sin hacer referencia a los nuevos cielos y la nueva tierra? Ciertamente lo pregunté, mientras formulaba mi propuesta: . . . *que nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación.* Y lo pensé en relación con la implicación final: la transformación del pueblo de Dios es *para que más y más personas se sientan atraídas por la adoradora familia de Dios hasta que la novia de Cristo, en todos los siglos y culturas, esté completa en número y belleza.*

Mi respuesta es que no se nos dice en las Escrituras que la palabra escrita de Dios sería el instrumento por el cual Dios crea los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero se nos dice que esta palabra escrita sería el instrumento por el cual un pueblo sería recreado, reunido, transformado y equipado para llenar la nueva tierra con la gloria del Señor. Este es un libro sobre cómo usar las Escrituras en la búsqueda de lo que las Escrituras fueron diseñadas para lograr. Las Escrituras no fueron diseñadas para crear los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero fueron diseñados para crear, reunir, transformar y adaptar a un pueblo para llenar la nueva tierra. Por eso dije la meta de Dios como lo hice.

La gente que adora sobre el lugar glorioso

Para no dar la impresión de que esta adoración candente de un pueblo redimido es un coro inmaterial y etéreo sin cuerpo ni lugar, permítanme cerrar este capítulo con un correctivo. Pero incluso en el correctivo, mantendré la prioridad de las personas que adoran sobre el espectacular universo de la nueva creación. El pasaje clave es Romanos 8: 18–23. Tenga en cuenta las palabras en cursiva:

Porque considero que no vale la pena comparar los sufrimientos de este tiempo presente con la gloria que nos será revelada. Porque *la creación espera con ansia ansiosa la revelación de los hijos de Dios.* Porque la creación fue sometida a futilidad, no voluntariamente, sino por el que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sea liberada de su esclavitud a la corrupción y *obtenga la libertad de la gloria de los hijos de Dios.* Porque sabemos que toda la creación ha estado gimiendo en los dolores del parto hasta ahora. Y no solo la creación, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos internamente mientras esperamos ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestros cuerpos.

Desde la caída de Adán y Eva en pecado, la creación material ha sido sometida a "futilidad" (v. 20) y "esclavitud a la corrupción" (v. 21). Eso incluye nuestros cuerpos (v. 23), así como el gemido de la "creación entera" (v. 22). Pero este gemido está destinado por Dios no como los jadeos de muerte de un paciente moribundo, sino como los dolores de parto de una nueva creación (v. 22). La

creación fue sometida a destrucción *con la esperanza de* que fuera liberada de la corrupción (v. 21). Entonces los nuevos cielos y la nueva tierra están llegando (Isa. 65:17; 66:22; 2 Ped. 3:13).

Pero lo sorprendente es que la gran transformación del orden natural "espera ansiosamente *la revelación de los hijos de Dios*" (Rom. 8:19). Cuando llegue el momento de esa transformación, dice Pablo, la creación " *obtendrá la libertad de la gloria de los hijos de Dios*" (v. 21). Ambas declaraciones implican que los nuevos cielos y la nueva tierra son *la herencia de los hijos*. El universo, nuevo y viejo, no es importante en sí mismo. Es importante como el patio de recreo de los hijos de Dios, y como el templo, la granja y la tienda de artesanía. Dios no diseña a sus hijos para el universo. Él diseña el universo para sus hijos. Esto fue cierto desde el principio, y es cierto al final.

Por lo tanto, de corazón y con alegría y expectante afirmo el alcance cósmico de la obra redentora de Cristo. La meta final de Dios en la creación y la redención abarca la plenitud y belleza de la novia, y la plenitud y belleza de su lugar: los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero el cosmos renovado existe por el bien de la novia, no al revés. Y el cosmos alcanzará su propósito final cuando los santos disfruten de Dios *en él* y *a través de él* y *sobre él* con una admiración candente por el Creador y el Redentor.

Conclusión de la Parte 1

Esto no sucederá sin las Escrituras. Dios ha hecho que la palabra *escrita sea* tan indispensable como la Palabra *encarnada*. Para el logro del propósito último de Dios, él ha hecho que Cristo sea esencial y que la Biblia sea esencial. La Biblia no es tan gloriosa, ni tan suprema, ni tan fundamental como Cristo. Pero ambos son indispensables.

Ambos son esenciales, pero no de la misma manera. No hay perdón de pecados, no hay justicia ante Dios, no hay nuevo nacimiento, no se ve, no se saborea, no hay transformación sin Cristo y su muerte y resurrección. Compró estas cosas y se convirtió en el fundamento de nuestra salvación de una manera que las Escrituras nunca pudieron y nunca lo harán. No estamos haciendo que Cristo y las Escrituras sean intercambiables. Cristo es el fundamento de las Escrituras, no al revés.

Sin embargo, Dios ha hecho las Escrituras indispensables para la consumación de todas las cosas. Él ha ordenado que, sin la palabra escrita, explicando y preservando quién es Dios y lo que ha hecho, no habría un conocimiento salvador de Dios, ni un nuevo nacimiento, ni fe, ni ver ni saborear, ni experiencia de perdón, ni transformación. y, al final, ninguna novia completa y embellecida para el Hijo y ninguna familia de adoración candente para el Padre.

Pero agradecemos a Dios con todo nuestro corazón que Cristo vino, murió y resucitó. Y las Escrituras han sido inspiradas y preservadas. Y, por lo tanto, el propósito último de Dios para todas las cosas está en camino. Debido a su graciosa soberanía, y su obra redentora en Cristo, y su espíritu vivificante, y su

palabra escrita, es seguro que en su tiempo *el valor y la belleza infinitos de Dios serán exaltados en la adoración eterna y candente de la sangre. compró la novia de Cristo de cada pueblo, idioma, tribu y nación.*

1 . No todos interpretan la frase "todo Israel" aquí como yo. Algunos lo refieren solo a los elegidos de judíos y gentiles, el verdadero Israel sin referencia a la etnia. Para una explicación más completa de mi punto de vista, ver <http://www.desiringgod.org/scripture/romans/11/messages>.

Parte 2

EL ACTO SOBRENATURAL DE LEER LA BIBLIA

Imparte una sabiduría secreta y oculta de Dios, que Dios decretó antes de los siglos para nuestra gloria. . . E impartimos esto en palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino por el Espíritu, interpretando verdades espirituales a aquellos que son espirituales.

1 Corintios 2: 7, 13

Introducción a la parte 2

Una de las implicaciones de la parte 1 no figuraba en las seis implicaciones de la propuesta principal. Se desprende de los seis y se destaca como el punto principal de este libro, o veremos ahora si se destaca. Esa implicación es esta: *una lectura adecuada de la Biblia es un acto sobrenatural*. ¿Qué significa eso? ¿Y es lo que la Biblia misma enseña realmente? Pero primero, reformulemos la propuesta de la parte 1 y cómo da lugar a estas preguntas. La propuesta de la parte 1 era que

la Biblia misma muestra que nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación.

En otras palabras, Dios planeó que la Biblia, leer la Biblia, sería un medio indispensable para lograr el propósito final de la creación y la redención. Trabajando hacia atrás, podemos describir el plan así:

Dado que el propósito último de Dios es ser disfrutado y exaltado en la *adoración* de una bella novia, el pueblo de Dios debe ser *transformado* de gloria en gloria a la imagen de Cristo.

Esta transformación se produce *saboreando* la gloria del Señor Jesús, es decir, estando satisfecho por Cristo y atesorando supremamente todo lo que Dios es para nosotros en él.

Este saborear todo lo que Dios es para nosotros en Jesús sucede al *ver* la gloria de Jesús por lo que realmente es: más valioso y más hermoso que cualquier otra cosa.

Esta visión es posible solo porque Dios nos revela su peculiar gloria a través de las *Escrituras* inspiradas.

Leer estas Escrituras, o escuchar a alguien comunicarlas, es el medio que Dios ha designado para que su palabra tenga estos gloriosos efectos.

Por lo tanto, leer la Biblia es el medio indispensable de Dios para lograr su propósito final para la creación y la redención.

Dios quiere que leamos su palabra sobrenaturalmente

En vista de lo que hemos visto en la parte 1, la implicación que nos mira a la cara es que Dios tiene la intención de que leamos su palabra de una manera que implique acciones y experiencias del alma humana que están más allá de la experiencia humana ordinaria. *Ver* la gloria de Jesús no es simplemente con nuestros ojos físicos ordinarios, sino con "los ojos de [nuestros] corazones" (Ef. 1:18), y "viene del Señor que es el Espíritu" (2 Cor. 3: 18) *Saborear* la gloria de Dios no es un placer humano ordinario, sino el gozo de Cristo en su Padre, experimentado en nosotros por la presencia de su Espíritu (Juan 15:11). Nuestra *transformación* no es un rearme moral ordinario o superación personal, sino que es provocada por el Espíritu Santo (Rom. 8:13).

En otras palabras, el acto de leer que persigue los propósitos de Dios para la lectura es una experiencia profundamente sobrenatural. Veremos en la parte 3 cuán *natural es* el acto de leer en un sentido. Pero, hasta ahora, parece que la lectura es mucho más que natural. Parece que todo nuestro encuentro con la Biblia, incluso si involucra nuestras habilidades naturales, es un encuentro sobrenatural.

Esto parecería implicar que cualquier cosa que encontremos en la Biblia: hechos históricos, alabanzas poéticas, sabiduría proverbial, promesas de ayuda, descripciones de la naturaleza de Dios, ilustraciones de los caminos de Dios, estándares de vida santa, procedimientos de disciplina eclesiástica, predicciones, calamidades, advertencias de oposición satánica, convocatoria a la fe, análisis de la depravación humana, instrucciones para esposos y esposas, ideas políticas, principios financieros y mucho más; todo se verá correctamente solo cuando lo veamos iluminado por, y en relación con, La peculiar gloria de Dios. En otras palabras, no importa cuán natural sea el proceso de lectura, y no importa cuán naturales sean los objetos descubiertos, no hay lectura ni descubrimiento sin depender de Dios o sin ver todas las cosas en relación con su valor y belleza, *si* somos leyendo la manera en que Dios quiere que su libro sea leído.

Esta parte del libro, parte 2, está destinada a probar si esto es así, de hecho.

Él abrió sus mentes para entender las Escrituras.

Lucas 24:45

A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios, pero para los que están fuera, todo está en parábolas.

Marcos 4:11

¡Bendito seas, Simón Bar-Jonah! Porque carne y sangre no te ha revelado esto, sino mi Padre que está en el cielo.

Mateo 16:17

La necesidad y la posibilidad de leer la Biblia sobrenaturalmente

" Abrió sus mentes para entender las Escrituras ".

¿Cómo es sobrenatural leer la Biblia?

¿Por qué leer la Biblia debe ser un acto sobrenatural? Por "acto sobrenatural", no me refiero a que los humanos son sobrenaturales. No somos Dios, y no somos ángeles ni demonios. Lo que quiero decir es que el acto de leer, para que se haga según lo previsto por Dios, debe hacerse en dependencia de la ayuda sobrenatural de Dios. La Biblia da dos razones decisivas: Satanás y el pecado. Es decir, tenemos un enemigo cegador afuera y una enfermedad cegadora adentro. Juntas, estas dos fuerzas hacen imposible que los seres humanos lean la Biblia, como Dios pretendía, sin ayuda sobrenatural.

Es crucial que nos demos cuenta de esto. Me parece que miles de personas se acercan a la Biblia con poco sentido de su propia impotencia al leer como Dios quiere que lo hagan. Es por eso que estoy escribiendo la parte 2 de este libro. Este proverbio se aplica tanto a la lectura de la Biblia como a cualquier otra cosa: "Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus caminos" (Prov. 3: 5–6). En cada vuelta de la página, confíe en Dios. Esa es una transacción sobrenatural. Si más personas se acercaran a la Biblia con un profundo sentido de impotencia y una confianza llena de esperanza en la asistencia misericordiosa de Dios, habría mucho más que ver, saborear y transformar que lo que hay.

El enemigo cegador afuera

Satanás es real. Su identidad principal es "mentiroso y padre de mentiras" (Juan 8:44). Su forma de mentir es más por engaño que por falsedades descaradas. Él "se llama el diablo y Satanás, el *engañador* del mundo entero" (Apocalipsis 12:

9). Por lo tanto, odia "el Espíritu de verdad" (Juan 15:26). Odia a Dios Padre de quien procede el Espíritu (Juan 15:26). Odia al Hijo de Dios, quien es la verdad (Juan 14: 6). Y odia la palabra de Dios porque la "palabra es verdad" de Dios (Juan 17:17).

Por lo tanto, hará todo lo posible para quitar la palabra, si puede, y torcerla, si no puede, como lo hizo en el jardín del Edén (Génesis 3: 1) y en las tentaciones de Jesús (Mateo 4: 6). Jesús describió cómo Satanás quita la palabra: "Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebató lo que se ha sembrado en su corazón" (Mateo 13:19). ¿Cómo sucede eso? Puede ser por puro olvido. O Satanás puede atraer a una persona de la lectura de la Biblia a un video entretenido, con el resultado de que cualquier pensamiento sobre el valor y la belleza de Cristo se pierde rápidamente en el destello de fuego y piel.

O Satanás puede simplemente cegar la mente al valor y la belleza de Cristo, que revelan las Escrituras. Esto es lo que Pablo describe en 2 Corintios 4: 3-4:

Incluso si nuestro evangelio está velado, está velado a aquellos que perecen. En su caso, *el dios de este mundo ha cegado las mentes de los incrédulos*, para evitar que vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.

"El dios de este mundo" es Satanás. Se le llama "el gobernante de este mundo" (Juan 12:31; 14:30), y Juan dice que "todo el mundo está en el poder del maligno" (1 Juan 5:19). Es este enorme poder cegador lo que nos pone en necesidad de un libertador sobrenatural. La idea de que podríamos superar esta fuerza satánica por nuestra cuenta es ingenua.

No abrir los ojos sin poder divino

Cuando el Cristo resucitado envió a Pablo "a abrir sus ojos [a los gentiles], para que puedan pasar de la oscuridad a la luz y del *poder de Satanás* a Dios" (Hechos 26:18), no quiso decir que Pablo podía hacer esto. en la fuerza humana Pablo dejó eso claro: "Mi discurso y mi mensaje no fueron en palabras plausibles de sabiduría, sino en una *demonstración del Espíritu y del poder*, para que su fe no descansa en la sabiduría de los hombres sino en *el poder de Dios*" (1 Cor.2: 4-5). Eso es lo que se necesita para superar los efectos cegadores de Satanás.

No se pierda que el enfoque específico de la obra cegadora de Satanás es el evangelio. Es decir, su atención se centra en nuestra lectura, o en nuestro oído, en el corazón del mensaje de las Escrituras cristianas. Satanás "ha cegado las mentes de los incrédulos, para evitar que vean *la luz del evangelio* de la gloria de Cristo". Satanás se alegraría de que la gente crea diez mil hechos verdaderos, siempre y cuando sean ciegos a "la luz del evangelio de la gloria de Cristo". Permítales hacer A en un centenar de pruebas de hechos bíblicos mientras no

puedan ver la gloria de Cristo en el evangelio, es decir, mientras no puedan leer (o escuchar) con la capacidad de ver lo que realmente hay.

Lectura de la Biblia que Satanás deja solo

Entonces Jesús (Mateo 13:19), Pablo (2 Cor. 4: 3-4) y Juan (1 Juan 5:19) advierten que Satanás es un gran enemigo de la lectura de la Biblia que ve lo que realmente está allí. La lectura de la Biblia que solo recopila hechos, o alivia una conciencia culpable, o reúne argumentos doctrinales, o estimula los gustos literarios estéticos, o alimenta curiosidades históricas; este tipo de lectura de la Biblia Satanás está perfectamente feliz de dejarlo solo. Ya ha ganado la batalla.

Pero la lectura que espera ver el valor supremo y la belleza de Dios, la lectura que pretende estar satisfecha con todo lo que Dios es para nosotros en Cristo, la lectura que busca "probar y ver que el SEÑOR es bueno" (Salmo 34: 8): esta lectura Satanás se opondrá con todas sus fuerzas. Y su poder es sobrenatural. Por lo tanto, cualquier lectura que espera superar su poder cegador será una lectura sobrenatural.

Somos cómplices del engaño satánico

Cuando hablamos del poder de Satanás sobre el corazón humano, no estamos diciendo que toda ceguera espiritual es la única obra de Satanás. No estamos implicando que Satanás pueda tomar personas inocentes y hacerlas esclavas del engaño. No hay personas inocentes. "Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). Somos cómplices de todos nuestros engaños.

Hay una terrible combinación de influencia satánica y pecaminosidad humana en toda nuestra ceguera a la gloria divina. Puedes ver este entretejido en Efesios 2: 1-3:

Estabas muerto en los delitos y pecados en los que alguna vez caminaste, siguiendo el curso de este mundo, siguiendo al príncipe del poder del aire, el espíritu que ahora está trabajando en los hijos de la desobediencia, entre los cuales vivimos todos. en las pasiones de nuestra carne, cumpliendo los deseos del cuerpo y la mente, y eran por naturaleza hijos de ira, como el resto de la humanidad.

Observe *ambas* influencias: primero, "muerto en pecados" y, segundo, "siguiendo al príncipe del poder del aire". No somos víctimas inocentes de este poder. Somos socios listos. Seguir el poder de Satanás y vivir "en las pasiones de nuestra carne" son dos formas de describir el mismo camino. Somos, dice Paul, "por naturaleza hijos de ira". También lo es "el resto de la humanidad". Es decir, nuestra naturaleza humana es corrupta y culpable. Nos merecemos la ira de Dios. Por lo

tanto, nadie podrá chivo expiatorio en el juicio, alegando: "Satanás me obligó a hacerlo".

La mente de la carne

Por lo tanto, nuestra propia pecaminosidad es otra fuente de nuestra ceguera espiritual que nos pone en necesidad de ayuda sobrenatural, si esperamos ver la gloria de Dios en las Escrituras. Paul es abrumadoramente claro y fuerte en este punto. Por ejemplo, en Romanos 8: 4–9 dice que hay dos clases de humanos: "los que *están de acuerdo con la carne*" y "los que *están de acuerdo con el Espíritu*" (v. 5, traducción literal). Es decir, un tipo de persona está profundamente definido por la "carne", la naturaleza meramente humana, aparte de cualquier transformación por el Espíritu. Y otro tipo de persona está profundamente definido por el "Espíritu", la invasión y transformación sobrenatural por el Espíritu Santo.

¿Quiénes son estos dos grupos de humanos? Pablo dice que los cristianos son aquellos que "están de acuerdo con el Espíritu". Verso 9: "Sin embargo, usted no está en la carne sino en el Espíritu, si de hecho el Espíritu de Dios mora en usted. Cualquiera que no tenga el Espíritu de Cristo no le pertenece". Los no cristianos, por otro lado, tienen "la mente de la carne". Esta mentalidad es "hostil a Dios, porque no se somete a la ley de Dios; de hecho, no puede. Los que están en la carne no pueden agradar a Dios" (Rom. 8: 7–8).

Un verdadero *no puede* en nuestro corazón

¿Cuál es, entonces, el efecto de esta *identidad carnal* de incrédulos al leer la palabra de Dios? Pablo nos dice en los versículos 7–8: "La mente puesta en la carne es hostil a Dios, porque *no se somete a la ley de Dios; de hecho, no puede*. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios "Estas son palabras muy fuertes: "Es. *No se sujetan a la ley de Dios [la instrucción de Dios, la palabra de Dios]; de hecho, no puede*". Esta es nuestra rebelión antes y debajo de todo cegamiento satánico. Antes de que Satanás agregue sus efectos cegadores, ya estamos en rebelión contra Dios. Y, dice Pablo, esta rebelión hace que sea *imposible* ("no puede") que nos sometamos a la palabra de Dios.

Es decir, debido a esta identidad de carne, no podemos reconocer que la gloria de Dios es más que desear que cualquier otra cosa. Pablo ya ha dicho que "suprimimos" ese conocimiento (Rom. 1:18). Hemos "intercambiado la gloria de Dios por imágenes" (Rom. 1:23). Preferimos nuestra propia gloria y, por lo tanto, no podemos preferir la de Dios. *No se puede*. Eso es lo que significa preferir nuestra propia gloria. Esta incapacidad (este "no puede", v. 7) *no* es la incapacidad de una persona que prefiere a Dios, pero no se le permite apreciarlo. No. Esta es la incapacidad de una persona que *no* prefiere a Dios y, por lo tanto, *no puede* apreciarlo. No es una incapacidad que te impide hacer lo que quieres. Es una incapacidad de querer lo que no quieres. No puedes ver tan hermoso lo

que ves como feo. No puedes abrazar la gloria de Dios como lo más valioso cuando sientes que eres más valioso.

La ignorancia no es nuestro problema más profundo

Una de las implicaciones de esta condición humana generalizada es que la ignorancia no es nuestro problema más profundo. Hay una dureza de rebelión contra Dios que es más profunda que la ignorancia. Es por eso que se resiste todo intento natural de iluminación. Esta dureza de la rebelión no puede someterse a la revelación de Dios.

Pablo hace un llamado urgente a todos los cristianos en Éfeso para que se aparten de manera decisiva de esta condición, que, dice, es típica de sus raíces gentiles:

Ahora esto lo digo y testifico en el Señor, que ya no debes caminar como lo hacen los gentiles, *en la futilidad de sus mentes*. Están *oscurecidos en su comprensión*, alienados de la vida de Dios *debido a la ignorancia* que hay en ellos, *debido a su dureza de corazón*. (Efesios 4: 17-18)

Observe la relación entre "ignorancia" y "dureza de corazón" como lo describe Pablo: "ignorancia *debido a* su dureza de corazón". La dureza es más básica. La dureza es la causa. Este es nuestro problema más profundo. No ignorancia.

El impacto de nuestra dureza en la lectura de la Biblia

Esta es la condición de toda la humanidad, aparte de la obra salvadora del Espíritu Santo (Rom. 8: 9-10). Y hace que la lectura de la Biblia sea imposible, si nuestro objetivo es leer de la manera que Dios quiere que leamos. No podemos someternos a lo que leemos. Es decir, no podemos permitirnos reconocer que la gloria de Dios es deseable por encima de todos los tesoros y placeres terrenales. Debemos suprimir esta verdad. Debemos cambiar la gloria de Dios por imágenes. No podemos preferir la luz cuando amamos la oscuridad. "Este es el juicio: la luz ha venido al mundo, y la gente amaba la oscuridad en lugar de la luz" (Juan 3:19). Nuestro problema no es que no haya suficiente luz que brille de las Escrituras. Nuestro problema es que amamos la oscuridad.

La Biblia es radiante con sabiduría divina

Las Escrituras están radiantes de sabiduría divina. Esta sabiduría brilla con la gloria de Dios, y nos muestra la gloria por venir, que es la forma en que Pablo describe su propia enseñanza inspirada:

Imparte una sabiduría secreta y oculta de Dios, que Dios decretó antes de los siglos para nuestra gloria. . . No hemos recibido el espíritu del mundo,

sino el Espíritu que es de Dios, para que podamos entender las cosas que Dios nos ha dado libremente. E impartimos esto en palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino por el Espíritu, interpretando verdades espirituales a aquellos que son *espirituales*. (1 Cor. 2: 7, 12-13)

Pero el problema es que, aparte de la obra sobrenatural del Espíritu Santo, no somos "espirituales", sino "naturales". Esto hace que la lectura de la Escritura sea imposible, si nuestro objetivo es comprender cosas "no enseñadas por la sabiduría humana" (1 Co. 2:13). Eso es lo que dice Paul a continuación. "La persona natural *no* acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él, y *no puede* entenderlas porque son discernidas espiritualmente" (1 Cor. 2:14).

Estas palabras "no acepta" y "no puede entender" son las mismas "no acepta" y "no puede" que vimos en Romanos 8: 7 ("La mente que está puesta en la carne *no se* somete a Dios ley, de hecho, *no puede* "). ¿Y quién es el que no puede comprender lo que enseña Pablo? La "persona natural". Eso significa que todos nosotros, hasta que algo *sobrenatural* nos sucede (como el milagro de 2 Corintios 4: 6).

Por lo tanto, leer las Escrituras inspiradas debe ser un acto sobrenatural si hemos de "aceptar las cosas del Espíritu de Dios" y si hemos de "comprender lo que se discierne espiritualmente". Sin la ayuda sobrenatural de Dios, somos simplemente naturales y no podemos ver la gloria de Dios por lo que realmente es: supremamente bella y completamente satisfactoria. Esta peculiar gloria divina no despierta ningún afecto convincente en nosotros, a pesar de que Pablo muestra que, si lo hiciera, sabríamos que está "decretada antes de los siglos *para nuestra gloria* " (1 Cor. 2: 7). Pero en cambio, como los "gobernantes de esta época", no apreciamos al "Señor de la gloria"; lo crucificamos (1 Cor. 2: 8).

¿Alguna esperanza de leer como deberíamos?

¿Y cuál es el acto sobrenatural de lectura? En esencia, es una dependencia de Dios, el Espíritu y Cristo para hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos al tratar de *ver* lo que realmente hay en la Escritura, y al tratar de *saborearlo* y *ser transformado* por él. Hay varias maneras en que el Nuevo Testamento describe esta ayuda divina. Veremos cinco de ellos muy brevemente.

Abrió sus mentes

Primero, este milagro de ayuda divina en la lectura se llama la "apertura" de nuestras mentes. Después de su resurrección de la muerte, Jesús se encontró con dos discípulos en el camino de Emaús. No lo reconocieron, y por eso le contaron, como si no supiera, todo sobre la crucifixión, la resurrección y las apariencias de Jesús. Estaban desconcertados por todo esto. Entonces Jesús dijo: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No

era necesario que el Cristo sufriera estas cosas y entrara en su gloria? ” (Lucas 24: 25–26).

Jesús dijo que su falta de lectura perceptiva de los profetas se debió a la *necedad y la lentitud de corazón*. No lo atribuyó a la ignorancia sino a algo en sus corazones. Más tarde, en su casa, se les reveló y luego desapareció. Se dijeron unos a otros: "¿No ardieron nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, mientras *nos abría las Escrituras*?" (Lucas 24:32). Luego corrieron a Jerusalén para encontrar a los once apóstoles y contarles lo que habían visto.

Mientras estaban reunidos, Jesús se paró entre ellos y les demostró, al comer pescado, que no era un fantasma. Luego dijo: "Estas son mis palabras que te dije mientras aún estaba contigo, que todo lo escrito sobre mí en la Ley de Moisés y los Profetas y los Salmos debe cumplirse". Entonces, Lucas escribe: " *abrió sus mentes para entender las Escrituras*" (Lucas 24: 44–45).

Entonces, en el camino a Emaús, "abrió las Escrituras", y en la reunión de los once, "abrió sus mentes". Ambos son necesarios. Uno saca el significado del texto. El otro permite a la mente ver y saborear la gloria de lo que realmente está allí. Cristo quitó la "necedad" y la "lentitud" del corazón. Esta es la ayuda sobrenatural que todo ser humano necesita para leer la Biblia y ver lo que Jesús espera que veamos. Se necesita la *apertura sobrenatural de nuestras mentes*.

Él brilló en nuestros corazones

Segundo, el milagro de la ayuda divina en la lectura de la palabra de Dios se compara con la creación de la luz de Dios al comienzo del mundo. Hemos visto el efecto cegador del "Dios de este mundo" en 2 Corintios 4: 4. Ahora viene el remedio para esa ceguera, en el versículo 6. Después de aclarar en el versículo 5 que el milagro del versículo 6 sucede a través de la proclamación de Cristo, Pablo dice: "Dios, quien dijo: 'Deja que la luz brille de la oscuridad', tiene *brilló en nuestros corazones* para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo".

El brillo "en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" se compara con el acto divino de la creación: "Que la luz brille de la oscuridad". Esto significa que un milagro de la creación Es necesario que cualquiera de nosotros vea la gloria de Dios en el "conocimiento" que obtenemos al leer las Escrituras o escuchar el Evangelio. Hasta el milagro de esta nueva creación, todos somos tinieblas, incluso si tenemos un doctorado en estudios bíblicos. La cuestión es "la gloria de Dios" revelada en la palabra de Dios: el valor y la belleza de todo lo que él es para nosotros en Cristo. Eso es lo que no podemos ver hasta que Dios diga: "Que haya luz".

Él ilumina los ojos de nuestros corazones

Tercero, el milagro de la ayuda divina en la lectura de las Escrituras se llama la iluminación de los ojos de nuestros corazones:

No dejen de darte gracias, recordándote en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, pueda darte el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, *teniendo los ojos de sus corazones iluminados*, para que sepan cuál es la esperanza a la que los ha llamado, cuáles son las riquezas de su gloriosa herencia en los santos y cuál es la grandeza inconmensurable de su poder hacia nosotros que creemos, de acuerdo con el trabajo de su gran poder (Efesios 1: 16-19)

Cuando Pablo ora para que conozcamos nuestra esperanza y las riquezas de la herencia de Dios y la grandeza del poder de Dios, no está orando para que Dios nos informe con *hechos* que no conocemos. Los hechos han sido enseñados. Lo que está pidiendo es que percibamos, captemos, comprendamos, valoremos verdaderamente, saboreemos la *gloria* de nuestra esperanza y las *riquezas* de nuestra herencia y la *grandeza* de su poder. Esta es una oración no para ver los hechos, sino para ver el valor y la belleza.

Es como la oración en Efesios 3: 14-19, donde Pablo ora para que nosotros

pueda tener la fuerza para comprender con todos los santos cuál es el ancho y la longitud y la altura y la profundidad, y para conocer el amor de Cristo que supera el conocimiento, para que pueda estar lleno de la plenitud de Dios. (vv. 18-19)

¡"Fuerza para comprender" lo incomprendible! Saber lo que supera el conocimiento. Sentir el valor del amor de Cristo, un amor cuya altura, profundidad, longitud y amplitud son inconmensurables. De eso se tratan estas oraciones. Se trata de ver y saborear la gloria de Dios en sus extremos de esperanza y riqueza, poder, amor y plenitud. Paul está orando para que la mera conciencia se convierta en una intensa admiración, agradecimiento y afecto.

Los cristianos necesitan ayuda sobrenatural continua

No te pierdas lo obvio aquí. Efesios 1: 16–19 es una *oración*. Esto muestra la dependencia de Pablo y de nosotros sobre *la* intervención sobrenatural *de Dios* en respuesta a la oración. Y no se pierda una segunda cosa obvia y crucial: esta oración es para los *creyentes*, no para los no creyentes. Esto significa que la creación de una vez por todas de la vista espiritual en nuestra conversión a Cristo (2 Cor. 4: 6) no excluye la necesidad de ayuda sobrenatural continua: "iluminar los ojos del corazón" (Ef. 1:18) —Repetidamente en la vida cristiana.

La gloria de Cristo no es un brillo estable en el corazón de un cristiano. Tiene grados. No solo “vemos en un espejo débilmente” en esta vida (1 Cor. 13:12), sino que vemos en diversos grados de oscuridad. La gloria que veremos cuando lo contemplemos cara a cara será inexpresablemente más allá de lo que vemos aquí con los "ojos del corazón". El apóstol Juan había visto a Jesús en la carne. Había visto su "gloria como del único Hijo del Padre" (Juan 1:14). Pero cuando lo vio en su gloria de resurrección en Patmos, cayó como muerto (Apocalipsis 1:17).

Sin embargo, para que nadie piense que lo que podemos ver de la gloria de Jesús ahora es insignificante, no olvide que es más grande que la gloria de todas las cosas en este mundo, y despierta en el pueblo de Dios un gozo que es inexpresable y lleno. con gloria” (1 P. 1: 8). John Owen, quien es tan consciente como cualquiera de que la gloria futura eclipsará enormemente la gloria actual, sin embargo, dice, y estoy felizmente de acuerdo:

No hay gloria, ni paz, ni alegría, ni satisfacción en este mundo, que se pueda comparar con lo que recibimos por esa visión débil e imperfecta que tenemos de la gloria de Cristo por la fe; sí, todas las alegrías del mundo no son nada en comparación con lo que recibimos. ¹

Pero todos tenemos nuestras estaciones de penumbra. Todos necesitamos rezar la oración de Pablo por nosotros una y otra vez. Todos necesitamos cantar la oración del famoso himno "Espíritu de Dios, desciende sobre mi corazón".

No pido ningún sueño, ningún éxtasis profeta,
No hay desgarrar repentino del velo de arcilla,
Sin ángel visitante, sin cielos abiertos;

Pero quita la penumbra de mi alma. ²

El don del secreto del reino

Cuarto, esta ayuda divina en la lectura de las Escrituras también se llama una "bendición": la entrega del secreto del reino de Dios. Cuando los discípulos se preguntaron por qué Jesús habló en parábolas, Jesús respondió: "A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios, pero para los que están fuera, todo está en parábolas, para que 'puedan ver, pero no percibir, y puedan escuchar, pero no entiendan, para que no se vuelvan y sean perdonados" (Marcos 4: 11–12). “Pero benditos sean tus ojos, porque ven, y tus oídos, porque oyen” (Mateo 13:16).

En otras palabras, para algunos, las parábolas eran parte del juicio de Dios. Los estaba entregando a su orgullo y dureza de corazón para que pudieran "ver, pero no percibir". O, como Jesús oró en Lucas 10:21, "Te agradezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que tengas escondido estas cosas de los sabios y entendidos y las reveló a los niños pequeños; sí, padre, porque tal fue tu amable voluntad.

Pero Jesús no dejó a sus discípulos en la ignorancia de la "sabiduría y entendimiento" humano. Por el contrario, Jesús dijo: "A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios" (Marcos 4:11). El secreto del reino es la sorprendente realidad de que el Mesías realmente ha venido, pero que no sería el rey terrenal y vencedor sobre Roma como muchos esperaban que fuera. Primero sufriría, y luego, de manera inesperada, entraría en su gloria. Este "secreto del reino" era la misma verdad que Jesús criticó a los discípulos en el camino de Emaús por no comprender el Antiguo Testamento: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo *sufriera estas cosas y entrara en su gloria?*" (Lucas 24: 25–26).

El punto, para nuestros propósitos aquí, es que los discípulos deberían haber podido leer el Antiguo Testamento y ver la terrible y maravillosa realidad de un Mesías sufriente. Deberían haber sido preparados por el Antiguo Testamento para ser abiertos y receptivos a la venida del reino de Dios en la forma en que vino. Primero, viene a través del sufrimiento y la muerte. Luego a través de la resurrección y el reinado del cielo. Luego, en la segunda venida, en el establecimiento del gobierno terrenal de Cristo.

Pero eran "insensatos y lentos de corazón". Por lo tanto, se necesitaba un milagro de iluminación especial para que los discípulos vieran los indicadores de estas cosas en el Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Jesús. Dios dio esa iluminación, y Jesús le agradeció a Dios que había "revelado [estas cosas] a los niños pequeños" (Lucas 10:21). Él dijo: "A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios" (Marcos 4:11). "Bienaventurados tus ojos, porque ellos ven" (Mateo 13:16).

Mi Padre lo reveló a Usted

Quinto, esta ayuda divina para leer las Escrituras también se llama revelación de Dios. Cuando Pedro reconoció a Jesús como el Mesías e Hijo de Dios, su comprensión no fue completa, pero su avance fue tan significativo que Jesús se regocijó en el milagro. Pedro dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16). Esta idea no era la brillantez nativa de parte de Peter. No fue natural. Fue sobrenatural. Jesús dijo: "¡Bendito seas, Simón Bar-Jonah! Porque carne y sangre no te ha *revelado* esto, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17).

"Carne y sangre" se refiere a lo que Pedro era por mera naturaleza humana. Esta no fue la fuente de su avance. El avance fue un regalo de Dios. Era el tipo de regalo que todos necesitamos si vamos a ver a Jesús como realmente es.

Sin duda, por naturaleza, por "carne y hueso", podemos conocer muchos hechos acerca de Jesús. Los discípulos y los fariseos sabían más hechos sobre él que nosotros. Pero Jesús no será visto como el tesoro que es a menos que el Padre en el cielo haga el milagro en nuestros corazones y nos conceda ver.

Entonces se dirá sobre nosotros lo que Jesús dijo sobre los discípulos: "¡Bienaventurados los ojos que ven lo que tú ves! Porque les digo que muchos

profetas y reyes deseaban ver lo que ven, y no lo vieron, y escuchar lo que oyen y no lo oyeron” (Lucas 10: 23–24). Si vamos a leer las Escrituras sobre Jesús y verlo y saborearlo y transformarnos a su imagen, no será por simples medios humanos. Será una "bendición" que abrirá los ojos de nuestros corazones para ver su gloriosa satisfacción por lo que realmente es.

Dios guarda las llaves

Si nuestro objetivo es leer la Biblia con el objetivo de ver y saborear la gloria de todo lo que Dios es para nosotros en Cristo, entonces la lectura debe ser un acto sobrenatural. Debemos leer confiando en el milagro de la ayuda de Dios. En 1877, J. C. Ryle, obispo anglicano de Liverpool, escribió:

¿Es la Biblia la Palabra de Dios? Entonces asegúrese de nunca leerlo sin una oración ferviente por la ayuda y la enseñanza del Espíritu Santo. Aquí está la roca en la que muchos naufragan. No piden sabiduría e instrucción, por lo que encuentran la Biblia oscura y no se llevan nada. Debes rezar para que el Espíritu te guíe a toda la verdad. Deberías rogarle al Señor Jesucristo que “abra tu entendimiento”, como lo hizo con sus discípulos. El Señor Dios, por cuya inspiración se escribió el libro, guarda las llaves del libro, y solo puede permitirte entenderlo de manera rentable. Nueve veces en un salmo David grita: "Enséñame". Cinco veces, en el mismo salmo, dice: "Dame entendimiento". Bien dice John Owen, decano de Christ Church, Oxford, "Hay una luz sagrada en la Palabra: pero hay una cubierta y un velo en los ojos de los hombres, para que no puedan verlo correctamente. Ahora, la eliminación de este velo es la obra peculiar del Espíritu Santo ”³.

Más adelante veremos que esta profunda dependencia de la obra sobrenatural de Dios para ayudarnos a ver el valor y la belleza de Dios en las Escrituras no disminuye la necesidad de usar nuestras mentes en el proceso de construcción del significado textual. A veces puede parecer una paradoja decir que Dios nos da la percepción que necesitamos y, sin embargo, debemos esforzarnos para verla. Pero el apóstol Pablo nos muestra el camino. En 2 Timoteo 2: 7 dice: "Piensa en lo que digo, porque el Señor *te dará entendimiento* en todo". Por eso estamos llamados a leer las Escrituras apostólicas con rigor, cuidado y consideración. ¿Por qué? No porque este proceso natural de pensamiento alcance la meta, sino porque, en ese proceso natural de pensamiento, Dios actúa sobrenaturalmente y *da* una especie de visión que de otro modo no tendríamos. Ese es el acto sobrenatural de leer las Escrituras.

- 1 . John Owen, *Las obras de John Owen* , ed. William H. Goold, vol. 1 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 415.
- 2 . George Croly, "Espíritu de Dios, desciende sobre mi corazón", 1854, consultado el 8 de marzo de 2016, <http://www.cyberhymnal.org/htm/s/o/sogdumyh.htm>.
- 3 . J. C. Ryle, *Old Paths: Siendo declaraciones simples de algunos de los asuntos más importantes del cristianismo* (Londres: Charles J. Thynne, 1898), 33.

Sabes cómo interpretar la apariencia del cielo, pero no puedes interpretar los signos de los tiempos.

Mateo 16: 3

El Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Su voz que nunca has escuchado.

John 5:37

¿Cómo puedes creer cuando recibes gloria unos de otros y no buscas la gloria que viene del único Dios?

John 5:44

Por qué los fariseos no podían leer

“¿Nunca has leído? ¿las Escrituras?”

Ellos no sabían lo que estaban hablando acerca

Probablemente en los días de Jesús nadie leía la Biblia más que los escribas y fariseos. Jesús dijo: "Los escribas y los fariseos se sientan en el asiento de Moisés, así que observa y observa lo que te digan, pero no las obras que hacen" (Mateo 23: 2–3). Llevaban más Biblia en sus mentes y en sus bocas que cualquier otra persona. Citaron fácilmente la ley de Dios (Mateo 19: 7). Fueron meticulosos en su atención a los detalles (Mateo 23:24). ¡Sin embargo, Jesús les habló repetidamente como si no hubieran leído las Escrituras!

Esto es increíble. Decir a los fariseos: "¿No han leído sus Escrituras?" Debe haber sido muy ofensivo. Se lo dijo al menos seis veces. La implicación cada vez es que los lectores bíblicos más autorizados de ese día no sabían de qué estaban hablando. Jesús estaba diciendo en efecto que sus palabras y acciones mostraban que no conocían las Escrituras. ¿Cómo es posible? Ellos *habían* leído la Biblia. Pero algo había salido mal. Terriblemente equivocado. Algo les impedía ver lo que realmente había allí. ¿Qué salió mal? ¿Y qué nos muestra esto sobre el aspecto sobrenatural de leer las Escrituras?

Si lees, no hubieras condenado a los inocentes

Un día, Jesús y sus discípulos estaban caminando por los campos de grano. Los discípulos estaban hambrientos y arrancaron algunos granos para comer. Era el sábado. Los fariseos lo vieron y le dijeron a Jesús:

“Miren, sus discípulos están haciendo lo que no es lícito hacer en sábado”. Él les dijo: “¿No *han leído* lo que hizo David cuando tenía hambre y a los que estaban con él: cómo entró en la casa de Dios? y comió el pan de la Presencia, que no era legal para él ni para los que estaban con él, sino solo para los sacerdotes. ¿O *no has leído* en la Ley cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y son inocentes? Te digo,

algo más grande que el templo está aquí. Y *si hubieras sabido lo que esto significa*: "Deseo misericordia y no sacrificio", no hubieras condenado a los inocentes. Porque el Hijo del Hombre es señor del sábado ". (Mateo 12: 1–8)

Jesús no estaba contento con la condena de los fariseos a sus discípulos. No deberían haber "condenado a los inocentes" (v. 7). Entonces hubo un desacuerdo fundamental entre Jesús y los fariseos. Dijeron que los discípulos eran culpables de pecado: "Tus discípulos están haciendo lo que no es lícito". Pero Jesús dijo que eran "inocentes". Tres veces, Jesús trazó su condena equivocada hasta leer mal la Biblia (vv. 3, 5, 6). Y dos veces lo rastreó hasta que le leyeron mal (vv. 6b, 8).

El caso de David y sus hombres

Primero, en Mateo 12: 3–4, Jesús se refiere a 1 Samuel 21: 1–6 donde David y sus hombres huyen de Saúl y necesitan comida. Persuade al sacerdote Abimelec para que le dé el pan sagrado de la presencia.

¿No has leído lo que hizo David cuando tenía hambre y los que estaban con él: cómo entró en la casa de Dios y comió el pan de la Presencia, que no era legal para él ni para los que estaban con él?, ¿pero solo para los sacerdotes?

En otras palabras, Jesús implica, hay situaciones en las que aquellos en la misión de Dios pueden sostener sus vidas y su misión al violar las leyes ceremoniales. No argumento que David y Jesús realmente no violaron tales leyes, porque esa no es la forma en que Jesús defendió a sus hombres. No dijo: "Es lícito comer el pan de la Presencia, y es lícito comer grano en el día de reposo." Dijo que David y sus hombres comieron lo que "era *lícito* para darle de comer" (v. 4)

Sí, Jesús va a decir en el versículo 7 que sus discípulos son "inocentes". Esto no se debe a que no se haya violado ninguna ley, sino, primero, porque hay tipos de leyes que pueden violarse en ciertas circunstancias. Trata a los fariseos como si nunca hubieran leído esta historia en 1 Samuel 6. "¿No has leído?" Claramente encuentra defectos en su lectura de la Biblia. Leyeron y no vieron. Algo había salido mal.

El caso de los sacerdotes profanadores del sábado

Segundo, Jesús se refiere en el versículo 5 a la disposición en la ley de que los sacerdotes preparen sacrificios y pan en el día de reposo para que se puedan hacer ofrendas (Núm. 28: 9-10; 1 Crón. 9:32). Él llama a esta preparación "profanando" el sábado.

¿O no has leído en la Ley cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y son inocentes? Te digo, algo más grande que el templo está aquí.

Probablemente usa la palabra "profano" como referencia irónica de lo que los fariseos acusan a sus discípulos de hacer. Dices, mis discípulos están profanando el sábado. Bueno, si eso es lo que está sucediendo, entonces los sacerdotes no solo lo hicieron también, sino que fueron autorizados por la Biblia misma. Jesús cree que los fariseos deberían haber podido ver eso cuando leyeron la Biblia: "¿No has leído?" Pero no lo vieron.

El caso profético de la misericordia sobre el sacrificio

Tercero, en el versículo 7, Jesús aborda un principio de lectura de la Biblia con enormes implicaciones. Él les dice a los fariseos: "Y *si hubieras sabido lo que esto significa*, 'deseo misericordia y no sacrificio', no habrías condenado a los inocentes". Esa es una cita de Oseas donde Dios castiga a su pueblo por encubrir su pecado. con espectáculo ceremonial:

¿Qué haré contigo, oh Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá? Tu amor es como una nube matutina, como el rocío que se va temprano. Por eso los he profetizado; Los he matado con las palabras de mi boca, y mi juicio sale como la luz. Porque *deseo un amor firme [o misericordia] y no sacrificio*, el conocimiento de Dios en lugar de las ofrendas quemadas. (Oseas 6: 4–6)

Estas palabras de Oseas, "Deseo misericordia y no sacrificio" (que Jesús también habló en Mateo 9:13), no fueron una expresión aislada del corazón de Dios. Era un refrán común del Antiguo Testamento:

Tiene el SEÑOR UN gran deleite en los holocaustos y sacrificios,
como en obedecer la voz del SEÑOR?
He aquí, obedecer es mejor que sacrificar,

y escuchar que la grasa de los carneros. (1 Sam. 15:22)

Para hacer justicia y justicia

es más aceptable para el SEÑOR que el sacrificio. (Prov. 21: 3)

En sacrificio y ofrenda no te has deleitado,
pero me has abierto la oreja

Ofrenda quemada y ofrenda por el pecado
No has requerido.

Entonces dije: "He aquí, he venido;
en el rollo del libro está escrito de mí:
Me deleito en hacer tu voluntad, Dios mío;

tu ley está dentro de mi corazón "(Sal. 40: 6–8)

No por tus sacrificios te reprendo;
Tus holocaustos están continuamente delante de mí.

No aceptaré un toro de tu casa
o cabras de tus pliegues. . .
Ofrecer a Dios un sacrificio de acción de gracias,

y realiza tus votos al Altísimo. (Sal. 50: 8–9, 14)

Con qué me presentaré ante el SEÑOR,
e inclinarme ante Dios en las alturas?
Debo ir delante de él con holocaustos,
con terneros de un año?
¿Se complacerá el SEÑOR con miles de carneros?
con diez mil de ríos de petróleo? . . .
Él te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno;
y qué requiere el SEÑOR de ti
pero para hacer justicia y amar la bondad,

y caminar humildemente con tu Dios? (Mic. 6: 6–8)

Jesús no estaba molestando cuando dijo: “Si hubieras sabido lo que esto significa. . . no hubieras condenado a los inocentes”. No era como si los fariseos hubieran pasado por alto una pequeña frase. Les estaba diciendo que estaban ciegos a una enseñanza crucial de las Escrituras: *Dios prioriza la misericordia para las personas sobre la meticulosidad ceremonial*. Habían leído esto. Y no vieron lo que había allí.

Si Usted creyó a Moisés, me creas mí

Además de rastrear la condenación errónea de los fariseos hasta su lectura errónea de la Biblia (Mateo 12: 3, 5, 6), Jesús también la rastrea hasta su lectura errónea de él (vv. 6b, 8). Esto no es sorprendente, porque Jesús vio una correlación directa entre la lectura errónea de las Escrituras y la imposibilidad de reconocerlo. “Si creyeras en Moisés, me creerías; porque él escribió de mí” (Juan 5:46). “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán de que alguien resucite de entre los muertos” (Lucas 16:31). “Buscas en las Escrituras porque piensas que en ellas tienes vida eterna; y son ellos los que dan testimonio de mí, pero ustedes se niegan a venir a mí para tener vida” (Juan 5: 39–40).

Algo más grande que el templo está aquí

La primera conexión de Jesús entre él y la condena de los fariseos a los inocentes se encuentra en Mateo 12: 5–6:

¿No has leído en la Ley cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y son inocentes? Te digo, *algo más grande que el templo está aquí*.

"Algo más grande que el templo está aquí". Esa es una afirmación oblicua pero asombrosa de su propia importancia. Es un argumento de menor a mayor: si el templo con sus sacrificios garantiza la "obra" de los sacerdotes que profana el sábado, ¿cuánto más garantiza *mi presencia* la provisión de mis fieles discípulos? Si condenan a sus discípulos, la razón no solo es que no leyeron la Biblia de la manera que Dios pretendía, sino también que no pudieron interpretar los actos y las palabras de Jesús. Algo estaba profundamente mal.

Señor del sábado

Finalmente, en este encuentro con los fariseos, Jesús dijo: "Porque el Hijo del hombre es señor del sábado" (Mateo 12: 8). Esto eleva el reclamo exaltado del versículo 6 a un nivel sin igual. "Yo soy el Señor del sábado". Ser el Señor del sábado es tener el derecho de decidir el significado del sábado. Esto pone a Jesús en el lugar del creador del sábado. Las acciones y palabras de Jesús con sus discípulos fueron las acciones y palabras de Dios. La gloria de Dios brillaba, más intensamente que si el templo mismo hubiera descendido del cielo. Tan brillante como si el creador del sábado hubiera descendido. Pero los fariseos no vieron la gloria peculiar de Dios en las Escrituras y no la vieron en Jesús. No podían leer las Escrituras ni reconocer al Salvador. Algo había salido muy mal.

Una controversia sobre el divorcio

En otra ocasión, Jesús enfrentó a los fariseos con su incapacidad para leer sobre el tema del divorcio:

Y los fariseos se le acercaron y lo pusieron a prueba preguntándole: "¿Es lícito divorciarse de la esposa de alguien por alguna causa?" Él respondió: "¿No has leído que el que los creó desde el principio los hizo hombre y mujer, y dijo: 'Por lo tanto, un hombre dejará a su padre y a su madre y se aferrará a su esposa, ¿y los dos se convertirán en una sola carne'? Entonces ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, Dios se ha unido, que el hombre no se separe ". Le dijeron: "¿Por qué entonces Moisés le ordenó a uno que diera un certificado de divorcio y la enviara lejos?" Él les dijo: "Debido a la dureza de vuestro corazón Moisés te permitió divorciarte de tus esposas, pero desde el principio no fue así. Y yo te digo: quien se divorcia de su esposa, excepto por la inmoralidad sexual, y se casa con otro, comete adulterio" (Mateo 19: 3-9).

Cuando Jesús dijo: "¿No has leído?" Génesis 1:27 y 2:24, muestra que esperaba que los fariseos sacaran de las Escrituras lo que ahora está haciendo explícito. Esperaba que vieran que la disposición mosaica para el divorcio, a la que se refieren en Deuteronomio 24: 1-4, no estaba de acuerdo con el plan original de Dios para el matrimonio. Fue dada como una provisión temporal e inferior debido

a la dureza de sus corazones (Mateo 19: 8). Y no *llegó* a la conclusión de que, dado que las personas todavía tienen corazones duros, la disposición aún se aplica.

De lo contrario. Algo nuevo ha llegado al mundo. El Mesías ha venido. El rescate ha llegado (Marcos 10:45). Ha llegado una nueva autoridad: "Has oído que se dijo, . . . pero yo te digo" (Mateo 5: 20–48). El estándar ahora se eleva para los seguidores de Jesús. El estándar se devuelve al diseño original de Dios expresado en Génesis 1:27 y 2:24. Jesús ha venido a rescatar al mundo tanto de la culpa como del poder del pecado. "Lo que, por lo tanto, Dios ha unido, no separe el hombre" (Mateo 19: 6). Este había sido el ideal todo el tiempo. Por eso Jesús les dijo a los fariseos: "¿No han leído?"

Así como Oseas 6: 6 (con todos sus paralelos en el Antiguo Testamento) debería haber evitado que los fariseos condenaran a sus discípulos por recoger grano para comer en el día de reposo, así Génesis 2:24 debería haber evitado que trataran el divorcio como lo hicieron. Pero estaban ciegos a las implicaciones de Génesis 1:27 y 2: 4. Jesús les habló como si ni siquiera hubieran leído el texto.

Enfrentando a los fariseos por la alabanza de los niños

Después de que Jesús usó un látigo para expulsar a los cambistas del templo y lo llamó una "casa de oración", los ciegos y los cojos acudieron a él para que los sanara y los niños gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David!"

Los ciegos y los cojos vinieron a él al templo y los sanó. Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las cosas maravillosas que hizo, y los niños que gritaban en el templo: "¡Hosanna al Hijo de David!", Se indignaron y le dijeron: "¿Oyes lo que estos ¿estás diciendo? "Y Jesús les dijo:" Sí; *¿Nunca has leído*, 'De la boca de los bebés y lactantes has preparado elogios'"? (Mateo 21: 14-16)

Jesús trata a los principales sacerdotes y escribas (como los fariseos) como si no hubieran leído el Salmo 8. El salmo comienza:

Oh SEÑOR, nuestro Señor

¡Qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

Has puesto tu gloria sobre los cielos.

De la boca de los bebés y bebés,
has establecido fuerza a causa de tus enemigos,

para calmar al enemigo y al vengador. (vv. 1–2)

"¿No has leído esto?", Les pregunta. ¿Por qué dijo eso? Porque estaban encontrando defectos en lo que decían los niños. Y estaban encontrando fallas en Jesús por no corregirlos. Los niños llamaban a Jesús el Mesías, el Hijo de David. Los principales sacerdotes y escribas no creían que Jesús fuera el Mesías. Por eso

estaban tan molestos con los niños. Estaban ciegos de quién era realmente Jesús. No tenían ojos para ver su gloria.

La peculiar majestad que no podían ver

¿Por qué no? Jesús implica que es porque no saben leer. No saben lo que dice el Salmo 8. Es como si no lo hubieran leído. ¿Qué extrañaron en el Salmo 8? El punto del Salmo 8 es que la majestad de Dios brilla con mansedumbre. Una vez prediqué dos mensajes en este salmo, ¹ uno el Domingo de Ramos, uno en Pascua. Uno era sobre un Rey montado en burro, y el otro sobre la majestad del Rey resucitado.

El salmo comienza y termina con las palabras: "¡Oh SEÑOR, nuestro Señor, ¡cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra!" Esa es la afirmación inicial y final del salmo. Pero la verdad central del salmo no es la pura majestad de Dios, sino su majestad a través de la debilidad. Los bebés "establecen la fuerza" y "siguen siendo el vengador". Y los simples hombres tienen dominio sobre el mundo, simples hombres que apenas se notan en la magnitud de lo que Dios hizo con sus dedos. Así que resumí el salmo: *Dios derrota a sus enemigos con la debilidad de los niños, él gobierna su mundo con la debilidad de los hombres.*

Creo que lo que Jesús quiere decir es que, si los principales sacerdotes y los escribas hubieran absorbido esta mentalidad del Salmo 8 y el resto de las Escrituras, tendrían ojos para ver el tipo de Mesías que Jesús fue. Pero tal como están las cosas, no saben quién es él. Lo que para Jesús parece que nunca leen el Salmo 8.

La piedra que los constructores rechazaron

De nuevo en Mateo 21:42 Jesús les dice a los principales sacerdotes y a los fariseos: "¿Nunca leyeron en las Escrituras?? " En este caso, su punto es prácticamente el mismo que el que hizo del Salmo 8. Los fariseos no vieron la gloria peculiar de un Mesías débil y rechazado cuando leyeron las Escrituras. Por lo tanto, no podían ver a Jesús por quien realmente era.

Jesús acababa de contar la parábola de los inquilinos. En ella, el dueño de un viñedo envía a su hijo a recoger la fruta de los inquilinos. Esto representa al Hijo de Dios siendo enviado a Israel para recoger el fruto del arrepentimiento y la obediencia. El resultado es que los inquilinos matan al hijo. Jesús pregunta a sus oyentes qué hará el dueño de la parábola con esos inquilinos. Ellos responden (con su propia sentencia de muerte): "Pondrá a esos desgraciados en una muerte miserable y dejará salir la viña a otros inquilinos que le darán los frutos en sus estaciones" (Mateo 21:41).

A esta respuesta, Jesús dice: "¿Nunca has leído las Escrituras?" Y luego cita, Salmo 118: 22–23: "La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular. Esto es lo que hace el Señor; es maravilloso a nuestros ojos". En el Salmo 8 el punto era: *Dios derrota a sus enemigos con la debilidad de los*

niños; él gobierna su mundo con la debilidad de los hombres. En el Salmo 118 el punto es: *Dios establece la gloria de su Mesías a través del dolor del rechazo.* Esta es la gloria peculiar de Dios en Cristo. En la mente de Jesús, el hecho de que los fariseos no vean a Jesús de esta manera hace que parezca que nunca habían leído el Salmo 118. Pero lo *habían* leído. Lo habían leído de una manera que queremos evitar. Algo había salido mal.

Los saduceos y la resurrección de los muertos

Una vez más, Jesús dice, esta vez a los saduceos: "¿No han leído?" Los saduceos eran un grupo que no creía en la resurrección de los muertos (Mateo 22:23). Entonces tratan de hacer que Jesús parezca tonto preguntándole de quién será la mujer que será una mujer en la resurrección, habiendo tenido siete esposos en esta vida. Jesús responde: "Estás equivocado, porque no conoces las Escrituras ni el poder de Dios. . . En cuanto a la resurrección de los muertos, *¿no has leído* lo que Dios te dijo: "Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob" [Ex. 3: 6]? Él no es Dios de los muertos, sino de los vivos" (Mateo 22:29, 31–32).

Jesús implica que la negación de la resurrección del pueblo del pacto de Dios (Abraham, Isaac y Jacob) es como la admisión de que uno no ha leído las Escrituras. "Estás equivocado, porque [no] lo sabes. . . las Escrituras" (Mateo 22:29). Jesús asume que la declaración de Dios de su compromiso de pacto con su pueblo fiel ("Yo soy tu Dios") conlleva un compromiso con ellos para siempre, incluso a través de la muerte. Jesús podría haber ido a un pasaje del Antiguo Testamento aparentemente más claro, como el Salmo 49:15, "Dios rescatará mi alma del poder del Seol, porque él me recibirá". Pero él estaba hablando acerca de cómo leer las Escrituras. Estaba mostrando que la lectura implica más que la exposición superficial. Leer las Escrituras incluye pensar en lo que leemos y profundizar en las implicaciones, no solo en las declaraciones superficiales.

Éxodo 3: 6 no dice explícitamente: "Mi pueblo del pacto será resucitado". Entonces, evidentemente, cuando Jesús dijo: "¿No has leído?", Quiso decir: "¿No has leído, meditado y extraído del Éxodo 3: ¿Cuáles son las implicaciones de lo que significa que Dios sea el Dios de una persona?" La respuesta es no, no habían leído las Escrituras de esa manera. No de la manera en que Jesús espera que leamos.

Leer, en la mente de Jesús, no es solo ver cosas superficiales, como la conexión de palabras, frases y cláusulas, sino las cosas implicadas más profundamente por las realidades involucradas. Por lo tanto, leer es pensar en lo que se dice no solo gramaticalmente, sino, cómo lo diremos, esencialmente o sustancialmente. Es decir, la lectura incluye preguntar sobre las implicaciones de las realidades significadas. En este caso, Dios es una realidad. Y su relación con el patriarca es una realidad. Y de la naturaleza de Dios y la naturaleza de la relación del pacto, hay una implicación: ¡resurrección! Si no lo vemos, Jesús dice: "¿Has leído?" Los saduceos no lo vieron. ¿Por qué no?

¿Qué había salido mal?

Una y otra vez en este capítulo hasta ahora, hemos dicho: “Algo había salido mal. Terriblemente mal”. Los expertos en conocimiento bíblico no podían leer la Biblia. ¿Por qué no? ¿Qué les impidió hacer el tipo de lectura que Jesús esperaba? Lo que veremos es que el problema no era lingüístico, gramatical o histórico. Fue moral y espiritual. Lo que impidió la lectura que Jesús esperaba no eran habilidades que les faltaban, sino pecados que amaban. El problema no eran las deficiencias mentales, sino los deseos fuera de lugar.

El adulterio espiritual hizo imposible leer la Biblia

Jesús les dijo a los fariseos: "Ustedes saben cómo interpretar la apariencia del cielo, pero no pueden interpretar las señales de los tiempos" (Mateo 16: 3). Esas señales fueron todas las obras y acciones de Jesús. Estas fueron las señales que Jesús dijo que no podían ver porque no podían leer las Escrituras. Su Novio, su Mesías, había venido. Pero ellos no lo querían. Sus deseos eran por otra cosa.

Eran como una novia adúltera. Así que siguieron exigiendo más señales, no porque quisieran creer que Jesús era su esposo, sino porque tenían una historia de amor con el mundo. Entonces Jesús los llamó lo que eran: "Una generación malvada y *adúltera* " (Mateo 16: 4). Es por eso que no podían "interpretar". Sus corazones eran adúlteros, tenían otros amantes además de Jesús. Sus deseos estaban fuera de lugar. Amaban sus pecados. Y donde la verdad se interponía en el camino de esos deseos, no podía verse como más deseable que los pretendientes que amaban.

El amante competidor: la gloria humana

Probablemente en la parte superior de la lista de deseos fuera de lugar que cegaron a los fariseos a las Escrituras y a Jesús fue el deseo de alabanza humana. Amaban la gloria del hombre más que la gloria de Dios. Sorprendentemente, Jesús dijo a los líderes judíos: “El Padre que me envió ha dado testimonio de mí. *Su voz nunca has escuchado*” (Juan 5:37). ¡Nunca oído! ¡A pesar de toda su lectura en la palabra de Dios! Su forma de leer era tan defectuosa que todo estaba distorsionado. Nunca escucharon la verdadera voz de Dios. A pesar de todas sus maravillas, nunca vieron la gloria peculiar.

El resultado, dijo Jesús, es que “no tienes la palabra [de Dios] que permanece en ti”. Y la evidencia de eso es que “no le crees al que él ha enviado” (Juan 5:38). ¿Cuál es el problema raíz? Podemos verlo en lo que sigue:

Sé que *no tienes el amor de Dios dentro de ti*. He venido en el nombre de mi Padre, y no me recibes. Si otro viene en su propio nombre, lo recibirás. *¿Cómo puedes creer cuando recibes gloria unos de otros y no buscas la gloria que viene del único Dios?* No pienses que te acusaré ante el Padre. Hay alguien que te acusa: Moisés, en quien has puesto tu esperanza. Porque si creyeras en Moisés, me creerías; porque él escribió de mí. Pero si no crees en sus escritos, *¿cómo vas a creer mis palabras?* (Juan 5: 42–47)

Creo que esto va al meollo del asunto. La pregunta retórica en el versículo 44 es una declaración clara del problema raíz: "*¿Cómo pueden creer, cuando reciben gloria unos de otros y no buscan la gloria que proviene del único Dios?*" Convierta esa pregunta retórica en una declaración: "*No puedes creer en Jesús, cuando amas la gloria del hombre más que la gloria de Dios*". ¿Por qué? Porque Jesús es el tipo de Mesías que socava la auto exaltación.

Jesús dijo: "Si otro viene en su propio nombre, lo recibirás" (v. 43). ¿Por qué es eso? Porque ese tipo de Mesías sería su tipo de persona. Confirmaría su historia de amor con la auto exaltación. Pero Jesús, como el Mesías verdaderamente humano, ama a Dios y la gloria de Dios sobre todas las cosas. Esto no es lo que los fariseos quieren ser. Aman su propia gloria. Por lo tanto, "no tienes el amor de Dios dentro de ti". Por lo tanto, no puedes creer. Y no puedes leer.

Deseos fuera de lugar en sincronización con Satanás

Jesús vincula este amor de autoexaltación a Satanás. Él dice que estos líderes no pueden aceptar las palabras de Jesús porque sus deseos están en sincronía con el Diablo:

Jesús les dijo: "Si Dios fuera vuestro Padre, me amarías, porque vine de Dios y estoy aquí. No vine por mi propia voluntad, pero él me envió. *¿Por qué no entiendes lo que digo? Es porque no puedes soportar escuchar mi palabra.* Eres de tu padre el diablo, y tu voluntad es hacer *los deseos de tu padre.*" (Juan 8: 42–44)

¿Por qué no pueden entender? Porque no pueden soportar escuchar. ¿Por qué no? Porque están empeñados en otros deseos. Se reduce a *deseos*. Es un problema del corazón. No es un problema de la cabeza. Deseos fuera de lugar, no deficiencias mentales.

No puedes ver la gloria de Dios si amas el dinero

El amor a la gloria humana, los mejores asientos en las sinagogas (Mateo 23: 6), saludos en los mercados (Lucas 11:43), lugares de honor en las fiestas (Marcos 12:39), estos no eran sus únicos deseos adúlteros. Los fariseos también amaban

el dinero. Mostraron por qué un deseo tan equivocado los ciega de la verdad de Jesús y las Escrituras. Jesús enseñó que "ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y despreciará al otro. No puedes servir a Dios y al dinero" (Lucas 16:13). Lucas comenta: "Los fariseos, que eran amantes del dinero, escucharon todas estas cosas y lo ridiculizaron" (Lucas 16:14).

Jesús enseñó la verdad sobre el dinero. Pero no podían escuchar estas palabras tan bellas y convincentes. Solo podían escucharlos como ridículos, porque eran *amantes* del dinero (en griego φιλάργυροι). ¡Amantes! Este es el problema. Eran adúlteras. Una generación adúltera. Su novio glorioso y completamente satisfactorio había venido. Estaba lleno de verdad espiritual y belleza. Pero no podían verlo porque tenían otros amantes, como el elogio del hombre y el poder del dinero. Es por eso que no podían ver a Jesús, y es por eso que no podían leer las Escrituras.

El problema no era que les faltara la luz, sino que les encantaba la oscuridad. "Este es el juicio: la luz ha venido al mundo, y la gente *amaba* la oscuridad en lugar de la luz porque sus obras eran malas" (Juan 3:19). Esto da como resultado un odio de facto hacia la luz. "Todo el que hace cosas malas *odia* la luz y no viene a la luz" (Juan 3:20).

El mayor obstáculo: corazones pecaminosos

A modo de conclusión, tal vez la forma de decirlo en este punto es: aquellos que aman la oscuridad y odian la luz pueden dedicar toda su vida a leer las Escrituras y, sin embargo, nunca las leen de verdad, nunca las leen como Jesús espera ser leído. Puede leerlos día y noche, pero escuchar a Jesús decir en cada momento: "¿Nunca has leído?" O peor: "La voz [de Dios] nunca has escuchado" (Juan 5:37).

Los mayores obstáculos para leer las Escrituras no son intelectuales. No son falta de habilidad. El pensamiento riguroso y las habilidades literarias son importantes, como veremos en la parte 3. Pero *nada crea una barrera tan grande para ver lo que realmente hay en las Escrituras como un corazón que ama otras cosas más que a Dios*. Esto, como hemos visto en el caso de los fariseos, anulará la mayor atención a las Escrituras. El objetivo de Dios para nosotros cuando leemos las Escrituras es, sobre todo, que vemos y saboreamos la gloria de Dios como algo más deseable que cualquier otra cosa. Ese objetivo fracasará mientras nuestros corazones estén esclavizados por el amor adúltero de nuestra propia gloria o dinero o cualquier cosa creada.

Por lo tanto, si vamos a tener éxito en la lectura, como Dios quiere que lo leamos, tendrá que ser un acto sobrenatural. Dios tendrá que sacar el corazón de piedra, con su dureza y resistencia a su gloria, y ponerlo en un corazón de carne, con su sensibilidad viva al valor y la belleza de Dios (Ezequiel 11:19; 36:26). ¿Cómo será esta lectura sobrenatural? A eso pasamos en el próximo capítulo.

1 . “The Peculiar Marks of Majesty, Part 1 (1 de abril de 2007), y“ The Peculiar Marks of Majesty, Part 2 ”(8 de abril de 2007), consultado el 10 de marzo de 2016, [http://www.desiringgod.org/ messages / the-peculiar-mark-of-majesty-part-1 #_ftnref1](http://www.desiringgod.org/messages/the-peculiar-mark-of-majesty-part-1#_ftnref1); <http://www.desiringgod.org/messages/the-peculiar-mark-of-majesty-part-2>.

Has nacido de nuevo, no de semilla perecedera sino de imperecedera, a través de la palabra viva y permanente de Dios. . . . Como los recién nacidos, anhelan la leche espiritual pura, para que así crezcan y se conviertan en salvación.

1 Pedro 1:23; 2: 2

Por su propia voluntad nos sacó por la palabra de verdad. . . . Guarde toda la inmundicia y la maldad desenfrenada y reciba con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar sus almas.

Santiago 1:18, 21

Imágenes del Nuevo Testamento de la lectura de la Biblia como un acto sobrenatural

" Recibe con mansedumbre la palabra implantada ".

La necesidad de leer la Biblia sobrenaturalmente

Los dos capítulos anteriores han dejado en claro que la Biblia misma enseña que la lectura de la Biblia se supone que es un acto sobrenatural. Y ha quedado claro por qué es eso. La Biblia debe leerse sobrenaturalmente, no porque la Biblia esté mal escrita, sino porque nuestros corazones son "tontos" por naturaleza. . . y lento" (Lucas 24:25). Estamos en rebelión contra lo que Dios ha escrito y no podemos someternos a la verdad de que su valor y belleza son más deseables que cualquier otra cosa en este mundo (Rom. 8: 7). Además de eso, tenemos un enemigo sobrenatural que explota nuestra naturaleza rebelde y nos ciega a "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor. 4: 4). Es por eso que leer la Biblia debe ser un acto sobrenatural, un acto humano en el que Dios le da la capacidad decisiva de ver el valor total de la gloria de Dios.

En este capítulo, el objetivo *no* es mostrar la necesidad de leer la Biblia sobrenaturalmente, sino examinar cómo la Biblia describe ese acto. Mi esperanza es que las descripciones bíblicas de interactuar con la Palabra de Dios sobrenaturalmente nos causen una profunda impresión y nos lleven a leer la Biblia de tal manera que veamos las glorias de Dios y sean cambiados por ellos.

Nuevo nacimiento y el acto espiritual de lectura

La forma en que leemos la palabra de Dios está profundamente influenciada por nuestra comprensión de cómo nacimos de nuevo. Jesús le dijo a Nicodemo: "En

verdad, en verdad te digo que, a menos que uno nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3: 3). Explicó su significado diciendo:

Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No se sorprenda de que le haya dicho: "Debe nacer de nuevo". El viento sopla donde quiere, y escucha su sonido, pero no sabe de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con todos los que nacen del Espíritu. (Juan 3: 6–8)

Todos los seres humanos son "nacidos de la carne". Es decir, nacimos la primera vez naturalmente por recursos humanos ordinarios. En esa condición natural, como vimos en el capítulo 11, estamos espiritualmente sin vida (Ef. 2: 5). No teníamos sensibilidad espiritual. Por *espiritual* queremos decir *creado, sostenido y formado por el Espíritu Santo*. No éramos espirituales en ese sentido. Es por eso que estábamos ciegos a la realidad espiritual (2 Cor. 4: 4), como el valor convincente y la belleza de la gloria de Dios en Cristo. Solo éramos "naturales", "nacidos de la carne" y, como dice Pablo, "la persona natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él y no puede entenderlas". porque son espiritualmente discernidos" (1 Cor. 2:14). Lo que significa que debemos nacer de nuevo, se nos debe dar vida espiritual, para ver las cosas del Espíritu como realmente son, más bellas y más preciosas que todos los tesoros terrenales.

Lo crucial que debemos saber para nuestros propósitos aquí es que el nuevo nacimiento sucede a *través de la palabra de Dios*. Es por eso que entender el nuevo nacimiento es tan importante para moldear la forma en que leemos la Biblia. Dos pasajes clave hacen la conexión entre el nuevo nacimiento y cómo leemos la Biblia: Santiago 1: 18–21 y 1 Pedro 1: 23–2: 3. Veamos estos uno a la vez.

Traído adelante por la Palabra de verdad

James describe el nuevo nacimiento como un acto soberano de Dios, por el cual nos da vida "por la palabra de verdad".

Por su propia voluntad *nos hizo salir por la palabra de verdad*, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas. . . . Guarde toda la inmundicia y la maldad desenfrenada y *reciba con mansedumbre la palabra implantada*, que puede salvar sus almas. (Santiago 1:18, 21)

La frase "por su propia voluntad" enfatiza que este es el acto soberano de Dios. Él hizo esto. Nosotros no Un bebé recién concebido no causa su propio ser. Entonces se supone que debemos pensar muy conscientemente aquí. *Este es un acto sobrenatural*. Dios lo hizo Pero no lo hizo sin una causa secundaria. Él es la causa

principal y decisiva. Pero Dios usa una causa secundaria, a saber, "la palabra de verdad". "Él nos sacó *por la palabra de verdad*" (v. 18).

La frase "palabra de verdad" probablemente tiene una referencia directa al evangelio de Jesucristo (lo que veremos en un momento es la forma en que Pedro habla de la palabra regeneradora). Pero James no enfatiza ningún significado limitado particular de "la palabra de verdad". Lo que hace explícito es que esta "palabra" fue el agente de Dios en causar el nuevo nacimiento, y esta palabra es verdadera. Él nos trajo "la palabra de verdad". También sabemos que unos pocos versículos después, James nos exhorta a ser "hacedores de *la palabra*" (1:22), y él relaciona esa "palabra" con "la ley perfecta de libertad" (1:25), que incluye el mandato: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (2: 8). Por lo tanto, no me inclino a tratar "la palabra de verdad" en Santiago 1:18 de manera limitada. Es la palabra de Dios, y es verdad. Este es el enfoque explícito. Le debemos nuestra nueva vida al milagro de la palabra de Dios.

Recibe la palabra implantada, una y otra vez

Luego viene la conexión decisiva con la lectura continua de la palabra de Dios. Santiago 1:21 dice: "Recibe con mansedumbre la palabra implantada, que puede salvar tus almas". James ve "la palabra de verdad" como "implantada" en nosotros. En otras palabras, la palabra que nos hizo nacer de nuevo no vino y luego se fue. Vino y se quedó. Para usar las palabras de Jesús, la palabra "permanece" en nosotros (Juan 15: 7). Con una analogía moderna, podríamos decir que Dios nos dio vida con la semilla de su ADN, y ahora ese ADN transmitido por las palabras se ha convertido en nuestro. Define quiénes somos como nuevas criaturas en Cristo.

Luego viene la increíble conexión con la lectura. James dice que esta "palabra implantada" debe ser "recibir [d] con mansedumbre". La palabra de Dios no viene una sola vez en el momento del nuevo nacimiento. Debemos recibirlo una y otra vez. Y esta recepción continua de la palabra "es capaz de salvar sus almas". Vamos a ver esta conexión exacta en 1 Pedro 2: 2: "anhele la leche espiritual pura, para que así pueda crecer *en salvación*". Nuestra salvación final no se debe simplemente a una vacuna espiritual que obtuvimos en el nuevo nacimiento. Más bien, se debe a eso *y a* la vida espiritual sostenida por la recepción continua de la palabra.

Seremos "salvos" en el último día porque estamos "vivos". Tenemos *vida* eterna. Y James señala que esta vida no es solo el regalo de un momento pasado de nacimiento, sino una realidad continua de comunión vital con Dios sostenida por la recepción continua de la palabra de Dios. Los bebés nacen y los bebés respiran. Los cristianos nacen y los cristianos reciben la palabra.

Una recepción sobrenatural

Tres rasgos marcan esta "recepción" de la palabra como sobrenatural. Primero, "es capaz de salvar tu alma", lo cual no es un efecto de causas meramente naturales. En segundo lugar, esta palabra, a pesar de que día a día podemos escucharla en la Biblia o de varias personas, sin embargo, está "implantada". Y se implanta debido al milagro sobrenatural del nuevo nacimiento. En cierto sentido, la semilla de toda la verdad de Dios está enraizada en nuestras almas. Entonces, aunque lo recibimos de la Biblia, lo estamos recibiendo como implantado sobrenaturalmente. Tercero, debemos recibirlo "con mansedumbre". James usa esta palabra una vez más. En Santiago 3:13, se refiere a "la mansedumbre de la sabiduría". Y la sabiduría de la que habla se contrasta con la sabiduría que es "terrenal, no espiritual". La sabiduría que es mansa es "la sabiduría que baja de lo alto" (Santiago 3:15). Por lo tanto, la mansedumbre con la que recibimos la palabra implantada es una mansedumbre sobrenatural. Es el fruto del Espíritu (Gá. 5:23).

Leer la palabra es nuestra vida

Por lo tanto, el hecho de que somos "traídos por la palabra de verdad" es profundamente importante para entender cómo leemos (y así recibimos) la palabra de Dios. La palabra nos dio vida eterna. Y la recepción continua de la palabra sostiene nuestra vida eterna: salva nuestra alma. Esta recepción continua puede suceder de muchas maneras, a través de la predicación, la exhortación mutua, las clases bíblicas y más, pero común a todos ellos es la Escritura. Su raíz fue plantada en nosotros indestructiblemente por regeneración. Y por el resto de nuestras vidas, esa palabra implantada nos atrae a las Escrituras como su expresión más completa. Y lo recibimos como nuestra vida.

Peter y James hablan como uno

Los paralelos entre Santiago 1: 18–21 y 1 Pedro 1: 23–2: 3 no son del tipo que prueban que Santiago o Pedro copiaron al otro, o incluso que usaron una fuente común. Más bien, estos paralelos muestran que entre los escritores bíblicos encontramos una forma similar de pensar acerca de cómo se produce un nuevo nacimiento a través de la palabra de Dios, y cómo la recepción continua de la palabra de Dios sostiene la vida. Los paralelos son notables. Primero, aquí está el pasaje relevante de 1 Pedro 1: 23–2: 3:

Has nacido de nuevo, no de simiente perecedera sino de imperecedera, a través de la palabra viva y permanente de Dios; porque "Toda carne es como hierba y toda su gloria como la flor de la hierba. La hierba se marchita y la flor cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre". Y esta es la buena noticia que se les predicó. Así que guarda toda malicia y todo engaño e hipocresía y envidia y toda calumnia. Como los recién nacidos,

anhelan la leche espiritual pura, para que así crezcan y se conviertan en salvación, si es que realmente han probado que el Señor es bueno.

Ahora los paralelos:

Santiago 1: 18–21	Pedro 1: 23–2: 3
Nos trajo adelante	Has nacido de nuevo
por la palabra de verdad	a través de la palabra viva y permanente de Dios.
Guarda toda malicia	Guarda toda suciedad
En mansedumbre	Como los recién nacidos
recibir la palabra implantada	añoran la pura leche espiritual
que es capaz de salvar tus almas.	para que así crezcas en la salvación.

Sigue deseando y bebiendo la palabra

Estoy tentado de agregar otro paralelo, pero no está tan claro. En James, la palabra que debemos recibir de manera continua es "la palabra implantada". En otras palabras, ha entrado en nosotros y se ha convertido en parte de nosotros y nos da una disposición continua para la palabra de Dios. ¿Podría ser esto paralelo a 1 Pedro 2: 3, "si de verdad has probado que el Señor es bueno"? Anhela la leche pura de la palabra, porque ya ha entrado en ti y has probado en ella la bondad del Señor. Así como la palabra en Santiago 1:21 ha sido implantada, también la palabra en 1 Pedro 2: 3 ha sido probada.

Eso puede ser un tramo. Pero lo que no es exagerado es que Peter, como James, conecta la recepción continua (beber) de la palabra con el primer despertar de la palabra en el nuevo nacimiento. Esta primera experiencia de la palabra de Dios se llama *implantación* en Santiago 1:21, y se llama *degustación* en 1 Pedro 2: 3. Esta implantación y degustación sucedió en el milagro sobrenatural del nuevo nacimiento. Y para James y Peter, el milagro de esa palabra implantada y probada continúa. En James la palabra debe ser "recibida". En Peter debe ser "anhelada".

Tanto en esta recepción como en la bebida son los medios de salvación final de Dios. Recibir la palabra implantada "es capaz de salvar sus almas" (Santiago 1:21). Beber la leche pura de la palabra te hace "crecer en salvación" (1 P. 2: 2). Lo que significa que recibir y beber la palabra son actos sobrenaturales. Los procesos naturales no salvan el alma. Los procesos naturales no causan crecimiento a la salvación. Pero recibir la palabra y beber la palabra sí. No son meramente naturales. Es un milagro cuando la palabra de Dios se implanta en nosotros, y es un milagro cuando en ella probamos la dulzura de la bondad de Dios. A partir de

ese momento, se supone que toda nuestra lectura de la palabra de Dios es una extensión de ese milagro en la vida diaria, hasta que "crezcamos en salvación".

Recibiendo la palabra sobrenaturalmente en Tesalónica

Otro ejemplo de la recepción sobrenatural de la palabra de Dios se encuentra en la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses. Es especialmente notable porque Pablo hace todo lo posible para señalar la naturaleza maravillosa y milagrosa de esta recepción. Es, en este caso, la recepción de una palabra *oral*. Pero ya sea oral a través de la audición, o visual a través de la lectura, el punto sigue siendo el mismo. Una palabra humana, a través del apóstol de Cristo, fue recibida como la misma palabra de Dios, que resultó ser sobrenaturalmente viva y poderosa:

Nosotros . . . agradezca a Dios constantemente por esto, que cuando recibió la palabra de Dios, que escuchó de nosotros, la aceptó no como la palabra de los hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, que obra en sus creyentes. Para ustedes, hermanos, se convirtieron en imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. Porque sufrieron las mismas cosas de sus propios paisanos que de los judíos. (1 Tes. 2: 13–14)

Una palabra dada y entregada sobrenaturalmente

Tenga en cuenta tres aspectos sobrenaturales de lo que está sucediendo aquí. Primero, la palabra dada por Pablo se llama "la palabra de Dios". No es una palabra ordinaria. Como lo describe en 1 Corintios 2:13, "no lo enseña la sabiduría humana sino el Espíritu". O como dice en Gálatas 1:12: "No lo recibí de ningún hombre, ni me lo enseñaron". pero lo recibí a través de una revelación de Jesucristo". Esta es una palabra recibida sobrenaturalmente de Dios y entregada sobrenaturalmente en el poder del Espíritu (1 Tes. 1: 5).

Dios, no el hombre, es agradecido

Segundo, Pablo le *agradece a Dios* que los tesalonicenses hayan recibido su palabra como la palabra misma *de Dios*. Él sabe que esto no siempre sucede: Paul es el aroma de muerte a muerte para algunos de sus oyentes (2 Cor. 2:16). Pero sucedió con estos cristianos en Tesalónica. Y Paul está exultante de agradecimiento. Su agradecimiento no se dirige a sus propios dones retóricos o al discernimiento espiritual de los tesalonicenses. Es exultante con agradecimiento *a Dios*. "Nosotros . . . agradezca a Dios constantemente por esto, que cuando recibió la palabra de Dios, que escuchó de nosotros, la aceptó no como la palabra de los hombres sino como lo que realmente es, la palabra de Dios". Esto fue un milagro de la gracia soberana. Dios otorgó los ojos de los Tesalonicenses para ver

la "luz del evangelio de la gloria de Cristo" que se autentica a sí misma (2 Cor. 4: 4). Por eso recibieron la palabra del hombre como la palabra de Dios.

La Palabra despertó alegría y coraje sobrenaturales

Tercero, esta palabra apostólica, recibida como una palabra divina, no era una palabra latente. No fue ineficaz. La palabra misma, dice Pablo, "está trabajando en ustedes creyentes" (1 Tes. 2:13). ¿Qué significa eso? Pablo explica en el versículo 14: "Porque ustedes, hermanos, se convirtieron en imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. Porque sufriste . . ." Su disposición a sufrir por Cristo fue la evidencia de que la palabra de Dios estaba obrando en ellos.

¿Cómo pasó esto? Pablo ya lo había explicado en 1 Tesalonicenses 1: 5-6: "Nuestro evangelio vino a ustedes no solo en palabra, sino también en poder. . . Se convirtieron en imitadores de nosotros y del Señor, porque recibieron la palabra con mucha aflicción, con la alegría del Espíritu Santo". ¿Cómo les permitió la palabra divina sufrir por Cristo? Al darles "la alegría del Espíritu Santo". El Espíritu de Dios abrió los ojos para ver la gloria de Cristo en la palabra de Dios, y esta visión de "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" los llenó de alegría. Y esta alegría cortó la raíz del miedo y el egoísmo. Los liberó para sufrir en lugar de entregar al Cristo que todo lo satisface que habían visto en el evangelio.

Este patrón de recibir la palabra

En respuesta a esto, mi pregunta es: ¿Hay alguna razón para pensar que este patrón de recibir la palabra apostólica debería detenerse? ¿Podemos realmente imaginar que Pablo diría: "Al comienzo de tu vida cristiana, mi palabra vino a ti como la palabra de Dios, en el poder del Espíritu de Dios? Y porque Dios estaba obrando en ti, recibiste mi palabra como la palabra de Dios. Y por su Espíritu, esa palabra obró en ti una gran alegría que transformó tu vida tan profundamente que sufriste por Cristo, sostenida por esa alegría. Toda la experiencia fue omnipresente sobrenatural. Pero ahora, en el resto de tu vida cristiana, la lectura de mis epístolas se puede hacer de una manera completamente natural." Te pregunto, ¿te imaginas a Paul pensando o diciendo algo así? No puedo.

De lo contrario. Me parece claro que, desde ese primer día, los tesalonicenses, ¡y todos los cristianos con ellos! Deberían *agradecerle a Dios* que, de hecho, hay una palabra de Dios. Y debemos *agradecer a Dios* que hayamos recibido esta palabra como la palabra misma de Dios, aunque nos llegue en palabras humanas. Y debemos *agradecer a Dios* que está obrando en nosotros por el Espíritu, abriendo nuestros ojos al tesoro que todo lo supera de la gloria de Cristo y llenándonos de alegría. Y debemos *agradecerle a Dios* que esta palabra divina es tan maravillosamente poderosa que estamos dispuestos a sufrir la pérdida de cualquier cosa en este mundo en lugar de perder a Cristo. En otras palabras, de

principio a fin, el encuentro cristiano con la Palabra de Dios, que incluye toda nuestra lectura de la Biblia, es una obra de Dios. Dios debe ser agradecido. La intención de leer la Biblia es que Dios sea sobrenatural.

La Palabra de Dios es viva y activa

Pablo no es el único escritor del Nuevo Testamento que llama nuestra atención sobre el hecho de que la palabra de Dios "está obrando en ustedes, creyentes" (1 Tes. 2:13). Este verbo "estar en el trabajo" (griego ἐνεργεῖται, *energeitai*) tiene una forma nominal que se usa en Hebreos 4: 12— "La palabra de Dios es viva y activa [griego ἐνεργής, *energōs*]" . Aquí está el contexto:

La palabra de Dios es viva y activa, más aguda que cualquier espada de dos filos, penetra en la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discierne los pensamientos e intenciones del corazón. Y ninguna criatura está oculta a su vista, pero todos están desnudos y expuestos a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta. (Hebreos 4: 12-13)

Donde la Palabra funciona, Dios trabaja

Qué agradable y fructífero sería detenerse en los detalles de este texto y extraer sus maravillas. Pero estamos buscando principalmente una cosa: la forma en que la Biblia trata la lectura de la palabra de Dios como sobrenatural. Quizás lo más notable de este texto es el cambio de la obra "viva", "trabajadora [activa]", "penetrante" y "discernida" de la palabra en el versículo 12, a la acción de Dios mismo en el versículo 13. El versículo 12 describe la forma en que la palabra de Dios investiga las profundidades y los secretos del alma humana: la división del alma y el espíritu, las articulaciones y la médula. Describe cómo la palabra de Dios expone "los pensamientos e intenciones del corazón". Y luego, sin interrupción, el escritor dice: "Ninguna criatura está oculta a su vista". Todos estamos "desnudos y expuestos a los ojos de él . . ." *Él* es a quien le rendiremos cuentas. El escritor cambia sin problemas de la obra de la palabra a la obra de Dios.

La implicación es clara: donde la palabra de Dios está trabajando, Dios está trabajando. Dios es el que da vida a la palabra. Dios es el que lo hace activo. Dios es quien usa la palabra como un bisturí para perforar, dividir y exponer las intenciones secretas del corazón. Por lo tanto, si buscamos encontrar la palabra de Dios de la manera en que este escritor quiere que lo hagamos, leeremos la Biblia con esperanza y fe y con la expectativa de que Dios mismo se encontrará. Y eso significa que el encuentro es sobrenatural.

La guerra de las palabras contra los enemigos externos

La obra de la palabra de Dios en los creyentes es, por supuesto, no solo para la exposición de los secretos de nuestros corazones. Sin duda, es un gran regalo y una gran ayuda para el arrepentimiento. ¿Y qué es el arrepentimiento sino el regreso de las vanidades del mundo al tesoro de todo lo que Dios es para nosotros en Jesús? ¿Y qué es esto que regresa sino la gran fuente de una vida transformada? Pero los enemigos de nuestra alma no son solo los autoengaños dentro de nosotros que nos engañan para que pensemos que el mundo es mejor que el Creador.

Tenemos enemigos, enemigos sobrenaturales, afuera también. Y su objetivo es arruinarnos engañándonos para que pensemos y sintamos que la gloria de Cristo es menos satisfactoria que "los deseos de la carne y los deseos de los ojos y el orgullo de la vida" (1 Juan 2:16). Satanás atrajo a Adán y Eva con esto al principio. Y aún lo hace.

Estos son los ídolos que destruyen el alma. Y Juan cierra su primera carta con las palabras: "Hijitos, guardaos de los ídolos" (1 Juan 5:21). Es decir, "no ames al mundo ni a las cosas en el mundo" más de lo que amas al Padre (1 Juan 2:15). ¿Cómo vamos a conquistar a un enemigo sobrenatural que viene a tentarnos a amar al mundo más que a Dios?

La palabra permanece en ti, y tú conquistas

Juan da su respuesta en 1 Juan 2:14: "Les escribo, jóvenes, porque ustedes son fuertes, y *la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno*". Así es como el maligno es vencido cuando trata de engañarnos de que las cosas del mundo son más satisfactorias que Dios, incluso las mejores cosas, incluso la propia creación y bendiciones de Dios. Superamos las mentiras del maligno por *la palabra de Dios que permanece en nosotros*.

Por lo tanto, nuestro objetivo al leer la Biblia es que la palabra de Dios permanezca en nosotros y tenga este tipo de efecto. Leemos la palabra con el objetivo de vencer al Maligno. Esa es una obra de poder divino, no nuestra inteligencia. El diablo no huye ante la fuerza de voluntad humana. Huye ante el poder de la verdad divina. Y la palabra de Dios es el instrumento del Espíritu en esa guerra. Por lo tanto, en toda nuestra lectura de la Biblia, nuestro objetivo es que la palabra de Dios permanezca en nosotros con ese poder. Ese es el tipo de lectura de la Biblia a la que Dios nos llama: un compromiso sobrenatural con una palabra divina y un enemigo demoníaco.

La alegría soberana del Espíritu Santo

Termino este capítulo con un vistazo más sobre cómo la palabra de Dios vence los engaños del maligno. Recordemos de 1 Tesalonicenses 1: 6 y 2:13 la forma en que

la palabra de Dios estaba obrando en los cristianos de Tesalónica. Producía en ellos una alegría invencible que les permitía sufrir en lugar de renunciar al tesoro de Cristo en aras de la comodidad y la seguridad. Así es como Satanás es derrotado. Cuando él viene, diciéndonos la mentira de que renunciar a Cristo es mejor que sufrir, lo resistimos por fe en la palabra de Dios, que nos dice exactamente lo contrario. Hay más alegría, ahora y para siempre, en la gloria de Jesús que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecer.

Jesús dijo que esta es la razón por la que nos dio sus palabras. “Estas cosas que te he dicho, para que mi alegría esté en ti, y que tu alegría sea plena” (Juan 15:11). Su objetivo, cuando leemos sus palabras, es que *su* alegría estaría en nosotros. Su objetivo *no* es que nuestra alegría suceda naturalmente al leer sus palabras. Su objetivo es que *su* propia alegría, divina, sobrenatural, se convierta en nuestra alegría. Esta no es una alegría meramente natural. No es una respuesta natural a palabras naturales. Es un efecto milagroso de las palabras divinas. Esta es una alegría sobrenatural.

Para los tesalonicenses, Pablo dijo que era "la alegría del Espíritu Santo" (1 Tes. 1: 6). Esta es la única alegría que puede contrarrestar el engaño sobrenatural de Satanás cuando retrata los placeres del mundo en colores espectacularmente atractivos. Jesús dijo que es por eso que nos dio sus palabras. Es por eso que debemos leerlos. No es un acto meramente natural. Es sobrenatural

El camino a la gloria

Dios nos ha dado su palabra y tiene la intención de que la leamos sobrenaturalmente. Debemos recibirlo una y otra vez como una palabra que nos ha dado vida al implantarnos sobrenaturalmente a través del Espíritu en el nuevo nacimiento (Santiago 1:18, 21). Debemos desearlo de la misma manera que un bebé desea leche porque hay en nosotros un gusto dado por el Espíritu para la bondad de Dios que todo lo satisface (1 P. 2: 2–3).

Cada vez que leemos la palabra de Dios debemos agradecerle que tenemos la gracia dada por Dios para recibirla como la palabra de Dios en las palabras del hombre (1 Tes. 2:13). Debemos abrazar el efecto de vivir, trabajar, perforar, dividir y exponer la palabra de Dios como la presencia misma de Dios mismo (Heb. 4: 12-13). Debemos almacenar las palabras de Dios en nosotros para que las tentaciones de Satanás fallen mientras la palabra de Dios permanece (1 Juan 2:14).

Y debemos escuchar a Jesús mientras nos habla en las Escrituras para que su alegría, la alegría sobrenatural del Hijo de Dios, sea nuestra alegría y la nuestra esté llena (Juan 15:11). Este es el camino del cambio de gloria en gloria (2 Cor. 3:18). Este es el camino hacia la consumación de todas las cosas. Y es un camino sobrenatural.

Transición a la Parte 3

Pasamos ahora, paradójicamente, al acto *natural* de recorrer este camino sobrenatural, el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente. El acto sobrenatural de ver la gloria de Dios a través de la gloria de la naturaleza no ocurre aparte del acto natural de observar la naturaleza. Durante la vida de Jesucristo en la tierra, el acto sobrenatural de ver su gloria divina no sucedió aparte del acto natural de observar su presencia física e histórica. Hoy, el acto sobrenatural de ver la gloria peculiar de Dios, en y a través de las Escrituras, no ocurre aparte del acto natural de leer o escuchar la Biblia. El acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente es esencial. Lo que parece es el tema de la parte 3.

Parte 3

EL ACTO NATURAL DE LEER LA BIBLIA SOBRENATURALMENTE

Ambas son del Espíritu Santo, a saber, que realmente creemos que la Escritura es la palabra de Dios, y que entendemos salvadoramente la mente de Dios en ella.

John Owen

Introducción a la parte 3

El objetivo de la parte 3 es alentar una profunda dependencia de Dios y el uso completo de sus poderes naturales en el acto sobrenatural de leer la Biblia. Explicaré a continuación lo que quiero decir con "poderes naturales". Pero primero permítanme resumir brevemente cómo llegamos aquí y por qué creo que nuestros poderes naturales deben usarse de manera sobrenatural.

Cómo llegamos aquí

La propuesta que ofrecí en la parte 1 fue que, según la Biblia misma,

Nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por la sangre de todas las personas, idiomas, tribus y naciones.

Implícito en la adoración candente de un pueblo perfeccionado estaba la transformación dramática de los pecadores egoístas en santos sin pecado centrados en Dios. Esa transformación es al principio un proceso de cambio gradual al ver la gloria del Señor (2 Cor. 3:18). Luego se trata de una consumación ardiente en la aparición de Cristo al final de la era. Y, sorprendentemente, incluso ese último paso de glorificación ocurre al ver su gloria: "Sabemos que cuando él aparezca, seremos como él, porque lo veremos tal como es" (1 Juan 3: 2).

Esta visión de la gloria del Señor, como "en un espejo vagamente" durante esta vida, y luego como "cara a cara" cuando el Señor viene (1 Cor. 13:12), no es una mera visión natural. No es neutral ni está disgustado. Es una vista de Jesús como realmente es: supremamente valioso y más satisfactorio que cualquier cosa en el mundo (Fil. 1:21; 3: 8). Por lo tanto, es ver *y* saborear a Cristo. Juntas son la clave de la transformación que prepara a la novia para su destino de adoración candente.

Esta visión, que despierta este gusto transformador, sucede a través de la lectura de la Biblia, ya sea su lectura o la lectura de otra persona que le dice lo que leyó. Dios ha ordenado reunir y transformar a un pueblo para su Hijo mediante el uso de un libro. Esto es increíble. Y es verdad Dios ha planeado que la consumación de los siglos dependa del poder transformador de la palabra escrita

de Dios. Este resultado es seguro, porque Dios está "vigilando [su] palabra para cumplirla" (Jer. 1:12). La causa decisiva de nuestro ver y saborear es Dios.

Eso es lo que se desarrolló la parte 2 del libro. La lectura de la Biblia que ve la gloria del Señor es una lectura sobrenatural. Es una lectura que depende de Dios para su efecto necesario y decisivo en el cumplimiento de los propósitos de Dios. Y este es el único tipo de lectura que prepara al pueblo de Dios para su destino final.

Ahora llegamos a la parte 3, titulada, "El acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente". El objetivo en esta parte final del libro, como dije anteriormente, es alentar una profunda dependencia de Dios en el uso más completo de su naturalidad. poderes en el acto sobrenatural de leer la Biblia.

Lo que puedes hacer porque eres humano

Por "poderes naturales", me refiero a su capacidad para ver y escuchar, su capacidad para concentrarse en palabras habladas o escritas, su capacidad para aprender el significado de palabras y frases y cláusulas, su capacidad para interpretar la intención de un autor a partir de lo que ha escrito, su capacidad para pensar y evaluar y relacionar lo que aprende con otras cosas, su capacidad para recordar cosas que ha aprendido, su capacidad para escribir sus pensamientos, su capacidad para dormir lo suficiente y comer y hacer ejercicio para que sus poderes sean asistidos por estado de alerta mental y vigor físico, su capacidad de buscar ayuda de otras personas (vivas o muertas), etc. En resumen, me refiero a todo de lo que eres capaz en virtud de haber nacido un ser humano y haber recibido una educación básica junto con la experiencia de la vida ordinaria.

Como puede imaginar, por lo tanto, las posibilidades para esta parte del libro son ilimitadas. Las posibles intersecciones entre la Biblia y la variedad de poderes humanos son innumerables. Las posibles pautas para ayudar a alguien a leer la Biblia fructíferamente son tantas como haya personas, circunstancias y grupos de palabras en la Biblia. Una discusión sobre cómo todas esas variables se relacionan con la lectura de la Biblia podría continuar para siempre. Así que tengo que encontrar una manera de reducir esta parte del libro a algo útil pero no exhaustivo.

Limitando nuestra discusión sobre el acto de lectura

Cuando llegue al capítulo 20, explicaré más detalladamente cómo estoy reduciendo mi discusión sobre el acto natural de lectura real, con los ojos en la página. Pero aquí diré en pocas palabras que no tengo la intención de discutir las diferentes pautas para leer diferentes tipos de escritura en la Biblia, como narrativa, proverbio, parábola, poesía y muchos más. Hay buenos libros que hacen esto mejor de lo que yo podría hacerlo. ¹ Mi enfoque se basa en la simple observación de que antes de que alguien pueda discernir de un texto qué *tipo* de escritura es, uno debe estar leyendo. Lo que significa que existen importantes

estrategias generales de lectura que tienen lugar *antes de* que pueda permitir que cierto tipo de escritura determine cómo lee.

Me voy a centrar en la parte 3 en lo que hace una buena lectura *antes de* que descubras qué tipo de escritura estás leyendo. Esta lectura es, de hecho, lo que le permite discernir qué tipo de escritura está tratando y si el autor quiere que aplique algún método inusual o expectativas para comprender su escritura. Elijo este enfoque no solo porque el otro enfoque tomaría demasiado espacio, sino principalmente porque esta forma de pensar acerca de la lectura ha sido muy fructífera en mi vida. La mayor parte de lo que he visto en las Escrituras no proviene del aprendizaje de reglas para cada tipo de escritura, sino de la disciplina más básica de mirar detenidamente lo que realmente hay. Explicaré esto más adelante en el capítulo 20.

El camino natural a la revelación sobrenatural

Ahora volvamos a la primera oración de esta introducción: mi objetivo en la parte 3 es *alentar una profunda dependencia de Dios y el uso completo de sus poderes naturales en el acto sobrenatural de leer la Biblia*. No quiero decir que debemos leer la Biblia de una manera natural y luego esperar que tenga algún efecto espiritual y sobrenatural *en un momento posterior*. Me temo que esa es la forma en que muchas personas leen la Biblia. Lo leen de una manera meramente humana, y luego esperan, incluso rezan, por algún impacto más que humano. Más bien, quiero alentarlo a que tome cada paso de su lectura natural de una manera sobrenatural. Quiero que leas la Biblia de una manera que solo sea posible porque Dios mismo está en ti, por su Espíritu, creando un encuentro sobrenatural con la Biblia.

Cuando Pedro pronunció la frase perfectamente humana a Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16), Jesús dijo: "La carne y la sangre no te ha revelado esto, sino mi Padre que es en el cielo" (Mateo 16:17). Eso significa que este reconocimiento de Jesús fue sobrenatural, más allá de lo que la carne y la sangre (la naturaleza humana) pueden hacer. Evidentemente, Peter necesitaba que le dijeran esto. Jesús lo estaba ayudando a comprender cómo llegó a esta maravillosa declaración. Si Pedro hubiera salido solo al bosque en busca de una voz del cielo, y Dios hubiera dicho con voz atronadora: "Jesús es el Cristo y mi Hijo divino", Pedro no necesitaría que le dijeran: "Mi Padre se lo reveló a tú."

Pero Peter no había recibido la revelación de esa manera. Había *observado a* Jesús. Él había *escuchado*. Probablemente había *orado* por sabiduría, tal vez el Salmo 119: 18, "Abre mis ojos". El resultado fue que vio las marcas irrefutables de la realidad de Jesús. *Eso* es lo que necesitaba explicación. En un nivel, todo se había sentido bastante natural. Peter necesita una explicación de lo que realmente sucedió. Entonces Jesús dice, en efecto, "Pedro, en todo lo que observas, escuchas y oras, mi Padre ha estado trabajando. Y él te ha hecho ver lo que realmente está aquí: mi gloria de auto autenticación. Mirar, escuchar y orar no ha sido *simplemente* natural. Ellos *también* han sido sobrenaturales. Mi Padre

ha estado observando, escuchando y orando. Lo que viste, oíste y recibiste por medios naturales, de hecho, se ha visto y oído y recibido sobrenaturalmente”.

Eso es lo que quiero decir con "el uso completo de sus poderes *naturales* en el acto *sobrenatural* de leer la Biblia". De eso se trata la parte 3: el uso completo de sus habilidades naturales en el acto de leer la Biblia, pero en tal una confianza en Dios para que veas y disfrutes la gloria de Dios de maneras que de otra manera nunca podrías.

1 . Por ejemplo, entre muchos, vea *La Guía Literaria de la Biblia* , ed. Robert Alter y Frank Kermode (Cambridge, MA: Belknap Press, 1990); *Una guía literaria completa de la Biblia* , ed. Leland Ryken y Tremper Longman (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999); Leland Ryken, *Un manual completo de formas literarias en la Biblia* (Wheaton, IL: Crossway, 2014); Andreas J. Köstenberger y Richard D. Patterson, *Por el amor de la Palabra de Dios: una introducción a la interpretación bíblica* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2015); Robert H. Stein, *Una guía básica para interpretar la Biblia: Jugar según las reglas*, 2ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011); así como Jason S. DeRouchie, *Cómo entender y aplicar el Antiguo Testamento: doce pasos de la exégesis a la teología* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2017); y Andrew David Naselli, *Cómo entender y aplicar el Nuevo Testamento: doce pasos de la exégesis a la teología* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2017).

No sean niños en su pensamiento. Sea infante en el mal, pero en su pensamiento sea maduro.

1 Corintios 14:20

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. Por el contrario, trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

1 Corintios 15:10

Trabaja tu propia salvación con temor y temblor, porque es Dios quien trabaja en ti, tanto para querer como para trabajar por su buen placer.

Filipenses 2: 12–13

Dios prohíbe que despreciemos sus dones naturales

" Piensa en lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento en todo ".

Un útero estéril y una mente ciega

Cuando Abraham tenía cien años y su esposa Sarah no solo estaba más allá de los años de tener hijos, sino que también era estéril, Dios le prometió un hijo de Sarah. Esto es análogo a nuestra condición cuando queremos leer la Biblia y ver la gloria de Dios. No hay esperanza de que pueda suceder sin la intervención sobrenatural de Dios. Pero, de hecho, Dios intervino por Abraham. Y lo hace por nosotros.

Cuando miramos fijamente la palabra de Dios y no sentimos el valor supremo y la belleza en ella, Dios actúa sobrenaturalmente. Él brilla "en nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4: 6). Él ilumina los ojos del corazón (Ef. 1:18). Él da entendimiento (1 Juan 5:20). Él abre la mente (Lucas 24:45). Él revela lo que la carne y la sangre no pueden percibir (Mateo 16:17). Convierte una imposibilidad en una lectura sobrenatural.

Convencido de que Dios podría hacer lo que prometió

¿Como sucedió esto? Tenga en cuenta cuidadosamente que este niño prometido era, en cierto sentido, completamente natural. Abraham y Sarah tuvieron relaciones sexuales. Sabemos esto porque la Escritura dice: "Sara concibió y *dio a luz* un hijo a *Abraham* " (Génesis 21: 2). Este no fue un nacimiento virginal como el de Jesús, a quien María concibió sobrenaturalmente. Abraham y Sarah tuvieron relaciones sexuales. Sarah concibió. Ella llevó al niño durante nueve

meses. Y ella dio a luz. Y todo esto fue perfectamente natural. Excepto que no habría habido un niño sin la intervención sobrenatural de Dios en el proceso natural.

Así es con el acto sobrenatural de leer la Biblia. En cierto sentido, es perfectamente natural. Usamos nuestros poderes naturales ordinarios. Pero sin la intervención sobrenatural de Dios, no tendríamos motivación para leer las Escrituras con la esperanza de atesorar a Cristo por encima de todas las cosas (1 Reyes 8:58; Salmo 119: 36). Sin la iluminación sobrenatural de Dios, no veríamos ni saborearíamos lo que realmente está allí: la gloria que todo lo satisface de todo lo que Dios es para nosotros en Cristo. En un sentido, el acto de leer es natural, en otro, sobrenatural. Por eso lo llamo "el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente".

Actuamos el milagro de la lectura sobrenatural de la Biblia

Otra forma de describir este "acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente" es decir que Dios hace un milagro de otorgar la vista, pero nosotros actuamos el milagro de ver. ¹Dios no ve por nosotros. Dios *nos* permite ver. Nosotros hacemos la vista. Y el acto sobrenatural de ver "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" es mediante el acto natural de ver la historia del evangelio escrita (o hablada) en palabras humanas naturales.

Si quieres ver la gloria de una pintura maestra, no la quites de encima y mires tu correo electrónico. La visión de la gloria ocurre al ver la pintura. Así es con la gloria de Dios en las Escrituras. No apartamos la vista de las palabras naturales y frases y cláusulas que escribieron los escritores bíblicos. No desconectamos nuestras mentes del proceso natural de construir significado en el texto. Nos mantenemos enfocados en el objeto natural del texto. Nuestros poderes naturales de observación y pensamiento permanecen plenamente comprometidos. Ahí es donde sucede el milagro de ver la belleza de Cristo.

Al ver la gloria en el hombre natural Jesús

Es, como hemos visto, similar a la forma en que la gente veía la divinidad de Cristo. Miraron al hombre natural Jesús. Lo vieron con ojos naturales. Lo escucharon con oídos naturales. Lo tocaron con manos naturales. Interpretaron sus palabras con procesos naturales de pensamiento. Pero algunos no vieron nada que los atrajera. La gloria de Cristo estaba allí. No estaba arriba ni abajo ni al lado del hombre Jesús. Estaba *en* él. Fue *en* todo lo que dijo e hizo. No lo descubriría quitando los ojos de Jesús y mirando al cielo y pidiéndole a Dios que lo escriba en las nubes. Dios lo había escrito en el milagro de la encarnación. Los que tenían ojos para ver lo vieron. El apóstol Juan fue uno de esos. Él escribió: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre, lleno de gracia y verdad" (Juan 1:14).

Pero otros no tenían corazón ni gusto ni mente para esto. "Ninguno de los gobernantes de esta época entendió esto, porque si lo hubieran hecho, no habrían crucificado al Señor de la gloria" (1 Cor. 2: 8). Los principales sacerdotes y los ancianos del propio pueblo de Jesús lo querían muerto (Mateo 26: 4). Judas no tenía corazón para un Mesías que planeaba sufrir por sus seguidores y no riquezas en esta vida (Juan 12: 6). No vieron "al Señor de la gloria". Vieron a un pretendiente débil al mesianismo. Para ellos, él era un obstáculo, una barrera entre ellos y sus deseos más profundos. No podían ver su gloria porque eso habría eclipsado la suya, que amaban supremamente (Juan 5:44).

Cristo encarnado, Biblia inspirada

Las Escrituras son similares a Jesús de esta manera. Su lenguaje es natural, la forma en que el cuerpo, la mente y la voz de Jesús eran naturales. Jesús pudo ser visto. La Biblia se puede leer. Jesús fue más que natural. La Biblia es más que natural. Jesús era el hijo de Dios. La Biblia es la palabra de Dios. Jesús fue encarnado. La Biblia está inspirada. Jesús habló en lenguaje humano ordinario. La Biblia está escrita en lenguaje humano ordinario.

Para conocer a Jesús, la gente tenía que mirar y escuchar lo que se presentaba a sus sentidos naturales. Para conocer las Escrituras, debemos mirar y escuchar lo que se presenta a nuestros sentidos naturales. Buscar la gloria de Dios en Cristo aparte de su presencia natural fue inútil. Buscar la gloria de Dios en las Escrituras aparte de su presencia natural es inútil. Jesús fue visto por muchos como débil y pretencioso. Muchos ven la Biblia como débil y pretenciosa. Se necesitó un milagro sobrenatural para ver la gloria de Dios en Jesús. "Nadie conoce al Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien el Hijo elija revelarlo" (Mateo 11:27). Y se necesita un milagro sobrenatural para ver la gloria de Dios en las Escrituras. "Les abrió la mente para entender las Escrituras" (Lucas 24:45).

El milagro está *en* la lectura

Entonces, cuando piense en leer la Biblia sobrenaturalmente, no piense que la urgencia y el esfuerzo de leer la Biblia naturalmente serán menores que con cualquier otro libro. Se requerirá todo el esfuerzo humano y la habilidad que pueda reunir para interpretar el significado de los pasajes bíblicos. La gloria se ve a través del *significado* del texto. Y el significado se encuentra leyendo y pensando. Dios está unido al hombre Jesús. La gloria de Dios está unida al significado de los textos bíblicos.

Por lo tanto, cuando ocurre el milagro de ver y saborear la gloria de Dios, es *en* el acto de leer y pensar. Leemos. Dios revela Dios *da* el milagro sobrenatural. Nosotros *actuamos* el milagro sobrenatural.

Toda la vida debe ser vivida sobrenaturalmente

Esta tensión, o paradoja, entre que Dios *realice* el milagro de nuestra lectura sobrenaturalmente y que *actuemos* el milagro de la lectura sobrenatural puede ser un nuevo pensamiento para usted. Permítanme tratar de ilustrarlo más ampliamente, mostrarlo de las Escrituras y luego aplicarlo a la lectura de la Biblia. Aquí hay algunos otros ejemplos de lo que quiero decir al decir que Dios *da* el milagro y nosotros *actuamos* el milagro:

Dios abre los ojos de los ciegos, pero son los *ciegos* quienes ven.

Dios da fuerza a las piernas arrugadas, pero son los *cojos* quienes caminan.

Dios toca los oídos de los sordos, pero son los *sordos* quienes oyen.

Dios llama a Lázaro desde la tumba, pero es *Lázaro* quien se va por sus propios pies.

Dios te da humildad misericordiosa, pero *eres tú* quien pone la otra mejilla.

Dios te da coraje y amor, pero *eres tú* quien comparte a Cristo con tu prójimo.

Dios pone un espíritu generoso en ti, pero *eres tú* quien escribe el cheque.

Dios te da una confianza paciente en su tiempo, pero *eres tú* quien conduce el límite de velocidad y se detiene en las señales de alto y se abrocha el cinturón de seguridad.

Dios hace que su gloria sea más satisfactoria que la lujuria, pero *eres tú* quien se aleja de la pornografía.

Dios inclina tu corazón a su palabra, pero *eres tú* quien se levanta de la cama temprano en la mañana para leer tu Biblia.

Entonces pueden ver cómo leer la Biblia sobrenaturalmente es solo una instancia de cómo se debe vivir toda la vida. La Biblia deja en claro que la vida cristiana es omnipresente sobrenatural, lo que significa que Dios la sustenta y configura de manera generalizada de manera que conduzca a la salvación final. No estamos hablando de la gracia *común* de la divina providencia que controla todas las cosas. Estamos hablando de la obra especial del nuevo pacto de Dios (Jer. 31:33), comprada para los elegidos por la sangre de Cristo (Lucas 22:20), que por el Espíritu permite al pueblo de Dios ver la gloria de Cristo y vivir en ella. una manera que muestra su valor supremo.

Por ejemplo, las Escrituras nos dicen que "vivimos por el Espíritu" (Gá. 5:25). Es decir, hemos "comenzado [nuestra vida cristiana] por el Espíritu" (Gálatas 3: 3). Somos "guiados por el Espíritu" (Rom. 8:14; Gá. 5:18). "Caminamos por el Espíritu" (Gá. 5:16). Ponemos el pecado a la muerte "por el Espíritu" (Rom. 8:13). Nosotros "adoramos por el Espíritu" (Fil. 3: 3). Y todo esto se resume al decir que Dios obra nuestra "santificación por el Espíritu" (2 Tes. 2:13). Por eso digo que toda la vida se debe vivir sobrenaturalmente. En la vida cristiana, cada momento de confianza en el Espíritu para producir su fruto de santidad y amor que honra a Cristo es un milagro.

Aún somos los actores del milagro

Pero note que *seguimos* siendo los actores de este milagro. Somos nosotros quienes actuamos "por el Espíritu". No nos convertimos en el Espíritu. Y el Espíritu no se convierte en nosotros. Somos humanos. Y actuamos como humanos. El Espíritu se inclina decisivamente y nosotros actuamos. Vemos esto una y otra vez en la Biblia. Por ejemplo:

Romanos 7: 6: "murió a la que se llevó a cabo nos cautiva, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra". Tenga en cuenta que *nosotros* servimos. ¡Para estar seguros "en la nueva forma del Espíritu"! Pero *somos nosotros* quienes hacemos el servicio. Tenga en cuenta también, para que no se diga y pase desapercibido, que nuestra "muerte" con Cristo ocurrió de una vez por todas cuando murió (Gálatas 2: 19-20). Experimentamos esto solo por fe cuando estamos unidos a Cristo a través de la obra del Espíritu (Gálatas 3:26). Así, la pena por todos nuestros pecados se paga en su totalidad, de una vez por todas (Heb. 7:27; 9:12, 26; 10:10). La justicia de Cristo se cuenta como nuestra para siempre debido a esta unión con Cristo (Fil. 3: 9), quien fue "hecho" . . . pecado . . . para que en él podamos llegar a ser la justicia de Dios" (2 Cor. 5:21). Esto significa que nuestro posterior servicio, obediencia y buenas obras *no* son la *base* de nuestra aceptación con Dios, sino el *fruto* de ello. No estamos hechos bien con Dios debido a ellos. Dios los trabaja en nosotros porque fuimos correctos con él, de una vez por todas, a través de la fe en Cristo. Esto es crucial para el estrés, no sea que mi énfasis en "actuar el milagro" dé la impresión de que esta *actuación* de alguna manera *genera o fundamenta* el hecho de que Dios es 100 por ciento para nosotros. Esa aceptación total con Dios se basa solo en Cristo, solo por gracia, solo por fe.

Gálatas 2:20: "He sido crucificado con Cristo. Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. "Tenga en cuenta que 'yo ahora vivo en la carne. 'Sin duda, el viejo autosuficientes *I* ha muerto. Para estar seguro, Cristo está viviendo en mí. Pero *yo*, el nuevo *yo* de la fe, soy el que vive mi vida. Y la clave es "fe en el Hijo de Dios".

1 Pedro 4:11: "El que sirve, [hágalo] como el que sirve por la fortaleza que Dios-con el fin de que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo." Tenga en cuenta que *yo* estoy sirviendo. Pero estoy sirviendo "por la fuerza que *Dios* suministra". Dios está suministrando la ayuda sobrenatural. Estoy actuando el milagro sobrenatural.

1 Corintios 15:10: “Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no fue en vano. Por el contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. “Nótese que *he* trabajado duro. Pero mi trabajo no fue decisivo. La obra de Dios fue decisiva. Fue la gracia de Dios conmigo. La gracia fue el milagro sobrenatural. Pero el milagro no me reemplazó. Me dio poder Por esa gracia "Soy lo que soy". Por esa gracia "Trabajé más duro que nadie".

En todos los casos soy yo, el cristiano humano, quien está sirviendo, viviendo, trabajando, dispuesto. Pero en todos los casos, mi voluntad está potenciada por otra voluntad: la voluntad del Espíritu, la voluntad de Cristo, la voluntad de Dios, la voluntad de la gracia. Así es como Jonathan Edwards describe la paradoja de la gracia y el poder de Dios en nuestras vidas:

No somos simplemente pasivos, ni Dios hace algo y nosotros hacemos el resto, sino que Dios hace todo y nosotros hacemos todo. Dios produce todo y nosotros actuamos todo. Porque eso es lo que produce, nuestros propios actos. Dios es el único autor y fuente apropiados; nosotros solo somos los actores adecuados. En diferentes aspectos, somos totalmente pasivos y totalmente activos. ²

Trabaja, porque Dios está trabajando en ti

Quizás el pasaje más explícito en la Biblia que nos dice que "actuemos el milagro", incluido el milagro de leer la Biblia sobrenaturalmente, es Filipenses 2: 12-13:

Por lo tanto, mi amado, como siempre has obedecido, ahora, no solo como en mi presencia sino mucho más en mi ausencia, trabaja en tu propia salvación con temor y temblor, porque es Dios quien trabaja en ti, tanto a voluntad como a voluntad. para trabajar por su buen placer.

Para sentir la increíble fuerza de este pasaje, considere tres observaciones.

1) El verbo traducido “trabaja tu salvación” (griego *κατεργάζεσθε*, *katergazesthe*) significa “producirlo” o “lograrlo” o “efectuarlo”. Tan doctrinalmente peligroso como pueda parecer este lenguaje, es bíblico. “Produzca su salvación”. “Produzca su salvación”. “Efectúe su salvación mediante un esfuerzo continuo, sostenido y extenuante”. Digo “peligroso” porque Pablo también enseña que la salvación “es el don de Dios, no el resultado de las obras., para que nadie se jacte” (Ef. 2: 9). Pero aquí no hay contradicción, porque las obras que no pueden salvar son las que intentan producir una relación salvadora con Dios. Eso no tiene remedio (Rom. 3:20). Las obras que "afectan" nuestra salvación son obras que Dios mismo produce porque *ya existe* una relación salvadora. Eso es lo que Paul continúa mostrando.

2) La *salvación* que Pablo nos dice que "resolvamos" no es solo la gran realidad de la liberación total de la condenación y el infierno; es también la realidad más estrecha y específica de la liberación diaria de las obras de la carne que destruyen el alma (1 P. 2:11), cosas como la ira, la autocompasión, la codicia y la lujuria. "Resuelve tu salvación, tu liberación, de esos enemigos mortales". En otras palabras, debemos usar nuestra mente y nuestra voluntad para oponernos activamente a estos pecados cuando los veamos surgir en nuestros corazones. Y esta oposición activa, dice Paul, es realmente *nuestra* actuación. Pero lo que vemos a continuación es que estamos actuando un milagro, porque *Dios* está realizando esta voluntad en nosotros. "Porque es *Dios* quien trabaja en ti, *para querer*".

3) Además de decirnos que trabajemos, es decir, que hagamos un esfuerzo y logremos activamente nuestra liberación del pecado que se avecina, Pablo también dice que debemos hacer esto " *con temor y temblor*, porque es Dios quien trabaja en ti, tanto a voluntad y trabajar por su buen placer ". ¿Por qué debería haber "miedo y temblor" al atacar mi pecado y "lograr la salvación" de la ira o la autocompasión? La razón dada para nuestro temblor no es una amenaza. Es un regalo

Pablo dice que luches contra tu pecado *con temor y temblor*, porque Dios Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, redentor, justificador, sustentador, Padre, amante, está tan cerca de ti que *tu* trabajo y tu voluntad son *su* trabajo y su voluntad. ¡Tiembla ante este pensamiento impresionante! Dios Todopoderoso está en ti. Dios es el que está dispuesto a ti. Dios es el que está trabajando en ti. Su esfuerzo "continuo, sostenido y extenuante" no solo se lleva a cabo en *presencia* de Dios, sino que es la obra misma de *Dios* mismo. *Dios* está trabajando en ti. Y lo que él está trabajando es *tu* trabajo. Por lo tanto, no estamos *esperando* un milagro. Estamos *actuando* un milagro.

Lee la Biblia, actúa el milagro

Así es como se supone que debemos leer la Biblia. Lo haremos y trabajaremos porque Dios está dispuesto y trabajando en nosotros. Trabajamos con todos nuestros poderes naturales para ver el significado de los escritos inspirados, porque Dios está trabajando en nosotros para abrir nuestras mentes para ver la gloria que realmente está allí. Aquí está la forma en que el escritor de Proverbios lo pone (tenga en cuenta toda la actividad humana en cursiva y la provisión de Dios en negrita):

Hijo mío, si *recibes* mis palabras
y *atesorar* mis mandamientos contigo,
haciendo que tu oído esté atento a la sabiduría
e inclinando tu corazón a la comprensión;
Sí, si se *llama a cabo* para la penetración
y *alza tu voz* para entender,
si lo *buscas* como plata
y *buscarlo* como tesoros escondidos,

entonces entenderás el temor del SEÑOR
y encuentra el conocimiento de Dios.
Porque el SEÑOR da sabiduría;
de su boca provienen el conocimiento y la comprensión;

Él almacena la sana sabiduría para los rectos. (Prov. 2: 1–7)

Los versículos 1–4 nos exhortan a usar todos nuestros poderes para obtener sabiduría y conocimiento: para ver en la mente de Dios, recibir las palabras de Dios, atesorar sus mandamientos, escuchar la sabiduría, pedir conocimiento, alzar la voz por ello, buscar es como plata, búscala como tesoro. Esta es la forma en que el escritor dice: doble todos los esfuerzos. Ejerce toda tu energía. Enfoca todos tus deseos. Usa todos tus poderes. ¿A qué final? ¡La sabiduría de Dios!

Luego viene el terreno sorprendente para todo este esfuerzo. “Porque el SEÑOR *da* sabiduría”. Él la *da*. Lo buscamos con todas nuestras fuerzas. Dios lo da. Nuestro trabajo es *esencial*. Pero el dar de Dios es *decisivo*. Si Dios no “da”, no lo encontramos. “Desarrollamos nuestra liberación” de la ceguera a la sabiduría de Dios, leyendo cuidadosamente con todas nuestras fuerzas. Porque Dios está obrando en nosotros “para querer y trabajar” el descubrimiento de su luz. Él crea el milagro de dar visión espiritual. Actuamos el milagro de ver.

Busque la luz con todas sus fuerzas, porque Dios da la vista

El apóstol Pablo nos mostró una y otra vez en sus escritos que esperaba que sus lectores u oyentes usaran todos sus poderes de enfoque mental y pensamiento para ver la luz del evangelio de la gloria de Cristo. Por ejemplo, al menos diez veces en el libro de los Hechos, vemos la estrategia de Pablo de “razonar” con las personas en su esfuerzo por mostrarles la verdad y la belleza de Cristo (Hechos 17: 2, 4, 17; 18: 4, 19; 19: 8, 9; 20: 7, 9; 24:25). Esta fue la versión oral del libro de Romanos. Su suposición es que sus oyentes y lectores usarían sus mentes tan plenamente para escuchar y leer como lo hizo para hablar y escribir.

Entonces les dijo a los corintios: “No sean niños en su pensamiento. Sean bebés en el mal, pero en su pensamiento sean maduros” (1 Cor. 14:20). Incluso con más fuerza dijo que prefería hablar cinco palabras comprensibles con su mente para instruir a otros que diez mil palabras ininteligibles con el milagro de las lenguas (1 Cor. 14:19). Y Paul esperaba que todo ese “pensamiento” alcanzara su máximo fervor y enfoque en el acto de leer sus cartas inspiradas. “Cuando *lees* esto, puedes *percibir* mi percepción del misterio de Cristo” (Ef. 3: 4). En otras palabras, involucrar a la mente en la tarea mental de leer es el camino designado por Dios hacia las glorias de Dios. *Pensamos*: el esfuerzo riguroso de leer con comprensión; *Dios* crea el milagro de la luz sobrenatural en los procesos de nuestro pensamiento.

Piensa en la revelación, porque Dios da iluminación

El apóstol Pablo hace el punto de manera más clara y contundente con estas simples palabras: “Piensa *en* lo que digo, porque el Señor te *dará* entendimiento en todo” (2 Tim. 2: 7). Nosotros pensamos. Dios da Ambos y. No uno u otro. Mucha gente se desvía del camino a un lado de este versículo u otro. Algunos enfatizan la primera parte: "Piensa en lo que digo". Enfatizan el papel indispensable de la razón y el pensamiento y luego minimizan el papel sobrenatural de Dios al hacer que la mente pueda ver y abrazar la gloria de la verdad. Otros enfatizan la segunda mitad del versículo: "porque el Señor te dará entendimiento en todo". Ellos enfatizan la inutilidad de la razón.

Pero Paul no se dividirá de esa manera. Para Paul no era uno u otro, sino ambos. “Piensa *en* lo que digo, porque *el Señor te dará entendimiento* en todo”. Observa la pequeña palabra “para”. Significa que la voluntad de Dios de darnos entendimiento es el *fundamento* de nuestro pensamiento, no el *sustituto* de él. Pablo no dice: "Dios te da entendimiento, así que no pierdas tu tiempo pensando en lo que digo". No nos anima a sustituir la oración por el pensamiento, sino a saturar el pensamiento con la oración. Tampoco dice: "Piensa bien en lo que digo porque todo depende de ti, y Dios no ilumina la mente". No. Él enfáticamente hace que el don de la iluminación de Dios sea el fundamento de nuestra deliberación. Él hace que la luz de Dios sea la razón de nuestra búsqueda de luz. “Piensa en lo que digo, *porque* el Señor te dará entendimiento”.

Leer en el poder de otro

El punto de este capítulo es que la lectura sobrenatural de la Biblia no minimiza la urgencia o el esfuerzo de usar todos nuestros poderes naturales en ese proceso. O, para decirlo positivamente, la Biblia misma fomenta el uso completo de nuestro cuerpo y nuestra voluntad y nuestra razón en el acto sobrenatural de leer las Escrituras. Leer la Biblia, confiando en Dios, es un acto particular entre miles de actos que, en la vida cristiana, son sobrenaturales de esta manera. Nuestra vida debe ser vivida “en el Espíritu” y “por el Espíritu” (Rom. 8: 9; 1 Cor. 12: 3; Gá. 5:16, 18, 25; Ef. 6:18; Fil. 3: 3; 2 Tes. 2:13). Eso es cierto, ya sea que estemos asando un pavo, corriendo a la oficina o leyendo la Biblia.

Dios no tiene la intención de reemplazarnos cuando estamos unidos a Cristo; tiene la intención de renovarnos y empoderarnos y guiarnos. Él tiene la intención de que podamos decir: "Trabajé duro" y también decir: "Sin embargo, no fui yo sino la gracia de Dios conmigo" (ver 1 Cor. 15:10). Quiere decir que digamos: "Ejercí mi voluntad, mi mente y mi cuerpo con todas mis fuerzas", y también decir: "Porque Dios estaba dispuesto y obró en mí" (véase Filipenses 2: 12-13). Él quiere que usemos nuestra mente para "discernir lo que agrada al Señor" (Ef. 5:10) y también para confesar alegremente que Dios está "obrando en nosotros lo que es agradable a su vista" (Heb. 13: 21)

Tendremos más que decir sobre cómo se cruzan el acto natural de la lectura y el don sobrenatural de la luz en la lectura. Pero por ahora, el punto más importante es: el objetivo designado por Dios de leer la Biblia no sucederá sin una intervención sobrenatural. Y la forma normal en que Dios interviene es a través del acto natural de leer sobrenaturalmente. Dios no permita que creer en lo sobrenatural dado por Dios nos haga despreciar lo natural creado por Dios.

La pregunta, entonces, que nos presiona ahora es: ¿Cómo leemos la Biblia, si los grandes efectos de ver, saborear y ser transformados a través de la lectura están decisivamente en el poder de otro, no de nosotros mismos?

1 . Para más información sobre esta idea de actuar el milagro, vea *Actuando el milagro: la obra de Dios y la nuestra en el misterio de la santificación* , ed. John Piper y David Mathis (Wheaton, IL: Crossway, 2013). En este capítulo, he usado parte del material de mis ensayos en ese libro.

2 . Jonathan Edwards, *Escritos sobre la Trinidad, Gracia y Fe* , ed. Sang Hyun Lee, vol. 21, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 251.

Aparte de mí no puedes hacer nada.

JUAN 15: 5

Recibe con mansedumbre la palabra implantada.

Santiago 1:21

La humildad abre mil ventanas

" *Dirige a los humildes en lo que es correcto, y enseña a los humildes su camino* ".

¿Cómo actúa el milagro de la lectura sobrenatural?

Uno de las más importantes, persistente y omnipresente preguntas de mi vida adulta ha sido, ¿Cómo se puede ir sobre la vida cristiana de una manera tal que *usted* en realidad se está haciendo a los vivos, y, sin embargo, *otro* Santo -el Espíritu es decisiva viviendo *de* tu vida? El capítulo anterior nos mostró que esto es, de hecho, lo que significa vivir la vida cristiana. "Trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo" (1 Cor. 15:10). ¿Pero la pregunta es cómo? ¿Qué haces realmente para obedecer 1 Pedro 4:11, "[Que] quien sirve [lo haga] como alguien que sirve *por la fuerza que Dios provee*"? ¿Cómo sirves, vives o lees con la fuerza de otro? Es decir, ¿cómo *actúo* el milagro que Dios causa?

Descubrí que necesitaba una estrategia simple para ayudarme a vivir de esta manera hora por hora a medida que avanzaba de un desafío a otro. Me parece que la respuesta bíblica a la pregunta de cómo vivir de esta manera se puede resumir en cinco pasos, que permanecen en mi memoria con la ayuda del acrónimo APTAT. La mayoría de las veces la he usado al leer o predicar la Biblia. Sabía que necesitaba la ayuda de Dios para superar mi aburrimiento y ver la gloria que realmente está allí en la palabra de Dios (Ef. 1:18). Y sabía que necesitaba el poder divino en la predicación, si los cambios que exaltaban a Cristo ocurrieran en la vida de las personas (1 Cor. 2: 4). Entonces la pregunta sobre cómo leer y predicar *en la fuerza de otro* se volvió especialmente urgente en esos momentos de mi vida.

Resumen de APTAT

Lo que pretendo hacer, por lo tanto, en este capítulo es dar una breve descripción de lo que quiero decir con APTAT. Luego trataré de mostrar cómo la primera letra, A (admite la necesidad de ayuda), se relaciona con el acto natural de la lectura. La Biblia sobrenaturalmente. Luego, en los capítulos siguientes, trataremos las otras letras.

Vivir el acrónimo APTAT es cómo busco "caminar por el Espíritu" (Gá. 5:16). O, para ser específicos, es cómo trato de *leer la Biblia* "por el Espíritu", es decir, leerla sobrenaturalmente.

A: admitir

Yo *admito* que sin Cristo no puedo hacer nada.

Yo soy la vid ustedes son las ramas El que permanece en mí y yo en él, él es el que da mucho fruto, porque aparte de mí no puedes hacer nada. (Juan 15: 5)

P: reza

Me *pido* la ayuda de Dios, cualquiera sea la forma de la ayuda que necesito.

Pide, y se te dará; Busca y encontraras; llama, y se te abrirá. (Mateo 7: 7)

No tienes, porque no pides. (Santiago 4: 2)

Lláname en el día de la angustia. (Salmo 50:15)

T: Confianza

Yo *confío* en una promesa específica de Dios que está hecho a medida para mi situación, o una promesa general que abarca una gran cantidad de situaciones. Por ejemplo, antes de levantarme para predicar, podría confiar en esta promesa:

Mi palabra . . . No volveré a mí vacío. (Isaías 55:11)

O:

No eres tú quien habla, sino el Espíritu. (Mateo 10:20)

O, más genéricamente, podría recordar este versículo favorito y confiar aquí:

Yo soy tu dios;
Te fortaleceré, te ayudaré,

Te sostendré con mi justa mano derecha. (Isaías 41:10)

O:

Dios puede hacer que toda la gracia te abunde, de modo que, teniendo toda la suficiencia en todas las cosas en todo momento, puedas abundar en toda buena obra. (2 Cor. 9: 8)

O:

Mi Dios suplirá cada necesidad tuya. (Filipenses 4:19)

A-Ley

Yo *actúo* en obediencia a la palabra de Dios, esperando que Dios actúe por debajo y en ya través de mi actuación, por lo que el fruto es de forma decisiva de *su* actuación. Actúo el milagro, pero Dios es la causa decisiva:

Yo planté, Apolos regó, pero *Dios* dio el crecimiento. Entonces, ni el que planta ni el que riega es nada, sino solo *Dios* que da el crecimiento. (1 Cor. 3: 6-7).

Trabaja tu propia salvación con miedo y temblor. (Filipenses 2:12)

Trabajé más duro que cualquiera de ellos, aunque no fui yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. (1 Co. 15:10)

Si por el Espíritu *hacéis morir* las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8:13)

T: gracias

Doy *gracias a* Dios por todo lo bueno que viene. Le doy la gloria.

Dale [e] gracias siempre y por todo a Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:20)

¡El que ofrece acción de gracias como su sacrificio me glorifica . . .! (Salmo 50:23)

Me emocionó encontrar, mucho después de que comencé a usar APTAT, que J. I. Packer elogió un proceso casi idéntico de vivir la vida cristiana. Estaba escribiendo sobre la búsqueda de la santidad, que es lo que es la vida cristiana. Lo llama santidad *agustiniana*, porque el gran teólogo africano Agustín tocó muy bien la nota:

La actividad que fomenta la enseñanza de la santidad agustiniana es intensa, como muestran las carreras de hombres santos tan prodigiosamente ocupados como Agustín, él mismo, Calvin, Whitefield, Spurgeon y Kuyper, pero no es en absoluto autosuficiente en espíritu. En cambio, sigue esta secuencia de cuatro etapas. Primero, como alguien que quiere hacer todo el bien que pueda, observa qué tareas, oportunidades y responsabilidades enfrenta. Segundo, oras por ayuda en esto, reconociendo que sin Cristo no puedes hacer nada, nada fructífero, eso es (Juan 15: 5). Tercero, vas a trabajar con buena voluntad y un gran corazón, esperando ser ayudado como lo pediste. Cuarto, le agradece a Dios por la ayuda brindada, le pide perdón por sus propios fracasos en el camino y solicita más ayuda para la próxima tarea. La santidad agustiniana es una santidad trabajadora, basada en repeticiones interminables de esta secuencia. ¹

Los primeros y últimos pasos de Packer (ver lo que hay que hacer; pedir perdón por las fallas) se suman a mis cinco pasos. Di su primer paso por sentado. Su último es un buen consejo. (¡Siéntase libre de crear un nuevo acrónimo si puede hacerlo funcionar!) Pero las otras sugerencias que hace Packer son las mismas que mis cinco: (1) Reconozca que no puede hacer nada sin Cristo. (2) Orar por ayuda. (3) Ve a trabajar. (4) Espere ser ayudado. (5) Gracias a Dios.

La A: admitir que no podemos hacer nada sin la ayuda divina

Otra forma de describir este primer paso en la lectura de la Biblia en el poder de otro es decir que comienza con *humildad*. Comienza con la renuncia al orgullo. Comienza con un sentido real de cuán depravadas y distorsionadas están nuestras mentes, y cuán fácilmente nuestros corazones desean otras cosas más de lo que deseamos a Dios. Si el Espíritu Santo no obra en nosotros el fruto de la humildad, la mansedumbre y la capacidad de enseñanza (Gálatas 5:23; Santiago 3:17), negaremos o distorsionaremos la verdad de las Escrituras. Porque toda la Escritura exalta a Dios sobre nosotros.

Jonathan Edwards cita el Salmo 25: 9 ("Él guía a los humildes en lo que es correcto y enseña a los humildes su camino") y dice: "El orgullo es un gran obstáculo para la entrada de la luz divina, sí, y un obstáculo como lo evitará eternamente, hasta que se mortifique ". ² Qué promesa tan maravillosa: " Él. . . enseña a los humildes su camino ". Si esperamos ver a Dios actuar sobrenaturalmente como nuestro maestro cuando leemos la Biblia, así es como comenzaremos. Nos humillaremos bajo la poderosa mano de Dios (1 P. 5: 6). Tomaremos en serio el refrán de las Escrituras: "El SEÑOR levanta a los *humildes*

" (Sal. 147: 6). "El Señor . . . adorna al humilde con salvación" (Sal. 149: 4). "Recibe con *mansedumbre* la palabra implantada" (Santiago 1:21). "Este es a quien miraré: el que es *humilde* y contrito en espíritu y tiembla ante mi palabra" (Isaías 66: 2). Si Dios no "mira" a una persona orgullosa que lee las Escrituras, es seguro que el lector orgulloso no recibirá su ayuda. John Owen resume el punto: "El Espíritu de Dios nunca instruyó ni jamás instruirá a un alma orgullosa y humilde en el conocimiento correcto de la Escritura, ya que es una revelación divina". 3

La infantilidad de la feliz necesidad

Si esperamos leer las Escrituras sobrenaturalmente, debemos terminar con todas las pretensiones de autosuficiencia. Esto es lo que Jesús quiso decir con la necesidad de ser infantil. "De cierto te digo que, a menos que te vuelvas y te conviertas en un niño, nunca entrarás en el reino de los cielos. Quien se humilla como este niño es el más grande en el reino de los cielos" (Mateo 18: 3-4). La humildad de un niño no es su libertad de la vanidad. Los niños son naturalmente egoístas (como lo son los adultos). La humildad de un niño, más bien, es su conciencia libre y voluntaria de que no puede satisfacer sus propias necesidades y debe tener un adulto para satisfacer todas sus necesidades.

Ningún niño se deprime porque no puede ganarse la vida. Él acepta esto como su estación en la vida, y confía en que sus padres lo cuidarán. Esa es la forma en que se supone que debemos acercarnos a la vida, incluida la forma en que leemos la Biblia. Somos como niños, que haremos todo lo posible para comprender lo que nuestro Padre ha escrito para nosotros, pero que también admitirán libremente que no veremos su gloria sin el don de la luz.

Entonces Pedro nos dice que anhelemos la leche de la palabra "como los recién nacidos" (1 P. 2: 2). Esa comparación probablemente lleva no solo el significado de un antojo abundante, sino también la sensación descarada de que la nutrición de esta leche es completamente inmerecida. Es un regalo gratis. Y soy incapaz de probarlo aparte de la gracia aceleradora de Dios.

La humildad como lo opuesto a la autoglorificación

En el capítulo 12, vimos los efectos cegadores del amor orgulloso de nuestra propia gloria sobre la gloria de Dios. Esto fue la raíz de por qué los fariseos no podían ver el significado del Antiguo Testamento o el significado del propio ministerio de Jesús. Jesús lo expresó tan claramente:

He venido en el nombre de mi Padre, y no me recibes. Si otro viene en su propio nombre, lo recibirás. ¿Cómo puedes creer cuando recibes gloria unos de otros y no buscas la gloria que viene del único Dios? (Juan 5: 43-44)

El corazón humano por naturaleza prefiere imágenes de la gloria de Dios (especialmente la del espejo) sobre la gloria de Dios mismo (Rom. 1: 18–23). Esa preferencia es la esencia del pecado y la raíz de nuestro orgullo y de la corrupción que nos impide ver la gloria de Dios en las Escrituras. La obra más central del Espíritu Santo al ayudarnos a leer las Escrituras no es agregar nueva información a nuestras mentes que no está en la Biblia, sino más bien humillarnos para que disfrutemos la gloria de Cristo más de lo que nos deleitamos a nosotros mismos. -exaltación.

Este es el papel que Jesús prometió para el Espíritu Santo: “Cuando venga el Espíritu de verdad. . . Él me glorificará” (Juan 16: 13–14). Sabemos que el Espíritu está trabajando cuando se aprecia la exaltación de Cristo. Porque "nadie puede decir 'Jesús es Señor' excepto en el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3). Cuando el Espíritu obra en la lectura de las Escrituras, nos sentimos humildes y Cristo es exaltado. Nuestra antigua preferencia por la autoexaltación se reemplaza con una pasión por la exaltación de Cristo. Esta nueva pasión es la llave que abre mil ventanas en las Escrituras para dejar entrar el brillo de la gloria de Dios.

La humildad tiene ojos

Jesús aborda la necesidad de la humildad de otra manera. Él dice:

Mi enseñanza no es mía, sino la suya que me envió. Si la voluntad de alguien es hacer la voluntad de Dios, él sabrá si la enseñanza es de Dios o si estoy hablando bajo mi propia autoridad. El que habla por su propia autoridad busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió es verdadero, y en él no hay falsedad. (Juan 7: 16-18)

La idea de humildad se expresa aquí de dos maneras. Una es decir que nuestra voluntad debe ser tan humilde que estemos listos y ansiosos de que la voluntad de Dios sea nuestra voluntad. No nos empeñamos en decir con orgullo que su voluntad debe ajustarse a la nuestra. Más bien, "nuestra voluntad es hacer su voluntad". Eso es lo que somos. Ese es el milagro que ha hecho el Espíritu Santo. Nos ha dado un afán de que nuestra voluntad se ajuste a la de Dios. Jesús dice que su disposición humilde y exaltadora de Dios "conoce" la enseñanza divina cuando la ve. Un "ver" viene con esta alegría de renuncia a sí mismo en la voluntad de Dios.

La otra forma en que se expresa la humildad aquí es enfatizando el compromiso de Jesús de vivir para la gloria del Padre: “El que habla por su propia autoridad busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió es verdadero, y en él no hay falsedad”. La razón por la que una persona puede reconocer ese tipo de Mesías como verdadero es que la persona está ansiosa por unirse a Jesús en esa abnegación. exaltación de la gloria del Padre. Entonces, la humildad es la raíz del reconocimiento de la verdad. La humildad es un

ingrediente clave en el colirio que proporciona una visión sobrenatural al leer las Escrituras. Es por eso que Jesús le dijo a la iglesia en Laodicea: “Te aconsejo que me compres. . . unguento para ungir tus ojos, para que puedas ver” (Apo. 3:18). El ingrediente principal en ese unguento sobrenatural es la humildad de uno mismo.

La humildad lleva a la oración

Esta admisión de nuestra impotencia, esta humildad, es la raíz de la *oración*. El siguiente paso en APTAT crece desde el primero. Los cinco pasos de este acrónimo no son meramente secuenciales; Están orgánicamente relacionados. La oración crece en el suelo de la humildad. Ninguno de nosotros rezaría como deberíamos sin la humildad de admitir la impotencia. Así que ahora, en los próximos dos capítulos, pasamos al papel absolutamente indispensable de la oración en el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente.

1 . J. I. Packer, *Keep in Step with the Spirit* (Grand Rapids, MI: Baker, 2005), 105.

2 . Jonathan Edwards, "Una comprensión espiritual de las cosas divinas negadas a los no regenerados", en *Sermones y discursos, 1723-1729*, ed. Harry S. Stout y Kenneth P. Minkema, vol. 14, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1997), 87.

3 . John Owen, *Las obras de John Owen*, ed. William H. Goold, vol. 4 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 186.

No tienes, porque no pides.

Santiago 4: 2

Pide, y se te dará; Busca y encontraras; llama, y se te abrirá.

Mateo 7: 7

El lugar indispensable de oración en la lectura de la Biblia sobrenaturalmente: despertar nuestro deseo por la palabra

" Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a ganancias egoístas ".

Al comienzo del capítulo 15, resumí el significado del acrónimo APTAT, que es mi intento práctico y bíblico de ayudarnos a servir "con la fuerza que Dios provee" (1 P. 4:11). Es una forma de "andar [ing] por el Espíritu" (Gá. 5:16). Es una forma de desarrollar lo que significa decir: "Trabajé duro", pero "no fui yo, sino la gracia de Dios" (1 Cor. 15:10). Esto significa que también es un camino hacia el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente. Pasamos a este capítulo y al siguiente al *P* en APTAT, el lugar indispensable de *oración*.

La oración es el camino de la percepción

Dios ha dejado claro que el camino para ver su peculiar gloria es la oración. "Abre mis ojos, para que pueda ver cosas maravillosas de tu ley" (Salmo 119: 18). ¡Cuánta luz hemos perdido por no orar por la palabra que estamos leyendo! "No tienes, porque no preguntas" (Santiago 4: 2). El capítulo más largo de la Biblia es una meditación extendida sobre la preciosidad de la palabra de Dios. Está marcado con oraciones explícitas, y todo el salmo está escrito como en la presencia de Dios. Siete veces el salmista reza: "¡Enseñame!":

Bendito seas, oh SEÑOR;

enseñame tus estatutos! (Salmo 119: 12)

Cuando te conté mis caminos, me respondiste;

enseñame tus estatutos! (Salmo 119: 26)

Enséñame, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos;

y lo mantendré hasta el final. (Salmo 119: 33)

La tierra, oh SEÑOR, está llena de tu constante amor;

enséñame tus estatutos! (Salmo 119: 64)

Enséñame buen juicio y conocimiento,

porque creo en tus mandamientos. (Salmo 119: 66)

Eres bueno y haces el bien;

enséñame tus estatutos. (Salmo 119: 68)

Trata con tu siervo de acuerdo con tu amor constante,

y enséñame tus estatutos. (Salmo 119: 124)

Estas oraciones no significan: "Muéstrame qué dichos entre la sabiduría del mundo son tuyos". El salmista sabe dónde se encuentra la palabra de Dios. El pueblo judío no estaba a la deriva preguntándose dónde encontrar la palabra de Dios. Estas oraciones significan: "Abre mis ojos al significado pleno y glorioso de tu palabra". Tenemos tesoros en la palabra de Dios que la mente meramente natural no puede ver (1 Cor. 2:14). Hay una "enseñanza" divina que nos permite ver la verdad y la belleza de la mente de Dios. Es la apertura de nuestras mentes para ver la deseabilidad suprema de todo lo que Dios es para nosotros en Cristo. Y así, es la obra de Dios lo que nos permite venir a Cristo. Entonces Jesús dice: "Está escrito en los Profetas, 'Y todos serán enseñados por Dios'. Todos los que han escuchado y *aprendido del Padre* vienen a mí" (Juan 6:45). Este milagro continuo de la enseñanza divina, en y a través de la palabra escrita de Dios, es un regalo en respuesta a la oración.

Con palabras ligeramente diferentes, el salmista ora cinco veces para que Dios le dé entendimiento:

Hazme entender el camino de tus preceptos,

y meditaré en tus maravillosas obras. (Salmo 119: 27)

Dame entendimiento para que pueda cumplir tu ley

y obsérvalo con todo mi corazón. (Salmo 119: 34)

Tus manos me hicieron y me formaron;

dame entendimiento para que pueda aprender tus mandamientos. (Salmo 119: 73)

Soy tu sirviente; *Dame entendimiento*,

para que sepa tus testimonios! (Salmo 119: 125)

Deja que mi clamor venga ante ti, SEÑOR;

dame entendimiento según tu palabra! (Salmo 119: 169)

Lo que Dios se ha unido, no se separe

Vimos en el capítulo 14 que el don divino de la comprensión no anula nuestro esfuerzo natural por comprender la Biblia. Vimos esto en 2 Timoteo 2: 7: "Piensa en lo que digo, porque el Señor te *dará* entendimiento en todo". El verdadero entendimiento de la palabra apostólica es un don gratuito de Dios. No lo encontramos por nuestra cuenta. Está dado. Es por eso que oramos: "Dame entendimiento". Pero también es el fruto del pensamiento, de hecho, un pensamiento riguroso. Entonces, mientras hablamos de la necesidad de la oración en el proceso de lectura, no se meta en pensar que esto crea un atajo en torno al acto natural de luchar con palabras, frases y cláusulas, el acto natural de la lectura.

Benjamín Warfield (1851–1921), el gran profesor de teología de Princeton, fue reprendido por un santo antipático de su época por el énfasis de Warfield en el estudio: "Diez minutos de rodillas te darán un conocimiento más verdadero de Dios que diez horas sobre tus libros. " La respuesta de Warfield capturó el matrimonio bíblico de pensar y orar. Él dijo: "¡Qué! [¿Más de diez horas sobre tus libros, de rodillas?" ¹No aceptaría lo implícito, o bien. Tampoco nosotros. Ora *y* estudia. Estudia *y* reza. ¡Lo que Dios ha unido, no permita que ningún intelectual (pensador) o carismático (reza) se separe!

"Inclina mi corazón a tus testimonios"

Hay una oración más básica que la oración por la enseñanza y la comprensión de Dios. Debemos rezar esta oración continuamente. Crece de la admisión de nuestra impotencia en el nivel más fundamental. Sin la ayuda sobrenatural de Dios, ni siquiera queremos leer la Biblia, y mucho menos clamar por una comprensión plena y profunda.

La oración más básica que podemos orar sobre la lectura de la Biblia es que Dios nos dé el deseo de leer este libro. No solo la *voluntad*, eso sería lo mejor, sino el *deseo*. Eso es lo que el apóstol Pedro dijo que deberíamos tener: "Como los recién nacidos, *anhelan* la leche espiritual pura" (1 P. 2: 2). Del mismo modo, el salmista dijo que la persona justa se *deleita* en la ley del Señor (Sal. 1: 2). Y por qué no lo haríamos, ¿ya que las palabras de Dios son "más que desear . . . que el oro "y" más dulce . . . que la miel y el goteo del panal" (Salmo 19:10)? ¿Por qué no

lo haríamos? Porque nuestros corazones tienden a volverse fríos, aburridos, duros y ciegos.

Esa es la razón más básica por la que necesitamos orar sobre nuestra lectura de la Biblia. Nos alejamos del deseo de hacerlo. Incluso cantamos sobre esta terrible tendencia:

Propenso a vagar, Señor, lo siento,
Propenso a dejar al Dios que amo;
Aquí está mi corazón, oh tómallo y séllalo;

Sellarlo para tus cortes de arriba. ²

Eso es exactamente correcto. “Oh, Señor, aquí está mi corazón: mi corazón a la deriva, refrescante, vacilante, voluble y endurecido. ¡Tómalo! Haga lo que sea necesario para sellarlo para siempre. Mantenlo vivo y anhelando, amando, deleitándote y atesorando”. Pocas oraciones he orado con más frecuencia que esto: ¡Señor, *evita que me desvíe de tu palabra!*

De hecho, tengo otro acrónimo que uso: IOUS Rezo estas cuatro oraciones cuando es hora de leer la Biblia:

Yo— *Inclinación*. " *Inclina* mi corazón a tus testimonios, y no a ganancias egoístas" (Salmo 119: 36).

O— *Abierto*. " *Abre* mis ojos, para que pueda ver cosas maravillosas de tu ley" (Salmo 119: 18).

U: *únete*. “Enséñame tu camino, Oh, Señor, para que pueda caminar en tu verdad; *une* mi corazón para temer tu nombre” (Sal. 86:11).

S— *Satisfacer*. “Sosténganos por la mañana con su amor constante, para que podamos alegrarnos y alegrarnos todos nuestros días” (Sal. 90:14).

"Sé que debería, pero he perdido el deseo"

Detengámonos aquí en la oración por el deseo. “Inclina mi corazón a tus testimonios”. A lo largo de los años en mi ministerio pastoral, muchas personas se han quejado de que no tienen motivación para leer la Biblia. Tienen un sentido del deber que deberían, pero el deseo no está ahí. Es notable cuántas de esas personas sienten que la ausencia del deseo es el último clavo en el ataúd de la meditación alegre en la palabra de Dios.

Cuando les pido que me describan lo que están haciendo al respecto, me miran como si hubiera entendido mal el problema. Se preguntan qué pueden hacer ustedes ante la ausencia de deseo. “No es cuestión de *hacer*. Es una cuestión de *sentimiento*”, protestan. El problema con esta respuesta es que estas personas no solo han perdido el deseo de la palabra de Dios, sino que han perdido de vista el

poder soberano de Dios, quien da ese deseo. Actúan como ateos prácticos. Han adoptado una especie de fatalismo que ignora la forma en que reza el salmista.

Evidentemente, el salmista también sintió esta terrible tendencia a alejarse de la palabra de Dios. Evidentemente, él también conocía el enfriamiento del deseo y la tendencia de su corazón a inclinarse más hacia otras cosas, especialmente el dinero. De lo contrario, ¿por qué habría gritado: "Inclina mi corazón a tus testimonios *y no a ganancias egoístas*"? Él le ruega a Dios que le dé el deseo de la palabra. Él sabe que, en última instancia, Dios es soberano sobre los deseos del corazón. Entonces, le pide a Dios que haga lo que no puede hacer que suceda por sí mismo. Esta es la respuesta al fatalismo. Esta es la respuesta para actuar como un ateo, como si no hubiera Dios que gobierne el corazón y pueda restaurar lo que hemos perdido.

Estamos luchando por nuestras vidas

No puedo enfatizar lo suficiente cómo nuestra verdadera impotencia espiritual (A— *Admitir*) debería estar acompañada por el grito diario a Dios de que él sostendría y despertaría nuestro deseo de leer su palabra (P— *Orar*). Muchos de nosotros somos pasivos cuando se trata de nuestros afectos espirituales. Somos prácticos fatalistas. Creemos que no hay nada que podamos hacer. "Oh, bueno, hoy no tengo ganas de leer. Tal vez estará allí mañana. Ya veremos." Y nos vamos al trabajo.

Esta no es la forma en que los salmistas pensaban o actuaban. Tampoco es la forma en que los grandes santos de la historia de la iglesia han actuado. La vida es guerra Y las batallas principales se libran al nivel de los deseos, no de los hechos. Cuando Pablo dijo: "Muere. . . lo que es terrenal en ti", incluyó en la lista "pasión, mal deseo y codicia" (Col. 3: 5). Estos son los grandes destructores del deseo de la palabra de Dios. ¿Qué dijo Jesús que quita nuestro deseo por la palabra? "Las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas y *los deseos de otras cosas* entran y *ahogan la palabra*" (Marcos 4:19). ¡Pablo nos dice que matemos esos "deseos por otras cosas" antes de que nos maten! No nos anima a ser pasivos o fatalistas. Nos anima a luchar por nuestras vidas. Es decir, lucha por tu deseo de la palabra de Dios.

Y el primer y más decisivo golpe que podemos golpear contra "los deseos de otras cosas" que "ahogan la palabra" y quitan nuestro deseo de la palabra de Dios, es el clamor diario a Dios de que "inclinaria" nuestros corazones hacia él. palabra y "no a ganancia egoísta". No espere hasta que haya perdido el deseo antes de comenzar a orar por este deseo. Si el deseo está presente, dale gracias y pídele que lo conserve e intensifique. Si siente que se está enfriando, suplique que lo encenderá. Y si se ha ido, y no siente ningún deseo de rezar, haga lo que pueda. Arrepentirse. Dile que lamentas que tu deseo por su palabra haya muerto. Dile cómo te sientes. Él ya lo sabe. Y pregúntele: esto es posible sin hipocresía debido a la "semilla imperecedera" (1 P. 1:23) que permanece en sus hijos. Pídale que le

dé el deseo de que en este momento apenas pueda reunir la voluntad de pedir. Él es misericordioso.

Cristo murió para que tu oración por el deseo fuera respondida

La razón por la que podemos orar así, esperando misericordia con confianza, es que este deseo de la palabra de Dios es lo que Jesús murió para comprar. Él murió por ti para que esta oración sea respondida. Dios prometió, a través de los profetas Moisés, Jeremías y Ezequiel, que algún día haría un "nuevo pacto" con su pueblo. Jesús dijo que el derramamiento de su sangre era la compra de ese nuevo pacto para todos los que confiarían en él como su Salvador y Señor y tesoro supremo. En la Última Cena, explicó: "Esta copa que se derrama por ti es *el nuevo pacto en mi sangre*" (Lucas 22:20). Al derramar su propia sangre, Jesús obtuvo el nuevo pacto para su pueblo. Aseguró el perdón de los pecados para todos los que confían en él (Hechos 10:43). "Esta es mi sangre del pacto, que se derrama por muchos para el perdón de los pecados" (Mateo 26:28).

Sobre la base de este perdón, las otras bendiciones del nuevo pacto fluyen al pueblo de Dios. Y estas bendiciones se relacionan principalmente con el cambio de nuestros deseos, particularmente nuestros deseos por Dios y su palabra. Estas son las promesas clave del nuevo pacto:

El SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que *ames al SEÑOR tu Dios* con todo tu corazón y con toda tu alma, para que puedas vivir. (Deuteronomio 30: 6)

Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de esos días, declara el SEÑOR: *Pondré mi ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones. Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* (Jer. 31:33)

Les daré un corazón y un nuevo espíritu que pondré dentro de ellos. Quitaré el corazón de piedra de su carne y les daré un corazón de carne, para que puedan caminar en mis estatutos y guardar mis reglas y obedecerlas. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. (Ezequiel 11: 19-20)

Te daré un nuevo corazón y un nuevo espíritu que pondré dentro de ti. Y quitaré el corazón de piedra de tu carne y te daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de ti, y haré que sigas mis estatutos y ten cuidado de obedecer mis reglas. (Ezequiel 36: 26-27)

Jesús murió para que nuestras oraciones por un amor renovado hacia él y su palabra pudieran ser misericordiosamente respondidas. No le estamos pidiendo nuevos deseos para su palabra sobre la base de nuestros méritos. Le estamos preguntando sobre la base de la sangre y la justicia de Cristo. No discutimos con

Dios que nos debe nada en nosotros mismos. Él no lo hace. Todo lo que recibimos es un regalo gratuito de gracia.

Cuando oramos: "Inclina mi corazón a tus testimonios" (Salmo 119: 36), estamos admitiendo que no merecemos nada: un corazón frío hacia la belleza infinita es un pecado infinito. Estamos confesando nuestra impotencia y pecaminosidad. Y estamos mirando lejos de nosotros mismos a Cristo. Nuestra súplica es: ¡Oh Dios, por el amor de Cristo! ¡Por el bien de tu querido Hijo! Por el bien de su sangre infinitamente preciosa (1 Pedro 1:19), escucha mi clamor y devuélveme la alegría de mi salvación (Salmo 51:12) y el deleite que una vez tuve en tu palabra (Salmo 1: 2) Devuélveme la plenitud de mi amor por ti (Deut. 30: 6). Concédeme decir de nuevo desde el fondo de mi corazón: "¡Oh, ¡cuánto amo tu ley!" (Salmo 119: 97).

Entregando su identidad a Dios

No te pierdas lo radical que es orar de esta manera acerca de tu lectura de la Biblia. La oración contiene una entrega absoluta de ti mismo a Dios. Estás diciendo, en efecto, me alegra que tengas el control más básico de mi corazón. Estoy feliz de que vayas por debajo de mi voluntad consciente y controles las raíces de mis deseos y mis anhelos y, por lo tanto, todo lo que fluye desde mi ser más íntimo. Esto es radical Esta es una rendición a Dios de tu identidad. Nuestro propio ser como personas individuales es lo que somos en las profundidades.

Nuestra identidad más profunda no son los simples actos externos de actuación religiosa, o esfuerzos caritativos, o logros hábiles. Todo eso está aguas abajo de la primavera de nuestra identidad. Somos quienes somos en el lugar oculto, donde nacen los deseos, anhelos, pasiones y afectos. Cuando oramos, "Inclina mi corazón", estamos renunciando al control de esas profundidades. Estamos mirando a Cristo, y su muerte por los pecadores, y estamos viendo a una persona digna de la más profunda confianza. Por su bien, le estamos diciendo a Dios: "Creo que eres bueno. Creo que se puede confiar en ti. Creo que no me borrarás, sino que me harás lo que fui creado para ser. Así que te entrego a ti las raíces de mi ser, la primavera de mi identidad. Te pido que tomes el control de eso y me des los deseos que concuerden con tu valía y mi mayor alegría en ti.

Sospecho que muchos de los que oran para que Dios los ayude con su lectura de la Biblia no obtienen la respuesta porque realmente no están dispuestos a rendirse al grito: "Inclina mi corazón". Están diciendo en el fondo: "Estoy No estoy seguro de que realmente quiera tener un deseo por la palabra de Dios que sea mayor que mi deseo de sexo o dinero o popularidad o matrimonio o familia o la vida misma ". No están diciendo realmente: " Tu amor constante es *mejor* que la vida "(Ps 63: 3). Se están frenando. Un profundo aprecio por algún pecado o algún "deseo por otras cosas" impide la rendición de todo el corazón. Pero tales negociaciones con Dios, tales medias tintas, no son aceptadas. "Si hubiera acariciado la iniquidad en mi corazón, el Señor no habría escuchado" (Sal. 66:18).

La Palabra de Dios misma se revela

El autoengaño probablemente esté sucediendo aquí. El engaño es que están tratando solo con la palabra de Dios y no con Dios. No se dejan pensar que retroceder ante el deseo más pleno de la palabra de Dios es retroceder ante Dios. Se permiten la ilusión de que uno puede tener una relación a largo plazo con Dios mientras cultiva idolatrías silenciosas en su corazón. Dios ve a través de tales subterfugios. Jesús dejó en claro lo que todos sabemos en nuestro corazón más profundo. La palabra de Dios es, como dice Derek Kidner, "revelado a ti mismo".³ Jesús dijo: "Si alguien me ama, cumplirá mi palabra" (Juan 14:23). Así de cercana es la relación entre Cristo y su palabra. La pérdida de interés en la palabra de Dios es la pérdida de interés en Dios.

Por lo tanto, aquí, al comienzo de responder la pregunta, "¿Cómo leemos la Biblia con la fuerza de otro?", Hemos encontrado la demanda más profunda de todas. Leer la Biblia es algo que deberíamos *desear* hacer (Sal. 1: 2; 1 P. 2: 2), pero los deseos de nuestros corazones pecaminosos son inconstantes. Por lo tanto, todo comienza con esta prueba: ¿realmente *queremos* desear y disfrutar la palabra de Dios sobre todas las cosas creadas? ¿Estamos dispuestos a entregar la fuente de nuestros deseos, nuestra identidad, a las manos de Dios? ¿Estamos dispuestos a orar, "Inclina mi corazón a tus testimonios", y no retener nada? En otras palabras, la pregunta sobre cómo leer las Escrituras es una cuestión de la entrega cristiana radical de nuestro yo más profundo a las manos de Dios para hacer lo que quiera. Es una pregunta sobre lo que significa ser cristiano.

Oración por la apertura de nuestros ojos

Después de haber orado para que Dios incline nuestro corazón a sus testimonios (Salmo 119: 36), el *yo* de IOUS, ahora estamos mirando el libro. Estamos leyendo. En breve veremos qué procesos naturales están involucrados en ese acto. Pero lo que hay que destacar aquí es que cuando Dios nos da el deseo de su palabra, la tarea de la oración acaba de comenzar. Antes y durante nuestra lectura, estamos ofreciendo la oración: " *Abre mis ojos*, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley" (Salmo 119: 18). Estos ojos son lo que Pablo llama los ojos del corazón (Ef. 1:18). Su oración es esencialmente la misma que la del salmista, solo que él está orando por los demás. Él pide que " *los ojos de sus corazones* [puedan estar] iluminados".

Todos sabemos lo que es leer sin ver "cosas maravillosas". Hemos observado las cosas más gloriosas sin verlas como gloriosas. Hemos visto maravillas sin maravillarse. Hemos puesto la dulce bondad de Dios en la lengua de nuestra alma sin probar la dulzura. Hemos visto un amor indescriptible sin sentirnos amados. Hemos visto el mayor poder y no sentimos temor. Hemos visto una sabiduría inconmensurable y no hemos sentido admiración. Hemos visto la santidad de la

ira y no hemos sentido temblar. Lo que significa que estamos "viendo sin ver" (ver Mateo 13:13). Es por eso que debemos continuar tejiendo el hilo de la oración dependiente de Dios en nuestra lectura: "Muéstrame tu gloria" (Ex. 33:18).

Si no sentimos el valor de lo que vemos, no lo estamos viendo como realmente es. Lo estamos viendo como Satanás lo ve, excepto que incluso los demonios tiemblan (Santiago 2:19). Lo estamos viendo como ve el hombre natural. Antes de la "iluminación" sobrenatural de nuestros corazones en la conversión (Ef. 1:18; Heb. 10:32), miramos la historia de Jesús y estamos ciegos a "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2. Cor.4: 4). E incluso después de esa iluminación inicial (2 Cor. 4: 6), debemos rezar repetidamente, el resto de nuestras vidas, para que Dios continúe dándonos ojos para ver.

Sabemos esto porque Pablo está orando por los *cristianos* cuando pide que se iluminen "los ojos de sus corazones". También lo sabemos, porque el escritor de Hebreos está escribiendo a los *cristianos* cuando dice: "Te has vuelto aburrido de oír" (Heb. 5:11). Hasta que Jesús regrese, "vemos en un espejo débilmente" (1 Cor. 13:12), y ese espejo tiene varios grados de niebla para hacer que las cosas se vuelvan borrosas. Dios ha ordenado que la oración sea un medio indispensable para limpiar ese espejo para que podamos ver las maravillas de la palabra por lo que realmente son.

Orar sin cesar

Esa no es una oración de una vez por todas. Ni siquiera una oración de una vez al día, o una oración de una vez al principio de las devociones. He pasado la mayor parte de mi ministerio de cuarenta y cinco años mirando textos bíblicos. Puedo testificar que "orar sin cesar" (1 Tes. 5:17) tiene una relevancia especial para la lectura y el estudio de la Biblia. ¿Cuántas cientos de veces me he topado con un muro en mi esfuerzo por entender un texto? A menudo he tenido una sensación de desesperación porque debo predicar sobre este texto en dos días. He usado los idiomas originales. He usado los libros de otros eruditos. He comenzado mi trabajo con la oración. Pero todavía estoy perplejo. Me detengo, ¡otra vez! Y le suplico al Señor que me lleve a la verdad y belleza de este texto. Es maravilloso ver cuántas veces, dentro de la próxima media hora más o menos, se abre algo que no había visto antes. Agacho la cabeza maravillado ante su misericordia y paciencia. Charles Spurgeon lo expresó así:

Es posible que en ocasiones meditemos un texto en meditación y lo golpeemos una y otra vez, y, sin embargo, puede que no se nos rinda, pero clamamos a Dios, y de inmediato el texto se abre, y vemos ocultos en él maravillosos tesoros de sabiduría y sabiduría. de gracia . . . Leer solo no es rentable: rezar sin leer no es tan enriquecedor; pero cuando los dos corren juntos, son como los caballos tirando del carro, y avanzan alegremente a la derecha. ⁴⁴

Conseguirnos por una razón

Implícito en mi último párrafo, y en la cita de Spurgeon, es un hecho que aún no hemos hecho explícito. Dios contesta nuestras oraciones no solo permitiéndonos ver la gloria, la belleza y el valor donde de otra manera seríamos aburridos e insensibles, sino también permitiéndonos ver el significado básico de los textos a través de los cuales brilla esa gloria. Me estoy adelantando aquí, porque todavía no hemos hablado específicamente sobre el *significado* de un texto. Eso viene después. Pero necesito sacar eso a nuestro punto de vista ahora, porque de lo contrario no sabremos el efecto completo de la oración. Voy a retomar esto en el próximo capítulo a medida que completemos nuestra consideración del lugar indispensable de oración para leer la Biblia sobrenaturalmente.

- 1 . Benjamin Warfield, "La vida religiosa de los estudiantes de teología", en *The Princeton Theology* , ed. Mark Noll (Grand Rapids, MI: Baker, 1983), 263.
- 2 . Robert Robinson, "Ven, fuente de cada bendición", 1757.
- 3 . Derek Kidner, *Salmos 73–150* (Londres: Inter-Varsity Press, 1975), 462.
- 4 . C. H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons* , vol. 58 (Londres: Passmore y Alabaster, 1912), 427.

Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad

John 17:17

*Guíame por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ello.*

Salmo 119: 35

El lugar indispensable de oración en la lectura sobrenatural de la Biblia: ver, saborear y amar con un corazón unido

" Abre mis ojos, para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley ".

Significado y Gloria

En la primera parte de nuestro tratamiento de la oración (capítulo 16), terminé refiriéndome a mi experiencia de golpear una pared al tratar de entender un texto bíblico, luego hacer una pausa para orar por ayuda y finalmente lograr un gran avance. Luego comenté que esta experiencia personal introdujo un aspecto de la oración que aún no había mencionado. Hasta entonces, el enfoque estaba en el poder de la oración para abrir los ojos de nuestros corazones para ver la gloria de Dios, donde de otra manera seríamos aburridos e insensibles. Pero el nuevo punto es que la oración tiene un efecto no solo en la percepción espiritual del corazón de la gloria de Dios, sino también en la comprensión intelectual de la mente del *significado básico* del texto a través del cual brilla la gloria.

Me declaró culpable de adelantarme a mí mismo porque, al usar la frase *significado básico*, estoy asumiendo cosas que discutiré más adelante (en el capítulo 20) sobre lo que realmente queremos *decir* con "significado". Pero supliqué que necesitaba adelantarme a mí mismo para mostrar la plenitud de lo que la oración debe hacer por nosotros al leer la Biblia.

Cuando oramos para que Dios nos muestre su gloria en la Escritura, no le pedimos que omita el significado del texto, sino que abra la plenitud del significado del autor. Por lo tanto, en nuestra búsqueda para ver y saborear la gloria de Dios en las Escrituras, oramos por su ayuda para comprender el

significado básico de las palabras. Glory no se desplaza sobre el texto como una nube que se ve por separado de lo que los autores pretendían comunicar. Brilla a través de lo que pretendían comunicar: su *significado*.

Ilustración de filipenses

Incluso esta no es la forma de decirlo, porque la gloria es *parte de* lo que pretendían comunicar. Pero creo que es útil distinguir el *significado básico* de un pasaje, por un lado, y el *valor y la belleza del mensaje*, por otro lado. Sé que no son realmente separables. Y ambos son parte de lo que el autor quiere que experimentemos. Quizás una ilustración nos ayudará a ver por qué creo que la distinción es importante y cómo se relaciona con la oración.

En Filipenses 1:23, Pablo dice: "Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque eso es mucho mejor". Supongamos que un lector descuidado supiera que Pablo estaba en Roma y supuso que Pablo quería decir que su deseo era partir *de Roma* y estar *con Cristo* en un lugar más rural y pacífico que el peligroso centro urbano del imperio. Y supongamos que el lector siente que este es un pensamiento maravilloso, lleno de dulces implicaciones sobre el valor de la naturaleza y la tranquilidad para el refrigerio del alma.

Bueno, estaría equivocado. Primero, este lector descuidado entendió mal el *significado básico*. Pablo no tenía la intención de decir nada acerca de partir de Roma al campo, o sobre el valor de la paz rural. Tenía la intención de decir que deseaba partir de esta vida y estar con Cristo en el cielo. Entonces nuestro lector simplemente perdió la intención de Paul. Pero se pone peor. Sobre la base del significado incorrecto, este lector descuidado también vio una especie de gloria que no estaba allí. Sintió una dulzura sobre la vida pacífica y rural para el refrigerio del alma humana. Ese sentimiento no tiene base en este texto. Ha visto algo que llamaría glorioso o maravilloso. Pero la gloria y la maravilla no están ahí.

El punto de esa ilustración es esta: cuando el salmista oró: "Abre mis ojos, para que pueda contemplar *cosas maravillosas* de tu ley" (Salmo 119: 18), no quiso decir que la vista de las maravillas podría saltarse lo natural. proceso de lectura cuidadosa. Por lo tanto, la oración no toma el lugar de una interpretación cuidadosa. La oración sirve una interpretación cuidadosa. Esto es a lo que me refería en el capítulo anterior cuando dije que a veces golpeaba una pared al tratar de entender un texto, luego rezo por ayuda, y a menudo llega un gran avance. Mi oración no es solo por la vista de la gloria, sino por la ayuda para comprender el significado a través del cual brilla la gloria.

Ora por todo, porque Dios gobierna todo

Sin embargo, describimos los niveles del significado de un texto, la oración es fructífera en todos los niveles. Dios no solo abre los ojos de nuestro corazón para ver su gloria; También nos guía providencialmente en todo el proceso de

interpretación, incluso en las partes más naturales. Él es soberano sobre todo eso. Él gobierna cada parte de nuestra observación textual o pensamiento o investigación. Jesús dijo que ni un gorrión cae al suelo sin nuestro Padre celestial (Mateo 10:29). Así es con la lectura de la Biblia. No hacemos el descubrimiento más pequeño sin la guía providencial de Dios. Por supuesto, esto también es cierto para el erudito incrédulo. El gobierno de Dios no se ve frustrado por las autoafirmaciones de la incredulidad. ¹ Pero en el caso de los creyentes, el misterio de creer en la oración está operando.

Por increíble que parezca, Dios teje misteriosamente las oraciones de su pueblo en la forma en que dirige el mundo. Las cosas suceden porque rezamos para que eso no suceda si no rezamos. A eso se refiere James cuando dice: "No tienes, porque no preguntas" (Santiago 4: 2). Y es lo que Jesús quiere decir cuando dice: "Pide, y te será dado; Busca y encontraras; llama, y se te abrirá" (Mateo 7: 7). Esto no nos convierte en Dios, como si nuestra voluntad fuera el árbitro final de lo que sucede en el mundo. Pero sí significa que nuestras peticiones, hechas a Dios con fe, son parte de la forma en que Dios hace que su voluntad suceda. Eso incluye su amable voluntad al ayudarnos a ver la plenitud del significado de su palabra: su mensaje básico y su gloria.

Que oramos no nos hace infalibles

Esto no significa que alguna vez podamos defender nuestra interpretación al decir: "Recé por la ayuda de Dios, por lo que mi interpretación es la correcta". Ese tipo de argumento no es convincente, al menos por tres razones. Primero, la persona que presenta el caso puede no decirnos la verdad. Quizás rezó; tal vez no lo hizo. Segundo, Dios a veces retiene la plenitud de su iluminación por razones sabias y santas, incluso cuando le pedimos ayuda para interpretar un texto. Si no retiene alguna idea, una oración sincera podría convertir al lector en un comentarista infalible de las Escrituras. Evidentemente, Dios no cree que sea una buena idea. Así como él quiere santificarnos gradualmente en lugar de perfeccionarnos de la noche a la mañana, también quiere llevarnos gradualmente al significado completo de los textos bíblicos en lugar de hacernos infalibles de la noche a la mañana. La interpretación infalible espera la venida de Cristo (1 Cor. 13:12).

Tercero, y lo más importante, no podemos defender nuestra interpretación al reclamar la iluminación divina en respuesta a la oración, porque la forma en que Dios ilumina el texto es *mostrando lo que realmente está allí*. Esto significa que cuando queremos exponer cómo entendemos un texto, debemos mostrar lo que realmente está allí. Un buen argumento gramatical sólido sobre lo que significa el texto supera cada afirmación de que el Espíritu Santo me dijo el significado. La razón por la cual la afirmación no es irreverente es porque toma más en serio la gloriosa obra del Espíritu Santo al inspirar la gramática que las experiencias subjetivas de un intérprete que la ignora.

Ore por ayuda para prestar atención a lo que está escrito

Por lo tanto, aunque la guía del Espíritu Santo en la lectura de la Biblia no nos da un argumento de que nuestras interpretaciones son verdaderas, su guía e iluminación son esenciales. Entonces deberíamos estar orando por ellos repetidamente durante todo el proceso de lectura y estudio de la Biblia. Deberíamos rezar, por ejemplo, para que nos ayude a prestar mucha atención a todas las características del texto. ¡Oh, cuán frustrante y derrotadora es la tendencia de nuestras mentes a vagar! Disfrute de un ejemplo personal de mi diario:

Justo esta mañana, podría haber sido cualquier mañana, estaba leyendo Éxodo 34 como parte de mis devociones matutinas. Olvidé orar por esta ayuda cuando comencé. Estaba en un motel y fuera de mi rutina habitual de tiempo y lugar (excusas, excusas), y comencé a leer sin rezar mi confiable IOUS ² Estaba prestando atención cuando comencé a leer. Moisés estaba contando las palabras de Dios cuando subió a la montaña para recibir los Diez Mandamientos por segunda vez. Terminé el versículo 4, pero en unos pocos minutos (sí, iminutos enteros!) “Me desperté” y estaba leyendo el versículo 9 sin el menor recuerdo de lo que estaba en los versículos 5–8. No me quedé dormido. Mi mente vagó. Vagó a una reunión que mi esposa y yo íbamos a tener con alguien en un restaurante en aproximadamente una hora, una reunión que podría resultar muy difícil.

Me disculpé con el Señor. Sí, creo que es un insulto no prestar atención cuando alguien te está hablando. Necesitamos disculparnos, como si estuviéramos soñando despiertos en un restaurante cuando alguien al otro lado de la mesa nos está hablando. Luego recé para que me ayudara a prestar atención y que me diera algo para ayudarme en esta reunión. Regresé y releí los versos. Esto es lo que vi: “El SEÑOR pasó delante de él y proclamó: 'El SEÑOR, el SEÑOR, un Dios misericordioso y amable, lento para la ira, y abundante en amor y fidelidad constantes, manteniendo el amor constante por miles, perdonando la iniquidad y la transgresión y pecado, pero que de ninguna manera aclarará al culpable'” (Ex. 34: 6–7)

Glorioso. ¡Glorioso! ¿Escuchas la forma en que Dios se identifica después de ser rechazado por su pueblo que hizo el becerro de oro? El Señor. El Señor. Dios. Misericordioso. Cortés. ¡Lento [no rápido!] A la ira. Abundando en el amor. Abundante en fidelidad. Perdonar la iniquidad. Perdonar la transgresión. Perdonar el pecado. Castigar a los culpables que no aceptarán la gracia.

No se vuelve mucho más dulce en el Nuevo Testamento o en el Antiguo Testamento que esos dos versículos del Éxodo 34. Eso es lo que Satanás no quería que viera. Creo que fue Dios quien gentilmente me despertó en el versículo 9 y me reprendió y me envió de regreso a ver la gloria que extrañé porque mi mente simplemente se deslumbró.

Y aquí es donde va todo. Llamé a mi esposa para que se sentara en la cama y escuchara. Le leí estos versículos. Entonces oramos. Aplicamos específicamente esos versículos a nosotros mismos y a la reunión que íbamos a tener en el restaurante. Fuimos fortalecidos. Nos dieron esperanza. Y Dios se movió. La conversación dio un giro en un punto que fue simplemente increíble, y los corazones se abrieron y sucedió la sinceridad y el amor fluyó.

Casi pierdo ese regalo. Y si lo hubiera hecho, creo que el Señor habría estado completamente justificado al decir: “No lo hiciste, porque no lo preguntaste. Acabas de avanzar obedientemente en tu lectura y saltas justo sobre la gloria que estaba esperando a que veas”. Pero, como dice el texto, él es misericordioso. Tan misericordioso Tan indulgente. Tan dispuesto a comenzar de nuevo con nosotros, en el versículo 9.

Entonces, pídele al Señor que te ayude a prestar atención. Si tiende a quedarse dormido mientras lee la Biblia, pídele que le dé la disciplina que necesita para irse a la cama lo suficientemente temprano como para descansar lo que necesita. O pídele que le enseñe cuando el momento óptimo es cuando no tendrá tanto sueño. O pídele que le dé la motivación para levantarse y caminar de un lado a otro en su habitación mientras lee su Biblia, porque es más difícil quedarse dormido mientras camina. O, si su conciencia lo permite, pídele que lo haga tolerante a la caféina; ¡Entonces pon tu café a trabajar para la gloria de Dios!

Dios hace cada método más fructífero, si lo preguntas

La cantidad de cosas por las que podría orar para ayudarlo a ver lo que está en las Escrituras es tan grande como la cantidad de estrategias para obtener información. Dios puede hacerlos más fructíferos, si le preguntamos. Esto incluiría:

Oración para guiarte a notar partes del texto que son especialmente esclarecedoras.

Oración para guiarte a otros pasajes de la Biblia que arrojarían luz sobre el que estás leyendo.

Oración para guiarte a otros libros o sermones o conferencias que podrían ser útiles para arrojar luz sobre algún problema que hayas encontrado.

Oración por experiencias, o un recordatorio de experiencias que has tenido, eso haría que lo que estás leyendo sea más real.

Oración por amigos que podrían estudiar la Biblia contigo y ayudarte a ver cosas que no has visto.

Orar contra cualquier hábito o inclinación pecaminosa que pueda cegarlos a una parte de la Escritura que le resulte incómodo.

Ore para que, al escribir el texto en su diario, se dé cuenta de las cosas que se perdió en la simple lectura.

Cualquier cosa que te ayude a prestar más atención a lo que realmente está escrito, ora por esto. Pídale a Dios que lo haga más esclarecedor de lo que sería sin su ayuda.

"Une mi corazón" mientras leo tu palabra

Entonces, en nuestro uso del acrónimo IOUS para guiar nuestra oración de ayuda para leer la Biblia sobrenaturalmente, ahora hemos considerado I— *Inclinación*. " *Inclina* mi corazón a tus testimonios, y no a ganancias egoístas" (Salmo 119: 36). Y hemos examinado O: *abierto*. " *Abre* mis ojos, para que pueda ver cosas maravillosas de tu ley" (Salmo 119: 18). La siguiente letra del acrónimo es U: *unir*. "Enséñame tu camino, oh SEÑOR, para que camine en tu verdad; *une* mi corazón para temer tu nombre" (Sal. 86:11).

La diferencia entre esta oración, "une mi corazón", y la oración por el enfoque es que esta concierne al corazón, no solo a la atención mental al texto. Revela un profundo problema humano. Nuestros corazones son propensos a estar divididos, no unidos. Søren Kierkegaard escribió un libro titulado con la sorprendente afirmación de que la *pureza del corazón es una voluntad*.³ Detrás de esa afirmación hay un poderoso apoyo bíblico: "Acércate a Dios, y él se acercará a ti. Limpien sus manos, pecadores, y *purifiquen sus corazones, tienen doble ánimo*" (Santiago 4: 8). Ser impuro es estar dividido en tu corazón. Parte de su corazón se está uniendo a Dios, y otra parte se está uniendo a algo que compite con Dios por sus deseos.

La experiencia universal de un corazón dividido

Esta es la experiencia universal para cada persona que ha sido invadida por el Espíritu de Dios y traída a la fe en Jesús. Jesús es ahora el tesoro supremo. "Quien ama a padre o madre más que a mí no es digno de mí, y quien ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí" (Mateo 10:37). Pero hasta que muramos, o hasta que Jesús venga otra vez, la batalla continúa. Nosotros los cristianos debemos reafirmar diariamente nuestra lealtad a Jesús como supremo. Debemos, como dice Pablo, "Considerarnos a nosotros mismos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rom. 6:11). Debemos activamente "considerar" o "considerarnos" como pertenecientes a Dios. Nosotros *sí* le pertenece. Nosotros *somos* muertos al pecado. Nos *estamos* vivos para Dios. Y, por lo tanto, debemos *considerar* que así sea, porque diariamente hay otras fuerzas trabajando para arrastrarnos hacia el otro lado. Pablo describe la realidad cristiana cuando dice: "No entiendo mis propias acciones. Porque no hago lo que quiero, pero hago lo que odio" (Rom. 7:15).⁴ Él grita: "¡Hombre miserable que soy!" (Rom. 7:24). Eso es lo que es ser de doble ánimo (Santiago 1: 8).

Es por eso que, cuando leemos la Biblia, debemos orar con el salmista, "Une mi corazón". Si el significado y la gloria de las Escrituras se deben ver y saborear

con todo nuestro corazón, debemos tener todo un corazón para Dios. Este es el primer y gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con *todo* tu corazón y con *toda* tu alma y con *toda* tu mente" (Mateo 22:37). ¿Cómo debe obedecer este mandato un corazón dividido? El gran mensaje central y omnipresente de la Biblia es que Dios debe ser amado sobre *todas las cosas* y con *todo lo* que somos. Él es supremo en valor y belleza. Hay poca esperanza, por lo tanto, de que el mensaje central de la Biblia, y todo lo que toca, sea visto y saboreado correctamente donde se divide el corazón. Oremos, por lo tanto, con Thomas Ken,

Directo, control, sugerir, este día,
Todo lo que diseño, hago o digo,
Que todos mis poderes, con todas sus fuerzas,

En tu única gloria puede *unirse*.⁵⁵

La oración para saborear la gloria de Dios

La cuarta letra en mi acrónimo de oración (IOUS) es S: *Satisfacer*. "Sosténganos por la mañana con su amor constante, para que podamos alegrarnos y alegrarnos todos nuestros días" (Sal. 90:14). Recordemos la propuesta de la parte 1:

La Biblia misma muestra que nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por la sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación.

Toda nuestra lectura de la Biblia apunta a este fin: la exaltación de la gloria de Dios en la adoración candente de su pueblo. Por lo tanto, dedicamos tres capítulos (3-5) a la implicación de que la gloria de Dios debe *verse* en la palabra, y dos capítulos (6-7) a la implicación de que la gloria de Dios debe *saborearse* en la palabra.

El presente capítulo trata sobre la necesidad de orar para que Dios cause estas implicaciones. El acrónimo IOUS llega a su punto más alto en la oración para que Dios nos haga *saborearlo*, o estar satisfecho en él, sobre todas las cosas: "*Satisfagamos* en la mañana con su amor constante". Esto es lo que quiero decir *saboreando* la gloria de Dios. Significa que lo encontramos más *satisfactorio* que cualquier realidad creada. Decimos con el salmista: "Cuando despierte, estaré *satisfecho* con tu semejanza" (Sal. 17:15).

El salmista necesita ayuda divina para amar a Dios

¿No es reconfortante e inspirador que los salmistas sintieran la necesidad de rezar de esta manera? "¡Satisfáceme con tu amor!" ¿Por qué rezarían esto? Porque sus corazones estaban divididos como el nuestro. Todos los días necesitaban

aferrarse a la supremacía del valor de Dios. Todos los días tenían que reconocer que el amor de ayer no es suficiente para hoy. Necesitamos nuevas misericordias cada mañana. Necesitamos gracia fresca. Necesitamos que Dios nos revele su belleza y valor nuevamente. Es por eso que leemos nuestra Biblia todos los días. Y es por eso que oramos: "Abre mis ojos a tu gloria" y "Satisfáceme con todo lo que eres para mí en Jesús".

David modela para nosotros en el Salmo 63 el progreso de su alma desde la *búsqueda de ver* hasta *saborear*:

Oh Dios, eres mi Dios; sinceramente te *busco*;
mi alma tiene sed de ti;
mi carne se desmaya por ti
como en una tierra seca y cansada donde no hay agua.
Así que te he mirado en el santuario,
contemplando tu poder y gloria.
Porque tu firme amor es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
Entonces te bendeciré mientras viva;
en tu nombre alzaré mis manos.
Mi alma estará *satisfecha* como con la comida gorda y rica,

y mi boca te alabará con labios alegres. (vv. 1-5)

Cuando David y los demás salmistas (como Asaf) vieron y saborearon al Señor sobre todas las cosas, les encantó decirle:

¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti?
Y no hay nada en la tierra que deseo además de ti.
Mi carne y mi corazón pueden fallar,

pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre. (Sal. 73: 25-26)

Le digo al SEÑOR: "Tú eres mi Señor;

No tengo nada bueno aparte de ti." (Sal. 16: 2)

IOUS-L.?

Ahora, si has estado rastreando conmigo, te das cuenta de que IOUS está incompleto. El objetivo de leer la Biblia no termina en mi satisfacción personal en Dios sin referencia a otras personas y al final de la historia. Entonces, en la parte 1, dediqué dos capítulos (8-9) al hecho de que ver y saborear a Dios conduce a una hermosa transformación del comportamiento egoísta a un comportamiento radical, arriesgado y amoroso. El texto clave era 2 Corintios 3:18 ("Contemplando la gloria del Señor, [nosotros] estamos siendo transformados en la misma imagen

de un grado de gloria a otro"). *Ver* la gloria de Dios por lo que realmente es, todo lo que *satisface*, transforma la raíz de todas nuestras acciones y conduce al amor.

Por lo tanto, necesitamos confundir nuestro acrónimo pequeño y ordenado con otra letra: L para *Plomo*. Debemos pasar de "*Satisfacerme* con tu amor" a "*Guiarme* por senderos de amor y justicia" (ver Sal. 23: 3). "*Guíame* por el camino de tus mandamientos, porque me deleito en él" (Salmo 119: 35). "*Guíame* en tu verdad y enséñame" (Sal. 25: 5). "Guíame, SEÑOR, en tu justicia" (Sal. 5: 8). "No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal" (Mateo 6:13).

Tenga cuidado al pensar que este "liderazgo" es diferente de la profunda transformación interna que vimos en 2 Corintios 3:18. Jesús y los salmistas no quieren decir: "Guíanos por la fuerza externa de la manera en que conducirías a una mula con un látigo". Significan: "Guíanos mostrándonos la gloria de tu gracia y satisfaciéndonos en las profundidades de nuestro ser. para que seamos libres de arriesgar nuestras vidas en la causa del amor". Sabemos esto por la forma en que David describe la dirección de Dios en el Salmo 32: 8–9:

Te instruiré y te enseñaré
en el camino que debes seguir;
Fijaré se
con mi ojo en ti
No seas como un caballo o una mula
sin entender
que debe ser frenado con brocas y bridas,
o no se quedará cerca de ti.

Si necesita un poco más, no ha visto la gloria de Dios. "El que hace el bien es de Dios; el que hace lo malo *no ha visto a Dios*" (3 Juan 11).

Pablo nos muestra cómo orar por la transformación. Para estar seguro, ora para que los ojos de nuestros corazones se abran (Ef. 1:18) y para que nuestros corazones sean violados por el amor inconmensurable de Cristo (Ef. 3: 14–19). Pero también ora por el fruto práctico y visible de la justicia y las buenas obras. "No hemos dejado de rezar por ti. . . que Tú . . . caminar de una manera digna del Señor, complaciéndole plenamente: dando fruto en toda buena obra y aumentando el conocimiento de Dios" (Col. 1: 9–10). "Es mi oración para que [seáis] llenos del fruto de la justicia que viene por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios" (Fil. 1:11).

"Santificalos en la verdad: tu palabra"

Sabemos que estas oraciones por la dirección de Dios y el regalo de Dios de una vida correcta y buenas obras son oraciones por el *fruto de la lectura de la Biblia*, porque la Biblia deja en claro que Dios nos da su palabra precisamente para lograr

estos cambios en nuestras vidas. Leer la palabra de Dios y ser guiado por el Espíritu de Dios no son separables. Jesús oró explícitamente para que su Padre nos guiara a una vida santa por medio de la palabra de Dios. "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). Él había explicado antes que nuestra liberación del pecado viene por la verdad de la palabra de Dios. "Sabrás la verdad, y la verdad te hará libre" (Juan 8:32). Y cuando el apóstol Pablo afirmó la inspiración de la Escritura, también hizo explícita la conexión entre la palabra de Dios y nuestras buenas obras:

Toda la Escritura es exhalada por Dios y es provechosa para enseñar, para reprobarnos, para corregir y para entrenar en justicia, para que el hombre de Dios sea completo, equipado para toda buena obra. (2 Tim. 3: 16–17)

Entonces, cuando oramos para que Dios nos guíe por sendas de justicia (Salmo 23: 3), y que nos haga dar fruto en toda buena acción (Colosenses 1:10), y que nos llene con el fruto de la justicia (Fil. 1:11), estamos orando para que la *Escritura* tenga este efecto en nosotros. Oramos por la forma en que leemos *la Biblia*.

Pero no estamos orando para que seamos legalistas, haciendo el bien solo porque la Biblia dice que hagamos el bien, ya sea que seamos cambiados por dentro o no. Así es como los fariseos manejaban la palabra de Dios. Y Jesús les dijo que actuaban como si nunca lo leyeran (véase el capítulo 12). No. Estamos orando para que la palabra revele el valor y la belleza de todo lo que Dios es para nosotros en Cristo, para que lo *veamos* como algo que satisface todo, lo *saborearemos* por encima de todos los demás deseos y *sea transformado* de egoísta a egoísta. entrega, para que la gente pueda ver nuestras buenas obras y *dar gloria a Dios* (Mateo 5:16).

Dios en el trabajo en nuestra lectura

Hemos pasado dos capítulos sobre el lugar indispensable de oración para leer la Biblia sobrenaturalmente. Este acto está representado por la P en el acrónimo APTAT, "P" - Oración. Bajo el estandarte de la oración, profundizamos en la especificidad de la oración con la ayuda de otro acrónimo, IOUS: Inclinar, Abrir, Unir, Satisfacer. El objetivo no solo era ayudarnos a orar sobre la lectura de la Biblia, sino también a orar de la misma manera que la Biblia ora al respecto.

APTAT es una guía sobre cómo vivir la vida, incluida la lectura de la Biblia, por el poder y la guía del Espíritu Santo. Es un intento de responder a lo que *debemos* hacer si esperamos decirle a Pablo: trabajé duro, pero no fui yo sino la gracia de Dios (1 Cor. 15:10). Leí mi Biblia, pero no era yo sino Dios trabajando en mí. APTAT es un esfuerzo por describir lo que significa *actuar el milagro* de la vida cristiana. Debemos comenzar con humildad. Es decir, comenzamos nuestra lectura de la Biblia *admitiendo* (A) que no podemos hacer nada sin la gracia de

Dios. Entonces debemos *orar* (P) por nuevos deseos, ojos abiertos, corazones unidos, almas satisfechas y una vida de amor.

Y ahora pasamos a la primera T de APTAT: *Confianza*. Si vamos a experimentar la realidad sobrenatural de la intervención de Dios en nuestra lectura de la Biblia, no solo debemos pedir su ayuda, sino confiar en sus promesas de brindarla. Ese es el enfoque de los capítulos 18 y 19.

1 . Si desea unirse a mí para reflexionar más ampliamente sobre la soberanía de Dios sobre las acciones pecaminosas del hombre y de Satanás, vea John Piper, *Pecados espectaculares: y su propósito global en la gloria de Cristo* (Wheaton, IL: Crossway, 2008).

2 . Para el acrónimo IOUS, ver cap. dieciséis.

3 . Søren Kierkegaard, *La pureza de corazón es una voluntad* (Nueva York: Harper Brothers, 1948).

4 . Sé que algunos buenos eruditos no creen que Romanos 7 describa la experiencia de Cristo, pero yo sí. He tratado de presentar el caso en una serie de sermones de seis partes, "¿Quién es este hombre dividido?", Accedido el 23 de marzo de 2016, <http://www.desiringgod.org/scripture/romans/7/messages>.

5 . Thomas Ken, "Despierta, mi alma y con el sol", 1674, consultado el 23 de marzo de 2016, <http://cyberhymnal.org/htm/a/w/awakemys.htm>; énfasis añadido.

Caminamos por fe, no por vista.

2 Corintios 5: 7

¿El que te suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes, lo hace por las leyes o por escuchar con fe?

Gálatas 3: 5

Leyendo la Biblia por fe en las promesas de Dios

" Vivo por fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí ".

Al comienzo del capítulo 14, vimos a Abraham y Sarah como un ejemplo del acto natural de experimentar ayuda sobrenatural. Los dos eran viejos. Sarah era estéril. Dios prometió que Sara concebiría un hijo de Abraham y tendría un hijo. Era humanamente imposible. Ese es el punto de la historia. Dios hace cosas sobrenaturales para cumplir sus promesas. El cumplimiento de las promesas divinas no solo sucede. Dios hace que suceda. "Estoy cuidando mi palabra para cumplirla" (Jer. 1:12). Pero Abraham y Sarah todavía hacen lo *natural*: tienen relaciones sexuales. Entonces todo parece muy natural. En cierto sentido, *es* natural. Pero no habría habido Isaac sin la intervención sobrenatural de Dios.

Así es con la lectura de la Biblia. El ver, saborear y transformar que Dios ha prometido dar a través de las Escrituras no sucederá en las mentes y los corazones de los seres humanos pecaminosos a menos que haya una intervención sobrenatural. Ese fue el punto de los capítulos 11-13. Dios debe realizar una nueva creación (2 Cor. 4: 6), iluminar los ojos del corazón (Ef. 1:18), abrir la mente (Lucas 24:45) y revelar lo que realmente está allí (Mateo 16: 17) En todo eso, convierte una imposibilidad en lectura sobrenatural.

Finalmente, a la primera T de APTAT

Pregunté en el capítulo 14, ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo actuaron Abraham y Sara el milagro de tener un hijo prometido? ¿Cómo actuamos el milagro de ver la belleza de Dios en las Escrituras? La respuesta que di simplemente se centró en el hecho de que Dios hace su trabajo sobrenatural sin anular los procesos naturales de engendrar hijos o leer las Escrituras. Normalmente trabaja a *través de ellos*, no a su *alrededor*. Por lo tanto, como decía el título del capítulo, "Dios prohíbe que despreciemos sus dones naturales".

Pero lo que pasé por alto en el capítulo 14 fue una parte absolutamente esencial de la historia de Abraham y Sara, y una parte igualmente esencial de leer la Biblia sobrenaturalmente. Pasé de Abraham *la fe* -su *confianza* en la promesa de Dios. Ahora estoy volviendo a la confianza de Abraham mientras tomamos la primera T en APTAT

APTAT, como recordarán, es una guía práctica y bíblica que nos ayuda a vivir de manera sobrenatural, a "servir con la fuerza que Dios nos provee" (1 P. 4:11). Es una manera de "andar [ing] por el Espíritu" (Gá. 5:16), y desarrollar lo que significa decir: "Trabajé duro", pero "no fui yo, sino la gracia de Dios" (1 Cor. 15:10). Entonces APTAT es el camino que seguimos en el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente. En este capítulo, nos enfocamos en la primera T: *Confianza*. "Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócelo en todas tus formas [¡incluida la lectura de la Biblia!] Y él enderezará tus caminos" (Prov. 3: 5-6).

Convencido de que Dios podría hacer lo que prometió

Abraham es dado como nuestro ejemplo al actuar el milagro: recibir y realizar lo sobrenatural. Como nosotros, él estaba de pie ante una imposibilidad humana. ¿Qué hizo él? ¿Qué debemos hacer? Pablo se enfoca en la *confianza de Abraham* que glorifica a Dios en la palabra de Dios. "Ninguna incredulidad lo hizo vacilar con respecto a la promesa de Dios, pero se fortaleció en su fe *al darle gloria a Dios*, totalmente convencido de que Dios pudo hacer lo que había prometido" (Rom. 4: 20-21). Es notable que la gloria de Dios se muestre de dos maneras en este momento de la vida de Abraham: tanto en el milagro glorificador de Dios *del nacimiento de Isaac* como en la *fe glorificadora de Dios de Abraham al creer que Dios lo haría*.

Así es con la lectura de la Biblia. Nuestro objetivo es ver y saborear y ser cambiados por la gloria de Dios en y a través del significado de lo que leemos, y eso corresponde al milagro del nacimiento de Isaac. En el camino hacia ese fin, hay una manera de glorificar a Dios para buscar ese significado y esa gloria, a saber, confiando en la promesa de Dios de ayudarnos, lo que corresponde a la fe de Abraham. "Se hizo fuerte *en su fe*". Estaba " *completamente convencido de que Dios podía hacer lo que había prometido*". Y en esta "fe" y esta "plena convicción", Abraham "dio gloria a Dios". Es decir, Él demostró con su confianza que Dios es gloriosamente fuerte y digno de confianza. Dios puede dar un hijo a un hombre de cien años y a una mujer estéril. Y Dios puede hacer que un corazón

humano, una vez muerto espiritualmente, como el nuestro, vea la gloria de Dios en la Biblia.

Camina y vive, y lee, por fe

Leer la Biblia es parte del caminar cristiano normal por la vida. Como tal, debemos leer la Biblia de la manera en que debemos *caminar* y *vivir*. Y la respuesta bíblica es que debemos “caminar *por fe*” (2 Cor. 5: 7) y “vivir *por fe*” (Gá. 2:20). O, como se describe en todo el capítulo once de Hebreos, debemos entender por fe (v. 3), obedecer por fe (v. 8), cambiar lugares por fe (v. 9), recibir poder por fe (v. 11), hacer sacrificios por fe (v. 17), oponerse a los tiranos por fe (v. 24), y así sucesivamente. En otras palabras, todo lo que hacemos debe hacerse “por fe”.

La razón más importante para la necesidad de hacer todo por fe, incluida la lectura de la Biblia, es que esta es la única forma en que Dios recibirá la gloria que debería tener de nosotros en cada acción. Abraham es nuestro ejemplo de esto: "Ninguna incredulidad lo hizo vacilar con respecto a la promesa de Dios, pero se fortaleció en su fe *al darle gloria a Dios*, completamente convencido de que Dios pudo hacer lo que había prometido" (Rom. 4: 20-21). Confiar en Dios por su ayuda en lo que hacemos llama la atención sobre su poder y confiabilidad. La fe en la ayuda prometida de Dios convierte cada acto en una virtud que exalta a Dios. Y si crees que todas las promesas de Dios se compran para nosotros solo a través de Cristo (2 Cor. 1:20; Rom. 8:32), entonces la fe en la ayuda prometida de Dios convierte cada acto en una virtud que exalta a Cristo.

Y dado que todo debe hacerse para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31), por lo tanto, cada acto debe ser por fe en la ayuda prometida de Dios. Por lo tanto, sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11: 6), ya que Dios quiere ser glorificado en todas las cosas, y no lo glorificamos si no confiamos en él. Lo que significa que "lo que no procede de la fe es pecado" (Rom. 14:23). Porque es pecado tratar la ayuda prometida de Dios como no confiable.

Por supuesto, esto supone que dependemos completamente de Dios para los actos más simples de la vida, así como los más difíciles. Lo cual es cierto, a pesar de que la mayoría de la gente no cree esto, y muchos de los que lo creen teóricamente no rezan, no confían y actúan como lo hacen. Sin embargo, Jesús dijo: "Aparte de mí no puedes hacer nada" (Juan 15: 5). Y el apóstol Pablo dijo: "[Dios] mismo da a toda la humanidad vida, aliento y *todo* " (Hechos 17:25). "¿Qué tienes que no hayas recibido? Si luego lo recibió, ¿por qué se jacta como si no lo hubiera recibido?" (1 Cor. 4: 7). "De él y a través de él y para él son *todas las cosas*. A él sea gloria para siempre" (Rom. 11:36). Ni siquiera podemos ir de un pueblo a otro sin el poder sustentador de Dios.

Venga, usted que dice: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos un año allí para comerciar y obtener ganancias"; sin embargo, no sabe lo que traerá el mañana. ¿Qué es tu vida? Porque eres una niebla que aparece por un tiempo y luego se desvanece. En su lugar, debe decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello". Tal como está, se jacta de su arrogancia. Toda esa jactancia es malvada. (Santiago 4: 13-16)

¿Qué es lo opuesto a esta jactancia en arrogancia? Lo opuesto es la fe, es decir, admitir felizmente que no tenemos el control absoluto de nuestras vidas, ni siquiera en las cosas más incidentales, y por lo tanto debemos confiar con gusto en la ayuda prometida de Dios para vivir cada minuto de nuestros días, incluidos los minutos. Pasamos leyendo la Biblia. No podemos pasar de una página a otra sin Dios. No podemos pensar un pensamiento sin Dios. No podemos sentir un sentimiento sin Dios. Y ciertamente no podemos ver las maravillas más gloriosas en la palabra sin Dios. Por lo tanto, debemos leer por fe en la promesa comprada de sangre de que Dios nos ayudará.

¿Cómo leemos "por el Espíritu"?

¿Cuál es la relación entre vivir *por el Espíritu* y vivir *por fe*? Pregunto esto, porque he argumentado que APTAT es una estrategia para vivir "por la fuerza que Dios provee" (1 P. 4:11) y "caminar [ing] por el Espíritu" (Gá. 5:16). Ahora estamos lidiando con la primera T de APTAT, y la T dice: "camina por *fe* [= *confianza*]", es decir, *confiando en* la ayuda prometida de Dios. Entonces, hay una relación implícita entre leer la Biblia "por el Espíritu" y leer la Biblia "por fe". ¿Cuál es esa relación?

La respuesta se encuentra en la carta de Pablo a los Gálatas donde nos dice que "vivimos *por fe*" (Gálatas 2:20) y que "vivimos *por el Espíritu*" (Gálatas 5:25), y que debemos "Andar *por el Espíritu*", y ser "guiados *por el Espíritu*", y "mantenerse en sintonía *con el Espíritu*" (Gá. 5:16, 18, 25). La conexión entre vivir por fe y vivir por el Espíritu se encuentra en Gálatas 3: 5. Pablo hace un punto al hacer una pregunta retórica: "¿El que te suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes lo hace por obras de la ley o escuchando con fe?" Él espera que la respuesta sea obvia. El Espíritu *no* hace su trabajo "por obras de la ley". En otras palabras, el cumplimiento de la ley no es el canal a través del cual fluye el Espíritu mientras hace su poderosa obra. Más bien, el canal a través del cual fluye el Espíritu es la *fe*. Cuando *confiamos en* las promesas de Dios, el Espíritu se mueve para hacer su poderosa obra.

La razón por la que me refiero a "confiar en *las promesas de Dios*" en lugar de referirme simplemente a una confianza genérica es que Pablo usó la frase "escuchar con fe". "¿El que te suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes lo hace por obras?" de la ley, o *escuchando con fe*? "Esta no es una fe genérica. Esta es la fe en respuesta a la *palabra* de Dios. Dios ha *dicho* algo que necesita ser *escuchado* (o leído) y confiable. Básicamente, este es el evangelio de Jesús con la promesa de los pecados perdonados y la vida eterna. Pero el principio no se limita a una sola promesa o grupo de promesas. Dondequiera que Dios prometa

ayuda, de cualquier tipo, desde lo más eterno hasta lo más inmediato y práctico, la fe en esa promesa es el canal a través del cual actúa el Espíritu Santo. Ese es el punto de Gálatas 3: 5.

Confíe en una promesa específica de ayuda

Entonces, la conexión entre leer la Biblia *por el Espíritu* y leer la Biblia *por fe* es que la fe en la ayuda prometida de Dios es el canal a través del cual viene la ayuda del Espíritu. La implicación de esta conexión para usar APTAT es que cuando *admitimos* (A) nuestra necesidad y *oramos* (P) por ayuda, debemos orar con fe. Debemos *confiar* (T) en las promesas de Dios para ayudarnos a encontrar el significado de la Escritura, especialmente la belleza y el valor de Dios que brilla a través de ese significado. De esta manera, la obra sobrenatural de Dios entra en acción, y nos encontramos leyendo sobrenaturalmente, es decir, por el Espíritu.

Lo que he encontrado a lo largo de los años es que el colapso más común en el patrón de vida descrito en APTAT es la falta de confianza en una promesa específica del Señor a medida que avanzamos en nuestra *acción* (A), en este caso, nuestra lectura de la Biblia. Incluso las personas que están familiarizadas con este patrón bíblico de vivir por el Espíritu por la fe a menudo experimentan una especie de neblina mental y espiritual entre P y T. *Oran* por ayuda, pero no tienen ninguna promesa específica de Dios en mente de que están orando., y así su confianza flota en el aire en lugar de aferrarse a una promesa sólida. Las promesas deben ser creídas. Específicamente creído. La fe está destinada a mantenerse firme e inquebrantable en una o más de esas promesas. Pero cuando las promesas no están a la vista, la fe cuelga en el aire. Esto no establece el alma ni honra a Dios, como si nos aferráramos a una promesa y confiamos gozosamente en que Dios la mantendría mientras trabajamos.

Confiar en una persona para cumplir su palabra

Sé que nuestra fe está en última instancia en una *persona*. Pero confiar en una persona que no hace promesas no tiene sentido. Decir: "Confío en Joe, pero no sé qué podría hacer Joe", no es un tributo a Joe. Es una señal de tu locura. Joe es digno de confianza, o no, porque sabes algo sobre su personaje, su habilidad y sus intenciones hacia ti. Las buenas intenciones se llaman "promesas". La evidencia de que confía en Joe como *persona* es su confianza en su palabra.

Entonces, parte de vivir por fe, y por lo tanto caminar por el Espíritu, es mantener las buenas intenciones de Dios delante de nosotros. Cuando comenzamos a orar por la ayuda de Dios para leer la Biblia, ponemos esas intenciones ante nosotros en forma de promesas, y confiamos en ellas. Entonces, en esa confianza, *actuamos* (A). Eso es lo que hace esa acción "por el Espíritu". El Espíritu se mueve a través de esa confianza (Gálatas 3: 5). O para decirlo de otra

manera, al confiar en la promesa de Dios de ayudarnos, la lectura de la Biblia se convierte en la actuación humana de un milagro. Dios obra por el Espíritu para ayudarnos, de acuerdo con su promesa. Actuamos por fe en esa promesa y así recibimos la ayuda.

¿Qué promesas?

La pregunta, por lo tanto, que necesita ser respondida es esta: ¿Qué promesas divinas tenemos para ayudarnos a leer la Biblia? ¿Son solo promesas generales de ayuda? ¿O hay promesas específicas relacionadas directamente con la tarea de buscar la mente de Dios en las Escrituras? Esa es la pregunta que abordamos en el capítulo 19.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Romanos 8:32

Si alguno de ustedes carece de sabiduría, que le pregunte a Dios, que da generosamente a todos sin reproche, y se le dará.

Santiago 1: 5

La lectura de la Biblia por la fe en Su promesa para instruir a nosotros

"Bueno y recto es el SEÑOR; por eso instruye a los pecadores en el camino."

En los capítulos 18 y 19, nos estamos centrando en la primera T en APTAT: *Confianza*. Este acrónimo es una forma de describir cómo hacemos para vivir una vida sobrenatural de forma natural, o cómo se realiza el *acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente*. Lo que hemos visto es que caminar "por el Espíritu" sucede en y al caminar "por fe". La fe, o la confianza, es el canal a través del cual la obra sobrenatural de Dios fluye hacia nuestras tareas naturales. Vimos que esta confianza es más efectiva cuando se adhiere a promesas específicas de Dios, en lugar de colgar vagamente en el aire de la bondad de Dios. Lo que nos lleva a preguntar cuáles son estas promesas.

"¿Cómo no nos dará todas las cosas?"

¿Qué promesas divinas tenemos de ayuda para leer la Biblia? Comenzamos con las amplias y maravillosamente completas promesas y su conexión con la cruz de Cristo. Muchos cristianos comenzarían con una de las promesas más grandes e inclusivas que Dios haya hecho a sus hijos, Romanos 8:28: "Sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas funcionan juntas para bien, para aquellos que son llamados según su propósito." En otras palabras, si amamos a Dios, podemos abordar cada tarea con la firme confianza de que Dios lo convertirá en nuestro bien, incluida la tarea de leer la Biblia.

Prefiero comenzar con Romanos 8:32, porque este versículo abarca Romanos 8:28 pero va más allá al conectarlo con el fundamento sólido como la roca de la cruz de Cristo: "El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó para

todos nosotros, ¿cómo no nos dará también todas las cosas con gracia? Esta es una pregunta retórica. Eso significa que debe expresarse como una declaración para ver su significado claro. Es, de hecho, una promesa increíble. “Como Dios no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó en la cruz por todos nosotros, por lo tanto, sin duda nos dará todas las cosas con él”. No hay mayor fundamento (el sacrificio de Dios de su Hijo en nuestro lugar) y ninguna estructura mayor construida sobre esa base: la promesa de que Dios dará a sus hijos todas las cosas.

“Todas las cosas” significa “todas las cosas que son buenas para nosotros”. Por eso dije que Romanos 8:32 abraza a Romanos 8:28. “Todas las cosas trabajando juntas para nuestro bien” es prácticamente lo mismo que “danos amablemente todas las cosas”. Sabemos que la promesa no incluye todas las cosas cómodas en esta vida. Tres versículos después, Pablo incluye en *todas las cosas* “tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada”, y luego agrega: “Por tu bien, nos están matando todo el día; somos considerados como ovejas para ser sacrificados” (Rom. 8: 35–36). Pero estos horrores que los cristianos pueden esperar no nos separan del amor de Cristo, sino que en realidad trabajan para nuestro bien eterno, especialmente la conformidad con el Hijo de Dios (Rom. 8:29).

Entonces, la promesa más fundamental en la que podemos confiar en cada momento del día es que *Dios nos dará lo que necesitamos para hacer su voluntad y alcanzar la meta de semejanza con Jesús*. “Mi Dios suplirá cada necesidad tuya según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19). No todo “deseo” o “deseo”. Pero cada *necesidad*. Lo que sea que necesitemos *para hacer su voluntad*. “Sé cómo bajar, y sé cómo abundar. En todas y cada una de las circunstancias, he aprendido el secreto de enfrentar la abundancia y el hambre, la abundancia y la necesidad. Puedo hacer *todas las cosas* a través de aquel que me fortalece” (Fil. 4: 12-13). “Puedo hacer *todas las cosas*”. Puedo ser *humillado* por la gloria de Dios. Puedo *pasar hambre* por la gloria de Dios. Puedo *necesitar* la gloria de Dios. Y en general, podemos estar felices de que Dios es para nosotros y está trabajando en *todo* para nuestro bien. Lo que sea que necesitemos para ese fin, él promete suministrar.

Promesas que lo abarcan todo

Es crucial que fijemos nuestra fe a dos o tres expresiones claras de esta promesa que todo lo abarca en las Escrituras. Digo esto porque, incluso para los seguidores de Jesús desde hace mucho tiempo, el contenido de nuestra esperanza puede volverse confuso. La esperanza nebulosa proporciona una motivación débil. Una sensación nebulosa de que Dios está trabajando de alguna manera para ayudarnos no es un canal tan claro para el poder del Espíritu Santo como cuando tenemos una visión clara y aguda de una promesa específica. Por lo tanto, es bueno memorizar algunas promesas definitivas que abarcan tanto que cubren cada situación. Por ejemplo:

Los ojos del SEÑOR corren de un lado a otro por toda la tierra, para dar un fuerte apoyo a aquellos cuyo corazón es irreprochable hacia él. (2 Crónicas 16: 9)

No temas, porque yo estoy contigo;
no te desanimes, porque yo soy tu Dios;
Te fortaleceré, te ayudaré,

Te sostendré con mi justa mano derecha. (Isaías 41:10)

La bondad y la misericordia me seguirán.

Todos los días de mi vida. (Salmo 23: 6)

El SEÑOR Dios es sol y escudo;
el SEÑOR otorga favor y honor.
No es bueno retener

de aquellos que caminan erguidos. (Salmo 84:11; cf. 34: 9-10)

Busca primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas. (Mateo 6:33)

Todas las cosas son tuyas, ya sea Pablo o Apolos o Cefas o el mundo o la vida o la muerte o el presente o el futuro: todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios. (1 Corintios 3: 21-23)

Todas las promesas de Dios encuentran su Sí en él. Es por eso que es a través de él que pronunciamos nuestro Amén a Dios para su gloria. (2 Co. 1:20)

Con estas amplias promesas, deberíamos llegar a la tarea de leer nuestras Biblias (en cuanto a cualquier otra tarea) alentados enormemente de que Dios nos ayudará. Él dio a su Hijo para darnos vida. ¿No nos dará ayuda para conocerlo, entender sus caminos y ver su gloria? Siempre que pensemos en los obstáculos que obstaculizan nuestra comprensión y nuestra visión espiritual, debemos recordar las promesas de que Dios es para nosotros y no contra nosotros. "No es bueno que se niegue a los que caminan erguidos".

Fije su fe en promesas enfocadas

Pero no solo debemos clavar en la pared de nuestra mente varias promesas específicas de la ayuda de Dios; También debemos recordar en varias ocasiones promesas aún más específicas que se relacionan directamente con la tarea en cuestión. Si nos enfrentamos a la tentación de la codicia o la dificultad financiera,

debemos recordar las promesas de Dios sobre el dinero (Heb. 13: 5–6). Si enfrentamos la tentación sexual, debemos recordar las promesas de Dios a los puros de corazón (Mateo 5: 8). Si somos tentados con orgullo y jactancia, debemos recordar las promesas hechas a los humildes (1 P. 5: 6–7). Si estamos tentados a vengarnos, debemos recordar las promesas de que Dios mismo saldrá cuentas (Rom. 12:19). Si nos enfrentamos a la muerte, debemos recordar las promesas de Dios a los moribundos (Juan 11: 25–26). Esto es lo que significa andar por fe, momento a momento, confiando en que Dios hará lo que ha prometido hacer en cada situación de nuestras vidas. Todas las promesas son sí en Cristo. Son el derecho de nacimiento comprado por la sangre de cada persona nacida de nuevo. Eso es lo que asegura la lógica de Romanos 8:32.

Él instruye a los pecadores en el camino

Por lo tanto, cuando venimos a leer nuestra Biblia, no solo debemos mirar las promesas que lo abarcan todo y que están clavadas en el muro de nuestra mente: "Te fortaleceré, te ayudaré, te sostendré" (Isa. 41: 10), pero también debemos recordar las promesas más centradas que se relacionan con nuestra necesidad presente, la necesidad de comprender la mente de Dios en las Escrituras y ver su gloria. Por ejemplo, desde mis días de seminario hace cuarenta y cinco años hasta el día de hoy, el Salmo 25 ha sido un amigo cercano en mi esfuerzo por comprender las Escrituras.

Oh Dios mío, en ti *confío*;
no me dejes avergonzar . . .
Bueno y recto es el SEÑOR;
por eso *instruye a los pecadores* en el camino.
Él *guía a los humildes* en lo que es correcto,
y *enseña a los humildes* su camino. . .
¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR?

Él le *instruirá* en la forma en que debe elegir. (Sal. 25: 2, 8–9, 12)

Supongo que, para ser honesto, la razón por la que esta promesa es tan valiosa para mí es que califico fácilmente para ella. "Él instruye a los *pecadores* en el camino". ¡Qué alivio! Por lo general, es el pecado lo que dificulta nuestra tarea de ver la gloria en las Escrituras. Entonces, podemos temer que nos hemos descalificado por completo de la ayuda de Dios porque nos hemos cegado por nuestro propio pecado. Pero Dios viene a nosotros en el Salmo 25 y nos recuerda su misericordia. Ayudará a los *pecadores a* entender. ¡Él instruirá a los *pecadores*! No pecadores caballeros. No pecadores arrogantes, exaltados, impenitentes. Pero pecadores rotos y humildes. "Dirige a los *humildes* en lo que es correcto". No son los autosuficientes que piensan que pueden encontrar el significado de las Escrituras por sí mismos, o que no sienten ninguna necesidad de las Escrituras. Pero los pecadores que *confían* y *temen* al Señor. "Oh Dios mío, en ti *confío* . . . ¿Quién es el hombre que *teme* al SEÑOR? Él lo instruirá".

Promesas de sangre comprada para la lectura de la Biblia

Entonces abrimos nuestras Biblias con la dulce sensación de que, aunque no lo merezcamos, Dios nos *guiará* y nos *instruirá*. Nuestra propia lectura es la experiencia de la gracia del evangelio. Cristo murió por los pecadores para que la promesa se hiciera realidad: *Dios ayuda a los pecadores a entender la Biblia*. Estas promesas compradas de sangre nos son dadas para que podamos creerlas. No solo escucharlos. Créalos Confía en ellos. Porque, recuerda de Gálatas 3: 5, Dios "te provee el Espíritu. . . escuchando *con fe*". Estamos ante la Biblia listos para leer. Escuchamos una promesa. "Te instruiré y te enseñaré". Ponemos nuestra fe en ello. El Espíritu se mueve en el canal de la fe, y nosotros "actuamos el milagro". Leemos sobrenaturalmente. Por lo tanto, es bueno reunir algunas de estas preciosas promesas y almacenarlas:

El SEÑOR da sabiduría;

de su boca provienen el conocimiento y la comprensión;

Él almacena la sana sabiduría para los rectos. (Prov. 2: 6-7)

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.

Reconócelo en todos tus sentidos,

y él enderezará tus caminos. (Prov. 3: 5-6)

Te enseñaré y te enseñaré el camino que debes seguir;

Te aconsejaré con los ojos puestos en ti. (Salmo 32: 8)

Me guías con tu consejo

y luego me recibirás a la gloria. (Salmo 73:24)

No te preocupes por eso. . . lo que debes decir, porque *el Espíritu Santo te enseñará* en esa misma hora lo que debes decir. (Lucas 12: 11-12)

Jesús les dijo a los judíos que le habían creído: "Si permaneces en mi palabra, eres verdaderamente mi discípulo, y *conocerás la verdad*, y la verdad te hará libre" (Juan 8: 31-32).

Si alguno de ustedes carece de sabiduría, que le pregunte a Dios, *que da generosamente* a todos sin reproche, y se le dará. Pero que pregunte con fe, sin dudar, quien duda es como una ola del mar impulsada y sacudida por el viento. Porque esa persona no debe suponer que recibirá algo del Señor;

Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus sentidos. (Santiago 1: 5-8)

No se promete la infalibilidad

La promesa de Dios de ayudarnos, instruirnos y darnos sabiduría mientras leemos la Biblia no es una promesa de que seremos infalibles en esta vida. Argumenté en el capítulo 17 que nunca deberíamos defender la exactitud de nuestra interpretación diciendo: "Recé por ayuda, confiaba en que Dios me ayudaría; por lo tanto, sé que mi interpretación es verdadera". Si una interpretación es verdadera depende de si realmente está ahí en las palabras, frases y cláusulas del texto. Otros que también han orado pueden ver las cosas de manera diferente. La conversación que tienen entre ustedes no es una discusión acerca de quién rezó más fervientemente o quién confió más profundamente. Es un esfuerzo mutuo mostrar lo que realmente hay en el texto para que el otro lo vea.

Ya sea que podamos explicarlo completamente o no, el hecho es que Dios ha planeado santificarnos e iluminarnos *gradualmente*, no instantáneamente. De lo contrario, una oración ("Hágase tu voluntad") podría hacerme impecable, y una oración ("Instruirme") podría hacerme infalible. Pero Jesús nos enseñó no solo a orar, "Hágase tu voluntad", todos los días, sino también a orar, "Perdónanos nuestros pecados", todos los días (ver Mateo 6: 9-13). Y así como el pecado nos persigue todos los días, hasta el día de nuestra muerte (1 Juan 1: 8-10), también las deficiencias en la interpretación bíblica nos llevan al final de nuestros días. Es por eso que James nos advirtió que no nos convirtiéramos en maestros de la Biblia sin una consideración seria:

No muchos de ustedes deberían convertirse en maestros, mis hermanos, porque saben que los que enseñamos seremos juzgados con mayor rigor. Porque todos tropezamos de muchas maneras. Y si alguien no tropieza con lo que dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo. (Santiago 3: 1-2)

Esta propensión a "tropezar de muchas maneras" en nuestro esfuerzo por ver y enseñar la verdad es una de las razones por las que Dios puso a sus hijos en las iglesias. No se supone que seamos intérpretes aislados de la palabra de Dios. Se supone que debemos "exhortarnos unos a otros" (Hebreos 3:13), y "alentarnos unos a otros" (1 Tes. 5:11), y "amonestarnos unos a otros" (Colosenses 3:16), e "instruir a uno otro" (Rom. 15:14), y "despertarse unos a otros para amar" (Heb. 10:24), y "confesar [nuestros] pecados los unos a los otros" (Santiago 5:16). En otras palabras, hay una interdependencia profunda y diseñada por Dios dentro del cuerpo de Cristo. Cuando una persona ve mal las cosas en un pasaje de la Biblia, otra persona puede verlas claramente. Cristo no habría dado *maestros* (Ef.

4:11) a la iglesia si hubiera querido que seamos tan individualistas que no podríamos aprender de los demás cómo ver mejor lo que está en la Biblia.

Si no es infalibilidad, ¿entonces qué?

Eso deja esta pregunta final: cuando Dios promete darnos sabiduría y guiarnos, ¿para qué podemos confiar en él, si no para una interpretación infalible? La primera parte de mi respuesta es recordarnos que Dios nos guía a la verdad de maneras que no siempre son inmediatas y solitarias, por lo que la guía puede no ser fácilmente aparente. Él puede guiarnos con el tiempo. Puede que nos guíe al incorporar gradualmente a las personas a nuestras vidas con ideas que no teníamos por nuestra cuenta. Puede guiarnos dándonos experiencias sin las cuales algunos textos permanecen oscuros. "Es bueno para mí haber sido afligido, para poder conocer tus estatutos" (Salmo 119: 71). Y él puede guiarnos por la repetición de mirar el texto para que la décima vez que miremos, finalmente veamos lo que nos habíamos perdido las nueve veces anteriores. Por lo tanto, no debemos concluir rápidamente, cuando no entendemos, que Dios no está trabajando. Él puede estar preparando la aflicción, o el sermón, o el estado de alerta que nos traerá luz. Ninguno de nuestros esfuerzos habrá sido desperdiciado. Dios teje incluso la hora de estudio aparentemente fallida en el tejido de la iluminación.

La segunda parte de mi respuesta es que la seguridad de nuestra salvación a través de la fe en Cristo incluye, por implicación, la seguridad de que Dios nos ayudará a ver en la Biblia todo lo que necesitamos ver para llegar con seguridad en su presencia al final de nuestras vidas, o en el día de su venida. Hay una santidad sin la cual no veremos al Señor (Heb. 12:14). Dios crea y sostiene esa medida de santidad por medio de la palabra de Dios (Juan 17:17). Por lo tanto, la fidelidad de Dios al mantenernos seguros en Cristo (Fil. 1: 6; Rom. 8:30; 1 Cor. 1: 8) incluye este compromiso de cumplir sus promesas para guiarnos a suficiente verdad y obediencia para confirmar nuestra fe y unión con Cristo en el último día (Fil. 1: 10–11). En su estructura de oración típicamente compleja, John Owen expresa esta parte de mi respuesta:

Por lo tanto, fijaré esta afirmación como una verdad sagrada: quien, en el estudio diligente e inmediato de la Escritura que conozca la mente de Dios allí para hacerlo, permanece en súplicas fervientes, en y por Jesucristo, por suministros del Espíritu de gracia, para guiarlo a toda la verdad, para revelarle y revelarle la verdad tal como es en Jesús, para darle una comprensión de las Escrituras y la voluntad de Dios en ella, *será preservado de lo pernicioso. errores, y alcanzar ese grado de conocimiento que será suficiente para guiar y preservar la vida de Dios en toda su fe y obediencia.*¹

La última parte de mi respuesta a la pregunta: cuando Dios promete darnos sabiduría, ¿para qué podemos confiar en él? Es que hay dones de comprensión y

vislumbres de gloria que nadie puede predecir o cuantificar con anticipación. Dios ama a su pueblo y muy a menudo quiere darles una ayuda especial de su palabra. Con ese fin, puede dar una visión inusual a un pastor o maestro o líder de un grupo pequeño o padre de una familia que nunca hubiera tenido, excepto que Dios quería que ese entendimiento se le diera como un regalo a su pueblo. Lo que significa que cada vez que leemos la Biblia, debemos desear que todas nuestras ideas sirvan a los demás, no solo a nosotros mismos. Y luego debemos orar por la ayuda de Dios, y *confiar en él*, para que nos dé no solo lo que necesitamos para nuestra propia perseverancia, sino también por la fuerza y la belleza de su pueblo, ya sea que estemos alentando a un amigo o predicando a miles.

Cómo fluye la santa ayuda

Hemos estado desarrollando el "Acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente". El acrónimo APTAT ha sido nuestra guía. Para leer la Biblia sobrenaturalmente, debemos *admitir* (A) que sin la intervención divina no veremos ni saborearemos ni seremos cambiados por la verdad y la belleza de la Escritura como realmente es. Desde este sentido de dependencia de Dios, debemos, entonces, *orar* (P) por la ayuda de Dios en nuestra lectura. En esta oración y en los *actos* posteriores (A) de interpretación (que veremos a continuación), debemos *confiar* (T) en las promesas de Dios por el amor de Cristo. A través de estos tres movimientos de nuestro corazón (admitir, orar, confiar), fluye la obra sobrenatural del Espíritu Santo.

Sin esta intervención divina, nuestros ojos espirituales no se abrirían (Ef. 1:18); nuestros corazones no se suavizarían (Ezequiel 11:19; Ef. 4:18); nuestras mentes no serían iluminadas (2 Cor. 4: 6); nuestras almas no serían receptivas (1 Cor. 2:14); y nuestras voluntades no serían sumisas a la palabra de Dios (Rom. 8: 7). Por lo tanto, nuestra lectura no vería ni saborearía nada como realmente es. Muchos significados serían distorsionados en su nivel básico, y todo significado sería despojado de su aspecto más importante: la relación con Dios y su gloria. El propósito de Dios de transformar a su pueblo a través de contemplar la gloria (2 Cor. 3:18) nos pasaría de largo.

Pasamos ahora al aspecto más natural de la lectura sobrenatural: la segunda A de APTAT Admit. Orar. Confiar. *Ley*. La obra del Espíritu Santo es decisiva. Pero el trabajo del lector es esencial. Las palabras de Pablo con respecto a su propio ministerio se aplican a toda lectura fructífera de la Biblia: "Me esfuerzo, luchando con toda la energía [de Cristo] que él trabaja poderosamente en mí" (Col. 1:29). La energía de Cristo es decisiva. Pero no subestimes lo que se espera de ti: "Trabajo duro. Lucho." Ese es el acto natural de leer sobrenaturalmente.

1 . John Owen, *Las obras de John Owen* , ed. William H. Goold, vol. 4 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 204; énfasis añadido.

Leyeron claramente del libro, de la Ley de Dios, y dieron sentido, para que la gente entendiera la lectura.

Nehemías 8: 8

¿Entiendes lo que estás leyendo?

Hechos 8:30

El objetivo ordinario de la lectura: el significado del significado

" No le escribimos nada más que lo que lee y entiende ".

Leer para saber lo que estamos leyendo

En la introducción a la parte 3, dije que en el capítulo 20 explicaría más completamente cómo estoy limitando mi tratamiento del acto real de lectura en la página. Eché un vistazo a mi enfoque limitado al decir que no iba a tratar con las diferentes pautas para leer varios tipos de escritura en la Biblia (a veces llamados *géneros*, con una elegante pronunciación francesa): narrativa, poesía, proverbio, parábola, y muchos más. Más bien, me voy a centrar en los hábitos generales de buena lectura que deben existir *antes de* que puedas discernir qué tipo de escritura estás leyendo. Dije que la razón principal de este enfoque limitado es que estos hábitos básicos y generales de buena lectura han sido muy fructíferos en mi vida. La mayor parte de lo que he visto en las Escrituras (y predicado) no se vio porque aprendí las reglas para leer cada género. Se debió a la disciplina más básica de mirar larga y duramente lo que realmente hay, sea cual sea el género.

Cientos de miles de combinaciones de palabras únicas

Vayamos más lejos ahora al explicar por qué creo que este enfoque más básico será útil. La Biblia misma ofrece innumerables desafíos de interpretación. Lo digo literalmente. Innumerable. El desafío no es simplemente que hay unas pocas docenas de tipos de escritura, como si necesitáramos aprender a leer esos tipos y luego nuestros problemas se resolverían. De hecho, hay una enorme cantidad de tipos de escritura.

Para empezar, encontramos hechos históricos, alabanzas poéticas, sabiduría proverbial, parábolas y acertijos, prescripciones ceremoniales, historias extendidas, debates vigorosos, promesas de ayuda, descripciones de la naturaleza de Dios, ilustraciones de los caminos de Dios, estándares de vida santa, procedimientos de disciplina eclesiástica, predicciones, calamidades, advertencias de oposición satánica, convocatorias a la fe, análisis de la depravación humana, instrucciones para esposos y esposas, ideas políticas, principios financieros y más. En cierto sentido, no tiene sentido tratar de contar los tipos de escritura en la Biblia, porque las distinciones se desdibujan y no puedes estar muy seguro de si estás tratando, por ejemplo, con una poesía o solo una llamarada momentánea de prosa figurativa. Entonces, los tipos de escritura son más como puntos sin fin en un continuo que cuadros distintos con sus propias reglas de interpretación.

Pero la situación es mucho más compleja que eso. Prácticamente cada palabra y cada grupo de palabras en la Biblia es un desafío único para el lector. Por ejemplo, hay 783,137 palabras en la versión King James de la Biblia en inglés. Cada uno de ellos ocurre en un contexto (más pequeño o más grande) que no es exactamente como el contexto de esa palabra en otros lugares. Sin duda, las palabras pueden tener un significado *similar* en diferentes contextos. Pero todos sabemos que la misma palabra puede tener significados ligeramente diferentes en diferentes contextos. El *conjunto de palabras* tiene 464 definiciones en el *Oxford English Dictionary*. *Run* tiene 396.

La gloria y la irritación del lenguaje es que es incalculablemente flexible. Autores y hablantes (incluidos) regularmente ponen palabras en combinaciones que nunca antes existieron. Por lo tanto, existe una tensión constante entre la *estabilidad* del lenguaje y su *adaptabilidad*. Mi punto aquí es simplemente que, además de una lista típica de géneros en la Biblia, hay cientos de miles de combinaciones de palabras únicas que requieren atención especial. Sería imposible desarrollar métodos o reglas de interpretación para cada género, o cada grupo de palabras.

Leemos antes de saber lo que estamos leyendo

Entonces, hemos visto dos razones por las cuales me parece inútil y desalentador dar a los lectores de la Biblia la impresión de que necesitan aprender muchas reglas para muchos géneros en la Biblia para poder entender el texto. La primera razón es que los géneros son fluidos y superpuestos. La segunda es que las agrupaciones de palabras únicas ofrecen desafíos únicos, y estos son innumerables. La tercera razón para no centrarnos en los géneros, y las supuestas reglas que nos guían a leerlos, retoma el primer párrafo de este capítulo: un lector debe comenzar a leer la Biblia *antes de saber* qué tipo de agrupación de palabras o género es su texto. Tiene que poder leer el texto primero, *para poder averiguar qué tipo de texto está leyendo*. Esta estrategia básica y primaria de lectura es mi enfoque.

A veces, los académicos dan la impresión de que hay un conjunto de reglas sobre cómo leer un género en particular en la Biblia, por ejemplo, parábolas, poesía o proverbios, o ese resbaladizo llamado "apocalíptico" (como las langostas que tienen la apariencia de caballos con coronas de oro y rostros humanos, Apocalipsis 9: 7). Pero aquí está el truco: para saber qué género tienes, tienes que leer. Y si debe leer primero para descubrir el género que está leyendo, entonces una buena lectura no puede definirse solo como lo que hace *después de* conocer el género de lo que está leyendo.

No es una buena lectura comenzar con una noción preconcebida de género y un conjunto preconcebido de expectativas sobre cómo funciona el género, y luego hacer que el texto se ajuste a sus expectativas. Tienes que leer palabras e interpretarlas *antes de* saber si estás leyendo poesía o parábola o lo que sea. Lo que significa que una buena lectura debe *preceder a* la conciencia de cuál es el género para poder juzgar qué es, por medio de la lectura. ¡Esa es una de las cosas para las que sirve la lectura!

O imagina esto. Suponga que se acerca a un capítulo de la Biblia y alguien le dice que es proverbial o casuístico o apodíctico o parabólico o apocalíptico (no tiene que saber qué significan esas palabras para entender mi punto; ni siquiera estoy seguro Hago). Y supongamos que ha leído sobre sus "reglas de interpretación" para este género. Si comienza a presionar el texto para que se ajuste a las expectativas que tiene para ese género, *¿cómo le haría saber un autor si lo está mezclando? ¿Cómo le haría saber que está usando intencionalmente solo algunas de las reglas habituales de ese género pero que está rompiendo el patrón habitual para hacer un punto?*

Escepticismo humilde

Sé que algunas Biblias de estudio y comentarios te dicen, antes de leer, con qué género estás tratando. Mi propia sugerencia es ser humildemente escéptico sobre esas etiquetas. No porque estén equivocados (podrían estarlo o no estarlo), sino por tres razones, en orden ascendente de importancia: (1) Pueden estar equivocados, y debe decidir si están *leyendo*. (2) Los géneros no son categorías herméticas con reglas rígidas de interpretación; son flexibles, y tú también deberías serlo. (3) Esto es lo más importante: la mentalidad que generalmente ve más en un texto, y la ve con la autenticidad y confianza más transformadoras, es la mentalidad que permite que el texto dicte lo más posible, mientras que Examinamos el texto con todas nuestras fuerzas. Esa es la mentalidad que quiero alentar.

Mi enfoque, por lo tanto, es evitar la discusión abundante (¡e importante!) De los diversos tipos de escritura bíblica. Hay muchos buenos libros que discuten esto mejor de lo que podría (mencioné algunos en la introducción de la parte 3). Quiero centrarme en lo que un lector serio de la Biblia tendría que ver con cualquier parte de la Biblia antes de saber qué tipo de género es. En otras palabras, *¿qué hace una buena lectura que podría descubrir cuál es el género*

leyendo? Creo que hay hábitos útiles de mente y corazón que realmente son tan básicos y son increíblemente fructíferos.

Testimonio personal

Confieso libremente que mi enfoque está influenciado por mi propia peregrinación al aprender a leer fructíferamente. Estoy seguro de que llevo a la tarea de leer la Biblia muchas debilidades. Soy un lector lento, por ejemplo. Así que no he podido leer muchos libros sobre cómo leer la Biblia. No soy un erudito muy leído. Esa es una de las razones por las que dejé la academia después de seis años de enseñanza universitaria. Sabía que mis limitaciones no me harían un gran erudito: lector lento, memoria débil, impaciente con ciertos protocolos académicos.

Acepté mis debilidades como la bendición de Dios, traté de discernir lo que implicaban para mi vida, y luego hice todo lo posible para maximizar lo que *podía* hacer, en lugar de quedar paralizado por el desánimo por lo que *no podía* hacer. (Recomiendo este enfoque de la vida). Lo que *pude* hacer fue leer y pensar detenidamente. No tenía la velocidad o el recuerdo para beneficiarme de mirar *mucho*. Así que decidí aprovechar al máximo mirar *poco*. Bajo la graciosa ayuda de Dios, creo que debo la mayor parte de lo que he visto y saboreado en la Biblia a la lucha atenta, reflexiva y en oración con pasaje tras pasaje. Hay hábitos de mente y corazón que creo que son increíblemente fructíferos con una visión que cambia la vida. Eso es en lo que quiero centrarme.

De último objetivo de ordinario Objetivo

Para hablar sobre los hábitos mentales que forman la tarea básica de la lectura real en la página, debemos, por fin, aclarar cuál es el objetivo ordinario de la lectura. Digo "por fin" porque, en ciertos puntos hasta ahora, hemos *asumido* cuál es ese objetivo ordinario, sin aclararlo ni defenderlo. Por ejemplo, a veces nos hemos referido al "*significado* de un texto" sin explicar qué incluye el significado de un texto. Y me refiero al "objetivo *ordinario* de la lectura" para distinguir este objetivo del "objetivo *último* de leer las Escrituras" discutido en la parte 1.

En la parte 1, propuse que la Biblia misma muestra que nuestro objetivo final al leer la Biblia es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idioma, tribu y nación. Desempaqué este objetivo final de leer las Escrituras enfocándome en sus implicaciones, especialmente que (1) siempre deberíamos leer la Biblia para ver el valor supremo y la belleza de Dios, y (2) saborear su excelencia por encima de todo lo demás, y (3) ser transformado a semejanza de Cristo al ver y saborear esta gloria.

Ahora la pregunta es esta: ¿Cómo se relaciona el objetivo *final* de leer la Biblia con el objetivo *ordinario* de la lectura real, con los ojos en la página? De ahí la

necesidad de aclarar finalmente cuál es ese objetivo ordinario. Dije en el capítulo 5 que la gloria de Dios no flota sobre la Biblia como un gas. No acecha en lugares ocultos separados del significado de palabras y oraciones. *Se ve en y a través del significado de los textos*. En el capítulo 17, dije que cuando oramos para que Dios nos muestre su gloria en la Escritura, no le pedimos que omita *el significado del texto*. En nuestra búsqueda para ver y saborear la gloria de Dios en las Escrituras, no solo rezamos por el milagro de la luz sobrenatural; También oramos por su ayuda para comprender *el significado básico de las palabras*. La gloria de Dios no se cierne sobre el texto como una nube que se ve por separado de lo que los autores pretendían comunicar. Brilla a través de lo que pretendían comunicar: su *significado*. Lo ilustré con un ejemplo de Filipenses 1:23.

Lo que estaba diciendo era esto: cuando el salmista oró: "Abre mis ojos, para que pueda contemplar *cosas maravillosas fuera de tu ley*" (Salmo 119: 18), no quiso decir que la vista de las maravillas podría *saltarse lo natural. proceso de lectura cuidadosa*. No quiso decir que se pudiera descuidar el objetivo *ordinario* de la lectura. Nuestra oración, por lo tanto, no es solo por la vista de la gloria, sino por la ayuda para comprender *el significado del texto a través del cual brilla la gloria*.

La definición del *significado* es (en un sentido) arbitraria

Así que aquí y allá he usado las frases "significado del texto", "significado básico de las palabras" y "objetivo ordinario de la lectura". Ha llegado el momento de aclarar a qué se refieren estas frases y mostrar de la Escritura en sí mismo cuál es este *objetivo común* de la lectura de la Biblia. Para ser más precisos, cuando digo que el objetivo ordinario de la lectura es *comprender el significado del texto*, ¿qué incluye eso?

En un sentido, todas las definiciones son arbitrarias. No hay nada intrínseco en la palabra *boot* que lo convierta en el compartimento trasero de un automóvil en Gran Bretaña y en una especie de calzado en Estados Unidos. O la eliminación de alguien del equipo. O muchos otros significados, para empezar. Los significados crecen en torno a las palabras según el uso, y la tarea principal que tenemos en la comunicación es asegurarnos, cuando hablamos con alguien, de que ambos usamos las mismas definiciones. Muchos supuestos desacuerdos desaparecerían si las personas que están en desacuerdo hacen una pausa para asegurarse de que están definiendo sus términos de la misma manera.

Entonces, mi decisión de asignar una definición al término *significado* en relación con los textos bíblicos es, en cierto sentido, arbitraria. Se podría decir que el término *significado* es otra cosa. Las definiciones no son correctas o incorrectas hasta que adjunte un significado. Una vez que hable de " *la definición de significado de Juan* ", puede estar equivocado al respecto. Podrías decirle a alguien que mi definición es *x* cuando, de hecho, es *y*. Entonces, en cierto sentido, no tiene mucho sentido argumentar que una definición es mejor que otra en abstracto. Solo tenemos que estar seguros de que cuando hablamos entre nosotros, sabemos de qué definición estamos utilizando.

Sin embargo, las definiciones raramente, si alguna vez, existen en abstracto. Y hay argumentos que pueden formularse sobre por qué es aconsejable utilizar una definición en lugar de otra. Eso es lo que voy a hacer. Le daré mi definición de *significado en relación con los textos bíblicos*, y luego le daré cinco razones por las que creo que es prudente pensar en el *significado de* esta manera.

La definición de *significado* aliento

El significado de un texto bíblico es *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras*. Así es como la mayoría de la gente usa la palabra al corregir a alguien. Corregimos a alguien diciendo: "No quise decir eso". Lo que estamos diciendo es: "Lo que estás diciendo no es lo que pretendía comunicar". Entonces, en este libro, estoy usando una definición muy común de *significado*: lo que un autor pretendía comunicar. Utilizo la palabra *comunicar* para mantener abierta la posibilidad de que el autor tenga la intención de comunicar una *emoción* que quiere que compartamos. Podría haber dicho que el significado de un texto bíblico es lo que el autor pretendía *que entendiéramos*. La palabra *entender*, para la mayoría de las personas, habría limitado la intención del autor a las ideas. Y, por supuesto, las emociones pueden, en cierto sentido, ser *entendidas*. Pero la intención del autor puede ser que no solo comprendamos su emoción, sino que la *experimentemos*. Estoy definiendo el significado de un texto para incluir esa intención, así como la transferencia de pensamientos de una mente a otra.

Pero quiero dejar claro que la comunicación de los *pensamientos* del autor a nuestro *entendimiento* es fundamental. Las emociones que tienen un valor para honrar a Cristo están enraizadas en la verdad. Por lo tanto, las emociones que un autor bíblico pretende compartir con sus lectores se transmiten a través de la comprensión, es decir, al pensar en los pensamientos del autor después de él. Utiliza el lenguaje de tal manera que la verdad en *su* mente puede comunicarse a *nuestras* mentes. Entonces podemos discernir de esos pensamientos si parte de la intención del autor es que también compartamos la emoción que él expresa acerca de esta verdad.

Dos preguntas más que necesitan respuesta

Sé que esta definición de *significado* requiere que se respondan al menos otras dos preguntas. Primero, ¿cómo se relaciona la intención del autor humano con la intención de Dios como el que inspiró el texto (2 Tim. 3: 16-17)? Segundo, ¿puede el autor humano pretender cosas de las que no es consciente en este momento? Trataré de responder estas preguntas en el capítulo 22. Pero lo siguiente que debe hacerse, en el capítulo 21, es dar las cinco razones por las que nos aliento a todos a usar esta definición, a saber, que *el significado de un texto es lo que el autor pretendía comunicar*. Esta es la carga del próximo capítulo.

El significado es un asunto de la conciencia, no de las palabras. Una secuencia de palabras no significa nada en particular hasta que alguien quiere decir algo por medio de ella o entiende algo de ella. Desterrar al autor original como determinante del significado era rechazar el único principio normativo convincente que podía dar validez a una interpretación.

E. D. Hirsch

El objetivo ordinario de la lectura: cinco razones para definir el *significado* como lo que el autor tenía la intención de comunicar

“Te escribí en mi carta. . . en absoluto significado . . . ”

El objetivo final de leer la Biblia es ser una parte alegre del glorioso propósito de Dios, a saber, que su valor infinito y su belleza se exalten en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas., idioma, tribu y nación. Pero para ser una parte alegre de ese gran propósito, primero debemos ver y saborear al Dios que la Biblia revela. Esa visión de la gloria no ocurre al ignorar las palabras, frases y cláusulas de la Biblia, sino al leerlas cuidadosamente y comprender su significado. Y estoy argumentando que la forma más útil de definir el significado de un texto es decir que el significado de un texto es lo que el autor pretendía comunicar. Descubrir que ese es el objetivo ordinario de la lectura. Y a través de ese descubrimiento, brillan la belleza y la gloria de Dios y sus caminos.

Tengo al menos cinco razones para abogar por esta comprensión de lo que significa un texto y cuál debería ser nuestro objetivo común en la lectura.

La primera razón para esta definición: La Biblia asume Es

La Biblia misma asume que cuando leemos, estamos tratando de entender *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras*. Por ejemplo, 1 Corintios 5: 9-11:

Te escribí en mi carta para no asociarte con personas sexualmente inmorales, para nada *significar* lo sexualmente inmoral de este mundo, . . . desde entonces tendrías que salir del mundo. Pero ahora le escribo para que

no se asocie con nadie que lleve el nombre de hermano si es culpable de inmoralidad sexual.

Pablo había escrito a los Corintios al menos una vez *antes de* 1 Corintios y les dijo que no se asociaran con personas sexualmente inmorales. Algunos en la iglesia habían *entendido mal* lo que escribió. Es decir, no interpretaron su *significado* correctamente. Es decir, no vieron lo que realmente *pretendía*. Pensaban que se refería a "todas las personas inmorales", incluso los no creyentes fuera de la iglesia. Así que Paul corrige su malentendido diciendo que "no es para nada lo que quise *decir*".¹ La forma más natural de interpretar las palabras de Paul es entender que su significado es lo que "tenía la intención de comunicar". No vieron su *significado*. Le imputaron algo a su *intención* que no estaba allí.

Otro ejemplo bíblico del significado textual como *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras* es Juan 21: 20–23:

Pedro.. vio al discípulo a quien Jesús amaba [Juan] que los seguía. . . . Cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús: "Señor, ¿qué hay de este hombre?" Jesús le dijo: "Si es mi voluntad que permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? ¡Sígueme!" Entonces el dicho se extendió entre los hermanos de que este discípulo no debía morir; sin embargo, Jesús no le dijo que no debía morir, sino que, "si es mi voluntad que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti?"

Aquí nuevamente tenemos palabras que en la mente del autor (Jesús) tienen un significado claro y seguro. Pero otros interpretan mal esas palabras y dicen que Jesús quiso decir algo que no dijo ni quiso decir, es decir, que no *tenía la intención de comunicar*. Lo que le dijo a Peter acerca de John fue: "Si es mi voluntad que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué es eso para ti? ¡Sígueme!" El rumor se extendió de que Jesús había dicho: "Juan permanecerá vivo hasta que regrese". Eso no es lo que Jesús dijo, quiso decir o pretendió. Para corregirlos, simplemente repite sus palabras.

¡Qué lección ofrece este intercambio! Jesús realmente tiene la intención de que prestemos mucha atención a sus palabras para escuchar lo que realmente tiene la intención de comunicar. La diferencia entre lo que Jesús quiso comunicar y lo que le entendieron mal para comunicar es una sola palabra de dos letras en inglés (if), y una palabra de tres letras en griego (ἐάν, *ean*). Deje eso de lado y Jesús dice: "Es mi voluntad que permanezca hasta que yo venga". Lo cual no es lo que quiso decir, no lo que pretendía.

Aquí hay un ejemplo más para mostrar que la Biblia misma asume que cuando leemos, estamos tratando de entender *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras*:

[Jesús] les dijo: "Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido, pero yo voy a despertarlo". Los discípulos le dijeron: "Señor, si se ha quedado dormido, se recuperará". Ahora Jesús había hablado de su muerte., pero pensaron

que se refería a descansar mientras dormía. Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto" (Juan 11: 11-14).

Jesús habló metafóricamente sobre la muerte de Lázaro. Tenía la intención de que los discípulos entendieran que Lázaro estaba literalmente muerto. Quizás Jesús, con la metáfora del sueño, quería comunicar que para él es tan fácil resucitar a alguien de la muerte como despertar a alguien del sueño. Los discípulos no entienden la intención de Jesús. Piensan que quiere decir que Lázaro está "descansando en el sueño". Entonces Jesús los corrige con un lenguaje más claro. "Jesús les dijo claramente: 'Lázaro ha muerto'". Esa fue su intención la primera vez. Ese era su significado.

Entonces, mi primera razón para alentarnos a pensar sobre el significado de los textos de esta manera es que la Biblia lo hace. Hay poco bien que vendrá si traemos una definición de significado a las Escrituras que ellos mismos no asumen. El significado de un texto bíblico es *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras*.

Segunda razón para esta definición: la regla de oro

Deberíamos usar esta definición de significado (lo que un autor intenta comunicar) porque nos ayuda a tratar a los demás de la manera en que nos gustaría que nos traten. Específicamente, trate a los *autores de* la forma en que nos gustaría que nos traten, a saber, cortésmente.

Lea a un autor de cualquier comunicación importante de la manera que le gustaría que le leyera si escribiera una comunicación importante. No estamos hablando aquí de juegos de lenguaje juguetones. Puede que no te importe cómo alguien lee algo así. Estamos hablando de asuntos de vida o muerte. Supongamos que le escribes una nota a un amigo para decirle que los secuestradores te mantuvieron cautivo. Y supongamos que describe cómo la policía podría encontrarlo. ¿Cómo le gustaría que su amigo lea esta nota? ¿Te sentirías amado y respetado si él dijera: "La intención del autor no importa? Lo que importa es cuán creativo puedo ser para encontrar mi propio significado en esta nota". No. No te sentirías amado. Te sentirías abandonado.

Cuando escribimos cosas importantes, queremos que nuestros lectores hagan todo lo posible para ver y honrar nuestras intenciones mientras escribimos. Si pones tus intenciones en una carta, un contrato o un sermón, esperas que otros traten de sacar lo que pones. Así que esto es lo que debemos hacer por los autores, especialmente los autores de la Biblia.

Tercera razón para esta definición: humildad

Leer en busca de la intención de un autor es una forma humilde de leer.

Cuando trabajamos para encontrar lo que piensa otra persona, estamos admitiendo que hay cosas que no sabemos y que otros probablemente sí. Por eso

queremos aprender leyendo. Queremos crecer. Estamos dispuestos a que otros sean los medios para hacernos menos ignorantes. No estamos leyendo simplemente para ver un reflejo de lo que ya sabemos. Solo el orgullo se lee así. Estamos leyendo para aprender sobre la realidad fuera de nosotros mismos que aún no conocemos. Estamos asumiendo un comportamiento receptivo. Estamos dispuestos a depender de los demás. Este es un acto humilde. Por supuesto, hay otros objetivos en la lectura además del aprendizaje, como el placer de una buena historia o un poema o ensayo bien elaborado. Pero no estoy hablando de eso justo ahora.

Cuarta razón de esta definición: realidad objetiva fuera de nosotros

Cuando leemos para encontrar lo que los autores pretenden comunicar, nuestra forma de leer corresponde a la forma en que realmente es el universo.

Vivimos en una época en que las personas no valoran la realidad que les da forma de vida y que no son ellos mismos. Por supuesto, las personas siempre se han negado a someterse a la realidad última y absoluta (Sal. 14: 1; Rom. 1: 18–23). Siempre se han inclinado hacia la afirmación de que "el hombre es la medida de todas las cosas" (Protágoras). Pero en nuestro tiempo, hay un reclamo aún más radical por parte de muchos de que no solo no nos someteremos a la realidad última fuera de nosotros mismos, sino que no creemos que haya ninguno.

Cuanto más vivo, más impresionado estoy con la magnitud del impacto en nuestras vidas por la simple convicción de que existe una realidad objetiva que nos da forma a la vida y que no podemos controlar y a la que necesitamos saber y adaptarnos. Cualquiera que tome a Dios en serio sabe que esta visión de la realidad es verdadera. Dios es la realidad absoluta. No somos. Dios ha hablado, y su palabra existe como una realidad objetiva fuera de nosotros. Los autores humanos existieron. Fueron inspirados objetivamente por Dios para escribir ciertas palabras con ciertos significados. Esas palabras y esas intenciones de esos autores son realidades objetivas fuera de nosotros.

Cuando leemos para encontrar lo que esos autores pretendían comunicar, estamos afirmando esta visión de la realidad. Es una vista gloriosa. El otro punto de vista nunca puede elevarse por encima de la vanidad y el narcisismo. Leer con el objetivo de crear su propio significado, en lugar de encontrar el significado del autor, lo deja atrapado en el pequeño mundo del yo. Pero leer con la esperanza, el objetivo y la expectativa de que en realidad puedas ver más de la realidad a través de los ojos de otro y saber más de cómo son Dios y el mundo, eso es algo glorioso.

C. S. Lewis fue un gran amante de la realidad objetiva fuera de nosotros. Él creía que era una gran tragedia del hombre moderno que tantos renunciaran a "la doctrina del valor objetivo, la creencia de que ciertas actitudes son realmente verdaderas y otras realmente falsas, sobre el tipo de cosas que es el universo y el

tipo de cosas que somos ”². Lewis le preguntó una vez una persona que no compartía su (o mi) objetivo al leer:

¿Por qué debería pasar de una experiencia presente real —lo que significa el poema para mí, lo que me sucede cuando lo leo— para preguntar sobre las intenciones o reconstrucciones del poeta, siempre incierto de lo que puede haber significado para sus contemporáneos?

Lewis respondió:

Parece que hay dos respuestas. Una, es que el poema en mi cabeza que hago de mis traducciones erróneas de Chaucer o de los malentendidos de Donne, puede no ser tan bueno como el trabajo que Chaucer o Donne hicieron realmente.

En segundo lugar, ¿por qué no tener ambos? Después de disfrutar lo que hice de él, ¿por qué no volver al texto esta vez buscando las palabras duras, desconcertando las alusiones y descubriendo que algunas delicias métricas en mi primera experiencia se debieron a mis afortunados pronunciamientos, y ver si puedo disfrutar? El poema del poeta, no necesariamente en lugar de, sino además del mío.³

Esta respuesta expone la superficialidad y la vanidad encarnada de muchos lectores modernos. Se contentan con sus malentendidos (porque no creen que existan tales cosas) y se contentan con permanecer en su pequeña órbita a su alrededor como el sol.

Pero si Lewis hubiera estado tratando con textos autorizados (como la Biblia), no habría llamado simplemente la atención sobre la pereza y la autoabsorción de los lectores, sino también sobre el peligro mortal en el que se encuentran. Si estoy contento con el significado en mi cabeza que hago de mis propias malas interpretaciones, entonces no vivo bajo la autoridad de Dios, y estoy perdido.

No estamos tratando con cosas pequeñas. Darse a la tarea de encontrar la intención de un autor es una forma de leer que corresponde a la forma en que las cosas son realmente. Dios es. Dios ha hablado. Los autores humanos han impartido su intención dada por Dios a las palabras. Esas palabras existen, y esos significados existen. Son realidades objetivas fuera de nosotros. Es nuestra gloria buscarlos y encontrarlos, leyendo.

Quinta razón para esta definición: la autoridad de Dios es posible

Si el significado de un texto es lo que el autor pretendía comunicar, puede tener autoridad sobre nosotros.

Si el significado de un texto bíblico puede ser algo dentro de nuestra propia cabeza, desencadenado por el texto, entonces Dios deja de tener autoridad en nuestras vidas. Pero si el significado de un texto es lo que el autor pretendía, entonces es objetivo y fijo. No puede cambiar. Ni siquiera un autor más tarde puede convertir su intención pasada en una intención no pasiva. Si cambia de

opinión acerca de lo que quiso decir, se equivocaría al decir: "No quise decir eso", cuando en realidad sí quiso decir eso. Eso es lo que significa cambiar de opinión. Una vez, pretendías comunicar una cosa. Y ahora ya no piensas que esa intención es verdadera. En su lugar, debe decir: "Yo *he* decir que, y yo estaba equivocado en el sentido de que. Ahora he cambiado de opinión. Aquí está lo nuevo que pretendo comunicar". Entonces, los significados, una vez que están escritos, se fijan en esa escritura. El significado de un texto nunca cambia. Es decir, lo que el autor pretendía comunicar es un evento histórico de una vez por todas, y el pasado no se puede cambiar. Ese significado puede tener *aplicaciones que* cambian constantemente en diferentes tiempos y culturas. Pero el significado, la intención del autor, sigue siendo el mismo.

Es por eso que Dios, a través de la Biblia, puede tener autoridad sobre nosotros. No podemos imputar significados a la Biblia como una forma de escapar de las enseñanzas que no nos gustan. Ellos son lo que son. Es precisamente su inmutabilidad lo que permite que su autoridad divina perdure de era en era.

Implicaciones que cambian la vida de ver el significado de esta manera

Por estas cinco razones, le animo a pensar de esta manera sobre la lectura y el significado de los textos. El significado de un texto bíblico es *lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras*. Y *leer* es lo que haces para encontrar esa intención. El *objetivo ordinario* de la lectura es comprender lo que el autor pretendía comunicar con sus palabras.

Las implicaciones de esto cambian la vida. Nunca volverás a la Biblia simplemente para ver si puedes sentirte inspirado por lo que se te ocurra. Nunca se contentará con un estudio bíblico grupal donde el objetivo es que todos digan "lo que el texto significa para usted". No se entusiasmará con un pastor que le cuente historias interesantes y hable sobre historia y política y psicología y personal. experiencia, pero nunca te muestra lo que los autores bíblicos pretendían comunicar en textos particulares.

En cambio, harás todo lo posible para leer la Biblia de una manera que abra las intenciones de los autores y te inspire con *eso*. Buscarás ver y saborear a Dios a través de *eso*. Le encantarán los estudios bíblicos en grupos pequeños donde todos se ayudan mutuamente a ver aspectos del texto que resaltan cada vez más lo que el autor realmente quiso decir. Le darás gracias a Dios por cada sermón que te muestre lo que realmente querían decir los autores bíblicos. Y sí, en su lectura personal y estudio grupal y escucha de sermones, buscará aplicar el significado a su vida y sus circunstancias y su mundo. Y el poder de esa aplicación aumentará con la confianza de que se basa en un significado real, objetivo e inmutable que realmente está allí.

Volviendo a responder nuestras preguntas persistentes

Hay más implicaciones de ver el objetivo ordinario de la lectura como el descubrimiento de lo que el autor intenta comunicar. Veremos algunos de estos en el próximo capítulo mientras intentamos responder a las dos preguntas planteadas al final del capítulo 20. Primero, ¿cómo se relaciona la intención del autor humano con la intención de Dios como el que inspiró el texto? Segundo, ¿puede el autor humano pretender cosas de las que no es consciente en este momento?

1 . En el griego original, Pablo asume la palabra para "significado", en lugar de usarlo. Su palabra para "Te escribí" en el versículo 9 gobierna la acción del versículo 10: "Te escribí en mi carta [expresando la intención para ti] de no asociarte con personas sexualmente inmorales, en absoluto [refiriéndose a mi intención a] los sexualmente inmorales de este mundo, o los codiciosos y estafadores, o idólatras, desde entonces tendrías que salir del mundo" (1 Cor. 5: 9–10).

2 . C. S. Lewis, *La abolición del hombre* (Nueva York: Macmillan, 1947), 29.

3 . C. S. Lewis, *Un experimento en crítica* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1965), 100-101.

Con respecto a esta salvación, los profetas que profetizaron acerca de la gracia que sería tuya buscaron e investigaron cuidadosamente, preguntando qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo en ellos cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias posteriores.

1 Pedro 1: 10–11

Ninguna profecía de la Escritura proviene de la propia interpretación de alguien. Porque ninguna profecía fue producida por la voluntad del hombre, pero los hombres hablaron de Dios mientras eran llevados por el Espíritu Santo.

2 Pedro 1: 20–21

El objetivo ordinario de la lectura: la intención de Dios a través de la intención del hombre

" Las cosas que te escribo son un mandato del Señor ".

El objetivo común de leer que estoy recomendando es que leamos para descubrir *lo que el autor pretendía comunicar*. Lo que implica que el significado está fuera de nosotros. Es descubrimiento, no creación. No lo traemos a la Biblia. Ya está allí porque los autores, con la guía de Dios, juntan sus palabras para comunicar lo que pretendían. Cuando leemos la Biblia, su significado no son las ideas que se nos ocurren que pueden ser "significativas" para nosotros. Esas ideas pueden o no ser parte de lo que el autor quiso decir. Más bien, cuando leemos la Biblia, estamos buscando el oro de lo que los escritores inspirados querían comunicar. No estamos creando significado. Estamos buscando a él.

Si lo buscas como plata
y buscarlo como tesoros escondidos,
entonces entenderás el temor del SEÑOR

y encuentra el conocimiento de Dios. (Prov. 2: 4–5)

¿Qué pensaríamos de una persona que comenzó a extraer oro y un día trajo consigo algunas de sus piedras talladas a la mina, luego las sacó de su bolsillo y vino corriendo hacia nosotros llorando: "Mira lo que encontré en la mina! Mira. ¡Encontré esto en la mina! ¡Deben ser realmente valiosos! "Diríamos que es un tonto.

El significado de la Biblia no es algo que ya esté en nuestra cabeza. Es lo que estaba en la cabeza del autor y ahora está incrustado, por la maravilla del

lenguaje, en las palabras y su estructura en la página. El objetivo ordinario de la lectura es desenterrarlo. Es una obra gloriosa. Las recompensas son inestimables.

Más que desear son ellos que el oro,
incluso mucho oro fino;
más dulce también que la miel

y goteos del panal. (Salmo 19:10)

La inspiración y la intención de Dios en los textos bíblicos.

Mencioné al final del capítulo anterior que hay al menos dos preguntas que plantea esta visión del significado. El primero con el que trataremos es: ¿Cómo se relaciona la intención del autor humano con la intención de Dios como el que inspiró el texto? Mi suposición en este libro es que Dios inspiró la Biblia de tal manera que guió a los escritores de las Escrituras a expresar sus intenciones a través de las suyas. ¹ Los textos que apuntan hacia esta suposición incluyen:

Toda la Escritura es exhalada por Dios y es provechosa para enseñar, para reprobado, para corregir y para entrenar en justicia, para que el hombre de Dios sea completo, equipado para toda buena obra. (2 Tim. 3: 16–17)

Ninguna profecía de la Escritura proviene de la propia interpretación de alguien. Porque ninguna profecía fue producida por la voluntad del hombre, pero los hombres hablaron de Dios mientras eran llevados por el Espíritu Santo. (2 P. 1: 20–21)

No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que podamos entender las cosas que Dios nos ha dado libremente. E impartimos esto en palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino por el Espíritu, interpretando verdades espirituales a aquellos que son espirituales. (1 Cor. 2: 12-13)

Si alguien piensa que es un profeta, o espiritual, debe reconocer que las cosas que le escribo son un mandato del Señor. (1 Co. 14:37)

Comparando la visión islámica del Corán con la visión cristiana de la Biblia

La doctrina de la inspiración de la Escritura puede malinterpretarse de tal manera que la autoría humana sea prácticamente cancelada. Este es un error serio. Podemos ver cuán grave es el error al comparar la visión histórica musulmana del

Corán y la visión histórica cristiana de la Biblia. Para los musulmanes, "el Corán se entiende como la *ipsissima verba* [las mismas palabras] de Dios mismo, dado en *Tanzil* [el "envío "] a Mahoma, en árabe, como una transcripción del Libro Divino en el cielo".² En otras palabras, el Corán en realidad existe en el cielo en árabe, y la afirmación es que cuando se entregó a Muhammad, simplemente se entregó en una redacción ya establecida en el cielo que no tuvo en cuenta la autoría de Muhammad.

Por el contrario, considere esta interesante comparación de Andrew Walls entre las Escrituras cristianas y el Corán islámico:

La fe cristiana debe seguir siendo traducida, debe entrar continuamente en la cultura vernácula e interactuar con ella, o se marchita y se desvanece. Los absolutos islámicos se fijan en un idioma particular y en las condiciones de un período particular de la historia humana. La Palabra Divina es el Corán, fijado en el cielo para siempre en árabe, el idioma de la revelación original. Para los cristianos, sin embargo, la Palabra divina es traducible, infinitamente traducible. Las mismas palabras de Cristo mismo fueron transmitidas en forma traducida en los primeros documentos que tenemos, un hecho seguramente inseparable de la convicción de que, en Cristo, el propio ser de Dios fue traducido a la forma humana. Muchos malentendidos entre cristianos y musulmanes han surgido de la suposición de que el Corán es para los musulmanes lo que la Biblia es para los cristianos. Sería más cierto decir que el Corán es para los musulmanes lo que Cristo es para los cristianos.³

Jesucristo, el Dios-hombre encarnado, tiene una identidad personal, física, psicológica, cultural y étnica que no cambia. La gente puede pintar imágenes de él como un hombre anglosajón o escandinavo de pelo rubio y ojos azules, o como africano o como chino, pero eso está bastante mal. Él no fue, no es, y nunca será otro que el hombre de Dios, que fue encarnado por el Espíritu Santo en el vientre de María y vivió su vida como carpintero y maestro y profeta judío y Mesías.

La encarnación del Hijo de Dios lo arregla en la historia de una manera que la inspiración de las Escrituras no los arregla. Sin duda, Dios los inspiró en griego y hebreo, y son estos escritos originales los que afirmamos tan infalibles como un reflejo de la veracidad de Dios. Pero este acto divino de inspiración impartió a las palabras de los autores humanos significados que Dios pretendía poner en otros idiomas y culturas. Podemos ver que esto ya sucede en el Nuevo Testamento a medida que la fe cristiana se mueve de un medio predominantemente judío a uno predominantemente gentil. Se recogen nuevos términos y se hacen para servir la verdad.

Las intenciones de Dios comunicadas a través de las intenciones humanas

Entonces, cuando consideramos la inspiración de la Escritura, estamos navegando entre dos usos erróneos de la doctrina. Uno convierte los escritos originales en el dictado de Dios para que las palabras de la Escritura no reflejen el pensamiento de los autores humanos y no sean verdaderamente transferibles a otros idiomas. El otro error trata a los autores humanos como independientes de la guía especial de Dios para que tengamos *solo* intenciones humanas, y no la intención de Dios. La visión histórica, y la que estoy asumiendo aquí, es que las intenciones de Dios están presentes en toda la Escritura, y nos son mediadas a través de una comprensión adecuada de lo que los autores humanos pretendían comunicar cuando escribieron.

Subyacente a esta convicción está la opinión de que Dios se humilló no solo en la encarnación del Hijo, sino también en la inspiración de las Escrituras. Él ató a su Hijo divino a la naturaleza humana, y su significado divino a las palabras humanas. El pesebre y la cruz no eran sensacionales. Tampoco lo son la gramática y la sintaxis. Pero así es como Dios eligió revelarse a sí mismo. Un pobre campesino judío y una frase preposicional tienen esto en común: son humanos y ordinarios. Que el pobre campesino era Dios y que la frase preposicional es la palabra de Dios no cambia este hecho. Por lo tanto, si Dios se humilló a sí mismo para tomar carne humana y hablar un lenguaje humano, ¡ay de nosotros si presumimos ignorar la humanidad de Cristo y la gramática de las Escrituras.

No solo el lenguaje humano, sino el lenguaje de estos humanos

Pero no es suficiente decir que la revelación de Dios en las Escrituras nos llega en lenguaje humano. Viene en el lenguaje de autores humanos particulares en tiempos y lugares particulares. No hay convenciones del lenguaje distintivamente divinas. Aquí es donde la visión cristiana de la Escritura se aparta profundamente de la visión islámica del Corán. Los musulmanes piensan que hay un original árabe del Corán en el cielo. Esto significa que la redacción no refleja el vocabulario o el estilo de cualquier autor humano, sino solo el de Dios. Pero los cristianos ven en las Escrituras que esta no es la forma en que Dios inspiró la Biblia. Cuando Dios habló a través de autores humanos, no siempre usó el mismo idioma o el mismo estilo o el mismo vocabulario. Más bien, toda la evidencia apunta al hecho de que Dios aprovechó el lenguaje, el estilo, el vocabulario y los usos peculiares de escritores bíblicos individuales. Incluso en los discursos proféticos donde se cita directamente a Dios, encontramos rasgos del lenguaje que distinguen a un autor humano de otro.

Las implicaciones de esto sobre cómo iremos leyendo la Biblia son enormes. Déjame ilustrar. En vista de esta concepción de la inspiración, supongamos que

queremos entender lo que Dios quiere con la palabra *sabiduría* en Santiago 1: 5: “Si alguno de ustedes carece de *sabiduría*, que le pregunte a Dios, quien da generosamente a todos sin reproche, y lo hará. se le dará. ”No asumimos que el uso de Dios de la palabra *sabiduría* siempre será el mismo, como si hubiera un significado divino fijo para esa palabra *sabiduría* en el cielo. Por lo tanto, no saltamos a Proverbios 8 para una definición de *sabiduría* en Santiago 1: 5 con la suposición de que, dado que la palabra *sabiduría* se usa allí, debe tener el mismo significado que tiene aquí en Santiago 1, ya que Dios inspiró a ambos.

Más bien, reconocemos que cuando Dios inspiró las Escrituras, habló a *través del vocabulario y los patrones de comunicación de los autores humanos inspirados*. Y entonces nos damos cuenta de que sería más sabio dejar que James mismo nos guíe sobre lo *que* quiere decir con "sabiduría" en Santiago 1: 5. Por lo tanto, sería mejor mirar los otros tres usos que James mismo hace de la palabra *sabiduría*. Al descubrir cuidadosamente la intención de James, conoceremos la mente de Dios mejor que si no le diéramos un papel especial al vocabulario de James, sino que asumiéramos que existe un vocabulario divino transbíblico.

Mi conclusión, por lo tanto, es que el significado de *Dios —lo que Dios intenta comunicar—* en la Escritura solo es accesible a través del vocabulario particular y los patrones de comunicación de los diversos autores humanos. Mi creencia en la inspiración, por lo tanto, es una creencia de que *comprender lo que estos autores humanos pretendían comunicar en su situación histórica particular también es comprender la intención de Dios para esa situación*. En consecuencia, el objetivo básico y ordinario de leer la Biblia es entender lo que los autores bíblicos pretendían comunicar en su situación.

¿Puede un autor significar más de lo que es consciente?

Esto lleva a otra pregunta sobre cómo se relacionan las intenciones divinas y humanas: ¿Nuestra definición de significado, como lo que el autor pretendía comunicar, implica que Dios nunca se refería a más, con las palabras que inspiró, de lo que pretendían comunicar los autores humanos?

Antes de responder esto, necesito insertar mi respuesta a la segunda pregunta que hice al final del capítulo anterior: ¿Puede el autor humano de las Escrituras pretender cosas de las que no está consciente en este momento? Respondo esto aquí porque la respuesta que doy es realmente parte de cómo respondo la otra pregunta sobre si Dios significa más en los textos que los autores humanos.

Entonces, ¿puede el autor humano pretender cosas de las que no es consciente en este momento? La respuesta es sí. Sé que esto suena contradictorio, ya que he definido el significado como lo que el autor *intenta* comunicar. Y ahora estoy diciendo que puede *pretender* algo de lo que no es consciente. ¿Qué significa eso?

Realmente no es tan extraño. Esto se hace cada vez que utilice el pequeño abreviatura *etc.* O cuando dices "y así sucesivamente". Supón que dices: "Cualquier vegetal verde que puedas comprar en la tienda de comestibles es bueno para ti, incluyendo lechuga, brócoli, pepinos, etc." En ese momento, esos

son los únicos tres vegetales verdes que te vienen a la mente. Usted es *no consciente* de cualesquiera otros en el momento de hablar. Pero el término *etc...* está diseñado para llevar tu intención más allá de lo que eres consciente.

Etc., en tu oración, no puede significar cualquier cosa. Le has dado límites. Dijiste: "Cualquier vegetal verde," y usted ha dicho, "que se puede comprar en el supermercado." Estos dos rasgos limitar el significado de *etc.*. Entonces, si alguien dijera: "¿Quieres *decir*, es decir, tienes intención de incluir espárragos?", Dirías: "Sí". Querías decir espárragos, aunque no estuvieras consciente de los espárragos. Otra forma de decir esto es señalar que *las implicaciones necesarias* de nuestro significado consciente están incluidas en nuestro significado, incluso si no somos conscientes de todas ellas. Veremos en lo que sigue una ilustración bíblica específica de esto de Colosenses 3:17.

Dios puede significar más que los autores humanos

Ahora vuelvo a la pregunta sobre la intención de Dios en las Escrituras y la del hombre. ¿Nuestra definición de significado, como *lo que el autor pretendía comunicar*, implica que Dios nunca quiso decir más, con las palabras que inspiró, que los autores humanos que pretendían comunicar?

No. No implica eso. Sabemos, por ejemplo, de 1 Pedro 1: 10–12 que Dios, al menos a veces, se refiere a más de lo que los autores humanos sabían:

Con respecto a esta salvación, los profetas que profetizaron acerca de la gracia que sería tuya buscaron e investigaron cuidadosamente, *preguntando qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo en ellos* cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias posteriores. *Se les reveló que no estaban sirviéndose a sí mismos, sino a ustedes*, en las cosas que ahora les han sido anunciadas a través de aquellos que les predicaron las buenas nuevas por el Espíritu Santo enviado desde el cielo, cosas que los ángeles anhelan mirar.

Tenga en cuenta varias cosas. Primero, Dios no tenía la intención de comunicar a los profetas o sus oyentes en su propio día los detalles acerca de la identidad o el momento del Mesías. Más bien, Dios pretendía que una generación posterior vería cosas en estas profecías que los propios autores no podían ver, y *sabían que no podían ver*. Sabemos esto por las palabras: "Se les reveló que no estaban sirviendo a sí mismos sino a ustedes". En otras palabras, los contemporáneos de Pedro deberían poder leer las profecías y ver a la persona y al ministerio *de Jesús*. Los profetas no podían ver las glorias y el sufrimiento de Jesús como los cristianos posteriores.

La segunda cosa a notar es que estas generaciones posteriores de lectores aún deben aceptar la forma de escribir del propio profeta en particular. Incluso cuando Dios tiene más para comunicarse con una generación posterior de lo que un profeta es consciente, esa revelación no está expresada en un vocabulario o

estilo divino especial. El único acceso a él es a través de la forma particular de escribir del profeta. Así que los contemporáneos de Pedro cientos de años después tuvieron que leer y comprender lo que escribió el profeta humano. Sin este entendimiento, no habrían podido ver cómo las palabras se ajustan a la vida de Jesús.

La profecía involuntaria de Caifás

Lo mismo puede decirse de la profecía de Caifás, el sumo sacerdote, acerca de la muerte de Jesús. Los principales sacerdotes y fariseos vienen a Caifás y se preocupan en voz alta de que, si algo no detiene a Jesús, "los romanos vendrán y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación" (Juan 11:48). Caifás responde:

“No sabes nada en absoluto. Tampoco entiendes que es mejor para ti que un hombre muera por la gente, no que toda la nación perezca”. No dijo esto por su propia voluntad, pero siendo sumo sacerdote ese año profetizó que Jesús moriría. para la nación, y no solo para la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos en el extranjero. (Juan 11: 49–52)

Las palabras proféticas clave son "es mejor para ti que un hombre muera por la gente, no que toda la nación perezca" (v. 50). La intención inmediata de Caifás era comunicar que sería mejor que mataran a Jesús que que los romanos aniquilaran a la nación judía. Dios comunicó a Juan que Dios tenía una intención diferente con las mismas palabras, a saber, que la muerte de Cristo, de hecho, salvaría a su pueblo, pero que la salvación sería mayor, tanto en profundidad como en alcance. La muerte de Cristo no solo salvaría de los romanos, sino también del pecado. Y no solo los judíos se salvarían, sino que todos los "hijos de Dios" se dispersarían por todo el mundo.

Lo que es similar aquí a 1 Pedro 1: 10–12 es que Dios no tenía la intención de comunicar la plenitud de este significado a los escribas y fariseos en ese momento. Le dio palabras a Caifás que más tarde, de acuerdo con la visión divina de Juan, los lectores podían ver perfectamente el efecto más profundo y amplio de la muerte de Jesús. Pero nuevamente, el punto permanece, la mayor intención de Dios no es comunicada por un lenguaje especial de Dios. Se comunica a través del vocabulario y la forma ordinaria de hablar que usaba Caifás. No había un código divino oculto en la oración que le dijera al lector que apague el objetivo ordinario de leer y encienda algún método nuevo para discernir la intención de Dios.

Dios *siempre* significa más

Así que concluyo que Dios puede y tiene más en mente comunicarse a través de las Escrituras inspiradas de lo que los autores humanos son plenamente

conscientes. Creo que sería seguro decir que, en cierto sentido, Dios *siempre* tiene más en mente comunicar de lo que los autores humanos son plenamente conscientes. Digo esto por al menos dos razones.

Uno es el punto que ya señalamos en este capítulo, a saber, que *las implicaciones necesarias* son parte del significado de un autor cuando uso el término. Sin embargo, ningún autor, excepto Dios, ve todas las implicaciones necesarias de lo que escribe. Pero Dios lo hace. Y, por lo tanto, Dios siempre significa conscientemente lo que los autores humanos quieren decir solo implícitamente. Por ejemplo, cuando Pablo dice: "Hagas lo que hagas, de palabra o, de hecho, haz todo en el nombre del Señor Jesús" (Col. 3:17), Dios ve cada uno de los miles de millones de actos incluidos en "todo" y tiene la intención de que hagamos cada uno de ellos en el nombre de Jesús. Sin embargo, Pablo no puede ver las implicaciones específicas de la palabra *todo* para cada cristiano que alguna vez vive. Por lo tanto, Dios, en este sentido, siempre tiene la intención de tener un significado más completo y específico que los autores humanos.

Una segunda razón por la que digo que Dios siempre tiene más en mente comunicarse por las palabras que inspira es que Dios vio todas las conexiones entre todo lo que escribieron los autores bíblicos. No podían ver todas esas conexiones porque, en su mayor parte, ni siquiera sabían lo que otros escribirían. Pero ahora que tenemos todos los libros inspirados de la Biblia, podemos pasar toda una vida explorando estas conexiones. Hay decenas de miles de conexiones entre los diversos libros de la Biblia. Es completamente posible que al reflexionar sobre algo que dijo Paul y algo que John dijo, pueda vislumbrar la realidad que ninguno de los dos vio. Por supuesto, Dios lo vio y vio que tú lo verías. Dios pretendía todas estas conexiones. El los inspiró. Los autores y los lectores, hasta el día de hoy, solo ven una fracción de estas conexiones. Vale la pena toda una vida de búsqueda.

El punto aquí es que Dios siempre tiene más en mente comunicarse que los autores humanos. Pero eso no desconecta las intenciones de Dios del vocabulario y los hábitos de escritura utilizados por los autores humanos. No tenemos otro acceso seguro y seguro a la mente de Dios que a través de la forma en que los autores humanos usan el lenguaje para comunicar sus intenciones.

Gloria en el significado del texto

Por lo tanto, cuando pensamos en el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente, no debemos ignorar la urgencia de perseguir la intención de los autores humanos con todas nuestras fuerzas. Esto requiere todo el esfuerzo humano y la habilidad que podamos reunir. Sin duda, nuestro objetivo final es glorificar a Dios al ver, saborear y ser cambiado por su belleza y valor en la Escritura. Pero lo que hemos visto es que su gloria se nos revela en y a través del significado del texto, *lo que el autor pretendía comunicar*. Y el significado se encuentra leyendo y pensando. Como Dios está unido al hombre Jesús en la

encarnación, de manera similar la gloria de Dios está unida al significado de los textos bíblicos.

Por lo tanto, cuando ocurre el milagro de ver y saborear la gloria de Dios, es *en* el acto de leer y pensar. Leemos. Dios revela Dios *da* el milagro sobrenatural. Nosotros *actuamos* el milagro sobrenatural. Los procedimientos prácticos para hacerlo son los siguientes.

1 . He tratado de mostrar cómo las Escrituras se revelan completamente verdaderas, en John Piper, *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa* (Wheaton, IL: Crossway, 2016).

2 . Kenneth Cragg, "Tendencias contemporáneas en el Islam", en *musulmanes y cristianos en el camino de Emaús* , ed. J. Dudley Woodberry (Monrovia, CA: MARC, 1989), 28.

3 . Andrew F. Walls, "Cristianismo en el mundo no occidental", en *El proceso intercultural en la historia cristiana* (Maryknoll, NY: Orbis, 2002), 29.

*Meditaré en tus preceptos
Y fijar mis ojos en tus caminos.*

Salmo 119: 15

La beca es la primera en ver, la segunda en ver, la tercera en ver, y cada vez más ver.

Adolf Schlatter

El poder de la paciencia y la atención agresiva

“Si lo buscas como plata y lo buscas como tesoros escondidos . . . ”

Lectura de la Biblia y el propósito del universo

El hecho sorprendente es que leer la Biblia es uno de los medios indispensables por los cuales Dios logra su propósito final para el universo. Medita en esa palabra *indispensable*. Significa que este gran propósito no se alcanzará si el objetivo ordinario de la lectura no se logra entre el pueblo de Dios. El objetivo ordinario de la lectura es *comprender lo que los autores bíblicos pretenden comunicar*. Esto es indispensable porque el objetivo *final* de la lectura se logra a través del acto de perseguir este objetivo *ordinario* de la lectura.

El objetivo final de la lectura (que propusimos en la parte 1) es que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación. La exaltación del valor y la belleza de Dios en la adoración candente depende de que el valor y la belleza de Dios, su peculiar gloria, sean vistos y saboreados en las Escrituras como el tesoro supremo del universo. Ver la gloria de Dios en las Escrituras es una obra sobrenatural de la gracia de Dios, porque por naturaleza estamos endurecidos contra ella y ciegos a ella. Pero el milagro ocurre en y a través del acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente.

Es decir, el milagro ocurre mientras leemos, por fe, con el objetivo *ordinario* de comprender lo que los autores bíblicos pretendían comunicar. Así como la gloria del Hijo de Dios solo se puede ver mirando al Hijo encarnado del Hombre, así la gloria de la palabra de Dios solo se puede ver mirando la palabra inspirada del hombre. La iluminación divina ocurre a través de la observación humana. La belleza de la verdad divina se ve al contemplar las palabras humanas, es decir, al

leer. “Cuando *lees* esto, puedes percibir mi percepción del misterio de Cristo” (Ef. 3: 4).

Aprendí a leer a los veintidós

La tarea más fundamental de este acto natural de lectura es ver qué hay realmente allí. Mi objetivo en este capítulo es persuadirte y animarte a que, mientras lees la Biblia, puedas ver más de lo que creías poder. Y voy a argumentar que esto sucederá no principalmente porque aprendes griego y hebreo, u obtienes una educación en el seminario (aunque estos pueden ser valiosos), sino más bien porque formas el hábito y desarrollas la paciencia para mirar más tiempo y más cuidadosamente que nunca has tenido. La mayoría de las fallas en ver lo que los autores pretenden comunicar no se deben a una educación insuficiente o a una inteligencia inadecuada, sino a una lectura pasiva que no está agresivamente atenta a lo que hay.

Hablo con gran convicción y esperanza para ti debido a mi propia experiencia. Cuando tenía veintidós años, aprendí a leer. En realidad, supongo, eso no es justo para mis padres o los excelentes maestros que tuve hasta ese momento. Sería más exacto decir que mi comprensión de lo que es leer, y mi compromiso de hacerlo bien, recibió una vacuna de refuerzo que cambió mi vida cuando tenía veintidós años. Eso es lo que espero que te suceda al leer este libro. Aprendí la diferencia entre lectura pasiva y activa (con la ayuda de Mortimer Adler ¹). Vi la maravilla del objetivo ordinario de la lectura: pensar los pensamientos de otra persona después de él (con la ayuda de E. D. Hirsch ²). Y aprendí el tipo de preguntas que hacer (con la ayuda de Daniel Fuller ³). Nunca había leído nada de estos hombres antes de los veintidós años.

Ver mirando, realmente mirando

Lo primero en lo que insistió el profesor Daniel Fuller en esos días de seminario que cambiaron la vida fue que creemos en la posibilidad y la fecundidad de *ver* realmente *mirando*, específicamente, mirando el texto de la Biblia. Eso puede sonar extraño para ti. Pero piense cuánto de su vida despierta tiene los ojos abiertos, pero pasivos. Estás viendo el mundo, pero casi no notas nada. Está escuchando todo el tiempo, pero casi no nota ningún sonido en particular.

El Dr. Fuller no fue el único que me empujó a ver y escuchar activamente. Un día, en una clase de predicación, el profesor insistía en que los pastores deberían obtener sus ilustraciones de la vida real, no de libros de ilustraciones. Se detuvo durante unos 30 segundos de silencio. No sabíamos lo que estaba haciendo. Luego dijo: “¿Escuchaste eso?” No sabíamos de qué estaba hablando. Él dijo: “¡La sirena! Abajo en la avenida Colorado. Eso es una ambulancia. Probablemente alguien está gravemente herido o gravemente enfermo en este momento mientras estamos sentados aquí”. Ese momento me causó una impresión indeleble. El

hecho de que lo recuerde ahora, cuarenta y ocho años después, muestra el impacto que tuvo. *Despierta, pensé. Estás caminando sonámbulo por la vida. Ves y oyes, pero no te das cuenta. ¡Despierta!*

La mayoría de la gente lee medio dormida. Leemos la Biblia casi como vemos televisión, pasivamente. Lo que quiero decir con pasivo es que esperamos que el programa de televisión nos afecte. Entretenernos, informarnos o enseñarnos. Nuestras mentes están casi completamente en modo pasivo a medida que los impulsos entran en nuestras mentes. Lo contrario es cuando nuestras mentes se ponen alerta y observan atentamente. Nos volvemos agresivamente observadores. Cuando vemos la televisión o el mundo de manera activa, vemos capas, dimensiones y aspectos de la realidad que antes pasaban totalmente desapercibidos. La diferencia es que ahora la mente está ocupada. Has emitido una orden al cerebro: *¡Mira! ¡Escucha! Piensa en lo que estás viendo. Encuentra pistas. Sé agresivamente observador. Sea incansable en su atención. Sé inquebrantablemente vigilante. Haz conexiones. Aviso de patrones. Hacer preguntas.*

Otra inspiración inolvidable en mi creciente deseo de ver, como nunca había visto antes, fue la historia de Agassiz y el pez. Cuando leí esta historia por primera vez, quedé fascinado. Fue como una explosión brillante en el horizonte de mi nueva vida de estudio bíblico. El brillo hizo que todos los detalles de la Biblia se iluminaran. De repente, estaba viendo patrones e interrelaciones y líneas de pensamiento que nunca había visto antes. Y todo esto sucedía no porque un maestro me dijera qué ver, sino porque alguien me decía: *Mira, mira, mira.*

Louis Agassiz (1807-1873) fue el fundador del Museo de Zoología Comparada de Harvard y profesor de Harvard. Uno de sus alumnos, Samuel Scudder, escribió acerca de cómo este increíble profesor le mostró lo que podía ver si solo él formara el hábito y la paciencia de mirar detenidamente el objeto de su estudio.

"Agassiz y el pescado, por un estudiante"

Hace más de quince años ingresé al laboratorio del profesor Agassiz y le dije que había inscrito mi nombre en la escuela científica como estudiante de historia natural. Me hizo algunas preguntas sobre mi objeto en el futuro, mis antecedentes en general, el modo en que luego propuse usar el conocimiento que podría adquirir y, finalmente, si deseaba estudiar alguna rama especial. A esto último le respondí que, aunque deseaba estar bien cimentado en todos los departamentos de zoología, tenía la intención de dedicarme especialmente a los insectos.

"¿Cuándo quieres comenzar?", Preguntó.

"Ahora", respondí.

Esto pareció complacerlo, y con un enérgico "Muy bien", alcanzó de un estante un enorme frasco de especímenes en alcohol amarillo.

"Toma este pez", dijo, "y míralo; lo llamamos Haemulon; poco a poco te preguntaré qué has visto.

Con eso me dejó, pero en un momento regresó con instrucciones explícitas sobre el cuidado del objeto que me fue confiado.

"Ningún hombre está en condiciones de ser naturalista", dijo, "que no sabe cómo cuidar los especímenes".

Tenía que guardar el pescado delante de mí en una bandeja de lata, y ocasionalmente humedecer la superficie con alcohol del frasco, siempre teniendo cuidado de reemplazar el tapón herméticamente. Aquellos no fueron los días de tapones de vidrio esmerilado y tarros de exhibición con forma elegante; Todos los antiguos alumnos recordarán las enormes botellas de vidrio sin cuello con sus corchos goteados y cubiertos de cera, medio comidos por insectos y llenos de polvo de sótano. La entomología era una ciencia más limpia que la ictiología, pero el ejemplo del profesor que se había sumergido sin vacilar en el fondo del frasco para producir el pescado era contagioso; y aunque este alcohol tenía "un olor a pescado muy antiguo", realmente no me atreví a mostrar ninguna aversión dentro de estos recintos sagrados, y traté el alcohol como si fuera agua pura. Aun así, era consciente de un sentimiento pasajero de desilusión, porque mirar a un pez no se recomendaba a un entomólogo ardiente. Mis amigos en casa también se molestaron cuando descubrieron que ninguna cantidad de agua de colonia ahogaría el perfume que me perseguía como una sombra.

En diez minutos había visto todo lo que se podía ver en ese pez, y comencé a buscar al profesor, quien, sin embargo, había abandonado el museo; y cuando regresé, después de demorarme con algunos de los extraños animales almacenados en el departamento superior, mi espécimen estaba completamente seco. Lancé el líquido sobre el pez como para resucitarlo de un ataque de desmayo, y busqué con ansiedad el regreso de una apariencia normal y descuidada. Terminada esta pequeña emoción, no había que hacer nada más que volver a mirar fijamente a mi silencioso compañero. Pasó media hora, una hora, otra hora; el pez comenzó a parecer repugnante. Lo di vueltas y vueltas; lo miró a la cara, horrible; desde atrás, debajo, arriba, de lado, a una vista de tres cuartos, igual de espantoso. Estaba desesperado; a una hora temprana, llegué a la conclusión de que el almuerzo era necesario; así que, con alivio infinito, el pescado fue cuidadosamente reemplazado en el frasco, y durante una hora estuve libre.

A mi regreso, supe que el profesor Agassiz había estado en el museo, pero se había ido y no volvería en varias horas. Mis compañeros de estudio estaban demasiado ocupados para ser molestados por la conversación continua. Lentamente, saqué ese horrible pez, y con un sentimiento de desesperación volví a mirarlo. Puede que no use una lupa; instrumentos de todo tipo fueron interceptados. Mis dos manos, mis dos ojos y el pez; Parecía un campo muy limitado. Empujé mis dedos por su garganta para ver cuán afilados eran sus dientes. Comencé a contar las escalas en las diferentes filas hasta que me convencí de que eso no tenía sentido. Por fin me llegó un pensamiento feliz: dibujaría el pez; y ahora con sorpresa comencé a descubrir nuevas características en la criatura. Justo entonces el profesor regresó.

“Eso es correcto”, dijo, “un lápiz es uno de los mejores ojos. También me alegra notar que mantienes la muestra húmeda y la botella tapada con corcho”.

Con estas palabras alentadoras añadió: "Bueno, ¿cómo es?"

Escuchó con atención mi breve ensayo de la estructura de las partes cuyos nombres aún desconocía para mí; los arcos branquiales con flecos y el opérculo móvil; los poros de la cabeza, labios carnosos y ojos sin párpados; la línea lateral, la aleta espinosa y la cola bifurcada; El cuerpo comprimido y arqueado. Cuando terminé, él esperó como si esperara más, y luego, con un aire de decepción: “No has mirado con mucho cuidado; por qué”, continuó, con más seriedad, "no has visto una de las características más llamativas del animal, que es tan evidente ante tus ojos como el pez mismo. Mirar de nuevo; ¡mira de nuevo!" Y me dejó a mi miseria.

Estaba picado; Estaba mortificado ¿Aún más de ese miserable pez? Pero ahora me puse a la tarea con voluntad, y descubrí una cosa nueva tras otra, hasta que vi cuán justa había sido la crítica del profesor. La tarde pasó rápidamente, y cuando, hacia su final, el profesor preguntó:

"¿Ya lo ves?"

"No", le respondí. "Estoy seguro de que no, pero veo lo poco que vi antes".

"Eso es lo mejor", dijo con seriedad, "pero no te escucharé ahora; guarda tu pescado y vete a casa; tal vez estarás listo con una mejor respuesta por la mañana. Te examinaré antes de que mires al pez.

Esto fue desconcertante; no solo debo pensar en mis peces toda la noche, estudiando, sin el objeto que tengo delante, cuál podría ser esta característica desconocida pero más visible, sino también, sin revisar mis nuevos descubrimientos, debo dar una cuenta exacta de ellos al día siguiente. Tenía un mal recuerdo; Así que caminé a casa por Charles River en un estado distraído, con mis dos perplejidades.

El cordial saludo del profesor a la mañana siguiente fue tranquilizador; Había un hombre que parecía estar tan ansioso como yo por ver por mí mismo lo que veía.

"¿Quizás quieres decir", le pregunté, "que el pez tiene lados simétricos con órganos emparejados?"

Su completamente complacido, "¡Por supuesto, por supuesto!" Reembolsó las horas de vigilia de la noche anterior. Después de haber conversado con la mayor alegría y entusiasmo, como siempre lo hizo, sobre la importancia de este punto, me aventuré a preguntar qué debería hacer a continuación.

"¡Oh, mira a tu pez!", Dijo, y me dejó de nuevo a mi suerte. En poco más de una hora regresó y escuchó mi nuevo catálogo.

"¡Eso es bueno, eso es bueno!", Repitió, "pero eso no es todo; adelante." Y así, durante tres largos días, colocó ese pez delante de mis ojos, prohibiéndome mirar cualquier otra cosa o usar cualquier ayuda artificial. "Mira, mira, mira", fue su repetido mandato.

Esta fue la mejor lección entomológica que he tenido, una lección cuya influencia se extendió a los detalles de cada estudio posterior; un legado que el profesor me ha dejado, como lo dejó a muchos otros, de un valor inestimable, que no pudimos comprar, del que no podemos separarnos.

Un año después, algunos de nosotros estábamos divirtiendonos con tiza bestias extravagantes en el pizarrón. Dibujamos peces estrella saltando; ranas en combate mortal; gusanos con cabeza de hidro; cangrejos majestuosos, de pie sobre sus colas, con sombrillas en alto; y peces grotescos, con bocas abiertas y ojos fijos. El profesor entró poco después y se divirtió tanto como cualquiera en nuestros experimentos. Miró a los peces.

"Haemulons, cada uno de ellos", dijo; "Señor. _____ los dibujó".

Cierto; y hasta el día de hoy, si intento un pez, no puedo dibujar más que Haemulons.

El cuarto día se colocó un segundo pez del mismo grupo al lado del primero, y se me ordenó señalar las semejanzas y diferencias entre los dos; siguieron otro y otro, hasta que toda la familia se acostó ante mí, y una legión entera de frascos cubrió la mesa y los estantes circundantes; el olor se había convertido en un perfume agradable; ie incluso ahora, la vista de un viejo corcho comido por gusanos de seis pulgadas trae recuerdos fragantes!

Todo el grupo de Haemulons fue así puesto en revisión; y si se dedicaba a la disección de los órganos internos, la preparación y el examen del marco óseo, o la descripción de las diversas partes, el entrenamiento de Agassiz en el método de observación de hechos en su disposición ordenada, siempre estuvo acompañado por la exhortación urgente a no ser contento con ellos.

"Los hechos son cosas estúpidas", diría, "hasta que se relacionen con alguna ley general".

Al final de los ocho meses, fue casi con reticencia que dejé a estos amigos y me volví hacia los insectos; pero lo que obtuve con esta experiencia ha sido de mayor valor que años de investigación posterior en mis grupos favoritos.

44

No puedo agradecer lo suficiente a Dios por esta lección

Cuando miro hacia atrás ahora, no puedo agradecer lo suficiente a Dios por un testimonio similar: un profesor que no me dijo lo que significaba la Biblia, pero todos los días, en ocho clases durante tres años, dijo: "Mira. Mira. Mira." - y me mostró cómo hacer preguntas sobre lo que vi. Él vendría a clase y configuraría su retroproyector con el texto en él, y procederíamos a probar si lo que habíamos visto realmente estaba allí. Y en el proceso, ¡cuánto más veríamos! No hubo faroles. Si no estuviese allí, no podría salirse con la suya con una buena ilusión espiritual, o cualquier súplica que, incluso si no está aquí, seguramente esté en otro texto. Derecha. Pero no aquí. Nuestro objetivo era ver qué había aquí, y lo miraríamos durante horas.

Y al igual que dijo Agassiz, incluso en los días en que otros vieron mucho, y yo vi poco, la "siguiente mejor cosa" para ver mucho es "ver lo poco que había visto". Eso nos enseñó que siempre había más para ver que Lo habíamos visto. Y, puedo

decir que después de cuarenta y ocho años de mirar el Libro, eso es cierto. La barrera para ver las riquezas de las Escrituras no se debe al hecho de que más personas no saben griego y hebreo, sino que más personas no tienen la paciencia para mirar, mirar, mirar.

Un Miseria, eso es totalmente la pena Se

Scudder dijo que Agassiz le dijo: "Mira de nuevo; mira de nuevo ". Y luego dijo: "Me dejó a mi miseria ". Ah, sí. Pero esta miseria no es de larga duración. Pero debemos ser honestos. La disciplina agresiva, paciente y rigurosa de mirar es realmente costosa. Ver no sucede casualmente. Ocurre con esfuerzo, el esfuerzo de ver. Y este esfuerzo puede ser un trabajo tan duro como cualquier otro que hayas hecho. A veces sentirá: "Me dejó en mi miseria". A menudo le he gruñido a mi esposa: "No puedo verlo". No puedo resolverlo. He estado luchando con este texto durante cuatro horas, y no dará resultado". Por lo tanto, no quiero dar la impresión de que los tesoros de un texto se entreguen a una lectura pasiva, relajada, casual y tranquila. Es posible que no se entreguen rápidamente a la lectura más enfocada y agresiva.

Si pides información
y alza tu voz para entender,
si lo buscas como plata

y búscalo como tesoros escondidos. . . (Prov. 2: 3-4)

¡Gritar! ¡Alza tu voz! ¡Buscar! ¡Buscar! Como si supieras que diez millones de dólares estaban escondidos en esta casa. Tuyo por el hallazgo. ¿Cómo te verías? Mirarías, mirarías, mirarías. Y si te cansabas y encontrabas la tarea miserable a veces, seguirías adelante. Bueno, por la gracia de Dios, sabrá y sentirá que los tesoros de la palabra de Dios son "más que desear, que el oro, incluso mucho oro fino" (Salmo 19:10). Son como un "tesoro escondido en un campo, que un hombre encontró y cubrió. Luego, en su alegría, va y vende todo lo que tiene y compra ese campo" (Mateo 13:44).

Un espíritu afín en Alemania

Después del seminario, pasé los siguientes tres años en Alemania mirando las enseñanzas de Jesús sobre amar a nuestros enemigos. Ese fue el tema de mi tesis doctoral. La presión de la beca para leer *acerca de* los textos, en lugar de buscar *en* los textos, fue enorme. Pero qué alegría fue encontrar un erudito alemán de la generación anterior que diera voz a lo que estaba sintiendo. Adolf Schlatter (1852-1938) había sido una especie de disidente académico en estudios bíblicos en la Universidad de Tubinga. Era muy respetado debido a su inmensa erudición en los orígenes semíticos del primer siglo. Pero era excéntrico cuando se trataba de su beca publicada, ya que despreciaba el uso de notas al pie como un desfile de la

amplitud de su lectura. Su famoso lema era: "La beca es la primera en ver, la segunda en ver, la tercera en ver, y siempre y nunca más ver".⁵ Esto fue "Agassiz y el pez" de nuevo. Fue una gran confirmación para mí en ese momento. Y me animaron a continuar con mi pasión para ver qué había en el texto en lugar de especular sobre cómo podría haber sucedido.

Agassiz entre las artes

En la edición de noviembre-diciembre de 2013 de la revista *Harvard*, Jennifer Roberts, profesora de Humanidades Elizabeth Cary Agassiz en Harvard, publicó un artículo titulado "El poder de la paciencia: enseñar a los estudiantes el valor de la desaceleración y la atención inmersiva".⁶ Como sea posible imagina, me encantó este título. "Agassiz" está en su título de profesora. Y el espíritu de Agassiz está en el título de su artículo. De hecho, él está en todo su trabajo. Lo que hace en este artículo es inspirarnos nuevamente con las posibilidades de ver más de lo que pensamos que podríamos. Ella no es una zoóloga como Agassiz. Ella es historiadora del arte. Entonces, en lugar de mirar a los peces, ella quiere que miremos una pintura y luego que miremos todo. Imparte un curso en Harvard llamado "El arte de mirar".

Su estrategia con sus alumnos es la misma que la de Agassiz. Tendrán que mirar y mirar y mirar. Su objetivo es ayudar a los estudiantes a desarrollar la paciencia para "desacelerar" y "sumergirse" en la atención. Para sentir la importancia total de su tarea y su ilustración artística del principio de Agassiz, es posible que desee ir a Internet y mirar la pintura a la que se refiere.⁷⁷

Cada presión externa, social y tecnológica, empuja a los estudiantes en la otra dirección, hacia la inmediatez, la rapidez y la espontaneidad. . . . Quiero darles el permiso y las estructuras para desacelerar. . . . Lo primero que les pido que hagan en el proceso de investigación es pasar mucho tiempo mirando ese objeto.

Digamos que un estudiante quería explorar la obra popularmente conocida como *Boy with a Squirrel*, pintada en Boston en 1765 por el joven artista John Singleton Copley. Antes de hacer cualquier investigación en libros o en línea, se espera que el estudiante vaya al Museo de Bellas Artes, donde cuelga, y pase tres horas completas mirando la pintura, anotando sus observaciones en evolución y las preguntas. y especulaciones que surgen de esas observaciones. El período de tiempo está diseñado explícitamente para parecer excesivo.

Al principio, muchos de los estudiantes se resisten a ser sometidos a tal ejercicio de recuperación. Para ayudar a los estudiantes a superar esta joroba, Roberts les dice que ella misma hizo la misma disciplina: tres horas mirando, mirando, mirando a *Boy with a Squirrel*. Ella informa lo que sucedió en su experiencia:

Solo unos pocos ejemplos de la primera hora de mi propio experimento: me tomó 9 minutos notar que la forma de la oreja del niño resuena con precisión la de la gallina a lo largo del vientre de la ardilla, y que Copley estaba haciendo algún tipo de conexión entre el animal. y el cuerpo humano y las capacidades sensoriales de cada uno.

Pasaron 21 minutos antes de que registrara el hecho de que los dedos que sujetaban la cadena abarcaban exactamente el diámetro del vaso de agua debajo de ellos.

Pasaron unos buenos 45 minutos antes de darme cuenta de que los pliegues y arrugas aparentemente al azar en la cortina de fondo son en realidad copias perfectas de las formas de la oreja y el ojo del niño, como si Copley hubiera imaginado esos órganos sensoriales distribuyéndose o imprimiéndose en la superficie detrás él. Y así sucesivamente.

Lo que este ejercicio muestra a los estudiantes es que solo porque hayas *visto* algo no significa que lo hayas *visto*.

Lo que convierte el acceso en aprendizaje es el tiempo y la paciencia estratégica. ⁸

Es posible que desee probar su ojo en esto (para ver la pintura, vea la nota 7). ¿Notaste que la curva del interior de la cola de la ardilla forma una curva prácticamente idéntica a la curva formada por el borde inferior del labio inferior del niño? ¿O notaste que uno de los volantes blancos que sobresalen de la mano izquierda del niño es idéntico al contorno del pelaje blanco del vientre de la ardilla? Y, por supuesto, ¿notaste que hay una ardilla sentada en el escritorio de este chico? ¡Una ardilla! ¡Y él (¿o ella?) ¡Parece estar en una correa de cadena! ¿Qué está haciendo él o ella allí? ¿Cuál es el significado (¡intención!) ¿De todo este tejido entre humanos y animales?

El poder de la paciencia al mirar

Puede estar entre aquellos que son demasiado impacientes para mirar un pez o una pintura durante este período de tiempo. ¿Pero qué hay de la Biblia? ¿Las recompensas posibles son lo suficientemente grandes como para que puedas esforzarte por seguir buscando? El profesor Roberts hace un punto revelador sobre por qué llama a la paciencia un tipo de poder:

La virtud de la paciencia se asociaba originalmente con la paciencia o el sufrimiento. Se trataba de conformarse a la necesidad de esperar las cosas. Pero ahora que, en general, uno *no* necesita esperar por las cosas, la paciencia se convierte en un estado cognitivo activo y positivo. Donde la paciencia alguna vez indicó una falta de control, ahora es una forma de control sobre el ritmo de la vida contemporánea que de otro modo nos controla. La paciencia ya no implica el desempoderamiento, quizás ahora la paciencia es poder.

Si la "paciencia" suena demasiado pasada de moda, llamémosla "gestión del tiempo" o "inteligencia temporal" o "ingeniería de distorsión temporal masiva". De cualquier manera, la conciencia del tiempo y la paciencia como

medio productivo de aprendizaje es algo que siento. Es urgente modelar y esperar de mis alumnos. 99

La Biblia nos invita a mirar por mucho tiempo

Cuando la Biblia nos llama a meditar en la instrucción del Señor "todo el día" (Salmo 119: 97), de hecho "día y noche" (Salmo 1: 2), y a "fijar [nuestros] ojos" en ella (Salmo 119: 15), ¿no es esto un llamado a mirar y mirar y mirar? ¿O escuchar y escuchar y escuchar (que es lo mismo), mientras nos decimos las palabras día y noche? ¿Qué podrías ver? Mucho más de lo que piensas.

Cierro este capítulo con un ejemplo de las Escrituras. Suponga que un maestro sabio le entregó Proverbios 6: 16–19 y le dijo que buscara un lugar tranquilo y lo mirara con atención agresiva durante una hora. Una modesta sugerencia. ¿Qué le vea?

Hay seis cosas que el SEÑOR odia,
siete que son una abominación para él:
ojos altivos, lengua mentirosa,
y manos que derraman sangre inocente,
un corazón que diseña planes perversos,
pies que se apresuran a correr hacia el mal,
un testigo falso que exhala mentiras,
y uno que siembra discordia entre hermanos.

Lo primero que puede hacer, ya que Agassiz le dijo a Scudder: "Un lápiz es uno de los mejores ojos", es escribir el texto y poner la lista de cosas que el Señor odia en una columna en lugar de una al lado de la otra en un párrafo. De esta manera, podrá ver mejor las relaciones. Y ver relaciones es una de las cosas más esclarecedoras de un texto. Entonces aquí están. Que ves

1. ojos altivos,
2. una lengua mentirosa,
3. manos que derraman sangre inocente,
4. un corazón que diseña planes malvados,
5. pies que se apresuran a correr hacia el mal,
6. un testigo falso que exhala mentiras,
7. uno que siembra discordia entre hermanos.

¡Aquí estamos una hora después! ¿Viste que de estas siete cosas que el Señor odia, el medio (4) se refiere al órgano más interno, el corazón, y parece funcionar como un punto de apoyo para los tres a cada lado? A medida que nos alejamos del corazón, como la raíz de nuestro comportamiento, parece que (3) y (5) se corresponden entre sí: manos y pies. Específicamente, las manos derramando sangre y los pies corriendo para hacer el mal. Entonces parece que (2) y (6) corresponden: lengua y respiración, ambos decían mentiras. Entonces el corazón

diseña la maldad, luego esa intención interna sale a través de las manos y los pies que lastiman a los demás, y a través de las bocas que engañan a los demás.

Ahora, en vista de este patrón (3 = 5; 2 = 6), esperamos que (1) y (7) correspondan. ¿Ojos altivos que se corresponden con siembra de discordia O ellos? ¿Qué piensas de eso? Creo que se corresponden y que el escritor quiere que profundicemos y descubramos cómo. Lo dejaré contigo. Y hay mucho más para ver también. Paciencia, oración, tiempo y un lápiz. Todos tienen ojos.

Lo que hace la mente del observador activo

La pregunta que tenemos ante nosotros ahora es: ¿Qué hace la mente mientras mira pacientemente y mira y mira? Cuando hablamos de lectura *activa* y atención *agresiva*, ¿qué estamos implicando? ¿Hay tipos de tareas que realiza la mente que mira? ¿Cuán intencionales son esas tareas? Ahí es donde volveremos en el próximo capítulo.

1 . Mortimer Adler y Charles van Doren, *Cómo leer un libro* (Nueva York: Simon & Schuster, 1972).

2 . E. D. Hirsch, *Validez en la interpretación* (New Haven, CT: Yale University Press, 1967).

3 . Daniel P. Fuller, *Hermeneutics* , artículo no publicado, Fuller Theological Seminary.

4 . Horace E. Scudder, ed., *American Poems: Longfellow: Whittier: Bryant: Holmes: Lowell: Emerson; con bocetos biográficos y notas* , 3ª ed. (Boston: Houghton, Osgood, 1879), 450–54.

5 . Adolf Schlatter, "Atheistische Methoden in der Theologie?", En *Zur Theologie des Neuen Testaments und zur Dogmatik: Kleine Schriften* , ed. Ulrich Luck (Munich: C. Kaiser, 1969), 142. El original alemán dice: "Wissenschaft ist erstens Sehen un zweitens Sehen und drittens Sehen und immer und immer wieder Sehen".

6 . Jennifer Roberts, "El poder de la paciencia" , revista *Harvard* , noviembre-diciembre. 2013, consultado el 29 de marzo de 2016, <http://harvardmagazine.com/2013/11/the-power-of-patience>.

7 . Ver "Un niño con una ardilla voladora" de John Singleton Copley (1765), Museo de Bellas Artes de Boston, consultado el 27 de octubre de 2016, <http://www.mfa.org/collections/object/a-boy-with-a-ardilla-voladora-henry-pelham-34280>.

8 . Roberts, "El poder de la paciencia".

9 . *Ibidem*.

Resuelto: Estudiar las Escrituras de manera constante, constante y frecuente, de modo que pueda encontrarme y percibirme claramente a mí mismo para crecer en el conocimiento de las mismas.

Jonathan Edwards

Las personas solo piensan de verdad cuando se enfrentan a un problema. Sin algún tipo de dilema para estimular el pensamiento, el comportamiento se vuelve habitual en lugar de reflexivo.

John Dewey

La lectura activa significa hacer preguntas

“Piensa en lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento”.

El cerebro es como un músculo

Si Dios nos da el deseo y la paciencia para mirar un párrafo de la Biblia durante varias horas, ¿qué haríamos realmente? ¿Qué significa dar un pasaje de la Escritura "atención agresiva"? ¿Qué significa buscar lectura *activa* en lugar de pasiva? Significa que tratamos nuestras mentes como un tipo de músculo como lo hacemos con los músculos de nuestro brazo. Cuando queremos un vaso de agua, le decimos a nuestro brazo (inconscientemente): "Brazo, estírate y toma ese vaso de agua y llévalo a mis labios". Y sorprendentemente, los músculos de nuestro brazo hacen exactamente lo que son. dicho. Hay un gran misterio en cómo un acto de voluntad inmaterial se transfigura en un acto de materia física.

Del mismo modo, podemos decir a nuestras mentes: “Mente, concéntrate. Presta atención. Mira de cerca este párrafo. Examínalo. Hacer preguntas. Piénsalo. Léelo una y otra vez. No costa No vayas a la deriva. No seas pasivo No esperes a que se te ocurra una idea. Buscar. Explorar. Examinar. Perseguir. Saquea estas palabras. Exprímalos hasta que goteen su significado en tu mente”. En las Escrituras, este tipo de lectura de la Biblia se compara con la búsqueda del tesoro con vehemencia. No se compara con acostarse y esperar a que una uva caiga en nuestra boca.

Pensar significa hacer y responder preguntas

¿Pero podemos ser más específicos? Si podemos. Cuando estamos agresivamente atentos y mentalmente activos, *la mente hace preguntas e intenta responderlas* observando lo que está en este párrafo y los escritos relacionados. "Las personas

solo piensan realmente cuando se enfrentan a un problema", dijo John Dewey. "Sin algún tipo de dilema para estimular el pensamiento, el comportamiento se vuelve habitual en lugar de reflexivo". ¹Creo que Dewey tenía razón al respecto. La lectura se convierte en un hábito pasivo de ir a la deriva a través de los textos, a menos que formemos el hábito de hacer preguntas, es decir, a menos que habitualmente detectemos cosas que al principio no tienen sentido, sintamos una perturbación en nuestras mentes y luego profundicemos La belleza de la verdad.

Creo que el apóstol Pablo confirma esto cuando le dice a Timoteo: " *Piensa en lo que digo*, porque el Señor te dará entendimiento en todo" (2 Tim. 2: 7). ¿Qué significa *pensar algo*? Significa que hacemos preguntas al respecto e intentamos responderlas viendo conexiones y relaciones. La mayoría de nosotros hacemos esto tan intuitivamente que no nos damos cuenta de que eso es lo que estamos haciendo. Pero leer activamente es convertir este hábito intuitivo en uno consciente y vigoroso.

Ilustrando con un mensaje de texto

Permítanme ilustrar cómo pensamos todos, mientras leemos, haciendo y respondiendo preguntas. Supongamos que recibe un mensaje de texto de su amigo que dice: "Necesito que vengas rápido. Estoy atrapado en el molino. Trae el bar.

Eso es todo lo que dijo. ¿Qué hace tu mente con estas palabras y frases? Lo primero que debe hacer es preguntar: "¿Es urgente?". Responde al comparar, en una fracción de segundo, estas palabras con lo que sabe sobre su amigo. Sabes que él nunca usa palabras como, " *Necesito que vengas*". Por lo general, decía: "Me gustaría que vinieras". O, "Por favor, ven". Las palabras que está usando ahora son inusuales. Están más desesperados. Y la palabra confirma *rápidamente* su respuesta. Es urgente.

Luego pregunta: "¿Por qué necesita que vaya tan urgentemente?" Y para responder a esta pregunta, inserta intuitivamente un "porque" entre las dos primeras oraciones. "Necesito que vengas rápido. [Porque] estoy atrapado en el molino". Necesitabas una respuesta a la pregunta, "¿Por qué la urgencia?" Y él te la dio. "Estoy atrapado en el molino". Intuitivamente viste esta oración como una *razón* o un *motivo* para la primera. Él podría haber dicho: " *Porque* estoy atrapado en el molino". Pero sabía que se lo proporcionarías en tu mente debido al contexto.

Tercero, usted pregunta: "¿Dónde está él?". Responde al notar la frase "en el molino". Usted pregunta: "¿A qué se refiere el *molino*?". Recuerda que usted y él habían ido al bosque la semana pasada para encontrar un viejo molino abandonado en el arroyo que atraviesa la propiedad de tu padre. No hay otros contendientes serios en su mente sobre a qué *fábrica* podría referirse. Esperas que algún corrector ortográfico automático no corrija un "centro comercial" mal escrito a "molino".

Luego preguntas: "¿Qué pasa y cómo puedo ayudar?" No sabes lo que quiere decir con *atrapado*. ¿Cómo puedes estar atrapado en el molino? No había edificios ni habitaciones. Usted pregunta: "¿La última oración arroja luz sobre esta incertidumbre?" "Traiga la barra". Usted pregunta: "¿Qué barra? ¿Qué piensa comunicar por *barra*?" ¿Y cómo se relaciona eso con estar atrapado en el molino?

Te destrozas el cerebro. Crees. Ejecutas la *barra de* palabras a través de tu banco de memoria. Estás *no* pasiva. Su mente no está simplemente inmóvil o a la deriva, esperando que surja una idea inesperada sobre el significado de "barra". Su mente ha estado en alerta máxima (atención agresiva). Le está ordenando a su mente que busque en su banco de datos de palabras, conversaciones y experiencias con su amigo. Bingo. Recuerdas que la semana pasada, cuando salías del molino, dijo: "La próxima vez que vengamos aquí, deberíamos traer una palanca y ver qué hay debajo de algunas de estas piedras". "Eso es todo", dices. Hay muchas otras preguntas que podría hacer sobre este mensaje. Pero eso es suficiente en estas circunstancias. Coges la palanca, subes al auto y te diriges al rescate, aun pensando. Aun haciendo preguntas.

Esa es la forma en que todos leemos. Hacemos y respondemos preguntas. Casi todos los que preguntamos en esa pequeña historia fueron intuitivos. Tardaron solo unos segundos en responder. Fueron respondidos de inmediato por el uso de palabras familiares. Hacemos este tipo de lectura tan espontáneamente que no nos damos cuenta de cuán hábiles somos realmente para responder a nuestras preguntas con las claves del lenguaje. Hemos practicado esta habilidad desde el primer año de nuestras vidas. La mayoría de nuestras preguntas son respondidas antes de que puedan llegar a nuestros labios. Sería maravilloso, tal vez, si ese fuera el caso con *toda* interpretación. Pero no lo es.

La lectura activa y la atención agresiva convierten este hábito intuitivo en una disciplina consciente y vigorosa. En otras palabras, los lectores activos tienen la costumbre de hacer preguntas sobre lo que leen. Esto es lo que significa tener una mente activa. Es lo que Pablo quiere que hagamos cuando dice: "Piensa en lo que digo" (2 Tim. 2: 7).

Humilde preguntando, no arrogante

Es cierto que esto es temporalmente una tarea incómoda e incluso peligrosa. La ignorancia es grata. Y mientras no hagamos preguntas, no nos dejaremos perplejos por no tener respuestas. Y nuestra lectura será confortablemente superficial e impotente. Pero si habitualmente detectamos cosas que exigen un esfuerzo para comprender, experimentaremos temporadas de incomodidad entre la detección y la resolución.

El peligro radica en la posibilidad de que nuestras consultas al texto se vuelvan arrogantes y escépticas. Podemos comenzar a ponernos en la posición de jueces sobre el texto y hacer nuestras preguntas como un abogado acusador, no como

un buscador lleno de esperanza. Recuerde que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y María, la madre de Jesús, le hicieron preguntas al ángel. Pero la pregunta de Zacarías fue recibida con indignación y la pena de no poder hablar (Lucas 1: 18–20), mientras que la pregunta de María fue recibida con aprobación y una respuesta profunda (Lucas 1: 34–35). La diferencia era que Zacarías era escéptico, y María era humilde y confiada.

Cuando digo que la clave para entender es el hábito de hacer preguntas, no insto escepticismo, desconfianza o arrogancia. Este es un enfoque desesperado de las Escrituras. Insto a los avistamientos infantiles, humildes, pero insistentes y vigorosos de cosas que al principio no entiendes completamente, la humilde consulta de lo que podrían significar y al paciente, incluso un doloroso esfuerzo por encontrar las respuestas.

Martin Luther no dejaría ir el texto

Dios ha tenido misericordia con muchos lectores en este momento para darles la ayuda que necesitan, incluso cuando sus actitudes no eran completamente ejemplares. Por ejemplo, Martín Lutero estaba enojado con Dios porque no podía entender el significado del evangelio en Romanos 1: 16–17, donde Pablo escribe:

No me avergüenzo del evangelio, porque es el poder de Dios para salvación para todos los que creen, para el judío primero y también para el griego. Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe por fe, como está escrito: "El justo por la fe vivirá".

Lutero no pudo ir más allá de las implicaciones negativas del término "justicia de Dios" a partir de su formación filosófica. Pero en la gran misericordia de Dios, Lutero siguió mirando y mirando y mirando. Estaba desesperado por tener una respuesta a esta pregunta sobre cómo la revelación de la justicia de Dios podría ser una buena noticia en lugar de un juicio:

Odiaba esa palabra "justicia de Dios", que, *según el uso y la costumbre de todos los maestros, me habían enseñado a comprender filosóficamente con respecto a la justicia formal o activa, como la llamaban, con la cual Dios es justo y castiga a los injustos. pecador.*

Estaba enojado con Dios y dije: "Como si, de hecho, no fuera suficiente, que los miserables pecadores, eternamente perdidos por el pecado original, sean aplastados por todo tipo de calamidades por la ley del Decálogo, sin que Dios agregué dolor a idolor por el evangelio y también por el evangelio que nos amenaza con su ira justa! " Así, me enfurecí con una conciencia feroz y turbada. Sin embargo, *golpeé importunamente a Paul en ese lugar, deseando fervientemente saber qué quería San Pablo.*

Finalmente, por la misericordia de Dios, *meditando día y noche*, presté atención al contexto de las palabras, a saber: "En ella se revela la justicia de Dios, como está escrito:" El que por la fe es justo, vivirá. " *Allí comencé a entender [que] la justicia de Dios es aquello por lo cual el justo vive por un don de Dios, es decir, por la fe. Y este es el significado: la justicia de Dios es*

revelada por el evangelio, es decir, la justicia pasiva con la que [el] Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: "El que por la fe es justo, vivirá". Sentí que había nacido de nuevo y había entrado en el paraíso a través de puertas abiertas. Aquí se me mostró una cara totalmente distinta de toda la Escritura. *Entonces corrí las Escrituras de memoria. . . .*

Y ensalcé mi palabra más dulce con un amor tan grande como el odio con el que antes odiaba la palabra "justicia de Dios". Así, *ese lugar en Pablo* fue para mí verdaderamente la puerta al paraíso. ²

Apenas puedo pensar en una mejor ilustración del vigor de la "atención agresiva" y la "lectura activa". Estaba desesperado por ver cómo dos partes de un texto encajan: buenas noticias y justicia de Dios. Él dice que el avance fue prácticamente su nuevo nacimiento: "Sentí que había nacido de nuevo y había entrado en el paraíso a través de las puertas abiertas". Dios fue maravillosamente misericordioso con la ira y las luchas que Luther soportó. Y podemos esperar que él también lo sea para nosotros. Pero bajo Dios, aquí estaba la clave: a pesar de toda su confusión y enojo, dijo: "Sin embargo, golpeé importunamente a Paul en ese lugar, deseando fervientemente saber qué quería San Pablo". Esto es "atención agresiva." "Esto es" pensar en lo que digo ". Este es el hábito vigoroso de hacer y responder preguntas. Esta es la lectura activa.

¿Hacer preguntas es irrespetuoso con la Palabra de Dios?

Me doy cuenta de que, para algunas personas, mi súplica puede parecer irrespetuosa: formamos el hábito de detectar cosas que al principio no tienen mucho sentido, y sentimos una perturbación en nuestras mentes, y luego profundizamos en la belleza de la verdad. Este recelo es comprensible: hacer preguntas es lo mismo que plantear problemas, y muchos de nosotros hemos sido desanimados toda nuestra vida de encontrar problemas en la palabra de Dios. Hay un buen instinto aquí. No quiero cultivar un hábito de sospecha.

Es imposible respetar demasiado la Biblia. Pero es posible respetarlo erróneamente. Si no preguntamos seriamente cómo encajan las partes de un texto, entonces somos superhumanos (y vemos toda la verdad de un vistazo), o indiferentes (y no nos importa ver la coherencia de la verdad). Pero, ¿cómo puede alguien que es indiferente, o que pretende ser sobrehumano, tener un respeto apropiado por la Biblia? La reverencia por la palabra de Dios exige que hagamos preguntas y planteemos problemas. Un buscador humilde de la verdad de Dios se da cuenta de que estas son *nuestras* preguntas y *nuestros* problemas. No son signos del defecto de la palabra de Dios. Y si él ha inspirado sus Escrituras de modo que "hay algunas cosas en ellas que son difíciles de entender" (2 P. 3:16), esto es bueno para nosotros, y debemos recibir el desafío como humillante y desafiante en lugar de irritante. . Quiere que hagamos nuestras preguntas como un hombre en una búsqueda para encontrar oro, porque ha prometido que hay tesoros nuevos y viejos (Mateo 13:52).

Todos somos niños

Seguramente Dios quiere que sus hijos hagan preguntas sobre lo que no entendemos en su palabra. No acusé a mi hija de seis años de falta de respeto cuando no podía entender un versículo de la Biblia y me preguntó al respecto. Estaba aprendiendo a leer. Y en cierto sentido, todos estamos aprendiendo a leer. Cuando Pablo dijo que en esta época "vemos en un espejo débilmente, pero luego cara a cara" (1 Cor. 13:12), lo comparó con la etapa de la vida de un hombre cuando era niño: "Cuando yo era un niño, hablé como un niño, pensé como un niño, razoné como un niño. Cuando me convertí en hombre, abandoné las formas infantiles" (v. 11). Está comparando las formas infantiles de ver con ver en un espejo vagamente. Y está comparando formas adultas de ver con ver cara a cara. Lo que significa que Pablo sabe que en esta época todos somos, en cierto sentido, como niños en nuestras habilidades para discernir la verdad divina. Podemos ver y saber. Pero, oh, cuánto más hay que algún día veremos y conoceremos.

Así que todos somos como mi hija a las seis. Nuestras habilidades para leer no han sido perfeccionadas. Ninguno de nosotros comprende la lógica de un párrafo y ve instantáneamente en la primera lectura cómo cada parte de una oración o el párrafo encajan. ¡Cuánto menos vemos cómo una epístola completa, o todo el Nuevo Testamento, o toda la Biblia encajan! Por lo tanto, si amamos la Biblia y nos preocupamos por la verdad, debemos consultar sin descanso el texto y formar el hábito de detectar cosas que al principio no tienen mucho sentido, y luego estar dispuestos a sentir una perturbación en nuestras mentes, y luego cavar nuestro camino hacia la belleza y la unidad de la verdad.

El opuesto de la irreverencia

Hacer preguntas sobre lo que vemos allí es justo lo contrario de la irreverencia. Es lo que hacemos si anhelamos la mente de Cristo. Nada nos envía más profundamente a los consejos de Dios que ver cosas desconcertantes en la Biblia y luego reflexionar sobre ellas día y noche hasta que se conviertan en una visión emergente de la verdad unificada. Estos rompecabezas pueden estar en el nivel micro de palabras y frases y cómo encajan entre sí. O pueden estar en el nivel macro de cómo las declaraciones en una parte de la Biblia encajan con las declaraciones en otra parte. Lo que estoy pidiendo es que, con el más profundo respeto por la palabra de Dios, y con gran confianza en su unidad, descubramos estos acertijos y no escatimemos esfuerzos para cavar hasta encontrar la unidad.

Vea las paradojas y vierta toda su energía en ver la unidad

Jonathan Edwards formó una vez esta resolución: "Resuelto, cuando pienso en cualquier teorema en la divinidad a resolver, inmediatamente para hacer lo que pueda para resolverlo, si las circunstancias no lo obstaculizan".³ "Teorema en la divinidad a resolver" significa cualquier rompecabezas bíblico o teológico que al principio no comprende. ¡Qué resolución tan asombrosa! No es de extrañar que fuera un pensador y predicador tan profundo y fructífero. Lo que podemos aprender de esta resolución es que el esfuerzo de profundizar en las Escrituras para responder las preguntas que tenemos es lo que hacen los amantes de Dios y su palabra. Y es increíblemente fructífero.

Paso mucho tiempo trabajando en las paradojas bíblicas en mi camino hacia una adoración más profunda e intensa. Tengo poca empatía por aquellos que dicen que su adoración es mayor cuando tienen sus manos llenas de misterios. Creo que el enfoque bíblico es decir que hay una correlación directa entre lo que entendemos de Dios y cuán intensamente lo admiramos. Puedes reunir tanta admiración por alguien que no conoces. Dios no es honrado por tal admiración.

Así que este es el tipo de cosas en las que paso mucho tiempo pensando:

¿Cómo puede decir Pablo, por un lado, "No te preocupes por nada" (Fil. 4: 6), pero, por otro lado, decir que su "ansiedad por todas las iglesias" fue una presión diaria sobre él (2 Co. 11:28)?

¿Cómo puede decir: "Alégrate siempre" (1 Tes. 5:16), y también dice: "Llora con los que lloran" (Rom. 12:15)?

¿Cómo puede decirnos que demos gracias "siempre y por todo" (Ef. 5:20) y luego admitir: "Tengo un gran dolor y una angustia *incesante* en mi corazón" (Rom. 9: 2)?

¿Qué significa que Jesús dijo en Mateo 5:39 que volviera la otra mejilla cuando fue golpeado, pero dijo en Mateo 10:23: "Cuando te persigan en un pueblo, ¡huye!"? ¿Cuándo huyes y cuándo soportas las dificultades y pones la otra mejilla?

¿En qué sentido es cierto que Dios es "lento para la ira" (Ex. 34: 6), cuando también es cierto que "su ira se enciende rápidamente" (Sal. 2:12)?

No voy a resolver estos acertijos por ti. Pero voy a testificar que he cavado hasta la raíz común de estas paradojas. Y he descubierto con los años que la fecundidad de este esfuerzo por la vida y la adoración es incalculable. Hay cientos de tales enseñanzas paradójicas en las Escrituras. Deshonramos la palabra de Dios para no verlos y no pensarlos en la raíz de su unidad y belleza. Dios no es un Dios de confusión. Su lengua no está bifurcada. Hay resoluciones profundas y maravillosas para todos esos acertijos, ya sea que los veamos en esta vida o no.

Nos ha llamado a una eternidad de descubrimientos para que cada mañana, en los siglos venideros, podamos lanzar nuevas canciones de alabanza.

Hacer preguntas agresivamente

Sucedan cosas asombrosas cuando adquieres el hábito riguroso de consultar el texto, cuando te haces *preguntas agresivas* a ti mismo y al texto. Poco a poco, hilo por hilo, comienzas a ver el tejido intrincadamente tejido de la revelación de Dios. Con el tiempo serás cambiado.

Te conviertes en un *Sherlock* buscando pistas con una emoción cada vez mayor a medida que la trama de los pasajes se complica.

Te conviertes en un *amante* que quiere ver y saborear más y más el mensaje que tu Dios te ha enviado.

Usted se convierte en su propio *abogado interrogador* y se obliga a responder las preguntas que otros pueden hacerle.

Te conviertes en un *árbol* plantado por corrientes vivas, y te encuentras creciendo y volviéndote fuerte.

Te conviertes en un *maestro* listo con preguntas y respuestas para otros que quieran descubrir contigo.

Te conviertes en una *nueva persona* de acuerdo con la verdad establecida en 2 Corintios 3:18, "Contemplando la gloria del Señor, [nosotros] estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro".

Te conviertes en un *adorador* acercándote cada vez más a la intensidad candente que sabremos cuando nos veamos cara a cara y sepamos incluso como somos conocidos.

La atención agresiva, expresada en preguntas habituales y humildes, con esfuerzos entusiastas para responderlas desde el texto en sí mismo, dará más fruto del que jamás haya soñado. Entonces, ¿qué tipo de preguntas debemos formar el hábito de hacer? Eso es a lo que nos referimos ahora.

- 1 . Sin fuentes.
- 2 . John Dillenberger, ed., *Martin Luther: Selecciones de sus escritos* (Garden City, NY: Doubleday, 1961), 11–12; énfasis añadido.
- 3 . Jonathan Edwards, *Cartas y escritos personales* , ed. George S. Claghorn y Harry S. Stout, vol. 16, *The Works of Jonathan Edwards* (New Haven, CT: Yale University Press, 1998), 754.

*Qué dulces son tus palabras para mi gusto
¡Más dulce que la miel para mi boca!*

Salmo 119: 103

*¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, oh Dios!
¡Qué vasta es la suma de ellos!*

Salmo 139: 17

Hacer preguntas sobre palabras y frases

“El desarrollo de tus palabras da luz; imparte comprensión a los simples”.

Consultar el texto para la intención del autor

Pasamos ahora a preguntar qué tipo de preguntas deberíamos hacernos cuando consultamos humilde y habitualmente el texto de las Escrituras. Si hacer preguntas es la clave para entender, ¿qué debemos preguntar? Deje que el *objetivo común* de la lectura nos ayude a responder. Argumenté en el capítulo 20 que el objetivo ordinario de la lectura es *comprender lo que el autor pretendía comunicar* cuando escribió el texto que estamos leyendo. Por lo tanto, las preguntas que deberían llenar nuestras mentes mientras leemos deberían ser principalmente diversas formas de *¿Qué pretendía el autor con eso?*

¿Qué pretendía con *esa* selección y disposición de palabras? Esas son las dos tareas principales de composición o escritura: seleccionar qué palabras usar y luego ponerlas en varios grupos y conexiones. Por lo tanto, debemos preguntar principalmente sobre qué pretende comunicar el autor al elegir *esas* palabras. ¿Y qué piensa comunicar por la forma en que organizó y conectó las palabras, frases, cláusulas y párrafos de su composición?

Qué traducción al inglés usar

Antes de dar ejemplos específicos de los tipos de preguntas que tengo en mente y cómo responderlas, necesito hacer una observación sobre nuestras traducciones de la Biblia al inglés. Supongo que la mayoría de las personas que leen este libro no saben griego ni hebreo. Eso significa que necesita una traducción fiel al inglés

de los documentos originales inspirados. Creo que los textos griegos y hebreos en los que se basan nuestras traducciones son esencialmente los mismos que escribieron los escritores inspirados en griego y hebreo hace tantos siglos. Argumento por esto en el capítulo 4 de *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa*.¹ De esto, también concluyo que las traducciones cuidadosas y fieles al inglés de esos textos griegos y hebreos son una presentación confiable de la palabra de Dios.

Algunas versiones en inglés son mejores que otras por el tipo de lectura detallada que recomiendo en este libro. Los traductores tienen diferentes filosofías sobre lo que debería ser una traducción. Algunos se inclinan más por hacer que el texto sea lo más comprensible posible. Su enfoque a veces se llama *equivalencia dinámica*, o traducción de pensamiento por pensamiento. Otros se inclinan más por hacer que el texto sea lo más similar posible al texto original. Su enfoque a veces se llama *equivalencia formal*. Ambos son objetivos dignos. Me complace decirle mi preferencia a continuación, pero el mensaje principal que quiero que escuche acerca de las traducciones de la Biblia es que *cualquiera que sea la traducción que use*, la atención agresiva y la lectura activa producirán una gran cantidad de frutos para su alma y su vida que harán que cuestión de qué traducción palidece en comparación.

Sin embargo, mi propia recomendación es que para este tipo de lectura de la Biblia se use una traducción que se inclina hacia *la equivalencia formal*. Eso significa que se ha hecho el esfuerzo, siempre que sea posible en inglés comprensible, para preservar las *formas* o estructuras del griego y el hebreo. Esto a menudo simplemente no es posible porque las formas y estructuras del lenguaje son diferentes. El griego y el hebreo tienen tipos de estructuras lingüísticas que simplemente no tenemos en inglés. Pero donde se puede preservar la correspondencia formal, el enfoque de *equivalencia formal* generalmente intenta hacerlo.

Dadas esas convicciones, las dos traducciones que recomiendo son la *Versión Estándar en inglés* (ESV) y la *Nueva Biblia Estándar Americana* (NASB). Ambas traducciones buscan capturar la redacción del original. Además, ambos han logrado un sólido grado de legibilidad y excelencia literaria junto con su adhesión más precisa a los originales. El ESV se destaca especialmente a este respecto. Busca mantener la precisión y la exactitud, mientras logra un mayor grado de claridad de expresión que el NASB. El NASB, por otro lado, probablemente tenga una redacción más precisa que haga posible el análisis textual más cuidadoso. Como habrán notado, estoy usando el ESV en este libro, como lo hago en mi propia lectura personal. Creo que el ESV ha encontrado un buen equilibrio que lo convertirá en la traducción al inglés más fiel y útil en las próximas décadas: para la memoria de la Biblia, la devoción personal, el uso litúrgico de la iglesia y la predicación.²

¿Por qué un autor elige las palabras que hace?

Ahora que tenemos nuestra traducción al inglés frente a nosotros, el grupo más básico de preguntas que queremos hacer tiene que ver con las palabras que usó el autor. ¿Por qué eligió estas palabras y por qué las relacionó con otras palabras como lo hizo? ¿Por qué esta palabra? ¿Por qué aquí entre estas otras palabras? Puede ser que una de las razones por las que el autor eligió una palabra en particular es la forma en que *suenan*. Todos nos damos cuenta de esto cuando un autor escribe poesía. Puede querer ciertas palabras para rimar. Pero es posible que no esté escribiendo poesía y simplemente quiera que sus palabras suenen de cierta manera con una cierta consonancia, asonancia o cadencia. Su objetivo puede ser simplemente hacer que la lectura sea más agradable. Todos amamos ciertas cadencias, ritmos y sonidos. Algunos son más agradables que otros. Pero el autor también puede indicar mediante sonidos similares que debemos unir dos palabras.

Mucho más a menudo, los autores eligen sus palabras y las ponen en un determinado arreglo para comunicar ciertos pensamientos, ideas o verdades. Esto es especialmente cierto cuando se trata de documentos que reclaman altos grados de autoridad, como un contrato, la Constitución de los Estados Unidos o la Biblia. Entonces, mientras leemos la Biblia, buscamos principalmente la verdad que el autor intenta comunicar mediante esta selección de palabras en su disposición.

La respuesta más obvia de por qué un autor eligió una palabra en particular es que sabe, por la forma en que se usa la palabra, que puede llevar su significado. Digo, *puede* llevar su significado. Si *tendrá* su significado depende de lo que haga con él. Las palabras no tienen un significado intrínseco. Obtienen su significado del uso. Notamos en el capítulo 20 que el *conjunto de* palabras en inglés tiene 464 definiciones en el *Oxford English Dictionary*, y la palabra *run* tiene 396. Lo que eso significa es que una palabra como *set* se puede usar de 464 formas diferentes. Obtiene su significado particular de la forma específica en que un autor lo *usa*, ya sea que John haya *puesto* el libro sobre la mesa o haya jugado un *set de* tenis. Por lo tanto, un autor no elige una palabra porque sabe que la palabra, por sí misma, tendrá su significado, sino porque sabe por su experiencia que *puede* tener su significado. Luego le da su significado particular por la forma en que lo usa con otras palabras. Entonces, una de las primeras tareas de la lectura activa es preguntar qué significados normalmente tiene una palabra, y luego la forma en que el autor la usa en relación con otras palabras, todo con el fin de encontrar *lo que el autor pretendía comunicar*.

Llegar a un acuerdo con un autor

Dado que cualquier palabra puede tener más de un significado, nuestra tarea es determinar con precisión qué significado pretende que tenga un autor. Mortimer Adler distingue útilmente entre *palabras* y *términos*. Sugiere que llamemos a una palabra "término" cuando un autor la usa con un significado definido y particular

en un contexto dado. ³ Él llama a este aspecto específico de la lectura "llegar a un acuerdo". "Llegamos a un acuerdo" con un autor cuando descubrimos cómo está usando sus palabras. ¿Qué significado definitivo está dando a sus palabras para que no tengan 464 significados sino solo uno o dos, si quiere sugerirnos un doble sentido (doble comprensión o doble intención)?

No podemos *llegar a un acuerdo* con un autor bíblico al buscar sus palabras en un diccionario, ni siquiera en un diccionario griego. Los diccionarios dan una lista de posibles significados, pero no especifican con certeza qué significado tiene una palabra en un texto dado. La única manera de descubrir *el* significado del *autor* de una palabra es haciendo la pregunta sobre su relación con otras palabras en su contexto. Y tienes que preguntar sobre esas *otras* palabras de la misma manera. Esto es cierto, dice Adler, no importa cuán "alegre" parezca al principio.

44

Una de las razones por las que Adler llama a este método "tiovivo" es que, en este punto al llegar a un acuerdo, nos encontramos dando vueltas en el notorio *círculo hermenéutico*, lo que significa que las palabras solo se pueden entender desde su contexto, y El contexto se compone de palabras que también deben entenderse. Catch-22, como la paradoja: para leer este texto, necesita experimentar la lectura, pero para obtener experiencia en la lectura, necesita leer textos. Sin embargo, el hecho de que todos nos comuniquemos con palabras todos los días, con mucho éxito, muestra que el *círculo hermenéutico* no es tan cruel como parece. Puede bajarse de un carrusel en un lugar diferente del que tenía. Puede llevarte a donde necesites ir. Cuando combina los usos posibles limitados de la mayoría de las palabras, con (1) las limitaciones adicionales establecidas por las estructuras gramaticales, y (2) las limitaciones adicionales de los hábitos de un autor, con (3) las limitaciones adicionales de un párrafo en particular, el círculo regularmente da paso a la claridad. E. D. Hirsch aborda el problema del círculo hermenéutico de frente en *Validity in Interpretation* y muestra que "es menos misterioso y paradójico de lo que muchos en la tradición hermenéutica alemana lo han hecho". ⁵

Puede ser útil considerar tres ejemplos bíblicos de cómo la misma palabra puede convertirse en diferentes "términos", es decir, tener diferentes significados particulares, cuando se usan de diferentes maneras.

Circuncisión

En Efesios 2: 11–12, Pablo usa la palabra *circuncisión* para referirse al pueblo judío en general, en contra de los gentiles:

Por lo tanto, recuerden que en algún momento ustedes, los gentiles en la carne, llamados "la incircuncisión" por lo que se llama la *circuncisión*, que se hace en la carne por las manos, recuerden que en ese momento estaban separados de Cristo.

Pero en Filipenses 3: 2–3, usa la misma palabra de una manera radicalmente diferente, para referirse a los cristianos, incluidos los gentiles, que ni siquiera habían recibido el acto físico de la circuncisión:

Cuidado con los perros, cuidado con los malvados, cuidado con los que mutilan la carne. Porque somos la *circuncisión*, que adoramos por el Espíritu de Dios y gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne.

Este uso inesperado de la palabra *circuncisión* debería provocarnos varias preguntas. Si quiere referirse a los cristianos, ¿por qué usar una palabra que normalmente se refiere a los judíos? ¿Qué conexión está tratando de hacer entre cristianos e Israel? ¿Cuáles son realmente las marcas de la verdadera circuncisión si no es el acto físico de cortar el prepucio? ¿Hay otros lugares donde Pablo usa el término *circuncisión* de la misma manera que podría arrojar luz sobre alguna de estas preguntas? Estos son los tipos de preguntas que constituyen una lectura bíblica seria y activa.

Puede ver en esa última pregunta (¿Hay otros usos similares en Paul?) Que una buena concordancia se convertirá en uno de los socios más útiles en este tipo de lectura activa. Una concordancia es un libro que tiene listas de todas las palabras de la Biblia y dónde se usan. Entonces, con una concordancia, puede encontrar todos los lugares donde se usa la *circuncisión*. Esto demuestra ser inmensamente fructífero.

Por ejemplo, la *circuncisión* aparece en Colosenses 2:11: "En él también fuiste circuncidado con una *circuncisión* hecha sin manos, quitando el cuerpo de la carne, por la circuncisión de Cristo". Y en Romanos 2:29: " Un judío es uno interiormente, y la *circuncisión* es un asunto del corazón, por el Espíritu, no por la letra". Estos versículos responden en gran medida a cómo Pablo estaba pensando sobre la relación entre cristianos e Israel. Pero el punto principal aquí es cuán esencial es basar el significado de las palabras en cómo se usan, no en ninguna definición de diccionario. En este proceso, descubrí que además del texto de la Escritura misma y la disciplina de mirar y mirar y mirar, ninguna otra herramienta me ha sido más útil que la concordancia. ⁶⁶

Cuando busque los otros usos de una palabra, le recomiendo que considere esos otros usos, a medida que ocurren, en círculos concéntricos que comienzan con el párrafo o capítulo que está estudiando. Luego considere los usos de la palabra en el mismo libro bíblico. Luego considere los usos en otros libros del mismo autor. Luego en el Nuevo Testamento o en el Antiguo Testamento como un todo, y finalmente toda la Biblia. La razón de esta sugerencia es que nuestro objetivo en la lectura es comprender lo que *el autor* intenta comunicar. Por lo tanto, tiene sentido que no consultemos primero la forma en que *otro* autor usa la palabra. De hecho, eso puede arrojar luz sobre el uso de Pablo en el caso de la *circuncisión*. Pero priorizamos los usos de la palabra por parte de Paul, porque nuestro objetivo es saber *lo que Paul tenía la intención de comunicar*.

Llamado

Considere un ejemplo en el que dos autores diferentes usan la misma palabra en contextos doctrinales similares, pero con significados muy diferentes. Al apóstol Pablo le encanta usar la palabra *llamada* para referirse a los cristianos. En su pensamiento, la palabra generalmente se refiere al acto de Dios que efectivamente crea la fe que manda. Por ejemplo, distingue a los "llamados" de los judíos y griegos que han escuchado el *llamado general* del evangelio, pero lo han rechazado:

Predicamos a Cristo crucificado, un obstáculo para los judíos y la locura para los gentiles, pero para aquellos que son *llamados*, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios. (1 Cor. 1: 23–24)

Entonces, los "llamados", en la forma de pensar de Pablo, no son simplemente aquellos que han sido llamados en una reunión evangelística por un predicador. Los judíos y los griegos habían sido llamados de *esa* manera. Más bien, los "llamados" en el significado de Pablo son aquellos que han experimentado un acto de Dios como el llamado de Jesús a Lázaro cuando estaba muerto. "Lázaro, sal" (Juan 11:43). La llamada creó la vida. Creó lo que ordenó.

Puede ver este significado, quizás, más claramente en Romanos 8:30 donde Pablo dice que todos los llamados están justificados y glorificados: "A los que predestinó también *llamó*, y a los que *llamó* también justificó, y a los que justificó también glorificó". Entonces, al igual que en 1 Corintios 1: 23–24, a los llamados no solo se les ofrece el llamado de invitación de Dios, que pueden o no aceptar. Más bien, los llamados son aquellos a quienes Dios persigue de manera decisiva y efectiva y por su llamado da vida para siempre.

Pero luego nos volvemos al Evangelio de Mateo y encontramos un uso muy diferente de la palabra *llamada*. Jesús acaba de contar la parábola de la fiesta de bodas. Un rey dio un banquete de bodas para su hijo. Pero la gente invitada no quería venir. "No prestaron atención y se fueron, uno a su granja, otro a su negocio, mientras que el resto se apoderó de sus sirvientes, los trató con vergüenza y los mató" (Mateo 22: 5–6). Entonces el rey dijo que sus sirvientes deberían ir y llamar a todos los que puedan encontrar. "Ve, por lo tanto, a las carreteras principales e invita [llama] al banquete de bodas tantos como encuentres" (Mateo 22: 9). Al final, el banquete de bodas está lleno de gente, pero algunos llegaron sin la ropa adecuada, probablemente representando que tenían poco respeto por el rey y que su gracia no había cambiado sus vidas. Tal persona es arrojada "a la oscuridad exterior". La parábola termina: "En ese lugar habrá llanto y crujir de dientes. Porque muchos son *llamados*, pero pocos son elegidos" (Mateo 22: 13–14).

Puedes ver cuán diferente es este significado de *llamado* del de Pablo. Para Pablo, todos los llamados son glorificados (Rom. 8:30). Pero para Mateo, los llamados son arrojados a la oscuridad exterior. ¡Qué gran error sería pensar que Pablo y Mateo tienen puntos de vista contradictorios sobre la salvación! Ellos no. Pero sí usan palabras de diferentes maneras. Aquí está la forma en que Leon Morris lo pone en su comentario sobre Matthew:

Esta es una expresión de la doctrina de la elección que encontramos de una forma u otra en todo el Nuevo Testamento. . . La invitación del evangelio es amplia, pero no todos los que la escuchan son elegidos de Dios. Conocemos a los elegidos por su obediente respuesta. Quizás valga la pena notar aquí que esta doctrina también se encuentra en Pablo, pero que él la expresa de manera diferente. Para él, la "llamada" es la llamada efectiva, por lo que es suficiente para él hablar de las personas como llamadas por Dios. "Llamar" en sus escritos significa lo mismo que "elegido" aquí.⁷⁷

De

Oh, ¿cuántas veces sobrevolamos las palabras en nuestra lectura sin disminuir la velocidad para preguntar, con paciencia y cuidado, ¿qué piensa comunicar el autor con esta palabra? Algunas de las palabras más comunes tienen algunos de los significados más importantes y algunos de los mayores desafíos. Esto es ciertamente cierto con respecto a la pequeña palabra *de*, que se puede usar de muchas maneras diferentes. Como preposición, siempre ocurre con otra palabra, y juntas crean una frase, como "de fe". Luego enfrentamos los mismos desafíos con la *frase* que con las palabras individuales. Las frases pueden tener diferentes significados dependiendo de cómo se usan en una oración y párrafo. Entonces, cada vez que vemos la palabra *de*, necesitamos determinar cuál de sus muchos significados posibles pretende el autor.

Considere el uso que hace Pablo de esta frase "de fe". Por sí misma, la frase no tiene un significado claro o definido. Necesitamos verlo en relación con otras palabras. Dos veces en la carta a los romanos, Pablo conecta la frase con la palabra *obediencia*: "obediencia a la fe".

A través de [Cristo] hemos recibido gracia y apostolado para lograr la *obediencia de la fe* por el bien de su nombre entre todas las naciones. (Romanos 1: 5)

El misterio . . . se ha dado a conocer a todas las naciones, de acuerdo con el mandato del Dios eterno, para lograr *la obediencia a la fe* . . . (Romanos 16: 25–26)

¿Qué significa la frase de tres palabras "obediencia a la fe"? Depende del significado de la palabra *de* (o, en griego, el significado del caso genitivo). Esto no

es fácil porque las posibilidades son muchas. Pablo usa la palabra *de* muchas maneras:

Obra de fe (1 Tes. 1: 3; 2 Tes. 1:11), que probablemente significa "producido por" la fe.

Escudo de fe (Ef. 6:16), que probablemente significa "compuesto de" fe.

Hogar de fe (Gálatas 6:16), que probablemente significa "caracterizado por" la fe.

Palabra de fe (Rom. 10: 8), que probablemente significa "acerca de" la fe.

La justicia de la fe (Ro. 4:13), probablemente significa "declarada a través de" la fe.

Los candidatos más probables para la "obediencia a la fe" parecen ser (1) "obediencia que *consiste en la fe*", es decir, creer es obedecer. O (2) "obediencia que *nace de la fe*", es decir, la fe da lugar a la obediencia y la fortalece. No quiero robarle su propio privilegio de "mirar al pez" (¡Agassiz!). Pero cuando has mirado tan de cerca como puedes en el contexto inmediato en busca de pistas sobre cuál de estos dos Pablo quiere decir, tu concordancia te llevará a Romanos 10:16, que dice: "No todos han *obedecido* el evangelio. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha *creído* lo que ha escuchado de nosotros?". Esa conexión entre la obediencia y la creencia podría inclinarnos a decir que Pablo los usa indistintamente aquí, y, por lo tanto, tal vez en Romanos 1: 5 y 16:26.

Pero entonces la concordancia también lo lleva a un paralelo aún más cercano a Romanos 1: 5, a saber, 15:18: "No me aventuraré a hablar de nada, excepto de lo que Cristo ha logrado a través de mí para llevar a los gentiles a la *obediencia - por palabra y hecho*." Esto parece que podría resolver el asunto. Si la obediencia que él persigue entre los gentiles es "de palabra y obra", entonces es más que fe. Incluye otras "acciones" concretas de obediencia. Entonces, la frase "obediencia a la fe" probablemente significaría "obediencia que proviene de la fe". Pero hay un posible error. ¿Qué modifica la frase "por palabra y obra"? Supuse que modifica la "obediencia". ¿Pero lo hace? La mayoría de los comentaristas dicen que no, que modifica *el ministerio de Pablo*. Los condujo a la obediencia por *su propia* palabra y obra.

Un método que nos obliga a "mirar al pez"

Lo dejaré allí con usted y simplemente extraeré una implicación más para el tipo de preguntas que hacemos cuando leemos activamente. Hemos visto que llegar a

un acuerdo con un autor significa descubrir cómo usa sus palabras para darles un significado definido. Y acabamos de ver que también debemos discernir la relación entre las diversas partes de sus oraciones, como la relación que la frase "por palabra y obra" tiene con las otras palabras en la oración de Pablo. ¿Modifica el ministerio de Pablo o la obediencia de los gentiles?

Hay un método para analizar oraciones bíblicas que nos obliga a tomar en serio todas estas relaciones y decidir cómo creemos que un autor está usando todas sus palabras y frases. Es posible que haya utilizado este método, como lo hice yo, en séptimo grado. Se llama *diagramación de oraciones*. No todos tenían mi experiencia. Pero no dejo de agradecer a Dios por la Sra. Adams, que nos hizo diagramas de oraciones durante todo el año, al menos eso es lo que dice mi memoria. Lo encontré tan emocionante como ver historias de detectives. Intentar descubrir cómo encajan todas las partes de una oración para formar un todo coherente fue una tarea muy satisfactoria para mí. Por supuesto, no todos están conectados de esta manera.

Mi objetivo no es enseñarte la habilidad de diagramar oraciones, sino recomendarte que es extremadamente útil para formar un hábito de observación que pone cada parte de una oración en su relación intencionada con el autor con las demás. Esto debe hacerse, si no en papel, entonces intuitivamente en su propia mente. De lo contrario, los fragmentos de la oración simplemente cuelgan sin un propósito claro. Puede juzgar si ve estas relaciones intuitivamente o si algo de práctica con la diagramación de oraciones sería útil.

Uno de los lugares donde el método de diagramación de oraciones se presenta completa y útilmente es en el capítulo 5 de *Interpretar las epístolas paulinas* de Thomas Schreiner .⁸ Schreiner reconoce que se puede ver el significado de un texto sin diagramar las oraciones. Pero tiene razón al insistir en que no puede ver ese significado si no conoce los hábitos gramaticales que guiaron a un autor a ordenar sus palabras de la manera que lo hizo. ¿Por qué entonces deberías considerar la práctica de diagramación de oraciones? Schreiner responde:

Comencé a ver que los diagramas me obligaban a pensar a través de la relación sintáctica de cada palabra, frase y cláusula en la oración. Los diagramas me obligaron a hacer y responder preguntas que no siempre haría de otra manera, como. . . ¿Qué palabra o palabras modifica la frase preposicional?

Uno de los grandes valores de la diagramación, entonces, es que obliga al intérprete a reducir la velocidad y pensar detenidamente en cada elemento del texto. . . . La diagramación también es útil porque presenta el texto visualmente. Dicho esquema muestra inmediatamente la cláusula principal, el verbo principal, los objetos directos, los objetos indirectos, los modificadores, las cláusulas subordinadas (si las hay) y otras partes gramaticales clave.⁹⁹

En otras palabras, la diagramación de oraciones nos obliga a estar agresivamente atentos. Nos obliga a quedarnos en la mesa con el pez de Agassiz, y quedarnos en el museo de arte mirando a *Boy with a Squirrel* (ver capítulo 23).¹⁰

Observación cuidadosa, no memorizar reglas

Los ejemplos de palabras y frases del tipo que hemos estado considerando podrían multiplicarse por cientos. Y con cada uno, algo ligeramente diferente se presentaría para desafiar nuestras mentes. Es por eso que no es práctico dar reglas para cada desafío de interpretación. Todos son diferentes de alguna manera pequeña o grande, y la clave está en convertirse en un observador muy cuidadoso, no en memorizar innumerables reglas. Cuantos más textos analicemos con atención agresiva, más hábiles seremos para interpretar a los demás.

Mi objetivo principal en este capítulo, por lo tanto, ha sido señalarle algunos de los tipos de preguntas que debe hacer sobre las palabras y frases de un autor. Mi deseo es alentarle a que forme y profundice el hábito de la mente y el corazón que ama mirar detenidamente las Escrituras, y que confíe alegremente en que la atención tan agresiva vale la pena.

En el próximo capítulo, nos movemos más allá de las palabras y frases a los tipos de preguntas para hacer preguntas sobre cómo las cláusulas o proposiciones están relacionadas entre sí. En mi propia experiencia, este es el nivel de observación y análisis que ha demostrado ser explosivo con una visión que cambia la vida.

1 . John Piper, *Una gloria peculiar: cómo las Escrituras cristianas revelan su veracidad completa* (Wheaton, IL: Crossway, 2016), 69–86. "Los textos griegos y hebreos en los que se basan nuestras traducciones modernas de idiomas hoy son esencialmente los mismos que escribieron los autores inspirados" (86).

2 . He pensado más sobre las traducciones de la Biblia en <http://www.desiringgod.org/articles/good-english-with-minimal-translation-why-bethlehem-uses-the-esv>; y <http://www.desiringgod.org/interviews/what-do-you-think-about-paraphrased-bible-translations> (consultado el 30 de marzo de 2016).

3 . Mortimer Adler y Charles van Doren, *Cómo leer un libro*, rev. ed. (Nueva York: Simon & Schuster, 1972), 66-113.

4 . *Ibíd.*, 107.

5 . E. D. Hirsh, *Validez en la interpretación* (New Haven, CT: Yale University Press, 1967), 76–77.

6 . A menos que no tenga acceso a un teléfono inteligente o tableta o computadora, el software de la Biblia proporciona las herramientas más útiles para el uso de concordancia. Hay muchos buenos programas. Asegúrese de obtener uno con una función para buscar en toda la Biblia cualquier palabra. Y es realmente útil si la función de búsqueda puede limitar la búsqueda a autores y libros de la Biblia en particular. Esta característica es tu concordancia virtual.

7 . Leon Morris, *El Evangelio según Mateo*, Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 553.

8 . Thomas Schreiner, *Interpreting the Pauline Epistles*, 2nd ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2011), 69–96.

9 . *Ibíd.*, 69-70.

10 . La mayoría de los principales programas bíblicos de computadora tienen un módulo de diagramación de oraciones para que pueda hacerlo en su computadora. Accordancia, Obras Bíblicas y Logotipos brindan ayuda para usar sus características de diagramación de oraciones. Quiero mencionar un recurso en línea que es de especial interés para mí porque participé indirectamente en su nacimiento y porque es propiedad de Bethlehem College & Seminary, donde me desempeñé como canciller: Biblearc.com (<https://biblearc.com>) le permite aprender diagramas con la ayuda de videos instructivos y luego proporciona los medios para hacer diagramas en línea y guardar su trabajo. Estoy especialmente ansioso por elogiar este sitio web porque, en el próximo capítulo, veremos un método, que he encontrado inmensamente útil y que todavía uso hoy, para relacionar las proposiciones de un párrafo, y Biblearc es el mejor recurso en línea para ayudándote a usar este método en particular.

Esto significó, para mí, un enfoque completamente nuevo para la lectura de la Biblia. Ya no solo leía y memorizaba versos, recogía pepitas. También busqué entender y memorizar y aplicar argumentos.

John Piper

Aquí es donde las luces se encendieron más intensamente para mí. Paul no estaba ensartando perlas. Estaba forjando enlaces.

John Piper

Propuestas: ¿Colecciones de pepitas o eslabones en una cadena?

“Habló con valentía, razonando y persuadiendo . . .”

¿Cómo aprendí a leer a los veintidós años?

En el capítulo 23, comencé a contar la historia de cómo los años 1968 a 1971 fueron explosivos en mi descubrimiento de lo que significa leer. En cierto sentido, dije, aprendí a leer cuando tenía veintidós años. Mis encuentros con Daniel Fuller, Mortimer Adler y E. D. Hirsch cambiaron la vida. Hirsch me convenció de que las interpretaciones pueden reclamar validez solo si el significado se define en términos de lo que un autor deseaba comunicar a través de sus palabras. Adler me mostró lo pasiva que era mi lectura y lo que significa poner mi mente en marcha mientras leo para que constantemente haga preguntas y trate de responderlas. Fuller tomó mi mano, por así decirlo, durante tres años, y me guió a través de docenas de textos bíblicos, obligándome a poner en práctica las disciplinas de la atención agresiva.

¿Realmente aprendí a leer cuando tenía veintidós años? ¿Realmente tuve que esperar hasta mi primer año en el seminario para descubrir lo que significa leer la Biblia? Tú juzgas. El descubrimiento más fructífero que hice sobre cómo leer fue que los autores de las Escrituras *discuten*. Desarrollan argumentos, trenes de pensamientos entrelazados que conducen a alguna parte. Hasta esos días, leía la Biblia principalmente para recolectar *pepitas* preciosas. Pepitas doctrinales. Pepitas devocionales. Perlas. Estos fueron maravillosos. No me avergüenzo de los

años de coleccionar y ensartar perlas. Me sirvieron bien. Los ame. Creo que probablemente me habrían llevado fielmente al cielo.

Pero en cuestión de días, en un curso de hermenéutica basado en el libro de Filipenses, me sorprendió ver que *Paul no ata pepitas; él forja cadenas*. Esto es lo nuevo. No culpo a nadie en mi pasado por no mostrarme esto. Puede que me lo hayan mostrado, y simplemente no estaba listo para recibirlo. Por lo tanto, puede que no se haya registrado. No se trata de la culpa en absoluto. Se trata de la alegría del descubrimiento. O tal vez debería llamarlo despertar. Los pensamientos de Paul no son pepitas. Son enlaces. Si esto siempre ha sido obvio para usted, y usted está diciendo, "Duh", entonces yo digo, alabado sea Dios. Pero para mí, llegó a los veintidós años con la fuerza de un huracán. Estaba atrapado en una forma de leer que era nueva, ardua y gratificante más allá de toda esperanza. Lo llamamos "arco".

Daniel Fuller desarrolló este procedimiento para identificar las cláusulas o proposiciones de un texto, descubrir cómo se relacionan entre sí en el argumento emergente y luego etiquetarlas con abreviaturas debajo de los arcos que conectamos con arcos cada vez más grandes a medida que vimos cómo Las piezas del argumento encajan. Volveré e ilustraré esto en breve, ya que puede estar teniendo dificultades para visualizar lo que quiero decir.

Las raíces del arco

Pero primero parece justo, y también alentador, señalar que Fuller también había sufrido su propio despertar hermenéutico a fines de la década de 1940 en el Seminario Princeton bajo Howard T. Kuist. Justin Taylor cuenta esta historia en su disertación doctoral.

Uno de sus maestros en Princeton fue Howard T. Kuist (1895–1964), Charles T. Haley Profesor de Teología Bíblica para la Enseñanza de la Biblia en inglés, un pionero defensor del método de estudio inductivo de la Biblia. (El índice de su colección de manuscritos en Princeton se puede ver en línea en <http://manuscripts.ptsem.edu/collection/195> [consultado el 16 de julio de 2014]). Kuist enfatizó la *observación*, definida como "el arte de ver las cosas como realmente son". Los predicadores, argumentó, solo tienen una cantidad limitada de tiempo para la preparación del sermón, y, por lo tanto, la mayor parte del tiempo del predicador debe dedicarse al texto mismo, no en literatura secundaria. Los comentarios deben ser consultados solo por *hechos*, no por conclusiones.

Kuist buscó convencer a sus alumnos de que dejaran de lado todos los sistemas y presupuestos hermenéuticos, incluidos los sermones, credos o lecciones que habían escuchado antes, y dejó que la Biblia hablara por sí misma, como si se acercara por primera vez. "Tal charla", cuenta Fuller, "fue un momento que me cambió la vida. Tiendo a interpretar toda mi vida desde

entonces, ya que esta idea juega un papel crucial en lo que hice y cómo pensé después” (Daniel Fuller a Justin Taylor [1 de enero de 2011]; en posesión del autor. Mi propia opinión es que Kuist el esfuerzo por "dejar de lado todos los sistemas y presupuestos hermenéuticos, incluyendo cualquier sermón, credo o lección que hayan escuchado antes", no es posible. La forma en que lo diría es que todos los lectores de la Escritura deben tratar de ser conscientes de sus ideas preconcebidas y deben rezar y trabajar para lograr un tipo de capacidad de enseñanza que lo haga a uno dispuesto a cambiar nuestros puntos de vista si las Escrituras lo exigen). Kuist dedicó la mayor parte de su tiempo de clase "a entrenar a los estudiantes sobre cómo comprender el significado que el autor pretende de los símbolos verbales en un texto "(Daniel P. Fuller," Cómo me convertí en bereano ", http://documents.fuller.edu/ministry/berean/i_became.htm [consultado el 30 de octubre de 2013]). La Biblia en inglés era su texto principal. Kuist también hizo que sus alumnos leyeran dos lecturas cortas. El primero fue el capítulo de Mortimer Adler sobre "Cómo llegar a un acuerdo" de *Cómo leer un libro*. (Mortimer J. Adler, *Cómo leer un libro: El arte de obtener una educación liberal*, 1ª ed. [Nueva York: Simon y Schuster, 1940], 185–208). La segunda lectura fue un testimonio del entomólogo y paleontólogo Samuel Scudder (1837–1911) sobre sus días de estudiante en el aula de Louis Agassiz (1807–1873), fundador del Museo de Zoología Comparada de Harvard. . . .

Fuller relata: “Esta historia produjo un cambio más profundo en mi estrategia para estudiar la Biblia. Me hizo darme cuenta de cuán diligentemente debo escudriñar un pasaje de la Biblia para ver qué hay allí y tratar de olvidar lo que había escuchado o leído anteriormente sobre ese pasaje ". (Fuller," Cómo me convertí en un Bereano ").¹

El nacimiento del método.

En 1953, como nuevo profesor en el Seminario Fuller, Daniel Fuller comenzó a convertir todo lo que había aprendido sobre el estudio inductivo de la Biblia de Kuist en el procedimiento que se conoce como arco. Taylor continúa la historia:

Desde marzo hasta mayo de ese semestre de primavera [1953], Fuller enseñó la clase NT Survey para Wilbur Smith, que estaba en año sabático (el séptimo año de existencia de la escuela). Este curso requirió enseñar todo el Nuevo Testamento en treinta y ocho sesiones, 50 minutos por clase. Entonces un libro como Romanos tendría que resumirse en solo tres sesiones.

Cuando Fuller estudió el libro inductivamente para prepararse para la clase, nació el comienzo del proceso de "arco". Vería ciertas unidades siendo abrazadas por unidades más grandes, y comenzó a emplear un sistema de representación de unidades de pensamientos dibujando un arco sobre un conjunto de proposiciones. Eventualmente, todos los romanos 1–8 se incluyeron bajo un arco, a partir del cual se pudo construir un bosquejo. Los

estudiantes recibirían un esquema, con espacio para notas, en lugar de una conferencia. Los estudiantes respondieron positivamente a la enseñanza de Fuller, lo que eventualmente lo llevó a ser contratado a tiempo completo. Fuller continuaría desarrollando el método de arco como un medio para hacer un seguimiento del tren de pensamiento de un autor al discernir la relación entre las diversas proposiciones en un pasaje. (Para obtener explicaciones sobre los arcos, consulte el capítulo de Thomas R. Schreiner sobre "Tracing the Argument" en su libro, *Interpreting the Pauline Epistles*, 2ª ed. [Grand Rapids: Baker Academic, 2011], 97–124; John Piper, *Biblical Exegesis: Descubriendo el significado de los textos bíblicos* [Minneapolis: Desiring God, 2002], y el sitio web <http://biblearc.com>).²

Me siento profundamente conmovido y lleno de agradecimiento, debido a la fidelidad y la providencia de Dios para ponerme en una línea generacional marcada por este tipo de atención rigurosa a las Escrituras.

Propuestas: componentes básicos del pensamiento

En este capítulo, me gustaría simplemente darle una idea de lo que para mí fue tan revolucionario acerca de los arcos.³ Al hacer esto, espero subrayar nuevamente que *hacer preguntas es la clave para entender*, y que algunas de las preguntas más fructíferas son aquellas sobre cómo las proposiciones se relacionan entre sí. Implícito en el capítulo anterior estaba el hecho de que las palabras y frases no transmiten un significado claro y definido hasta que se ven como partes de una proposición. Por ejemplo, la frase "para los pecadores" no tiene un significado definido en sí mismo. Tampoco "murió". Ni "Jesús". Pero cuando los juntas para formar una proposición de acuerdo con las reglas de la gramática inglesa, todos ellos toman sus significados distintos: "Jesús murió por los pecadores". Por lo tanto, las proposiciones son bloques de construcción básicos de un tren de pensamiento.

Una proposición es una afirmación sobre algo. "Jesús lloró" es una propuesta. Tiene un sujeto y un predicado (un verbo y sus modificadores), y están en el orden que hace un punto. Para comprender las proposiciones, debemos conocer al menos los rudimentos de la gramática y la sintaxis del lenguaje que estamos leyendo, incluso si el conocimiento es intuitivo y no consciente de sí mismo. Las proposiciones tienen significados solo porque están compuestas de palabras y frases juntas de acuerdo con las reglas establecidas. No puedes comunicarte si desobedeces todas las reglas. "Pablo llevó la canasta" y "La cesta llevó a Pablo" son dos proposiciones que usan *exactamente las mismas palabras*, pero transmiten significados muy diferentes. Hay una regla sintáctica en inglés que dice que el sujeto de dicha oración (que hace la actuación) generalmente *precede* al verbo. Es por eso que estas dos proposiciones con las mismas palabras tienen significados diferentes. Se debe aprender un nuevo conjunto de reglas cuando queremos leer griego o hebreo. Ya sea que esté leyendo griego, hebreo o inglés (o cualquier otro idioma), debe prestar atención a las reglas gramaticales apropiadas si se quiere entender el significado de las proposiciones de un autor.

La relación entre proposiciones

Hasta ahora solo he dicho lo que ya sabía cuando estaba leyendo la Biblia para recolectar pepitas. Ahora viene la nueva visión, por muy clara que sea. Después de comprender la estructura gramatical de una proposición, y llegar a un acuerdo con las palabras y frases que contiene, *es posible que aún no comprendamos su significado*. ¿Por qué? Porque, así como las palabras y frases derivan significado de su uso en una proposición, una proposición deriva su significado preciso de su uso en relación con otras proposiciones. Los enlaces en una cadena dependen de los otros enlaces de una manera que las pepitas en un saco no lo hacen.

Por ejemplo, en Colosenses 2:21, Pablo dice: "No manipulen, no prueben, no toquen". Tomadas solas, estas tres proposiciones sugerirían que Pablo está prescribiendo ciertas reglas de comportamiento. Eso sería un completo malentendido. La proposición anterior, la pregunta retórica del versículo 20, dice: "¿Por qué? ¿se someten a regulaciones?" (las preguntas retóricas son preguntas que quedan sin una respuesta expresa, porque el autor asume que podemos ver lo que se afirma: "¡No se sometan a tales regulaciones!") Entonces, lo que Pablo realmente quiere decir es todo lo contrario de lo que dicen las tres proposiciones del versículo 21 cuando están aisladas de su contexto. Es decir, tenga cuidado con las regulaciones tales como: "No manipule, no pruebe, no toque".

La palabra más importante para

Otro ejemplo sería Filipenses 2:12: "Trabaja tu propia salvación con temor y temblor". Esta proposición no se entenderá adecuadamente a menos que se vea en relación con la cláusula que sigue: "Porque es Dios quien obra en ti, tanto para querer como para trabajar por su buen placer" (Fil. 2:13). Toda una teología depende de la forma en que relacionas estas dos proposiciones. Si haces que la segunda cláusula sea el *resultado* de la primera, estarías diciendo: "Trabaja tu propia salvación con temor y temblor, *para que* Dios trabaje en ti para querer y trabajar por su buen placer". diría que la acción de Dios en la santificación depende de nuestro trabajo primero.

Pero si hace que la segunda cláusula sea el *fundamento* de la primera, estaría diciendo: "Trabaje su propia salvación con temor y temblor, *porque* Dios está trabajando en usted tanto para querer como para su buen placer". Decir que *nuestros* esfuerzos hacia la santidad son iniciados por *Dios*, y solo es posible porque Dios ya está obrando en nosotros. Paul no deja lugar a dudas sobre cuál de estos pretende comunicar. Lo hace explícito al unir las dos cláusulas por la conjunción *para o por qué*. "Trabaja tu propia salvación con temor y temblor, *porque* es Dios quien trabaja en ti, tanto para querer como para trabajar por su buen placer" (Fil. 2: 12–13). La obra de Dios en nosotros es la *base* y el

empoderamiento de nuestro trabajo. Teológicamente, pocas cosas son más importantes que obtener esta línea de argumento correcta.

El flujo del pensamiento de un autor

El punto de ver las proposiciones en relación entre sí no es simplemente dilucidar el significado de cada proposición, sino también ayudarnos a comprender el flujo del argumento de un autor. Aquí es donde las luces se encendieron más intensamente para mí. Paul no estaba ensartando perlas. Estaba forjando eslabones en una cadena. Recuerdo el punto mismo en la clase de hermenéutica donde me golpeó. Estábamos trabajando en Filipenses 1: 6–8, donde Pablo escribe:

Estoy seguro de esto, de que el que comenzó un buen trabajo en usted lo completará en el día de Jesucristo. Es correcto para mí sentirme así por todos ustedes, porque los tengo en mi corazón, porque todos ustedes participan conmigo de la gracia, tanto en mi encarcelamiento como en la defensa y confirmación del evangelio. *Porque Dios es mi testigo, cómo los anhelo a todos con el afecto de Cristo Jesús.*

Había leído el libro de Filipenses muchas veces desde que era niño. Mi versión King James de la Biblia que mis padres me dieron en mi decimoquinto cumpleaños (que tengo aquí en frente de mí) está marcada con un lápiz rojo y azul. Las palabras "Key Joy" están escritas al lado del título. Pero siete años más tarde, cuando yo tenía veintidós años, alguien me preguntó por primera vez, "¿Notó la palabra *para* al comienzo del versículo 8?" Sí. Veo que. "¿Qué te dice acerca de la relación entre los versículos 7 y 8?" Me dice que el versículo 8 es una base o causa o base del versículo 7. "Correcto. Ahora, *¿cómo* funciona ese argumento? *¿De qué manera* el anhelo de Pablo por los filipenses con el afecto de Cristo es *motivo* para la confianza justificada de Pablo de que Dios completará en ellos el trabajo que comenzó?" Esa pregunta me dejó perplejo. Ese es el tipo de pregunta que me he estado haciendo durante los últimos cuarenta y ocho años. Esa es la pregunta más fructífera: *¿Cómo* funcionan los argumentos?

La conclusión de esa discusión fue algo como esto: si Pablo realmente ama a los filipenses con el afecto de Cristo, es decir, si el afecto de Cristo por ellos es lo que siente por ellos, entonces el compromiso de Pablo con ellos es realmente el compromiso de Cristo con ellos., y es una señal segura de que Cristo los preservará hasta el final. Perseverarán. Nunca había tenido un pensamiento así. Y la razón por la que no lo hice es porque nunca había hecho esa pregunta sobre cómo funciona el argumento de los versículos 7 y 8. Hacer esa pregunta me obligó a pensar de una manera que nunca había pensado. Multiplique este tipo de descubrimiento cientos de veces y verá por qué sentí que acababa de aprender a leer.

Desde coleccionar pepitas hasta encontrar cadenas

Esto significó, para mí, un enfoque completamente nuevo para la lectura de la Biblia. Ya no solo leía y memorizaba versos, recogía pepitas. También busqué entender y memorizar y aplicar *argumentos*. Esto implicó encontrar el punto principal de cada unidad literaria y luego ver cómo cada proposición encaja para desarrollar y apoyar el punto principal.

Para llevar a cabo este tipo de análisis de proposiciones de manera extendida, necesitamos dos cosas. Primero, necesitamos saber los tipos de relaciones que pueden existir entre proposiciones. Si no sabemos cómo se relacionan los pensamientos entre sí, es un gran obstáculo para entender cómo las proposiciones forman unidades complejas de significado. Si solo tenemos una vaga idea de cómo se relacionan dos proposiciones, nos vemos obstaculizados porque, incluso si intuimos la relación correcta, no sabremos cómo poner nuestra comprensión en palabras. Necesitamos una lista de posibles relaciones lógicas, con nombres descriptivos, para que podamos usarlas cuando debatimos el significado de un texto.

Segundo, necesitamos algún tipo de método o dispositivo que nos ayude a mantener un argumento largo o complejo en nuestra visión mental. Para la mayoría de nosotros, es imposible tener en mente las complejas interrelaciones de un argumento desarrollado al comienzo de un párrafo mientras estamos luchando por ver cómo las proposiciones de diez versículos luego encajan en ese argumento. Puede ser que el argumento anterior tenga la clave para el posterior. Por lo tanto, debemos encontrar una manera de preservar, en un breve espacio, las interrelaciones de la línea de argumentación de un autor. De lo contrario, será casi imposible comprender la totalidad y la unidad de lo que pretende que comunique su párrafo.

Eso es lo que El arco eléctrico se para

Estas dos cosas, que necesitamos para seguir el hilo del pensamiento de un autor, son lo que el *arco* está diseñado para proporcionar. Es un medio de *ver* y *preservar* el desarrollo intrincado del pensamiento de un autor en su complejidad y unidad. En el apéndice, doy una explicación más detallada e ilustración del proceso de arco. La mejor manera de aprender este método de lectura de la Biblia es en sociedad con otros que están por delante de usted. Es por eso que Bethlehem College & Seminary ha creado el sitio web biblearc.com.⁴ Este es el lugar ideal para aprender y practicar el arco. Lo uso para mi propio estudio, y lo uso en la enseñanza de estudios de libros en Bethlehem College & Seminary.

Si no tiene los recursos informáticos para visitar y usar este sitio web, la introducción que doy en el apéndice de este libro es suficiente para comenzar. Estuve arqueando durante cuarenta años con lápiz y papel antes de que se desarrollaran las oportunidades informáticas. Así que no dejes que nada te detenga. La clave no está en la tecnología, ni siquiera en la técnica. La clave está en la observación rigurosa, las buenas preguntas, el pensar duro y obtener sus

respuestas de las conexiones en el texto, todo ello empapado en oración por la iluminación de Dios (capítulos 11-13).

Consulta el texto

El punto de este capítulo ha sido que las palabras y frases obtienen su significado definido por la forma en que se usan en una proposición, y las proposiciones obtienen su significado por la forma en que están conectadas con otras proposiciones en la construcción de un tren de pensamiento. Por lo tanto, el hábito mental de hacer preguntas sobre cómo funcionan las proposiciones en relación entre sí ha sido el tipo de lectura más fructífero para mí. Pero no hemos terminado con nuestras sugerencias sobre qué preguntas usar al consultar el texto. Las preguntas sobre proposiciones y sus relaciones son primordiales. Pero las preguntas sobre paradojas, placeres y vidas transformadas también son cruciales. Eso es a lo que nos referimos ahora.

1 . Justin Gerald Taylor, "John Piper: The Making of a Christian Hedonist", PhD diss., Seminario Teológico Bautista del Sur, 2015.

2 . *Ibíd.*

3 . Estoy tomando prestado en este capítulo de mi artículo no publicado al que Justin Taylor se refirió: John Piper, *Exégesis bíblica: Descubriendo el significado de los textos de las Escrituras*.

4 . Ver cap. 25, nota 10.

Tan pronto como la Palabra de Dios se conozca a través de ti, el diablo te afligirá, te hará un verdadero médico y te enseñará con sus tentaciones a buscar y amar la Palabra de Dios. Porque yo mismo. . . Les debo muchas gracias a mis papistas por golpearme, presionarme y asustarme por la furia del diablo que me han convertido en un teólogo bastante bueno.

Martin Luther

*Qué dulces son tus palabras para mi gusto
¡Más dulce que la miel para mi boca!*

Salmo 119: 103

Consultando el texto sobre paradojas, placeres y una vida transformada

" La suma de tu palabra es verdad, y cada una de tus justas reglas perdura para siempre ".

No conseguí el trabajo

En el capítulo anterior, elogí el método de lectura activa sería llamado *arco* (ver también el apéndice). Es una forma de identificar las proposiciones de un texto, discernir sus relaciones y preservarlas en una forma esquemática que nos ayuda a identificar el punto principal de un texto y cómo todas las partes se unen para aclarar y apoyar ese punto. Mi objetivo no era convertirlos a todos en arqueros, sino persuadirlos de que ver el texto de esta manera y hacer este tipo de preguntas vale todo el esfuerzo que puedan hacer. Puede ser tan agudo que intuitivamente puede hacer lo que algunos de nosotros debemos depender de los arcos que hagamos por nosotros. Hay ojos en los arcos.

De hecho, una vez me entrevistaron para un trabajo docente, y uno de los profesores del comité que me consideraba me preguntó: "¿No son esas cosas de arco simplemente una muleta?". No tuve dudas y dije: "Absolutamente, y estoy mentalmente lisiado y necesito toda la ayuda que pueda obtener. Y supongo que la mayoría de mis alumnos necesitan la misma ayuda". No conseguí el trabajo. Cuál fue probablemente una de las negaciones más dulces que el Señor haya realizado en mi nombre.

Pero sí reconozco que son los principios, las preguntas y el pensamiento arduo que rodean los arcos los que marcan la diferencia, no la técnica real de crear la forma esquemática. Desarrollar los hábitos mentales que demanda el arco es el punto.

Preguntando sobre las relaciones en toda la Biblia

Si extendemos el principio de arquear sobre un libro entero en la Biblia, o sobre toda la Biblia, vemos qué tipo de preguntas debemos hacernos. El objetivo, si vivimos lo suficiente, es comprender lo que todos los autores bíblicos pretendían comunicar. Así que seguimos haciendo preguntas sobre cómo cada párrafo se relaciona con los demás hasta que comprendemos el punto principal de cada libro. El *punto principal* es el punto soportado por todos los otros puntos pero que no admite nada. Es el objetivo final del autor en lo que escribió. Todas las otras partes del texto sirven para explicar y defender el punto principal. Y a medida que vemos los puntos principales de los libros, hacemos preguntas sobre cómo los mensajes de los libros se relacionan entre sí. De esta manera, nos movemos hacia el mensaje principal de toda la Biblia.

Dado que creemos que Dios es el autor supremo, inspirando a los autores humanos con lo que Dios tiene la intención de comunicar, también creemos que la Biblia demostrará ser coherente. No se contradirá a sí mismo. Las personas que creen que constantemente están tropezando con las contradicciones en la Biblia se separaron de muchas ideas. La comprensión es el fruto de la búsqueda obvia y la excavación en los textos para encontrar qué es lo que hace que la aparente contradicción, la paradoja, sea una unidad profunda. Cortar este proceso de excavación por incredulidad en la unidad de la Escritura es una pérdida trágica para quienes se rinden tan rápido.

Pero para aquellos que se aferran a la unidad inspirada de la Escritura, enraizada en un Dios de verdad, que no habla un sí y no definitivo y contradictorio (2 Cor. 1: 17–22), el trabajo es largo y el fruto es glorioso. Uno de los hábitos más fructíferos al hacer preguntas es preguntarse cómo se ajusta el significado de un pasaje con otros pasajes que parecen contradictorios o inconsistentes. Nunca asumo que la Biblia es inconsistente. Mi suposición es que no estoy viendo todo lo que necesito ver. Aquí hay un ejemplo del tipo de preguntas que tengo en mente, y un ejemplo sobre cómo reflexionar sobre las paradojas es uno de los actos más fructíferos de meditación en las Escrituras.

¿Dios ama u odia a los malvados?

En Romanos 5: 8, Pablo dice: "Dios muestra su *amor* por nosotros en que, siendo aún *pecadores*, Cristo murió por nosotros". Pero el Salmo 11: 5 dice: "El SEÑOR prueba a los justos, pero *su alma odia a los impíos*". "Entonces, por un lado, Dios nos *ama* mientras somos pecadores. Y, por otro lado, Dios *odia a* los impíos.

Esto es bueno. Hemos estado mirando con suficiente atención agresiva que hemos visto la tensión entre Romanos 5: 8 y Salmo 11: 5: el amor de Dios por los pecadores y su odio por los pecadores. Entonces comenzamos a hacer preguntas. En última instancia, nuestra pregunta es: ¿cómo encajan entre sí de tal manera que Dios se revele glorioso y no esquizofrénico? Creemos que hay unidad aquí y que ambos textos son verdaderos. Ahora necesitamos ver *cómo* ambas son verdaderas en relación entre sí. Puedes ver que este es el tipo de pregunta que los

arcos nos entrenaron para hacer, a pesar de que no estamos dibujando ningún arco en una página, o en la pantalla de una computadora, entre los romanos y los salmos. Más bien, estamos pensando de cierta manera, entrenados por la disciplina de hacer preguntas sobre cómo los textos se relacionan entre sí.

Para darle una idea de cómo puede funcionar esto, estas son algunas de las preguntas que me hice mientras reflexionaba sobre cómo el amor de Dios por los pecadores se relaciona con su odio por los pecadores. Estas preguntas son como globos de prueba que envía para ver si alguno de ellos puede ser esclarecedor.

- ¿Se habla de dos grupos diferentes en “pecadores” y “malvados”?
- ¿Los pecadores a quienes Dios ama no están incluidos en los pecadores a quienes Dios odia?
- ¿Hay alguna diferencia entre "pecado" y "maldad" para que él realmente no ame a los malvados u odie a los pecadores?
- ¿Cambió algo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento para que Dios no odie a los malvados hoy, sino que lo hizo entonces?
- ¿Qué implica más específicamente el odio de Dios?
- ¿Qué implica más específicamente el amor de Dios?
- ¿El odio que siente por los malvados excluye la posibilidad de que él también los ame?
- ¿Qué diferentes tipos de odio podría tener?
- ¿Es un tipo de odio el intenso odio del corazón malvado de una persona?
- ¿Es otro tipo de odio el propósito de destruir?
- ¿Podría el odio estar presente sin el propósito de destruir?
- Si es así, ¿podría amar a los que detesta con el objetivo de rescatarlos de su odio y odio?
- ¿Qué otros textos debo mirar para ayudar a responder estas preguntas?

Este tipo de preguntas fluyen en la mente cuando se juntan dos pasajes en tensión con el objetivo de descubrir cómo encajan. Este proceso de hacer preguntas y tratar de responderlas es lo que yo llamo *pensar*. Cuando se hace con humildad y con confianza en la ayuda prometida de Dios, es un acto de obediencia a las palabras de Pablo: " *Piensa en lo que digo, porque el Señor te dará entendimiento en todo*" (2 Tim. 2: 7). Ese mandato se aplica a toda revelación bíblica.

No es mi objetivo aquí resolver el problema del amor y el odio de Dios. Solo estoy tratando de ilustrar la forma en que la disciplina del *arco eléctrico* entrena nuestra mente para buscar coherencia en toda la Biblia. Por lo tanto, nos capacita para hacer preguntas sobre cómo todo se relaciona con todo. Así que terminamos viendo la tensión entre Romanos 5: 8 y Salmo 11: 5.

Pero sugeriré esto a modo de solución. El odio de Dios hacia los impíos tiene dos significados, dependiendo del contexto. Una es una fuerte desaprobación de la condición fea del alma malvada. La otra es una resolución justa y santa de castigar. Su amor, por otro lado, tiene los mismos dos tipos de significado, solo que en un sentido positivo. Por un lado, significa una fuerte aprobación de la hermosa condición del alma justa. Por otro lado, significa una resolución amable

y misericordiosa de salvar. (Esas ideas han venido de ponderar muchos textos bíblicos sobre el amor y el odio de Dios.) Al darse cuenta de este tipo de amor y odio plantea la posibilidad de que el amor y el odio de Dios pueden *tanto* ser verdad hacia la misma persona al mismo tiempo. Lo dejaré con usted para pensar esto hasta el final.

Mi punto es que es sorprendente cuánto aprendemos mediante este hábito de hacer preguntas sobre paradojas en varias partes de las Escrituras. Pocas cosas hacen que una persona sea más profunda y más rica en su conocimiento de Dios y sus formas, que este hábito de preguntar humildemente cómo los textos se cohesionan en la realidad cuando al principio no se ven como lo hacen. ¹

¿Cuándo es la aplicación parte de la interpretación?

El objetivo de los escritores bíblicos no es solo que sabemos cosas, sino que hacemos cosas y las hacemos de cierta manera. Entonces, parte de nuestra respuesta a las Escrituras es formar el hábito de hacer preguntas sobre la aplicación: a nosotros mismos, a nuestra iglesia y a otros cristianos, a nuestras relaciones, a nuestra cultura, a los no creyentes e instituciones del mundo. Esto significa que la tarea de aplicación nunca se realiza. Hay millones de formas en que un texto puede aplicarse a millones de situaciones y relaciones.

Por lo general, las preguntas sobre la aplicación no se ven como parte del proceso de *encontrar* el significado de un texto, sino de *utilizarlo* en la vida. Hay una diferencia entre el *significado de* un texto y su *significado*. He estado tratando el significado de un texto como *lo que un autor pretendía comunicar*. Su importancia es el uso que se hace de ella en los cientos de formas en que puede afectar la vida y la cultura. El *significado* de un texto puede ser: mostrar misericordia. Y la *importancia* río abajo culturalmente puede ser un límite de velocidad de 30 mph en un vecindario con muchos niños.

Sin embargo, quiero hacer un punto que a menudo se pasa por alto: que plantear preguntas de aplicación y el esfuerzo real para poner un texto en práctica, a menudo arroja luz sobre el *significado* del texto, no solo su significado. Esto nuevamente es alegre y redondo. Necesitamos ver el significado antes de que podamos hacer un reclamo para aplicarlo u obedecerlo. Por otro lado, una vez que hacemos el intento de aplicarlo u obedecerlo, podemos descubrir aspectos del significado que no pudimos ver. La experiencia de la vida real no es solo un crisol para la aplicación, sino una escuela para una comprensión más profunda.

Seminario de sufrimiento de Martín Lutero

La base bíblica para esto se encuentra en el Salmo 119: 71, "Es bueno para mí haber sido afligido, para que pueda aprender tus estatutos". La experiencia del sufrimiento no solo exige la aplicación de los estatutos de Dios, sino que también ofrece ideas sobre esos estatutos. Martín Luther ha escrito quizás con más fuerza

que nadie sobre la necesidad de aflicción para convertirse en un buen intérprete de la Biblia. Él dijo:

Quiero que sepas cómo estudiar teología de la manera correcta. He practicado este método yo mismo. . . Aquí encontrarás tres reglas. Con frecuencia se proponen en todo el Salmo [119] y se ejecutan así: *Oratio, meditatio, tentatio* (oración, meditación, prueba).²

Y las pruebas (Anfechtungen) las llamó “piedra de toque”. Las pruebas, escribe, “te enseñan no solo a conocer y comprender sino también a experimentar cuán correcto, cuán verdadero, cuán dulce, cuán poderoso, cuán reconfortante es la palabra de Dios: es la sabiduría suprema.”³ Él demostró el valor de las pruebas una y otra vez en su propia experiencia:

Tan pronto como la Palabra de Dios se conozca a través de ti, el diablo te afligirá, te hará un verdadero médico y te enseñará con sus tentaciones a buscar y amar la Palabra de Dios. Porque yo mismo. . . Debo muchas gracias a mis papistas por golpearme, presionarme y asustarme por la furia del diablo que me han convertido en un teólogo bastante bueno, llevándome a una meta que nunca debería haber alcanzado.⁴⁴

En el exterior, para muchos, Lutero parecía invulnerable. Pero aquellos cercanos a él conocían la *tentatio*. Le escribió a Melanchthon desde el castillo de Wartburg el 13 de julio de 1521, mientras supuestamente estaba trabajando febrilmente en la traducción del Nuevo Testamento:

Me siento aquí a gusto, endurecido e insensible, ¡ay! rezando poco, llorando poco por la Iglesia de Dios, ardiendo más bien en los fuegos feroces de mi carne indómita. Se trata de esto: *debería* estar ardiendo en el espíritu; en realidad estoy ardiendo en la carne, con lujuria, pereza, ociosidad, somnolencia. Quizás es porque todos ustedes han dejado de orar por mí que Dios se ha alejado de mí. . . Durante los últimos ocho días no he escrito nada, ni he rezado ni estudiado, en parte por autocomplacencia, en parte por otra discapacidad vejatoria [estreñimiento y montones]. . . Realmente no puedo soportarlo más. . . Ruega por mí, te lo ruego, porque en mi reclusión aquí estoy sumergido en pecados.⁵⁵

Estas fueron las pruebas que dijo que lo convirtieron en un teólogo. Estas experiencias fueron una parte tan importante de sus labores exegéticas como lo fue su léxico griego. Con qué frecuencia me siento tentado a pensar que las presiones, los conflictos y las frustraciones son simplemente distracciones del negocio del estudio y la comprensión. Lutero (y Salmo 119: 71) nos enseña a verlo de otra manera.

Obedecer el texto me mostró lo que me perdí en el texto

Daré un ejemplo de mi propio ministerio. Junto con los ancianos de nuestra iglesia, había estudiado Mateo 18: 15–17. Este pasaje trata sobre cómo responder en la iglesia cuando un miembro peca contra otro:

Si tu hermano peca contra ti, ve y dile su culpa, entre tú y él solo. Si él te escucha, has ganado a tu hermano. Pero si él no escucha, lleva uno o dos más junto con usted, que cada cargo puede ser establecido por la evidencia de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, díselo a la iglesia. Y si se niega a escuchar incluso a la iglesia, déjalo ser para ti como gentil y recaudador de impuestos.

Pensé que tenía una idea clara sobre cómo proceder y cómo tratar a las personas durante todo este proceso. Pero luego entramos en la dolorosa y desordenada realidad de poner el texto en práctica. En medio de este proceso de *solicitud*, me di cuenta de que no me había dado cuenta de que puede pasar un período de tiempo entre tomar dos o tres testigos para confrontar a un hermano no arrepentido y el siguiente paso para llevar su caso a toda la iglesia. Esta fue simplemente una pregunta que no pude hacer al leer el texto: ¿Cuánto tiempo puede pasar entre estos pasos hacia la reconciliación o la disciplina? Por lo tanto, tampoco pude preguntar cómo se debe tratar a un hermano no arrepentido entre confrontarlo con dos amigos y cuándo su caso va a la iglesia.

En pocas palabras, el esfuerzo de aplicar y obedecer textos bíblicos regularmente (creo que diría que *generalmente*) arroja luz sobre el *significado* de esos textos. El esfuerzo por aplicar el significado de un texto a menudo nos ayuda a hacer preguntas sobre el texto que no habíamos podido hacer. Y estas preguntas revelan cosas que no habíamos visto.

Una de las implicaciones de este hecho para la forma en que leemos la Biblia es que no nos hacemos artificiales para distinguir los procesos de interpretación, por un lado, y de aplicación, por el otro. Están entretreídos. Otra implicación es que, mientras leemos, una de las formas de ver más la intención de un autor es imaginarnos poniendo el texto en práctica. En otras palabras, siga adelante y viva la aplicación en su mente, y el resultado será que usted hace muchas preguntas al texto que de otro modo no hubiera hecho. Y esto dará mucho fruto al ver lo que realmente está allí.

¿Cómo se relaciona el significado con el placer y otras emociones?

Otro tipo de pregunta que debe hacerse al tratar de comprender lo que un autor pretendía comunicar es: ¿Qué tipo de emociones deberíamos experimentar en respuesta a su revelación? Incluso antes de indagar sobre los tipos de emociones que los autores de las Escrituras pueden invocar por lo que escriben, se nos dice que los escritos mismos son una delicia. "Su *deleite* está en la ley del SEÑOR, y en su ley medita día y noche" (Sal. 1: 2). "¡Bienaventurado el hombre que teme al SEÑOR, que se *deleita* enormemente en sus mandamientos!" (Salmo 112: 1). "Más que *desear* son ellos que el oro, incluso mucho oro fino; *más dulce* también

que la miel y las gotas del panal” (Salmo 19:10). “¡Cuán *dulces* son para mí mis palabras, *más dulces* que la miel para mi boca!” (Salmo 119: 103).

Por lo tanto, concluyo que parte de la intención de Dios para su palabra es que sea nuestro placer. Si llegamos a la palabra y, con el tiempo, en su conjunto, no encontramos que sea nuestro deleite, no estamos viendo lo que realmente hay para lo que es: mejor que el oro, más dulce que la miel. ¿Es esto parte del significado del texto?

Propuse en el capítulo 20 que deberíamos definir el *significado* de un texto para incluir la intención del autor de que *sentimos de* cierta manera lo que está revelando. Hice hincapié en que los *pensamientos de* un autor y nuestro esfuerzo por *comprenderlos* son fundamentales. Las emociones que tienen un valor para honrar a Cristo están enraizadas en la verdad. Por lo tanto, las emociones que un autor bíblico pretende compartir con sus lectores se transmiten a través de nuestra comprensión de lo que piensa el autor, a través de pensar los pensamientos del autor después de él. Entonces podemos discernir de esos pensamientos si parte de la intención del autor es que también compartamos la emoción que él expresa acerca de esta verdad.

Está claro a partir de los textos docenas que la intención de los autores de la Escritura es que no sólo *entendemos* lo que dicen, sino también *arrepentimos y creemos y esperanza y regocijamos*. De hecho, me parece claro que los autores bíblicos *nunca* son indiferentes a cómo se sienten sus lectores en respuesta a lo que dicen. Si les preguntamos, nunca dirían: “No es parte de mi intención en este libro que la gente se sienta descorazonada por el pecado, o agradecida por la misericordia, o confiada en las promesas, o pacífica en la justificación, o esperanzada por el cielo”., siempre dirían que su intención es comunicar la verdad de tal manera que la *mente* entienda y el *corazón* responda con la emoción apropiada.

Por lo tanto, a medida que intentamos *comprender lo que los autores pretenden comunicar*, siempre debemos hacer preguntas sobre el tipo de emociones que el autor está tratando de despertar. La evidencia más directa de que los autores intentan despertar los afectos de nuestros corazones es que nos *ordenan* que los tengamos. Por ejemplo, todas estas emociones están ordenadas:

gratitud (Sal. 100: 4)

esperanza (1 Pedro 1:13)

alegría (Fil. 4: 4)

tristeza (Santiago 4: 9)

compasión (Col. 3:12)

miedo (Romanos 11:20)

contentamiento (Hebreos 13: 5)

ternura (1 Pedro 3: 8)

ira (Efesios 4:26)

conmoción (Jer. 2:12)

No sería sorprendente, por lo tanto, que los autores de las Escrituras pretendan que tengamos emociones apropiadas en respuesta a todo lo que revelan sobre Dios y el hombre y el pecado y la salvación y la santidad y el cielo. La Biblia trata con las realidades más grandes del universo. Nada es insignificante cuando se relaciona con Dios. Por lo tanto, todo está destinado a movernos. Ser movido es parte de lo que la Escritura pretende.

¿Qué pasa si no sentimos lo que debemos?

Pero, oh, cuántos lectores de las Escrituras se quedan cortos en este punto. Ven, hasta cierto punto, el valor y la belleza de Dios y sus caminos en las Escrituras, pero sus corazones están muy rezagados. No sienten nada cercano a los afectos garantizados por lo que ven. ¿Lo que se debe hacer? ¿Hay alguna manera, sin volvernos hipócritas, de que podamos mover nuestros corazones para responder adecuadamente? Creo que hay Me parece que hay una sección en el libro de Proverbios que tiene como objetivo abordar este mismo problema y ayudarnos.

La sección va desde Proverbios 22:17 hasta 24:22. En 22:20, esta sección se identifica como "treinta dichos" ("¿No te he escrito treinta dichos?"). Estos *treinta dichos* se encuentran en Proverbios 22: 17–24: 22 en agrupaciones de versículos. Algunas traducciones separan las agrupaciones para nosotros. Entonces, cada vez que comienza un nuevo tema, hay un nuevo dicho, y hay treinta de ellos en esta unidad. El versículo 17 es donde comienzan, y dice: "Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios". Por lo tanto, a menudo se titulan "Las palabras del sabio".

Lo que es tan relevante para nuestra preocupación actual es que los primeros dos versículos en esta sección están escritos precisamente para responder a la pregunta: ¿Cómo escuchas los proverbios y sientes apropiadamente la realidad detrás de ellos?

Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios,
y *aplica tu corazón* a mi conocimiento,
porque será agradable si los guardas dentro de ti,

si todos están listos en tus labios. (Prov. 22: 17-18)

Observe dos cosas: la primera línea dice: "Inclina el oído y escucha las palabras de los sabios". Así que claramente el punto es: se están pronunciando palabras y debes *inclinarte*. Deberías *prestar atención*. ¡Atención! *Inclina* tu oreja. Si no podemos escuchar, nos inclinamos hacia adelante. Presionamos más cerca. Pero

también lo hacemos con nuestra atención. Si estamos leyendo palabras, o escuchando palabras, y las palabras simplemente están pasando, el hombre sabio nos dice: No las dejes pasar. No dejes pasar ninguna de las palabras. Atrápalos con tu conciencia. ¡Atención! ¡Presta atención! Estas palabras van a dar forma al conocimiento de tu mente.

La segunda línea dice, y esta es la clave de nuestra pregunta: " *Aplica tu corazón a mi conocimiento*". Las palabras de los sabios están a punto de ser pronunciadas. Esto comunicará el conocimiento de algo valioso, precioso o importante, algo sabio, útil y hermoso. Luego leemos que el efecto de este conocimiento "será *placentero*". Y supongo que el corazón, al que él se acaba de referir, es el órgano del placer o del placer. Así que ahora está abordando el problema ante nosotros. ¿Cómo puedo experimentar placer en este conocimiento? ¿Cómo puedo experimentar una adecuada admiración, valoración, tesoro, amor, abrazo, disfrute y satisfacción en lo que percibo a través de las palabras de los sabios? Y para responder, dice que la forma en que lo haces es *aplicando tu corazón*.

Entonces el hombre sabio está respondiendo nuestra pregunta. Estamos preguntando, cuando no sentimos lo que deberíamos en respuesta al conocimiento bíblico, ¿hay algo que podamos hacer? Su respuesta es sí. Él dice: *aplica tu corazón* a lo que tu oído ha escuchado y al conocimiento que se está formando en tu mente. ¿Qué significa eso?

La palabra hebrea para *aplicar* simplemente significa "poner" o "establecer" o "colocar". Entonces tomas tu corazón y lo *pones*. Lo *colocas* en lo que has visto con tus ojos o has escuchado con tus oídos. Frotas la nariz de tu corazón en la belleza del conocimiento. Si el corazón no siente nada, dile a tu corazón: ¡Corazón, *despierta!* Y tomas el corazón y lo *aplicas*. Usted *empuja* él. Lo *pones* en el conocimiento. Si no tienes experiencia en hacer algo tan intencional con tus emociones, aprende de esto una cosa nueva. Por eso está aquí.

Degustación de filete y ver hojas

Aquí hay una analogía. Supongamos que le gustaría probar un filete. Puedes *escucharlo* chisporrotear en la parrilla afuera. Entonces sales, y luego tus ojos *ven* el bistec chisporroteando en la parrilla. Y si te acercas lo suficiente, tu nariz puede *oler* el filete chisporroteando en la parrilla, y aun así no hay sabor en la boca de ese filete. ¿Hay algo que puedas hacer?

Esa es la pregunta. ¿Hay algo que puedas hacer con el filete de la palabra de Dios? Sabes cuál es la respuesta. Tomas un cuchillo y cortas un trozo y lo *pones* en tu boca y masticas lentamente, luego tragas y saboreas. De la misma manera que le dices a tu corazón: Come, corazón. ¡Comer! Pruebe y vea que el Señor es bueno (Salmo 34: 8).

Otra ilustración: estoy caminando a la iglesia. Es octubre en Minneapolis, el mes más hermoso del año. Las hojas de los árboles en mi vecindario son increíblemente brillantes con amarillo y naranja, y el sol brilla, y es más suave de lo normal, alrededor de 60 grados. Las hojas parpadean y es absolutamente

impresionante. Pero camino a una reunión de oración y llego un poco tarde. No estoy notando nada. Mis ojos están viendo, pero yo no estoy viendo.

Esta es la forma en que a menudo leemos la Biblia. ¿Qué tiene que pasar? Me detengo La gracia de Dios hace que me detenga. Miro un árbol en el patio de los Apartamentos Augustana. Sigo buscando. Me inclino y digo: “Corazón, eso es naranja. Eso es amarillo Eran verdes, y ahora son de color naranja, amarillo y dorado, y el sol los está haciendo brillar. Y te saludan con la brisa, y Dios está tratando de llamar tu atención. Corazón, la gloria de Dios está brillando aquí. *¡Mira corazón! ¡Gusto! ¡Siente!* ”Y empujas la nariz de tu corazón hacia la belleza del árbol.

Haces lo mismo con la palabra de Dios. Se te ofrece un diamante. Ves el diamante, pero no ves el diamante, y le dices a tu corazón: “Corazón, muévete alrededor de este diamante. Mire el diamante desde ese lado y mire el diamante desde este lado. ¡Corazón, esto es hermoso!

Hablando con el corazón y con Dios

Cuando una persona nacida de nuevo hace esto, es decir, aplica su corazón al conocimiento según Proverbios 20: 17, no puede evitar convertirlo en oración. Cuando predicamos a nuestro corazón y le decimos a nuestro corazón: “Vamos, corazón, despierta. Vamos, corazón, mira esto. ¡Siente esto! ¡Esto es hermoso! ¡Despierta! ”Instintivamente nos encontramos no solo hablando a nuestro corazón, sino también hablando a Dios. ¡Pero sí hablas con tu corazón (Salmo 42: 5)! Lo está *colocando, colocando, aplicando, diciéndole* dónde ir y qué hacer. Y también estás orando, “Dios, ayúdame. Dios, abre mis ojos. Dios, haz que sienta el valor y la belleza de tu verdad.

Algunos de ustedes pueden suspirar y responder: "He intentado eso, y no funciona". O alguien más puede decir: "Eso es tan extraño para mí que ni siquiera sé de qué están hablando". Te insto, incluso te suplico, no digas que estás más allá de la capacidad de sentir la belleza del conocimiento de Dios en la Biblia. Proverbios 22:17 es la palabra de Dios para ti. “¡Aplica tu corazón!”

Concluyo, por lo tanto, que siempre debemos preguntar mientras leemos la Biblia, "¿Qué tipo de respuesta emocional quiere este autor que sus lectores tengan a la verdad que está presentando?" La palabra de Dios se honra no solo por ser *entendido* correctamente, pero también al *sentirse* correctamente. Una respuesta en blanco del corazón a la gloriosa verdad es una respuesta defectuosa a la Biblia. Es un fracaso *comprender lo que el autor pretendía comunicar*.

¿Estoy siendo cambiado por este significado?

A medida que nos acercamos al final de este libro, será bueno recordarnos el panorama general. Propuse en la parte 1 que el objetivo final de leer la Biblia es *que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de cada pueblo, idioma, tribu y nación*. Desplegué algunas de las implicaciones, a saber, que tal culto

candente ocurrirá solo a través de *ver, saborear y ser transformado* por la gloria de Dios en las Escrituras. Argumenté en la parte 2 que ver, saborear y cambiar son humanamente imposibles. Solo una obra sobrenatural de Dios en y a través de nuestra lectura producirá eso.

En la parte 3, he estado recomendando y describiendo *el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente*. El corazón de este acto natural de lectura ha sido una atención agresiva alimentada por preguntas implacables y un esfuerzo mental vigoroso para responderlas desde los propios textos. Esas preguntas han tratado con palabras, frases, proposiciones, paradojas y placeres. Si usted es un lector muy agresivo, se habrán dado cuenta de que estas preguntas nos han estado llevando en la secuencia de *ver a saborear a ser cambiado*. Ahí es donde estamos ahora al final de este capítulo, y casi al final del libro: preguntas sobre si lo que leemos y cómo nos están cambiando.

También puede notar que tan pronto como tocamos las emociones, los afectos y los placeres en respuesta a lo que leemos, ya hemos entrado en el territorio del cambio personal. El despertar de las emociones por Dios (miedo, amor, admiración, deleite, esperanza, tesoro, exaltación) son los cambios más grandes que pueden ocurrir en el alma humana. Y he argumentado que estos son parte de lo que los autores de las Escrituras intentaron que experimentemos cuando escribieron.

Pero es bueno aclarar aquí, al final, que parte de la lectura activa, cuando se lee *la Palabra de Dios*, debe ser el hábito de preguntar: ¿Estoy siendo modificado por estos textos de la manera que los autores pretenden que sea? Recordemos el importante texto de las Escrituras sobre cómo se produce nuestra transformación, 2 Corintios 3:18:

Todos, con la cara descubierta, contemplando la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de un grado de gloria a otro. Porque esto viene del Señor que es el Espíritu.

Hay muchas maneras en que la Biblia describe el proceso de hacerse santo como Dios es santo. Hay muchas formas bíblicas de describir cómo funcionan los motivos para la piedad. Pero básico para todos ellos es este versículo de 2 Corintios: “Contemplando *la gloria del Señor, [nosotros] estamos siendo transformados*. “Contemplar es la esencia. Viendo. No solo cualquier vista. Pero viendo eso viene del velo levantado de la ceguera pecaminosa (2 Cor. 3: 14-17). Ver eso ve la gloria de Dios en el rostro de Cristo por lo que realmente es (2 Cor. 4: 6). Ver eso sabe y siente intuitivamente el valor infinito y la belleza de la gloria de Dios. Por lo tanto, una visión que es *inseparable de saborear*. Y este ver y saborear a Dios por encima de todos los otros placeres es lo que nos cambia de una manera profunda y eterna: “de un grado de gloria a otro”. Y este brillo emergente de gloria cristiana, a su vez, brilla como una luz en una oscuridad. lugar “para que [otros] puedan ver tus buenas obras y glorificar a tu Padre que está en el cielo” (Mateo 5:16; 1 Pedro 2:12).

Por lo tanto, mientras leemos la Biblia, siempre debemos preguntarnos: *¿Estoy siendo cambiado de una manera que se ajuste a lo que este autor pretendía comunicar?* Quizás más que todas las otras preguntas que debemos hacer mientras leemos, esta nos pondrá en nuestras caras en oración por la obra sobrenatural de Dios. Que, por supuesto, es donde cada hora que pasa leyendo la Biblia debe comenzar y terminar.

1 . El apóstol Pedro comentó sobre algunas cosas en las Escrituras que son "difíciles de entender" (2 Pedro 3:16). John Owen da un paso atrás y pone este hecho a la luz de las grandes intenciones de Dios: "Hay en la Escritura. . . algunas cosas que son "difíciles de interpretar"; no por la naturaleza de las cosas reveladas, sino por la manera de su revelación. Tales son muchas alegorías, parábolas, historias místicas, alusiones, profecías y predicciones incumplidas, referencias a las costumbres, personas y lugares presentes en ese momento, cómputo de tiempos, genealogías, el significado de algunas palabras individuales rara vez o una vez utilizado en la Escritura, los nombres de buzos, pájaros y bestias desconocidos para nosotros. . . . Lo que sea que se entregue en cualquier lugar, si es importante para nosotros saber y creer, en lo que respecta a los fines de la revelación divina, está en algún otro lugar o lugares revelados y claramente declarados; para que podamos decirlo como los discípulos le dijeron a nuestro Salvador: "He aquí, ahora habla claramente, y no en parábolas". No puede darse ninguna instancia de ningún lugar o pasaje oscuro en la Escritura, respecto del cual un hombre pueda suponer racionalmente o conjeturar que hay alguna verdad doctrinal que requiere nuestra obediencia contenida en ella, que no se explica en otra parte. . . . Algunas cosas están en la Escritura dispuestas a propósito para que hombres malvados, perversos y orgullosos puedan tropezar y caer sobre ellos, o endurecerse aún más en su incredulidad y obstinación." John Owen, *The Works of John Owen*, ed. William H. Goold, vol. 4 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 196–98.

2 . Ewald M. Plass, comp., *What Luther Says: An Anthology* , vol. 3 (St. Louis, MO: Concordia, 1959), 1.359. Tomo prestados estos pensamientos sobre Lutero de John Piper, *El legado de la alegría soberana: la gracia triunfante de Dios en las vidas de Agustín, Lutero y Calvino* (Wheaton, IL: Crossway, 2000).

3 . Plass, *lo que dice Lutero* , 1.360.

4 . *Ibidem*.

5 . E. G. Rupp y Benjamin Drewery, eds., *Martin Luther: Documents of Modern History* (Nueva York: St. Martin's Press, 1970), 72–73.

Entonces el SEÑOR me dijo: "Has visto bien, porque estoy cuidando mi palabra para cumplirla".

Jeremías 1:12

Conclusión

Mi oración es que nuestro Dios grande y misericordioso use este libro imperfecto para guiar a muchos a las glorias de su libro perfecto, la Biblia. Quizás se pregunte cómo un libro escrito durante tantos siglos, con tantos tipos diferentes de literatura, por tantos autores, podría llamarse *perfecto*. A veces, cuando lo leemos, podríamos desear que se escribiera de manera diferente, de acuerdo con nuestras propias preferencias, con más de esto y menos de eso.

Pero haga una pausa y piense cómo Dios pretendía que su libro fuera el libro de todos los pueblos del mundo, no solo de nosotros. Quería que se entendiera y se viviera en todas las culturas y todos los grupos étnicos del mundo, durante todas las edades de la historia. Si tenemos nuestra preferencia por el tipo de literatura en la Biblia que es más útil para nosotros, piense cómo una tribu a diez mil millas y diez siglos de distancia podría tener diferentes preferencias y necesidades. ¿Podría ser que Dios sabía exactamente lo que estaba haciendo cuando inspiró a todos estos diversos autores y diversos escritos que tenemos en este libro inspirado? Eso es lo que yo creo.

Deje que John Owen lo exprese maravillosamente. Él está respondiendo a algunos en su día que se quejaron de que la Biblia no era lo suficientemente sistemática en su presentación de la verdad divina. La respuesta de Owen comienza con una crítica de tales deseos y luego se regocija en lo que Dios nos ofrece gloriosamente en las Escrituras:

Dios no le da tanto valor a los *métodos precisos* de los hombres como pueden imaginar que merecen. . . . Sí, muchas veces cuando, como suponen, han llevado las verdades a la *más estricta propiedad de expresión*, pierden tanto su poder como su gloria. Por lo tanto, el mundo está lleno de tantas declaraciones *sin vida, sin savia, sin gracia*, artificiales de la verdad divina en los *escolares* y otros. Es posible que antes saquemos agua de una piedra pómez que una gota de alimento espiritual de ellos.

Pero, ¿cuántos millones de almas han recibido la luz divina y el consuelo, adecuados a su condición, en esos casos ocasionales de verdad que encuentran en la Escritura, que nunca habrían obtenido con esas disposiciones inteligentes y artificiales que algunos hombres tendrían? ¡ilujoso! . . .

Al escribir y componer la Sagrada Escritura, el Espíritu de Dios respetaba los diversos estados y condiciones de la iglesia. No se dio para el uso de una sola época o estación, sino para todas las generaciones, como una guía en la fe y la obediencia desde el principio del mundo hasta el final. . .

El fin principal de la Escritura es de otra naturaleza. Es, engendrar en las mentes de los hombres fe, temor, obediencia y reverencia a Dios, hacerlos santos y justos; y aquellos que tienen en sí mismos varias debilidades, tentaciones e inclinaciones a lo contrario, que deben obviarse y someterse. Con este fin, toda verdad se dispone en la Escritura como debe ser. . .

En esos mismos vados y aguas poco profundas aparentes de este río de Dios donde el cordero puede vadear, el elefante puede nadar. Todo en la Escritura es tan claro que el creyente más humilde puede entender todo lo que pertenece a su deber o es necesario para su felicidad; sin embargo, no hay nada tan claro como que los más sabios tengan razones para adorar las profundidades y las reservas de la sabiduría divina. ¹

Amén. “Toda verdad. . . en la Escritura [es] como debe ser”. Los corderos pueden vadear y los elefantes pueden nadar. Cada uno puede conocer su deber. Y los más sabios exploran las profundidades de Dios por la eternidad.

Entonces, sí, mi oración es que muchos pasen de mi libro al libro de Dios con un nuevo celo por la atención agresiva y la lectura activa. Y rezo para que este celo se arraigue en una profunda comprensión bíblica del glorioso llamado a perseguir *el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente*. Dios realizó un acto sobrenatural inspirando el lenguaje natural. Actuamos el milagro a la inversa cuando confiamos en Dios para recibir ayuda sobrenatural en el acto natural de la lectura. Ayudarlo a experimentar este encuentro sobrenatural con la palabra de Dios ha sido el objetivo subordinado de este libro.

La razón de ese objetivo subordinado es que el objetivo final de Dios depende de ello. Dios ha hecho que el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente sea el medio indispensable para lograr el objetivo final del universo. Este fue el punto de la parte 1. El objetivo final de leer la Biblia es *que el valor y la belleza infinitos de Dios serían exaltados en la adoración eterna y candente de la novia de Cristo comprada por sangre de todas las personas, idiomas, tribus y pueblos. nación*. La Biblia no es incidental, marginal u opcional en el propósito último de Dios para la historia redentora. Es esencial. Es necesario. Si no logra sus diseños, entonces el propósito final de Dios abortará.

Pero los propósitos de Dios no abortarán. Porque no ha puesto su palabra a la deriva sin rumbo en el mar del capricho humano. Más bien, como dijo a través del profeta Jeremías, "Estoy cuidando mi palabra para cumplirla" (Jer. 1:12). Dios no mira su palabra para ver si se hará realidad. Él lo mira para hacerlo realidad. Por lo tanto, no hay duda sobre el resultado.

Soy Dios, y no hay otro;
Soy Dios, y no hay nadie como yo.
declarando el final desde el principio
y desde la antigüedad las cosas aún no se han hecho,
diciendo: "Mi consejo permanecerá,
y cumpliré todo mi propósito "(Isaías 46: 9-10)

El propósito de Dios para la Biblia no puede fallar. Y ese propósito es *para revelar* la pena y la belleza infinita de Dios como el valor último y la excelencia en el universo, para abrir los ojos de su pueblo *a ver* que la gloria en las Escrituras, para que podamos *saborear* la excelencia de Dios por encima de todos los tesoros creados, y , al contemplar y estar satisfecho con Dios, *cambiar* de gloria en gloria, hasta que la novia de Cristo, la familia de Dios a través de todos los siglos y culturas, esté completa en número y belleza para la adoración candente de Dios por los siglos de los siglos.

Dios compró y aseguró esta gran salvación a través de la encarnación del Hijo de Dios, para que pudiera vivir una vida perfecta, morir en el lugar de los pecadores y resucitar de entre los muertos para gobernar el mundo. Para preservar y realizar este gran plan de salvación, Dios inspiró y preservó las Escrituras cristianas. Y ahora está llevando a cabo su plan mientras millones de personas persiguen *el acto natural de leer la Biblia sobrenaturalmente*. Te invito a unirte a nosotros. Es la única manera de que su vida sea de servicio duradero para el mundo, y que su trabajo muestre la gloria de Dios y que su alma esté completamente satisfecha para siempre.

1 . John Owen, *Las obras de John Owen* , ed. William H. Goold, vol. 4 (Edimburgo: T&T Clark, sf), 189–93.

Apéndice

En el capítulo 26, sugerí que Biblearc.com es el lugar de referencia para aprender y practicar el método de análisis textual llamado “arco”. Bethlehem College & Seminary mantiene este sitio web como un ministerio para alentar, explicar y facilitar el tipo de Lectura de la Biblia que he estado recomendando en este libro. Todo lo que ve a continuación se explica de manera más completa y se ilustra de manera interactiva con videos en Biblearc.com.

Lo que proporciona el cuadro

Incluyo un resumen del proceso de formación de cuadros aquí para que al menos pueda tener un recurso rápido para lo que necesita hacer si no tiene acceso a la computadora. Mencioné en el capítulo 26 que necesitamos dos cosas para seguir un argumento extendido de un autor bíblico. Primero, necesitamos conocer los tipos de relaciones, con algunos nombres descriptivos, que pueden existir entre proposiciones para que podamos reconocerlas y hablar sobre ellas.

En segundo lugar, necesitamos algún tipo de forma esquemática de representar visualmente la línea de pensamiento emergente del autor para que a medida que aumente su longitud y complejidad, podamos recordar y ver de un vistazo cuál es el punto principal del texto y cómo todos los demás las partes lo explican y lo apoyan. Por "punto principal", no me refiero a la realidad más importante en el párrafo. Me refiero al punto de que todo lo demás es compatible, pero en sí mismo no es compatible con nada en esa unidad. Esta puede no ser la realidad más importante.

Por ejemplo, podría decir: "Llevé mi Biblia a la escuela, porque es la palabra de Dios". Tenemos dos proposiciones: "Llevé mi Biblia a la escuela" y "es la palabra de Dios". ¿La realidad más importante en ese par de proposiciones? Claramente, la afirmación de que la Biblia es la palabra de Dios es infinitamente más importante que el hecho de que la llevé a la escuela. Pero, ¿cuál es el punto principal? El punto principal es: "Llevé mi Biblia a la escuela". ¿Por qué? Porque está respaldado por la cláusula fundamental, "porque es la palabra de Dios".

Este suele ser el caso en las Escrituras: que los fundamentos, causas o fundamentos de las declaraciones se refieren a realidades mayores que las afirmaciones o acciones que apoyan. No hay falta de respeto implícito en decir que la realidad más grande es apoyar una afirmación menos grande, no más que irrespetar un pedestal de herencia invaluable que usaste como un lugar para preparar tu té cuando servías a los invitados. El té no tiene comparación en valor con el pedestal. Pero el pedestal está apoyando el té.

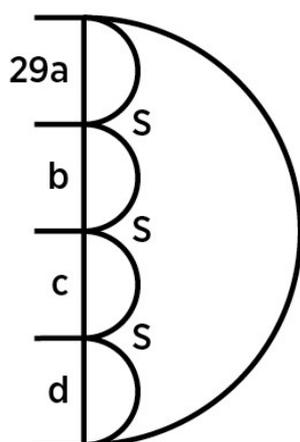
Dos grandes agrupaciones de relaciones entre proposiciones

Entonces, una unidad de texto bíblico tiene un "punto principal", y el resto de las proposiciones en la unidad están *coordinadas* con ella y entre sí, o están *subordinadas* a ella y posiblemente a otras. Las relaciones *coordinadas* no suelen verse como explicaciones o discusiones mutuas. Cada uno hace su propia contribución, pero sin una relación explicativa o argumentativa con los demás.

Sin embargo, dentro de las relaciones *subordinadas*, las proposiciones *explican* o *discuten*. Por lo general, llamamos a esto "apoyo". Por lo tanto, una proposición puede apoyar otra proposición al explicarla de alguna manera o argumentarla de alguna manera. A medida que ilustre los tipos de relaciones que existen bajo cada uno de estos grupos, daré los nombres de las relaciones y las abreviaturas que generalmente usamos para etiquetarlas cuando dibujamos los "arcos" que representan las proposiciones.

Relaciones coordinadas (propuestas que no son compatibles)

Serie



Definición: Cada proposición hace una contribución independiente a un todo.

Conjunciones: y, además, además, ni, ni, etc.

Ejemplo: "El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos" (Mateo 24:29; ver también Mateo 7: 8; Romanos 12:12).

Progresión

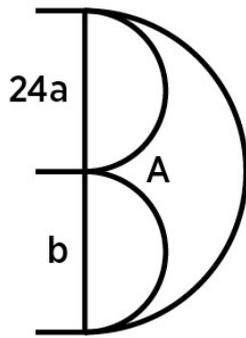
Definición: como series, pero cada proposición es un paso más hacia un clímax. Hay algún tipo de avance en la serie.

Conjunciones: y, además, además, etc.

Ejemplo: "A los que predestinó también llamó, y a los que llamó también justificó, y a los que justificó también glorificó" (Rom. 8:30; véase también Marcos 4:28; 1 P. 1: 5- 7)

Alternativa

Definición: Cada proposición expresa una posibilidad diferente que surge de una situación.

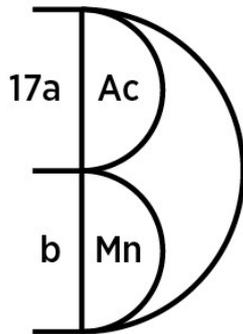


Conjunciones: o, pero, mientras, por otro lado, etc.

Ejemplo: "Algunos estaban convencidos por lo que dijo, pero otros no creían" (Hechos 28:24; ver también Mateo 11: 3; Juan 10:21, 22).

Relaciones subordinadas (propuestas que apoyan)

Apoyo por Re expresión



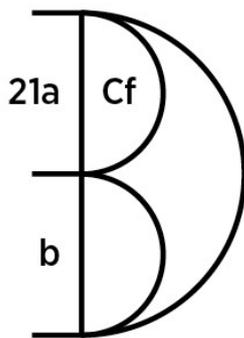
Manera de acción

Definición: La relación de una declaración de una acción y otra declaración que indica la forma o la manera en que se lleva a cabo esta acción.

Conjunciones: en eso, por, etc.

Ejemplo: "Dios no se ha dejado sin un testigo *en que* te dio del cielo lluvias y estaciones fructíferas" (Hechos 14:17 traducción del autor; ver también Hechos 16:16; 17:21; Fil. 2: 7).

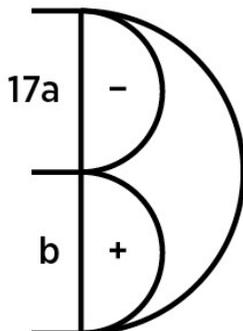
Comparación



Definición: La relación entre dos declaraciones que expresan una acción o idea o estado de cosas más claramente al mostrar cómo es.

Conjunciones: incluso como, como. . . entonces, como, etc.

Ejemplo: "Como el Padre me envió, así que yo te envió" (Juan 20:21; ver también 1 Cor. 11: 1; 1 Tes. 2: 7).



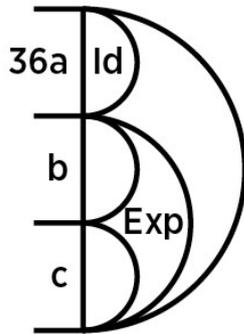
Negativo positivo

Definición: La relación entre dos alternativas, una de las cuales se niega para que la otra se aplique. También es la relación implícita en declaraciones contrastantes.

Conjunciones: no. . . pero, etc.

Ejemplo: "No seas tonto, pero comprende cuál es la voluntad del Señor" (Ef. 5:17; ver también 5:18; Heb. 2:16; ver también 1 Cor. 4:10 para un ejemplo de contraste: "Somos tontos por el amor de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo").

Idea-Explicación

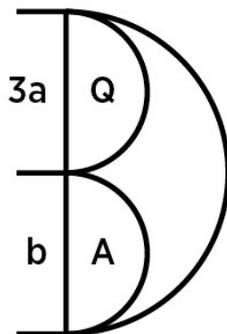


Definición: La relación entre una declaración original y una que aclara su significado. La proposición aclaratoria puede definir solo una palabra de la proposición anterior.

Conjunciones: es decir, etc.

Ejemplo: "Jacob me suplantó estas dos veces; me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición" (Génesis 27:36, traducción del autor; véase también 1 Cor. 10: 4).

Pregunta respuesta



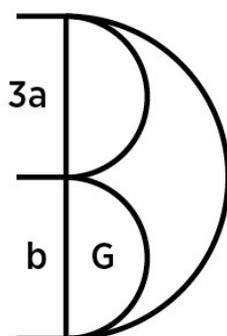
Definición: Declaración de una pregunta y la respuesta a esa pregunta.

Conjunción: (signo de interrogación o estructuras gramaticales que significan una pregunta)

Ejemplo: "¿Qué dice la Escritura? 'Abraham creyó a Dios . . .'" (Rom. 4: 3; ver también Sal. 24: 3-4; Rom. 6: 1).

Apoyo por declaración distintiva

Motivo (Cláusula principal – Cláusula causal)

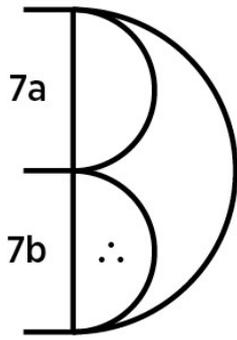


Definición: La relación entre un enunciado y el argumento o razón del enunciado (sigue la proposición de apoyo).

Conjunciones: para, porque, desde, etc.

Ejemplo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5: 3; véase también 1 Cor. 7: 9; Fil. 2: 25-26).

Inferencia (Cláusula principal – Cláusula inferencial)

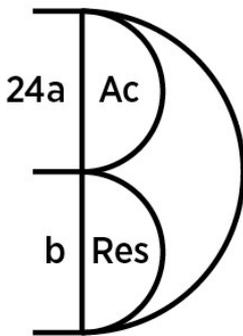


Definición: La relación entre un enunciado y el argumento o razón del enunciado (la proposición de apoyo precede).

Conjunciones: por lo tanto, por lo tanto, en consecuencia, en consecuencia, etc.

Ejemplo: “El fin de todas las cosas está a la mano; por lo tanto, se. . . sobrio por el bien de sus oraciones” (1 P. 4: 7; véase también Mateo 23: 3; Rom. 6: 11–12; 1 P. 5: 5b – 6).

Acción-Resultado (Cláusula principal – Cláusula de resultado)

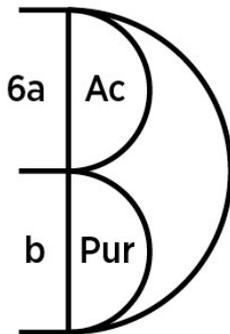


Definición: La relación entre una acción y una consecuencia o resultado que acompaña a esa acción.

Conjunciones: de modo que, con el resultado que, etc.

Ejemplo: "Surgió una gran tormenta en el mar, de modo que el bote fue inundado por las olas" (Mateo 8:24; ver también Juan 3:16; Santiago 1:11).

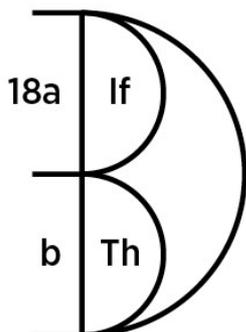
Acción-Propósito (Cláusula principal – Cláusula de propósito)



Definición: La relación entre una acción y la que está destinada a venir como resultado.

Conjunciones: para que, de modo que, con miras a, hasta el final que, no sea

Ejemplo: “Humíllense, por lo tanto, bajo la poderosa mano de Dios *para que* en el momento apropiado él los exalte” (1 P. 5: 6; véase también Marcos 7: 9; Rom. 1:11).



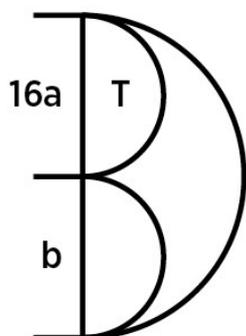
Condicional (Cláusula principal – Cláusula condicional)

Definición: Esto es como Acción-Resultado, excepto que la existencia de la acción es solo potencial o condicional.

Conjunciones: sí. . . entonces, siempre que, excepto, etc.

Ejemplo: “Si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley” (Gá. 5:18; ver también Juan 15:14; Gálatas 6: 1).

Temporal (Cláusula principal – Cláusula temporal)

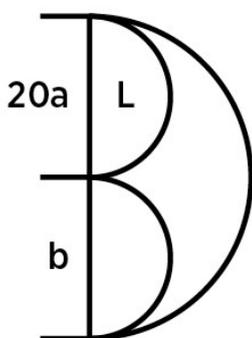


Definición: La relación entre una proposición y la ocasión en que ocurre.

Conjunciones: cuando, cuando, después, antes, etc.

Ejemplo: "Cuando ayunas, no te veas sombrío" (Mateo 6:16; ver también Lucas 6:22; Santiago 1: 2).

Locativo (Cláusula principal – Cláusula locativa)

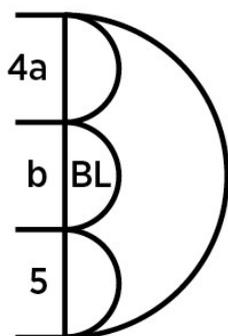


Definición: La relación entre una proposición y el lugar donde ocurre o es verdadera.

Conjunciones: donde, donde sea, etc.

Ejemplo: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo entre ellos” (Mateo 18:20; ver también Rut 1:16; 2 Cor. 3:17).

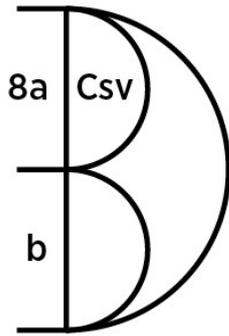
Bilateral



Definición: Una proposición bilateral admite otras dos proposiciones, una anterior y otra siguiente. (Es una cuestión de juicio si la proposición de apoyo media puede ser primero unida con la siguiente proposición si, por ejemplo, es una relación de Acción-Propósito, y luego esos dos arcos, ahora unidos como uno, serían formados con la primera de los tres como soporte.)

Conjunciones: para, porque, por lo tanto, así, etc.

Ejemplo: “Que las naciones se alegren y canten de alegría, porque juzgas a los pueblos con equidad y guías a las naciones sobre la tierra. Que los pueblos te alaben, oh Dios” (Salmo 67: 4-5; véase también Rom. 2: 1b – 2).



Apoyo por declaración contraria

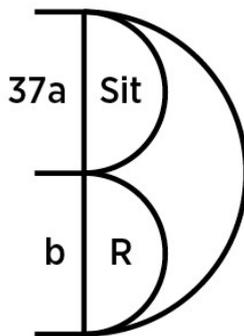
Concesivo

Definición: La relación entre una cláusula y una declaración que se mantiene *a pesar de* una declaración contraria. (El símbolo Concesivo [Csv] etiqueta la afirmación que se supera para que el otro se mantenga firme. Es la proposición "aunque", no la proposición "sin embargo").

Conjunciones: aunque. . . aún, aunque, aún, sin embargo, pero, sin embargo, etc.

Ejemplo: "Aunque era un hijo, aprendió la obediencia a través de lo que sufrió" (Heb. 5: 8; véase también 1 Cor. 4:15; 9: 13–15).

Situación-Respuesta



Definición: La relación entre una situación en una cláusula y una respuesta en otra. (Esta relación se incluye en "Apoyo por declaración contraria" porque cuando una persona responde de una manera no prevista por la situación que otra crea, la situación se comporta como una cláusula concesiva. Le sugiero que use esta relación en su arco de literatura no narrativa solo con moderación. La razón es que casi cualquier relación puede verse como una respuesta a una situación en algún sentido, y le dice muy poco acerca de la relación. Utilice la posible relación que se

comunica más para la comprensión del texto).

Conjunciones: y, etc.

Ejemplo: "¿Con qué frecuencia habría reunido a tus hijos como la gallina junta a su prole bajo sus alas, y tú no estabas dispuesto" (Mateo 23:37; ver también Juan 7:21)?

Una ilustración de Romanos 12: 1–2

Vamos a ilustrar el proceso de relacionar proposiciones entre sí usando Romanos 12: 1–2. Primero, aquí está mi traducción del texto:

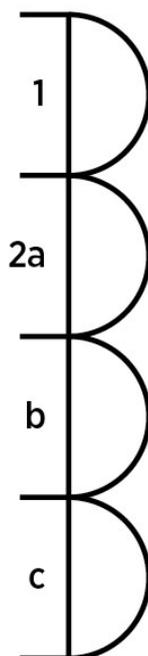
Por lo tanto, les suplico por las misericordias de Dios, hermanos, que presenten sus cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, santo y aceptable, que es su servicio espiritual de adoración. Y no se conforme con esta era, sino que sea transformado por la renovación de su mente, para que pueda

aprobar cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo bueno, lo aceptable y lo perfecto.

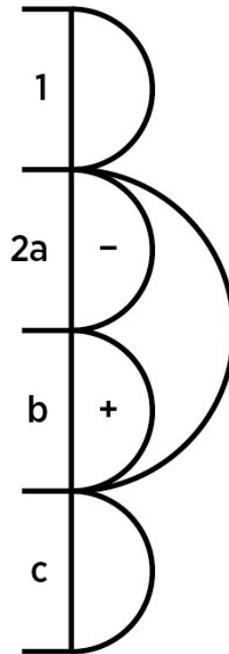
Veo cuatro proposiciones o afirmaciones individuales en este párrafo. Tenga en cuenta que es crucial numerar las proposiciones para que cada una obtenga un número, incluso cuando un solo verso tiene varias proposiciones como el versículo 2 aquí.

12: 1	Les suplico por las misericordias de Dios, hermanos, que presenten sus cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, santo y aceptable que es su servicio espiritual de adoración.
12: 2a	Y no te conformes con esta edad
12: 2b	<i>pero</i> sé transformado por la renovación de tu mente,
12: 2c	<i>para que</i> puedas aprobar cuál es la voluntad de Dios, a saber, lo bueno, lo aceptable y lo perfecto.

Podemos simbolizar cada una de estas proposiciones con un arco de la siguiente manera:

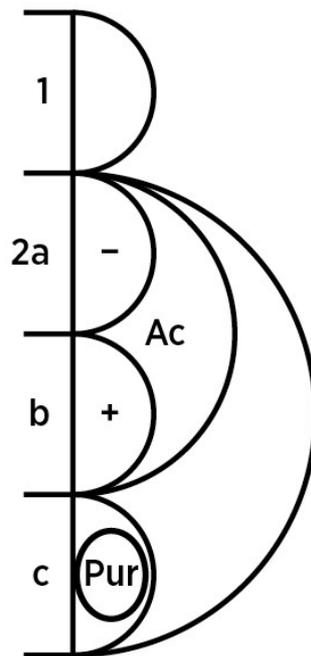


La relación más fácil de ver es entre $2a$ y b . Ellos ordenan prácticamente lo mismo, uno negativamente y el otro positivamente. "No se conforme, sino que se transforme". Podemos simbolizar esta relación con un arco más grande de la siguiente manera:



Cuando se dibuja un arco más grande, consideramos lo que está debajo como afirmando una cosa principal, en este caso, "¡Sé una persona transformada con una mente nueva y, por lo tanto, diferente de esta edad!"

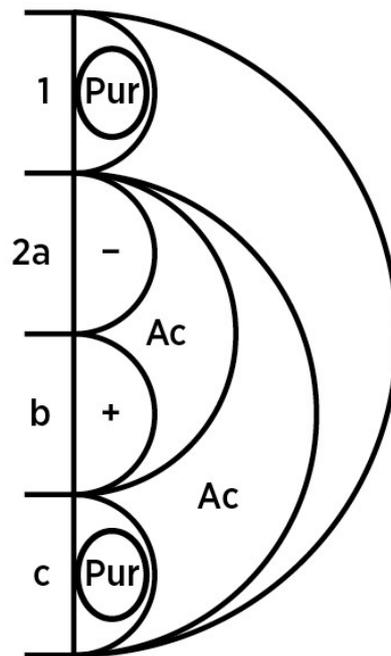
Luego, Pablo nos deja muy claro cómo $2ab$ se relaciona con $2c$ porque los conecta con la conjunción "en ese orden" (en griego, *eis a* + el infinitivo). Por lo tanto, $2c$ es el *propósito* de $2ab$, que es la *acción* o los medios. Esta relación podemos simbolizarla de la siguiente manera:



Círculo el Pur (= propósito) porque eso es primario en la mente de Pablo; Es la meta, el punto principal de Romanos 12: 2. (Las únicas relaciones en las que se debe marcar un símbolo con un círculo son Ac-Pur, Ac-Res y Sit-R.) El versículo 2ab es simplemente el medio necesario para lograr el propósito de 2c. Parafraseando: "Transfórmate para que con tu nueva mente puedas pensar como Dios piensa y aprobar lo que él aprueba. El requisito previo necesario para conocer y abrazar lo sagrado es una mente renovada".

Ahora viene la relación final. ¿Cómo se relaciona el punto principal del versículo 2 (2c) con la proposición del versículo 1? Para responder a esto, debemos tener una idea de lo que afirma el versículo 1. Tal como está, Paul dice: "Les suplico por las misericordias de Dios, hermanos, que presenten sus cuerpos a Dios como un sacrificio vivo, santo y aceptable, que es su servicio espiritual de adoración".

Lo que significa esta imagen de presentarnos como sacrificio está iluminado por un pensamiento paralelo en Romanos 6:13 (traducción del autor): "No presenten a sus miembros como armas de injusticia para pecar, sino preséntense a Dios como aquellos vivos de entre los muertos y tus miembros como armas de justicia de Dios" (ver 6:19). No hay ninguna razón para pensar que Pablo signifique algo muy diferente en 12: 1 cuando dice: "Presente sus cuerpos a Dios", que lo hizo en 6:13 cuando dijo: "Presente sus miembros a Dios". Esto hace muy buen sentido en el contexto de Romanos 12: 1-2, y la misma palabra para "presente" se usa en ambos lugares. Romanos 12: 1 no es una orden para que los no convertidos se sometan a Dios, sino más bien una orden para que los creyentes honren a Dios en sus cuerpos.



Parafraseado, Romanos 12: 1 significa algo como esto: “En vista de lo misericordioso que Dios ha sido contigo, haz que tu objetivo en toda tu existencia corporal diaria sea hacer lo que honra a Dios; adora a Dios haciendo su voluntad con tu cuerpo” (ver 1 Cor. 6:20). Ahora estamos preparados para relacionar los versículos 1 y 2. Conocer y aprobar la voluntad de Dios (v. 2c) es un medio de hacer la voluntad de Dios con su cuerpo (v. 1). El vínculo entre el versículo 1 y el versículo 2c es evidente en la repetición de la palabra "aceptable". *Aprobar* lo que es aceptable (v. 2c) es el requisito previo para *ofrecer el cuerpo en la vida diaria* como un sacrificio aceptable (v. 1). Por lo tanto, simbolizo la relación como Propósito (v. 1) a la Acción [significa] (v. 2).

De esta manera, llegamos a una interpretación de Romanos 12: 1–2: el cambio más básico que debe ocurrir en el creyente es que deja de pensar como piensa esta época, y piensa en cambio con una nueva mente, con nuevos sentimientos, prioridades y valores. Con esta nueva mente, él puede juzgar y evaluar lo que es santo, bueno y aceptable. No solo puede evaluarlo adecuadamente con su nueva mente, sino que ahora lo aprueba y se deleita en ello. Esto conduce necesariamente a una vida corporal entregada a Dios para sus propósitos. Los actos diarios del cuerpo se convierten en actos de adoración en el sentido de que demuestran el gran valor que atribuimos a la misericordia de Dios. Con esto se cumple el mandato de nuestro Señor de que dejemos que brille nuestra luz para que los hombres puedan ver nuestras buenas obras y glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.

Observe la estructura del arco final. Ahora hay un arco sobre el conjunto, lo que significa que hemos podido ver la tesis principal de esta unidad. Debajo de este arco hay dos arcos relacionados como acción-propósito. Debajo del más grande de estos hay otros dos arcos relacionados como acción-propósito. Debajo

del mayor de estos hay dos arcos relacionados como negativo-positivo. En otras palabras, los arcos más pequeños se agrupan gradualmente en unidades más grandes que luego se relacionan con otras unidades hasta que haya un arco sobre el todo. Entonces podemos ver cómo cada una de las proposiciones más pequeñas funciona para ayudar a comunicar un punto principal. No se puede determinar de antemano qué unidades se agruparán primero. Esto viene de la práctica guiada.

Problemas especiales para encontrar las proposiciones

Antes de que podamos hacer un arco, debemos dividir un texto en sus proposiciones significativas. Esto no siempre es fácil, ya que una oración puede tener varias proposiciones, y dado que las proposiciones pueden ocultarse en diferentes tipos de frases. Anteriormente discutimos la naturaleza de las proposiciones y definimos una proposición como una afirmación (que tiene un sujeto y un predicado).

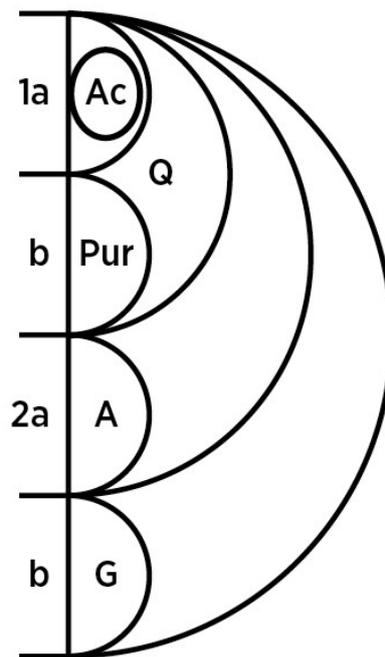
Esto, por supuesto, está demasiado simplificado. El lenguaje puede ser muy complejo y los escritores pueden hacer afirmaciones en una gran variedad de formas. Puede que no siempre se vean como la proposición estándar: "Jesús lloró". En estos puntos, se necesita una sensibilidad aguda, a veces delicada, a la intención del autor para determinar si una determinada construcción gramatical debe interpretarse como una proposición. No hay reglas rígidas para tomar estas decisiones. Solo hay pautas generales. Tenga en cuenta los siguientes ejemplos.

Preguntas

¿Debemos continuar en pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! ¿Cómo podemos los que morimos al pecado aún vivir en él?
(Romanos 6: 1–2)

El principio a seguir en el manejo de preguntas es que cuando se da una respuesta, deje que la pregunta y la respuesta se mantengan como proposiciones separadas y las relacionen como QA. Juntos hacen una afirmación, que generalmente se encuentra en la respuesta. En Romanos 6: 1–2, la primera pregunta se responde con "¡De ninguna manera!" La segunda pregunta no se responde. Cuando las preguntas no son respondidas, el autor afirma indirectamente algo. Él espera que le demos la respuesta de tal manera que sepamos que está afirmando algo. Por lo tanto, siempre debe repetir estas preguntas como declaraciones indicativas. La pregunta "¿Cómo vamos a vivir en él los que morimos al pecado?" Es realmente afirmar que es impensable que los que hemos muerto al pecado sigamos viviendo en él. La relación entre la primera pregunta-respuesta y la segunda pregunta se vuelve clara. El segundo es un terreno para el primero. Expondríamos las proposiciones de esta manera:

1a	¿Debemos continuar en pecado?
si	<i>para que la gracia abunde?</i>
2a	<i>Respuesta: ¡Absolutamente no!</i>
si	<i>La razón es que los que morimos al pecado aún no podemos vivir en él.</i>



Nota: La primera pregunta son realmente dos proposiciones, cada una con su propio sujeto y su propio predicado. 1a se refiere a 1b como acción a propósito; es decir, 1b es el propósito de 1a.

Cláusulas Relativas

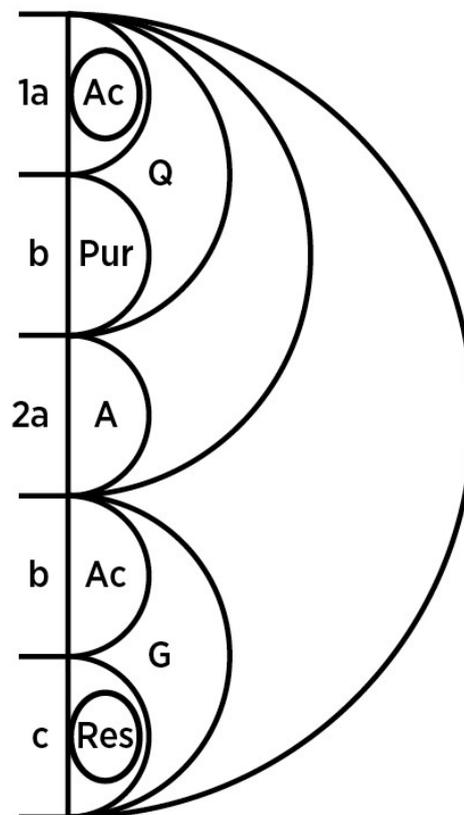
Una cláusula relativa generalmente comienza con *quién, qué* o *eso*. Por lo general, funciona para definir alguna persona o cosa en la oración. Por lo tanto, como modificador, una cláusula relativa generalmente no se interpreta como una proposición distinta, a pesar de que tiene un sujeto y un predicado. (Observe cómo se manejó la cláusula relativa en Romanos 12: 1.)

Por ejemplo, observe en Romanos 6: 2 la proposición “¿Cómo podemos nosotros, los que morimos al pecado, aún vivir en ella?” Dentro de esta proposición hay una cláusula relativa: “quién murió al pecado”. Su predicado es “morir al pecado”. sujeto es "quién". La función de esta cláusula relativa es

modificar "nosotros", el sujeto de la cláusula principal. Por lo tanto, no le he dado el estado de una proposición separada.

Pero cuando se detiene a reflexionar sobre la lógica de Romanos 6: 2b, se hace evidente que esta cláusula relativa podría tener un estado separado. Pablo realmente está diciendo que *desde* que morimos al pecado, el *resultado* es que no podemos seguir viviendo en él. Lógicamente, es decir, la cláusula relativa está funcionando como la causa de que no continuemos en pecado. Si elegimos exponer las proposiciones de esta manera, se vería así:

1a	¿Debemos continuar en pecado?
si	<i>para que la gracia abunde</i>
2a	<i>Respuesta: ¡no!</i>
si	La razón es que hemos muerto al pecado.
C	<i>con el resultado de que no podemos seguir viviendo en él</i>



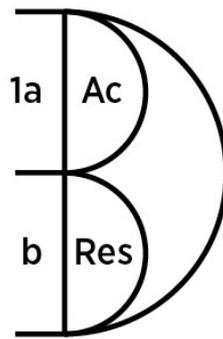
La diferencia entre este arco y el primero que hicimos de Romanos 6: 1–2 es que esto es más detallado. Ambos tienen razón. Al final, debe decidir si una cláusula relativa es tan crucial que exige su propia propuesta. En Juan 1: 12–13, se encuentra un ejemplo de una cláusula relativa que casi con certeza debería tener su propio estatus como proposición: “Pero a todos los que lo recibieron, que creyeron en su nombre, les dio el derecho de convertirse en niños de Dios, *que nació, no de sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios* ". En este versículo, los medios para convertirse en hijos de Dios se dan en una cláusula relativa: " quienes fueron nacido, no de sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". Esto es crucial para el argumento y debe plantearse como una proposición distinta.

Nota: lo único que Romanos 6: 1–2 dice en el versículo 2a es "No sigas pecando" (imperativo). Este imperativo, entonces, está respaldado por el 2c indicativo, "No puedes continuar en pecado", que a su vez está respaldado por 2b, "moriste para pecar". El objetivo de los arcos es encontrar el elemento principal de cada una la unidad literaria dice y descubre cómo funciona el resto de la unidad para apoyarla o desplegarla.

Cláusulas Particionales

Una forma común de hacer una afirmación (especialmente en el griego del Nuevo Testamento) es usando un participio. Un ejemplo de esto es Romanos 5: 1: “Habiendo *sido justificados por la fe*, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (NASB). "Haber sido justificado por la fe" es una cláusula particular. Lo llamamos una cláusula a pesar de que no tiene un tema expresado, porque hace una afirmación. Puede expresarlo como una afirmación: "Hemos sido justificados por la fe". Por lo tanto, depende de usted, el intérprete, descubrir cómo esta afirmación está relacionada con la otra afirmación en Romanos 5: 1: "Tenemos paz con Dios". ” Sugeriría la siguiente relación:

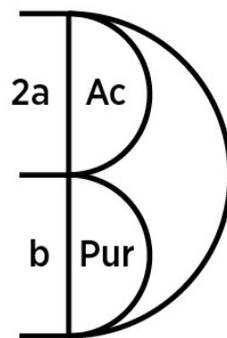
5: 1a	<i>Desde</i> que hemos sido justificados por la fe
1b	<i>El resultado es que</i> tenemos paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo.



Infinitivos

A veces, los infinitivos, con sus objetos y modificadores, funcionan como proposiciones. Por ejemplo, Juan 14: 2: “Voy a preparar un lugar para ti”. Aquí las palabras “para preparar un lugar para ti” podrían parafrasearse, “para poder preparar un lugar para ti”. Este infinitivo, con su objeto, hace una afirmación sobre la marcha de Cristo. Dice el propósito. Por lo tanto, plantearíamos las siguientes proposiciones:

14: 2a	Yo voy
2b	<i>para que yo pueda preparar un lugar para ti.</i>



Nota: No todos los infinitivos hacen afirmaciones cruciales y distintas como esta, por lo que no todos recibirán el estado de proposiciones separadas. Pero esté atento a los que afirman algo crucial.

A menudo encontrará problemas peculiares al tratar de determinar las proposiciones de un texto. Pero espero que estos pocos ejemplos le den una idea de lo que está involucrado. Es un trabajo extremadamente gratificante, porque en

				será n sac udi dos. (Ma teo 24: 29; tam bié n 7: 8; Ro m. 12:1 2)	en cua lqu ier esc ritu ra coh ere nte, lo que llev a a un res um en del arg um ent o que mu estr a el pap el de cad a par te en jue go en el arg um ent o.			
--	--	--	--	---	---	--	--	--

					n 20 : 2; ta m bié n 1 Co r.1 1: 1; 1 Te s. 2: 7)	
			Ne gat ivo - Po siti vo (- / +)	La rel aci ón en tre do s alt er na tiv as, un a de las cu ale s se nie ga pa ra que se apl ique la otr	no . . per o (oú, μή, άλλ ά, δέ)	No se as to nt o, pe ro co m pr en de cu ál es la vol un ta d del Se ño r. (Ef . 5:1 7; ta m bié

			Preg unte: "¿Có mo se relac iona esta prop osici ón con esa?" 1. Divi de 2. Asig nar 3. Resu mir	cláu sula prin cipa l cláu sula adv ersa tiva — 17a — b —	

				a. Tam- bién es la relaci- ón im- plícit- a en de- clarac- iones sco- ntrast- antes .	n He- b. 2:1 6; Ef. 5:1 8) Cf. 1 Co- r. 4:1 o pa- ra un ejem- plo de con- traste: "Som- os to- ntos por a mor- de Dios, pe- ro usted es so- n sa- bi				
--	--	--	--	---	--	--	--	--	--

				os en Cristo".
Id ea-Expli- ca- ción (Id / Ex p)	La rel a- ción en tre un a de cla- rac ión y un a acl a- ran do su sig- nifi ca- do. La pr opo- si- ción acl a- ra to- ria pu ed e defi- ni- r sol o un a pal	es deci- r (το υ̃τ, ἐστί ν)	Ja- co- b me su pla- nt ó- est as do s ve- ces ; me- qu itó mi- bri- th- igh- t y a- hor a me- ha- qu ita do mi- be- ndi- ción . (G én esi s 27: 36	

Se usa al aclar ar el signifi- ca- do de una pala- bra, frase u oraci- ón; sin emb- argo, si el auto- r habl a de una acci- ón y da deta- lles al resp- ecto, use Ac- Mn en su lugar .	cláu- sula prin- cipa- l cláu- sula epe- xeg- etic- al 36a b c

--	--

			ab ra de la pr op osi ció n an ter ior .	; ta m bié n 1 Co r.1 o : 4)
		Pr eg un ta- res pu est a (Q / A)	De cla rac ión de pr eg un ta y res pu est a a es a pr eg un ta.	bus ca el sig no de inte rro gaci ón ¿Q ué dic e la Es cri tur a? “A br ah a m le cre yó a Di os ... ”(Ro m. 4: 3; ta m bié n Ro m. 6: 1; Sal .

		Nota : las preg unta s retór icas pued en refor mula rse en decla raciones y apar ecer com o decla raciones.	— 3a — b —	cláu sula inte rrog ativ a cláu sula prin cipal

					24 : 3, 4)
--	--	--	--	--	------------------

--	--

--	--

Tipo		Nom bre / Símb olo	Defi nició n	Algu nas pala bras clav e	Ejem plos	Notas		Símbolo	
Rela cion es subo rdin adas	APO YO POR DEC LAR ACIÓ N DIST INTA	Tierr a (G)	La relac ión entr e un enun ciad o y el argu men to o razó n del enun ciad o (sigu e la prop osici ón de apoy o).	para , porq ue, desd e, etc. (γάρ , ὅτι, ἔπει ἔπει δή, διότι)	Biena ventu rados los pobre s en espíri tu, porqu e de ellos es el reino de los cielos . (Mate o 5: 3; tambi én 1 Corin tios 7: 9; Filipe nses 2: 25- 26)	¡TE NG A CUI DA DO DE NO ME ZCL AR EST OS DO S! En Gro und , la con clus ión es lo pri mer o.	cláu sula prin cipa l cláu sula caus al	LOS SÍMB OLOS SE ESCR IBEN DENT RO DE LOS ARCO S	

		Inferencia (I)	La relación entre un enunciado y el argumento o razón del enunciado (la proposición de apoyo precede).	por lo tanto, por lo tanto, en consecuencia, en consecuencia, etc. (οὐν, διό, ὥστε)	El fin de todas las cosas está a la mano; por lo tanto, sénsato y sobrio en la oración. (1 P. 4: 7; también Rom. 6: 11–12; Mateo 23: 3; 1 P. 5: 5b–6)	En inferencia, la conclusión viene en segundo lugar.	cláusula principal cláusula de resultado	
		Acción-Resultado (Ac / Res)	La relación entre una acción y una consecuencia o resultado que acompaña	de modo que, con el resultado que (ὥστε)	Surgió una gran tormenta en el mar, de modo que las olas inundaron el bote. (Mateo 8: 23–27)		cláusula principal cláusula de resultado	

			ña a esa acción.		o 8:24; también Juan 3:16; Santiago 1:11)				
	Propósito de acción (Ac / Pur)	La relación entre una acción y la que está destinada a venir como resultado.	a fin de que, para que, de que, con el fin de, a fin de que, para que (ἵνα, ὅπως, ἵνα. . . μή)		Humíllense bajo la poderosa mano de Dios para que ellos levante. (1 Pedro 5: 6; también Romanos 1:11; Marcos 7: 9)		cláusula principal	cláusula de propósito	
	Condicional (If / Tn)	Esto es como Acción-Resultado, excepto que la existencia de	Si . . . entonces, siempre que, excepto, etc. (εἰ, ἄν)		Si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley. (Gálatas 5:18; también		cláusula principal	cláusula condicional	

			la acción es solo potencial.	Gálatas 6:1; Juan 15:14)				
	Temporal (T)	La relación entre la proposición principal y la ocasión en que ocurre.	cuando, cuando, después, antes, etc. (ὅτε, ὅταν)	Cuando ayunas, no te veas triste. (Mateo 6:16; también Santiago 1:2; Lucas 6:22)	El autor enfatiza la ocasión en lugar de la causa, aunque la ocasión puede ser la causa.	cláusula principal	cláusula temporal	
	Locativo (L)	La relación entre una proposición y el lugar donde es verdadera.	donde, donde sea, etc. (ὅπου, οὓ)	Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.		cláusula principal	cláusula locativa	

				(Mateo 18:20 ; también 2 Corintios 3:17; Rut 1:16)				
		Bilateral (BL)	Una proposición bilateral admite otras dos proposiciones, una anterior y otra siguiente.	Ver conjunciones para otras relaciones que apoyan.	Que las naciones se alegran y canten de alegría, porque juzga a los pueblos con equidad y guías a las naciones sobre la tierra. Que los pueblos te alaben, oh Dios. (Salmos 67: 4-5; también	Tenga en cuenta que "BL" dice que hay una relación en cada dirección y que "G" y ∴ especifican exactamente cuáles son las relaciones.		

				én Rom. 2: 1b - 2)				
		DEC LAR ACIÓ N DE APO YO- CON TRA RIO	Conc esivo (Csv)	La relac ión entr e una cláu sula prin cipal y una decl araci ón cont raria .	a pesar de que . . . aún, aunq ue, aún, sin emba rgo, pero, sin emba rgo (καί ερ, εἰ, καί, ἐάν, καί)	Aun que era un hijo, apre ndi ó la obe dien cia de lo que sufri ó. (He b. 5: 8; tam bién 1 Cor. 4:15 ; 9: 13- 15)	La cláu sula conc esio nal "apo ya" la cláu sula prin cipal por que resa lta la fuer za de la cláu sula prin cipal que se man tien e a pesa r del obst ácul o de la cláu sula conc esiv a.	cláusul a princip al cláusul a concesi va

			<p>Situación-Respuesta (Sit / R)</p>	<p>La relación entre una situación en una cláusula y una respuesta en otra.</p>		<p>¿Con qué frecuencia habría reunido a tus hijos como una gallina junta a su prole bajo sus alas, y tú no estabas dispuesto?</p> <p>(Mateo 23:37; también Juan 7:21)</p>	<p>La relación entre las dos cláusulas puede ser lo que se esperaría o una sorpresa, dependiendo de la respuesta de la voluntad de uno.</p>		
--	--	--	--------------------------------------	---	--	---	---	--	--

